…DE CÓMO LOS LIBANESES CONQUISTARON

LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

MIGRACIÓN, IDENTIDAD ÉTNICA Y CULTURA EMPRESARIAL

Monografías
14

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO

…DE CÓMO LOS LIBANESES CONQUISTARON LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Migración, identidad étnica y cultura empresarial

Anexo Biográfico

GUSTAVO ABUD PAVÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Mérida, 2014

Primera edición: 17 de julio de 2012
Primera reimpresión: 3 de noviembre de 2014

D.R. © 2014, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,
C.P. 04510, México, D.F.

Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales
Ex Sanatorio Rendón Peniche
Calle 43 s.n., col. Industrial
Mérida, Yucatán. C.P. 97150
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48
Fax: ext. 109
http://www.cephcis.unam.mx

Fotografía de portada: Fototeca Pedro Guerra, UADY

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-02-3446-0

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Presentación 7

Capítulo 1
Del *máshreq* a las américas 11
Los territorios de origen. Quiénes eran y por qué vinieron 13
Árabes en Estados Unidos 15
Libaneses en Brasil. 17
…Y en Chile, palestinos, sirios y libaneses 18
Libaneses en Argentina 20
Los "sirios" del Caribe. 24
Su presencia va de América central a Ecuador, Venezuela, Colombia, Perú y atraviesa el continente americano 26
Asociaciones árabes: aparición de una identidad cultural y política 29
La inmigración a México y Yucatán 30
Asociaciones libanesas de México 41
Libaneses en Yucatán: una migración comunitaria 44

Capítulo 2
Entre dos penínsulas
La península que los esperaba 53
El auge henequenero 56
Plantaciones y hacendados 60
Henequén, comercio y ferrocarril 63
Inmigrantes en la Península de Yucatán 69
Períodos de la inmigración libanesa 74

Capítulo 3
Migración, comunidad y familia: del *Máshreq* a Yucatán
La inmigración libanesa en Yucatán 88
La inmigración libanesa en Campeche 121
La inmigración libanesa en Quintana Roo 131
Los libaneses en la Península de Yucatán 141

Capítulo 4
El cedro y la ceiba: auge y transformación de una comunidad étnica
El ciclo de acumulación familiar: del barco a la calle y de la calle a la tienda 163
El retorno del campo a la ciudad 170
La colonia libanesa como endogrupo: formación, auge y caída 175
De la identidad étnica a la identidad de clase 184
Cinco campos de asimilación cultural de una comunidad étnica 191
¿Comunidad o comunidades? Las cuatro etapas de la inmigración 202

Bibliografía 213

Anexo biográfico
Gustavo Abud Pavía 235

PRESENTACIÓN

La inmigración de origen árabe en México ha sido importante en cantidad y calidad desde finales del siglo XIX y en ella sobresalen los originarios del actual Líbano y sus descendientes. Aunque están presentes en todo el país, existen regiones y actividades donde su huella cultural es más profunda y tienen mayor prestancia económica: la península de Yucatán es una de ellas. Este libro es un análisis social de su historia migratoria y una aproximación antropológica a su proceso de adaptación al territorio y la sociedad peninsular hasta los primeros años del siglo XXI. La investigación se realizó como parte de los objetivos del proyecto sobre cultura empresarial y desigualdad social apoyado por CONACYT con clave CB-2008/ 01005749, en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi" de la Universidad Autónoma de Yucatán. Un avance se discutió en el simposium "Los árabes. Tres penínsulas, un universo cultural" organizado en diciembre de 2010 por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El estudio de libaneses en México y Yucatán cuenta ya con un importante acervo de análisis y textos, cuyas referencias completas se pueden encontrar en la bibliografía que acompaña este libro. A nivel nacional hay que destacar diversas obras y varios autores. La primera es el gran directorio de Salim Abud y Julián Nasr, fundamental para nuestro análisis, que coronó un esfuerzo de difusión iniciado años antes por la revista *Emir* y otras publicaciones de la propia colonia libanesa, donde se encuentra información sobre el proceso migratorio tan copiosa que por sí sola daría para escribir varios volúmenes. Tenemos también el trabajo de Castro Farías y, entre otras, las tesis profesionales de Páez Oropeza desde la perspectiva antropológica de la asimilación y las de Angelina Alonso, Laura Alvarado, Marcos Arana y Martínez Montiel.

Destacan en especial los numerosos trabajos históricos, literarios y de divulgación de Carlos Martínez Assad y las detalladas y amorosas recreaciones de la colonia libanesa realizadas por Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf. Mención especial merecen los trabajos de Marín Guzmán, que se ha ocupado de los libaneses mexicanos además de los de América Central y de Zidane Zéraoui, que ha estudiado la inmigración en el norte de México y también se ha ocupado de la relación entre Latinoamérica y Líbano desde una perspectiva de política internacional. Una autora que ha analizado los últimos años la inmigración sirio-libanesa y su descendencia es Camila Pastor de María y Campos. Ha dado especial relevancia a las diferencias religiosas y étnicas destacando la heterogeneidad de los grupos de inmigrantes. Sus nuevas perspectivas de análisis y su acceso a archivos no explorados prometen ampliar el espectro temático del estudio de las inmigraciones de origen árabe en México.

Para la península de Yucatán tenemos la tesis pionera de Cáceres Menéndez y Fortuny Loret de Mola, seguida de los diversos trabajos escritos por Montejo Baqueiro, Teresa Cuevas Seba y Miguel Mañaná, Luis Alfonso Ramírez Carrillo, Eric N. Baklanoff y Claudia Dávila Valdés, a los que hay que sumar además la biografía de Arnábar sobre Cabalán Macari y la autobiografía de Asís Abraham. Mención especial merece el último y acucioso libro de Teresa Cuevas, cuya "Galería Iconográfica" fue fundamental para las reflexiones del capítulo tres. Aún hace falta explorar nuevos temas, entre ellos dar mayor profundidad a la presencia de los inmigrantes libaneses en la construcción del socialismo yucateco entre 1920 y 1953 y en la política regional de los tres estados de la península a partir de ese año hasta la fecha, pues destaca que cinco gobernadores hayan sido de ese origen. Tampoco conocemos bien su papel en la organización del contrabando entre Belice y Quintana Roo hasta antes del TLC, ni en el desarrollo del turismo en ese estado.

Es necesario hablar de su fuerte presencia en la industria pesquera y luego camaronera de Isla del Carmen en Campeche, así como de sus empresas relacio-nadas con la explotación petrolera. Hay personajes esperando por biografías como Neguíb Simón Jalife[1] y Cabalán Macari, paradigmas de la

[1] Conviene señalar que hemos mantenido topónimos, nombres y apellidos tal y como aparecen en los textos y documentos consultados, independientemente de que en ocasiones varíen de una fuente a otra, en especial en las más tempranas, lo cual se explica al menos en parte por la dificultad que su registro representó para quienes los consignaron. Esto incluye la diversidad en la acentuación, en especial de apellidos árabes ya que no hay equivalente de la

combinación de empresarios y políticos durante los años de hegemonía del Partido Socialista del Sureste y del PRI. Hay asuntos poco estudiados, como las relaciones sostenidas por algunos empresarios regionales con los diversos grupos políticos y religiosos que en medio oriente luchaban por la construcción de la actual nación libanesa entre la primera y la segunda guerra mundial, al igual que su participación en la construcción de una ideología y redes pan-árabes en la península y América Central durante esos años. Aunque ya hemos escrito al respecto, sigue pendiente profundizar en la organización a nivel peninsular de la lotería clandestina denominada "bolita" y de los "bancos" de juego ilegal que la controlan.

Existen archivos que aún no se han explorado a fondo, como el General del Estado de Yucatán (AGEY) y los parroquiales de las iglesias de San Sebastián y Mejorada en Mérida, barrios que durante setenta años recibieron a la colonia libanesa; así como los de parroquias de otras comunidades de la península, en especial de las ciudades de Campeche y Chetumal, que permitirían conocer mejor el proceso de mestizaje y asimilación de las familias. Se conoce poco de la documentación generada por el Consulado Francés en Mérida durante el cuarto de siglo que se encargó de llevar los asuntos de los libaneses en la península, y las aduanas de Progreso y Campeche siguen esperando una buena revisión documental en torno a las inmigraciones por vía marítima a la región. Esperemos que futuros estudios den cuenta de estos temas.

Un agradecimiento especial a los dictaminadores anónimos de este libro cuyas observaciones permitieron aclarar contenido y forma; al Dr. Gustavo Abud que aceptó la invitación para escribir un importante anexo biográfico de los actuales descendientes de la colonia que nos permite conocer a los personajes de carne y hueso, y al antropólogo Adrián Verde cuya ayuda profesional fue invaluable. Por último quiero reconocer de manera abierta que la paternidad del título es un modesto homenaje al libro de un novelista muy querido: *De cómo los Turcos conquistaron América,* de Jorge Amado. Pocos como él han podido retratar la esencia de los inmigrantes sirios y libaneses en la América tropical, la América del calor y la humedad, de la codicia, la sensualidad y las largas travesías por selvas y montes cerrados; la América comunidades indígenas y

acentuación española en árabe y su uso ha sido arbitrario. Así encontramos Dáguer y Daguer, Abrahám y Abraham. Algo similar sucede con la j y la g (Dajer y Dager, por ejemplo), al igual que con varias letras.

violentos caciques. Nada más parecido a lo que los primeros libaneses encontraron en la península de Yucatán y que, excepto el henequén y el monte, persiste hasta ahora.

CAPÍTULO 1
DEL *MÁSHREQ* A LAS AMÉRICAS

En una perspectiva de largo plazo, los procesos migratorios contemporáneos de poblaciones de origen árabe hacia América Latina pueden ser interpretados como consecuencia de la expansión del sistema-mundo y de los procesos de mundialización de la economía capitalista y de la población a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hasta desembocar en la globalización de la vida y de la cultura como se observa en el siglo XXI.[2] Pero una visión tan amplia, si bien nos permite obtener extensión histórica, también obscurece la comprensión de los eventos de corto plazo y de regiones y casos específicos. Por ello necesitamos diferenciar los momentos en que la migración deja de ser el principal factor de explicación de la población bajo estudio, y otros fenómenos como la creación de endogrupos, la movilidad social y la identidad y cultura empresarial nos presentan al migrante como un nuevo actor social, que debe ser conocido y comprendido en sus propios términos.

Este trabajo se ocupa de analizar a la población de origen árabe proveniente del *Máshreq*,[3] la zona que el día de hoy comprende a Líbano, Siria y la

[2] Véase Portes y DeWind, 2006: 7-31.

[3] *Máshreq* o *Máshrek* es la palabra en español para la acepción árabe *Al-Masriq*, lugar por donde sale el sol, el Levante, la parte más oriental del mundo árabe, en oposición al *Magreb*, los territorios del Poniente. Se denomina así, de manera genérica, la ubicación de una serie de países árabes entre los que se encuentran Líbano, Siria, la autoridad del Estado Palestino y Egipto, entre otros. Dependiendo de su ubicación geográfica se podría hablar así de la población *mashrequí o magrebí*. Camila Pastor de María y Campos (2009: 7), reivindica el uso del término para referirse al territorio del que provenían los migrantes originarios en vez de la adscripción a las actuales nacionalidades. Evade el uso del término "Levante" por considerarlo un etnocentrismo europeo. De esta manera se hablaría de la migración *mashrequí* y de los migrantes *mashrequíes*.

Palestina entre otros países, que desde fines del siglo XIX inmigró hacia una región del sureste de México, la península de Yucatán, y en poco más de un siglo ha experimentado un proceso de movilidad social ascendente, desarrollando gran parte de ellos una identidad socioprofesional como empresarios autónomos. Indaga en la importancia de la identidad étnica y la organización e ideología del parentesco para desarrollar una cultura empresarial y en qué medida tanto la identidad como la cultura influyeron en el éxito empresarial de estos migrantes y sus descendientes. El proceso social que nos ocupa, de migración y desarrollo de la "empresarialidad", es una historia que se deriva de la íntima imbricación del parentesco y la cultura. Se extiende a lo largo de 130 años y abraza tres siglos, de 1878 a 2010. En 1874 se reporta la entrada de libaneses cristianos a Brasil, en 1875 de libaneses islámicos a Estados Unidos y en 1878 encontramos en México el registro oficial del primer libanés que se introdujo al país por el puerto de Veracruz y la mención del primer libanés viviendo en Yucatán.[4]

La situación en América Latina ha sido desde el principio muy diferente, pues por la preeminencia del catolicismo y la presencia de otras religiones cristianas, la población islámica ha crecido muy lentamente. Esto se reflejó en México desde los primeros migrantes registrados a partir de 1878 que se declaraban cristianos maronitas, de rito ortodoxo, y no fue sino hasta las décadas siguientes que empezaron a registrarse algunos de credo islámico. Aquí, al igual que en muchos otros países latinoamericanos, la población islámica no resultó importante sino hasta después de los años ochenta del siglo XX, pero en una proporción mucho menor que en Estados Unidos;[5] además el carácter minoritario de esta religión la hace poco visible y acarrea menos problemas de convivencia religiosa. Lo que puede notarse además en los diversos estudios de las migraciones de origen sirio y libanés a América Latina, es que tanto las oleadas migratorias como las rutas desde Medio Oriente hasta América y los posteriores procesos de asimilación y movilidad social, guardan más similitud entre los distintos países y regiones latinoamericanos entre sí, que el destino de esta población en Estados Unidos, donde ha tenido trayectorias sociales, laborales y empresariales más variadas.[6]

[4] Véanse Castro Farías, 1965: 95, y Cuevas Seba, 2009: 55.

[5] Antes de los atentados del 9/11 la islámica era una de las religiones que crecían más rápido en Estados Unidos; se censaron más de 6 millones de musulmanes agrupados en torno a sus mezquitas, escuelas, centros islámicos y estaciones de radio (Abdo, 2006).

[6] Dos visiones de la multiplicidad de caminos que ha seguido la migración árabe la tenemos

los territorios de origen. quiénes eran y por qué vinieron

No sólo por razones de terminología, sino por las diferencias en la identidad de los migrantes, es necesario aclarar que su lugar de origen no correspondía a la actual división política de Medio Oriente. Durante varios siglos y hasta bien entrado el siglo xix toda esa zona mediterránea fue un protectorado, territorio conquistado y ocupado militarmente por el Imperio Otomano. Se trataba de la amplia región del *Máshreq* que era conocida entonces como la Gran Siria y comprendía al actual Líbano, Palestina, Israel, Transjordania y la República Árabe Siria. La dureza del dominio turco sobre esta región y las malas condiciones de vida en la sociedad de Monte Líbano explican la temprana aparición del nacionalismo libanés como expresión política[7] de una comunidad con historia y religión comunes.

El nombre de sirios que se les dio a estos migrantes en muchos países latinoamericanos proviene de ese origen geográfico. El apelativo de turcos se originó por la condición del territorio como protectorado del Imperio Otomano, que expedía los pasaportes y papeles de identidad con su nombre hasta 1917, y el de árabes, con el que también se les suele denominar, por su identificación con el idioma que hablaban. Estos apelativos escondieron las grandes diferencias culturales, religiosas y políticas que tenían los habitantes de los territorios del *Máshreq* con los demás pueblos hablantes de árabe, así como la ofensa que implicaba identificarlos con sus opresores al llamarlos turcos, país con el que todos ellos mantuvieron una rivalidad de siglos, producto de la compleja y densa historia de conquistas y guerras del Medio Oriente mediterráneo que continúa hasta hoy.[8]

Desde mediados del siglo xix la emigración en toda esta zona fue muy intensa y se concentró en especial en la población libanesa. Esto respondió a una añeja disputa de origen religioso entre musulmanes y cristianos y a las necesidades de control del Estado Turco, que llevó a la concentración de una gran cantidad de cristianos maronitas en el llamado Mutassarifat o "pequeño

en Curtis (2009) y Hasan (2006).

[7] Sobre la fallida transformación del "antiguo régimen" de Monte Líbano hacia una sociedad de mercado sojuzgada por los turcos véase Chevalier, 1971.

[8] Un análisis demográfico e histórico de la actual región libanesa antes del estallido de la Primera Guerra Mundial puede leerse en Issawi, 1966.

Líbano" a partir de 1861, al calor de acuerdos firmados entre el gobierno turco y varias potencias europeas, en especial Inglaterra y Francia, que empezaban a ocupar la zona. La concentración permitió reprimir las reivindicaciones nacionalistas de los maronitas libaneses planteadas en un año tan temprano como 1857 y llevó al gobierno turco a concentrar a la población libanesa con este credo en el Monte Líbano, la zona más pobre y con menos tierras cultivables de El Gran Líbano, mientras reservaba los puertos comerciales y las actividades más redituables que se desarrollaban en ellos a los musulmanes.[9]

La situación migratoria estuvo enmarcada por una prolongada inestabilidad en todo el territorio y las pugnas por el control político de esta parte del Medio Oriente entre el Imperio Otomano, Inglaterra y Francia hasta el inicio de la primera guerra mundial y afectó por supuesto a todas las sociedades que controlaba, incluyendo a mucha población turca que también se movilizó dentro de la gran marea humana que abandonó la región, dato que tiende a pasarse por alto cuando se habla de la migración, ya que el imperio otomano reprimía a su propia población.[10] Eso mantuvo con vida el movimiento nacionalista libanés, que promovía la liberación de toda la tierra libanesa del dominio turco y que se mostró especialmente fuerte y activo en el preámbulo de la primera Gran Guerra, en 1912. Pero Turquía se alineó con las naciones del Eje, y al calor de su alianza con Alemania en esta guerra y tratando de eliminar la presencia inglesa y francesa, acentuó su presencia militar en Líbano y bloqueó el Mutassarifat.

Entre la emigración, la guerra, el hambre, el tifo y los asesinatos de la policía política turca, en 1916 más de 280,000 libaneses, de una población total de 600,000, y 300 aldeas campesinas habían desaparecido.[11] A la violencia y el dominio hay que añadir también la crisis de la seda, como ya un agudo analista de las causas de la emigración libanesa ha señalado:

> …después de una década de prosperidad y altos precios de la seda en el mercado mundial, el Líbano afrontó serias dificultades económicas provocadas por una repentina y constante caída de los precios…eso arruinó a muchos productores fabricantes de seda así como a los campesinos que cultivaban la morera y cuidaban gusanos y capullos…".[12]

[9] Al respecto ver Deniz Akarli, 1992: 41-63.

[10] Una visión histórica de conjunto puede verse en Karpat, 1985: 175-209.

[11] Consúltese Páez Oropeza, 1984: 111.

[12] Marín-Guzmán, 1996: 605. Este trabajo es una excelente ponderación de los factores

Aunque la emigración, sobre todo en las primeras décadas, se dio de manera autónoma, a principios de siglo y ante el despoblamiento de los territorios, el gobierno turco intentó impedirla infructuosamente, pues proliferaron numerosas agencias privadas que de manera legal e ilegal se encargaron de sacar a la población a cambio de sus ahorros, los de sus parientes emigrados o la hipoteca de sus tierras, contribuyendo al despoblamiento de las tierras libanesas.[13]

La actividad militar aliada y la propagación de la insurrección a otros territorios provocaron el desmembramiento total del Imperio Otomano antes de que terminara la Primera Guerra Mundial. Así

> ...en 1916 se firmó un pacto entre ingleses, franceses y turcos en el que se reservaba una zona de influencia a cada potencia. Mediante el acuerdo conocido como Sykes-Picot, se otorgó a Francia la opción sobre el Gran Líbano reunificado, y se previó la posibilidad de un mandato a su favor…al terminar la Primera Guerra Mundial, Líbano estaba ocupado en el litoral por los franceses, en el interior por los ingleses y la región montañosa se encontraba en poder de los nacionalistas. [14]

A partir de 1920 Líbano se convirtió en un protectorado francés, situación que duró hasta 1947, cuando se creó la República de Líbano. De esta manera, entre 1920 y 1947 los libaneses usaban pasaportes expedidos por Francia y no por Turquía. Fue así como gran parte de la población libanesa salió de su país. Decenas de miles de ellos migraron a Europa, en especial a Francia, y otro tanto lo hizo a Estados Unidos. En menor cantidad otros, por voluntad o accidente, acabaron emigrando hacia diversos países de América Latina, México entre ellos.

Árabes en Estados Unidos

La migración más numerosa se ha dirigido hacia Estados Unidos en todo este largo período. Al igual que hacia América Latina, en un principio estuvo conformada en especial por cristianos maronitas y una minoría de religión

económicos y políticos que influyeron en la emigración libanesa. Su autor extendió su análisis hacia la inmigración hacia América Central como parte del proyecto ACALAPI.

[13] Marín–Guzmán, *op. cit.*: 601-602. Al respecto ver también Crowley, 1974: 137-142.

[14] Páez Oropeza, *op. cit.*: 74.

islámica.[15] Con el paso de los años las migraciones de religión islámica aumentaron en Estados Unidos, junto con la población que profesa este credo, conformando en la actualidad un mosaico de problemas políticos y religiosos agravados después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.[16]

En Estados Unidos encontramos comunidades libanesas que se dedicaron por muchos años a la agricultura y el comercio en pequeña escala,[17] y barrios de obreros libaneses dedicados a la industria automotriz en Detroit, por ejemplo,[18] así como pequeños comerciantes y profesionistas en grandes metrópolis.[19] El caso de Detroit es uno de los ejemplos más interesantes de adaptación de los libaneses en Estados Unidos. Musulmanes y maronitas convivieron desde que llegaron todos en condiciones de pobreza en 1880 y fueron luego atraídos por el auge de la industria automotriz y de las fábricas de la compañía Ford. En un siglo su movilidad social fue intensa y en la actualidad son miembros importantes de las comunidades de negocios de toda la región. En Detroit se mantiene una de las más importantes mezquitas en suelo americano y allí se fundó la primera iglesia maronita en 1904, que en 1977 se trasladó de Detroit a Brooklyn. En 1994 la diócesis se dividió y la parroquia de Nuestra Señora del Líbano, la principal, se estableció en Los Ángeles. En la actualidad existen 80 parroquias maronitas en todo Estados Unidos.

Hacia el año 2000 los censos estadounidenses de población señalaban que existían tres millones y medio de libaneses en Estados Unidos, el 28% de ellos de religión maronita. El proceso de integración a la vida americana se dio sin

[15] Una discusión reciente sobre la permanencia de las religiones vinculada al fenómeno migratorio, y su capacidad de expandirse entre los inmigrantes en Estados Unidos, incluso hasta la segunda generación, puede encontrarse en Portes y Rumbaut, 2010.

[16] Respecto a la migración de libaneses de religión islámica hacia Estados Unidos véase Wasfi, 1971: 4, y el trabajo pionero de Haddad, 1986: 93-122. La tónica de estos trabajos, elaborados antes de los atentados de 9/11, daba ya cuenta de las tensiones crecientes de las comunidades islámicas en su proceso de adaptación a la sociedad estadounidense. La población musulmana aumentó con fuerza después de la Segunda Guerra Mundial y en 1986 había ya 600 mezquitas y 3 millones de musulmanes, provenientes de 60 países.

[17] Un mosaico sobre el proceso de adaptación de los musulmanes en América puede verse en los ensayos agrupados en el libro de Yazbeck Hadad (1993), y también en los de Smith (1999).

[18] Al estudio original de Wasfi (*op. cit.*), le siguió un interesante trabajo colectivo sobre la comunidad árabe, y en especial la libanesa asentada en Detroit (Ver Nabeel y Shryock, 2000).

[19] Para antes de los atentados hay que revisar los trabajos agrupados en Yazbeck Hadad y Esposito, 2000. La situación es distinta si se lee el libro de Ahmed, 2010.

perder la identidad árabe, incluso en la segunda generación. Al menos, eso es lo que se advierte en los trabajos sobre árabes de diversos países y credos religiosos, incluidos los libaneses maronitas. Pero si observamos los testimonios recogidos antes y después de los atentados a las torres gemelas de Nueva York, es clara la crisis actual del modelo identitario y la dificultad de transmitirlo a las nuevas generaciones.

Libaneses en Brasil

En América Latina el proceso de integración, aculturación y especialización profesional ha sido bastante parecido. En todos los países encontramos un lento y continuo proceso de movilidad social ascendente que se inicia desde la primera generación y se extiende luego por lo común a tres, o máximo cinco generaciones y luego se disuelve. El ascenso social se inició por lo general mediante la dedicación al comercio en pequeña escala de la primera generación, que en algunas ocasiones se combinó con el agio y de allí se pasó al comercio a gran escala y luego a la industria textil o la ganadería en las siguientes generaciones.[20] Este fue el caso de Brasil, en especial Sao Paulo, que hacia 1930 tenía ya un importante empresariado industrial de origen sirio y libanés dedicado a la producción de tejidos y textiles, con una comunidad fuertemente integrada que extendió sus inversiones financieras e inmobiliarias a Beirut recién concluida la Segunda Guerra Mundial.[21] En Brasil el empresariado de origen libanés se ha extendido a todas las actividades económicas, y es el país que se considera con mayor número de descendientes de origen libanés en Latinoamérica: 6,888,000 personas en el 2004.[22]

De ello da cuenta también la permanente presencia del pequeño empresario sirio y libanés en un rápido proceso de movilidad social como personaje en la

[20] Una visión comparativa de la migración judía con la árabe, que se refiere fundamentalmente a la sirio-libanesa, la encontramos en el conjunto de ensayos agrupados por Klich y Lesser (1998). Una reflexión generalizable es la de Uachid Agmir, 1986: 63.

[21] La migración sirio-libanesa a Brasil ha sido analizada desde hace muchos años. Ver por ejemplo el texto de 1944 de Duoun, así como sus notas sobre América Latina en *Confissoes e indiscricoes. Meio século de experiencias em cuatro continentes* (1943). Una revisión general hasta los años ochentas se encuentra en Manzur, 1981. Su pertenencia a las élites locales y la imagen de que los libaneses son los judíos de América Latina destacan en el trabajo de Lesser, 1998: 38-56.

[22] Según cálculos de Arana Cervantes, 2006: 89-90.

literatura brasileña del siglo xx, en especial la que se ubica en el medio rural como el nordeste brasileño y la región de Bahía. Lo observamos en las novelas de Jorge Amado, que retrata con singular perspicacia la sicología y los tipos sociales de este origen, infaltables en sus novelas e incluso personajes centrales de algunas de ellas, como el sensual árabe Nacib de *Gabriela, aroma de clavo, sabor de canela* o el desventurado Fadul de *Tocaia Grande*.[23] Al igual que en otros países de América Latina, el interés de estos empresarios pronto migró hacia el ámbito político y desde la primera generación los encontramos ya en franca búsqueda de ocupar posiciones de poder formal dentro de los gobiernos de sus países y regiones.

La población de origen sirio o libanés nunca ha llegado a ser mayoritaria en ningún país, ciudad o región latinoamericana en relación a su población total. En cambio su presencia en muchos países se ha vuelto importante en términos económicos y en particular como empresarios más que como asalariados. En el desempeño de esta importante función económica guardan una similitud con la población de origen o religión judía. Sin embargo la formación y crecimiento del empresario judío en Latinoamérica ha sido muy diferente al del árabe. En esto ha influido no sólo la religión, sino la identidad étnica, la estructura del endogrupo, la organización del parentesco y por supuesto el número de árabes, que fue muy superior.[24]

…y en Chile, palestinos, sirios y libaneses

No sólo en Brasil resultan importantes los grupos empresariales de origen árabe. En Chile, en especial en la ciudad de Santiago, la colonia árabe operó a todo lo largo del siglo xx para desarrollar complejas cadenas comerciales desde las

[23] La literatura brasileña, como la de otros países latinoamericanos, ha recogido –y construido- un imaginario social sobre el "árabe" que describe con certeza su personalidad cultural. Jorge Amado ha sido uno de los novelistas más agudos, como se puede ver en los dos textos arriba citados y en *De cómo los turcos descubrieron América* (1998). Título, este último, que se asemeja por cierto al empleado décadas antes (1959) por Ibrahim Hallar, autor argentino.

[24] El estudio de los judíos en América Latina escapa a los objetivos de este trabajo, sin embargo en diversos países se les compara e incluso confunde con los árabes; se les atribuye sin mayor análisis un aspecto o un origen semita parecido. Aunque su convivencia no ha estado exenta de tensiones, despierta un evidente interés que puedan convivir en Latinoamérica y no en sus países de origen. Al respecto ver Klich y Lesser, 1998: VII; 1996: 1-14. Una revisión de la autoimagen de árabes y judíos y la identidad nacional se encuentra en Valverde, 1998: 189-202.

ciudades grandes hasta los pueblos, acompañando el desarrollo de la minería y otras actividades agrícolas. La colonia árabe en Chile, aunque ya integrada, tiene una minoría de población de origen libanés. Un censo de 1930 contabilizaba que de 6,703 árabes, el 63% era de origen palestino, el 30% sirio y sólo el 7% libanés.[25] Todos siguieron el clásico camino del comercio ambulante a la gran actividad comercial e industrial y aunque se les encuentra en todo el país, los descendientes se agruparon en particular en la capital, en los barrios de Independencia, Recoleta y Maturana[26] y se agruparon en clubes de manera muy temprana, pues su primera institución, la Juventud Homsiense, data de 1913. Es interesante ver como el caso chileno presenta la particularidad no sólo de una raíz palestina más importante que en otros países, sino también que muchos inmigrantes, quizá la mayoría, se convirtieron con rapidez en parte de la clase media urbana de Santiago, por lo que su proceso de asimilación es mejor comprendido de esa manera que en su integración a las élites chilenas.[27] Su proceso de adaptación cultural y la permanencia de su alteridad, mientras se ubicaban en las clases medias y no sólo en las altas, también se registran en la literatura chilena, como "Riad Halabí" uno de esos seres derrotados por la compasión que menciona Isabel Allende.[28] Esta particularidad chilena anticipa en una generación el proceso de movilidad social hacia una clase media urbana que la segunda generación de libaneses experimentó en otros países años después, y a la que no se le suele prestar la importancia debida ante el pronunciado éxito de las élites.

[25] Hassan Mattar, 1941, y del mismo autor, *La inmigración Árabe en Chile. 1885-1950* (http://www.memoriachilena.cl).

[26] Chuaqui, 1952. Este chileno fue el autor del primer artículo publicado en inglés sobre la inmigración árabe en América Latina. Consúltese también Chuaqui, 1942. Sobre su importancia en el mundo de los negocios y su transformación temprana en prósperos empresarios chilenos véase Sanfuentes, 1964.

[27] Esta fuerte integración a la clase media urbana es una característica de la sociedad chilena, donde este proceso se dio con antelación y mayor fuerza que en otros países latinoamericanos. Véanse Agar, 1982, y Rebolledo Hernández, 1991.

[28] La literatura chilena también se ocupó de crear estereotipos árabes, como este dramático personaje en *Eva Luna* de Isabel Allende (1987). La adaptación manteniendo identidades múltiples es común y el conflicto derivado de esta multiplicación identitaria se refleja en la literatura sobre la inmigración árabe. Al respecto ver Olga Samamé, 2003: 51-73.

Libaneses en Argentina

En Argentina la migración siguió la misma cronología que en el resto de América Latina.[29] También fue similar su periplo económico y después de enriquecerse con el comercio se trasladaron hacia la ganadería, las grandes estancias y finalmente la industria.[30] Podemos encontrar colonias de origen libanés de importancia económica y social en Buenos Aires y otras ciudades como Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero, desde principios del siglo xx.[31] Su influencia se extendió poco a poco a la política regional y nacional argentina desde entonces. A esto ha contribuido su número, pues es el segundo país latinoamericano en cuanto a población de ese origen, que se calculaba en millón y medio de personas en 2004.[32] Es importante resaltar que en Argentina han debido convivir descendientes de judíos y libaneses en una mezcla de armonía entre las clases medias y rivalidades entre las élites, que no se mantuvieron ajenas a los conflictos entre Israel y Líbano desde 1960.[33] La especificidad argentina fue que la inmigración libanesa se dio en un contexto de inmigración masiva determinante para construir una nueva cultura nacional, por lo que el imaginario de lo argentino los incluyó con más rapidez desde el principio, aunque esto no los salvó de la discriminación generalizada hacia el árabe, propia de la cultura católica e hispánica de América Latina y contamos con testimonios burlones en el lenguaje propio de un Gómez de la Serna lunfardo desde los años veinte.[34] De cualquier manera, como Gino Germani señaló en su momento, la identidad nacional argentina resulta imposible de comprender sin el proceso migratorio y el mayor valor otorgado a la extranjería en relación a otros países

[29] Argentina tiene una de las bibliografías más prolijas y antiguas sobre la migración árabe. Ver *Guía Assalam de comercio sirio-libanés de la República Argentina*, 1928.

[30] Alfaro Velcamp, 1998: 227-228; véase también la revisión que efectúa Devoto, 2003.

[31] No sólo fueron árabes, sino que la inmigración hizo converger diversos mundos y geografías en todos los pueblos de argentina. Consúltese *La Siria Nueva. Obra histórica, estadística y comercial de la colectividad sirio-alemana de la República Argentina y Paraguay*, 1917.

[32] Arana Cervantes, 2006: 89-90.

[33] La rivalidad entre árabes y judíos también se ha expresado en la literatura argentina, como señala Valverde (*op. cit.*)

[34] Estos prejuicios afloraron conforme los "árabes" ascendían socialmente. Un curioso ejemplo puede leerse en el extenso artículo de un conocido periodista de Santiago del Estero, Argentina, que en un lenguaje abigarrado y lleno de argentinismos describía y se burlaba de los personajes del barrio "turco" de esa ciudad. Ver Taboada, 1923: 3-11.

latinoamericanos.[35] Otros estudios han mostrado como el imaginario de los sirio-libaneses en Argentina se transformó conforme fueron ascendiendo en las clases sociales y adquirieron mayor solvencia económica,[36] pasando de ser dudosos asiáticos a importantes élites a los ojos de la sociedad y el gobierno.

La integración de los sirio-libaneses en Argentina fue más rápida e intensa que en otros países, y en esto influyó mucho que los patrones matrimoniales mixtos se instalaron con rapidez y los hombres tendieron a casarse con mujeres de distintas nacionalidades. Así, podemos ver que los libaneses de Catamarca "resultan ser uno de los grupos de mayor apertura conyugal, puesto que el 75% se une a mujeres no árabes, mayoritariamente criollas… el éxito alcanzado por sus padres, la obtención de títulos superiores y el importante número de alianzas conyugales mixtas ayudan a que puedan acceder a estratos medios y altos de la sociedad local".[37] En el Apartado de Tucumán, por otra parte, la primera generación de inmigrantes se las arregló para traer o ir a buscar con alguna dote esposas a sus pueblos de origen,[38] pero esto pronto fue olvidado y sus descendientes desarrollaron una alta exogamia y un patrón matrimonial mixto, lo que al igual que en Catamarca desarrolló un modelo de integración bastante armónico.[39] Este proceso fue aún más rápido en la provincia de Buenos Aires, donde además con rapidez se dieron a organizar sus propias instituciones étnicas.[40]

Santiago del Estero es otra ciudad donde la inmigración y la aculturación han sido muy bien documentadas. Es interesante detenerse en esta ciudad argentina pues el proceso de integración cultural y las estrategias acumulación, de movilidad social y de participación política se asemejan mucho a las del sureste de México, quizá por su carácter periférico a los grandes procesos de industrialización de la capital y la presencia permanente de una población y una cultura indígena regional. Los primeros migrantes llegaron temprano, hacia

[35] Germani, 1962. Respecto a la integración consúltese también el trabajo de Devoto, 2003.

[36] Bestene, 1997.

[37] De Luca, s/f.

[38] Asforua de Adad, 1990.

[39] Norha Trettel de Varela, Vian, Bazán de Blas y Ríos, 2001.

[40] El agrupamiento étnico para defender sus intereses y además continuar apoyando el flujo migratorio, constituyó también una estrategia de (de)construcción y reconstrucción de una identidad libanesa adaptada a la "argentinidad". Importante información al respecto puede leerse en Cazola, 1995.

1880, y se dedicaron como buhoneros a la venta ambulante de todo tipo de productos, de allí se instalaron en grandes tiendas en los pueblos, se convirtieron en "bolicheros", con el dinero acumulado incursionaron en el agio y en operaciones inmobiliarias, fundamentalmente en la compra de predios urbanos que mantuvieron como patrimonio. Ya en 1942 efectuaban el 17% de todos los procesos de compraventa de predios. Se agruparon en un "barrio turco" del centro de la ciudad en torno al importante mercado Armonía. Mucha de su clientela estaba constituida por población indígena local, lo que les llevó a dominar su lengua, el quichua (una variedad del quechua) y a desarrollar entre ellos una densa red de clientelismo basado en el crédito de sus tiendas, lo que les otorgó movilidad política como grupo y pronto participaron con singular fuerza en la vida política local e incluso nacional, pues un inmigrante, Rosendo Allub, llegó al Parlamento Nacional en los años 40.[41]

Las instituciones étnicas no se hicieron esperar y la Unión Muhardiat y el centro Hamahuense (nativos de Muhardi y Hama) dieron lugar a la Sociedad Sirio-Libanesa en los años veinte. La Iglesia pronto se hizo presente, pues la Iglesia católica ortodoxa de Antioquía, la segunda del continente americano después de la de Estados Unidos se estableció en Santiago en 1914.[42] A fines del siglo xx un estudio señalaba que los descendientes de estos inmigrantes árabes participaban en un 35% en los cargos más altos de la administración pública y en un 10% de los cargos políticos más importantes.[43] La provincia no ha dejado de ser una de las menos desarrolladas de Argentina, por lo que numerosos descendientes de libaneses han emigrado hacia las ciudades mayores, habiendo en este momento más población santiagueña fuera que dentro de la provincia.

De manera muy sucinta, lo que puede observarse en Argentina es que se dieron diferencias en el proceso de integración de la población árabe asentada en Buenos Aires con la que se instaló en las provincias del interior. La capital, el puerto de Buenos Aires fue donde se recibió primero a los inmigrantes y la colonia se organizó allí. La menor endogamia y los matrimonios mixtos favorecieron la integración y los conflictos internos se dieron no sólo en el interior de la colonia sino en la relación con la extensa colonia judía. De cualquier manera con rapidez se extendieron por toda Argentina

[41] Tasso, 1989.
[42] Hillar, 1928.
[43] Tasso, *op. cit.* Ver también Assís, 1968: 27.

> Los "turcos" como se les suele llamar, fue el grupo migratorio con la distribución espacial más uniforme del país. Si bien no escaparon a la tendencia de ocupar posiciones principalmente en la capital federal, provincia de Buenos Aires y provincia de Santa Fe, tuvieron una expansión más amplia que otros grupos migratorios… en la provincia de La Rioja su número es mayor que el de los españoles… en Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán y San Luis ocupan el tercer puesto detrás de italianos y españoles….[44]

En todas las provincias argentinas el tránsito de la mayoría de vendedores ambulantes a

> […] "bolicheros" y luego la transformación de algunos en grandes empresarios fue lo común. Estos comentarios sobre los sirios-libaneses de Tucumán lo ejemplifican. "…cuando don Elías llegó de Rabah, Siria en 1904, recibió a los amigos y parientes que venían de Siria formando una especie de cooperativa. Salió cada uno con su pesado atado de ambulante sobre sus espaldas a distintos lugares. Al regreso cenaban juntos para cocinar y limpiar la casa…Los primeros que llegaban pusieron negocios y daban a los recién llegados mercaderías y estos salían como vendedores ambulantes…de ese intercambio de ventas van naciendo los grandes comerciantes, los grandes empresarios…[45]

Finalmente, al igual que en México, las élites se diferenciaron con rapidez de las clases medias desarrollando estrategias de ascenso social con las clases altas criollas y manipulando sus lazos con el resto de la colonia para obtener fuerza política. Lo demuestra el haber aportado dos presidentes a su país como Menem y Rodríguez Soa. De Buenos Aires los libaneses se dirigieron a Uruguay, donde la colonia se ha desarrollado muy vinculada a la dinámica argentina.[46]

En el caso de Bolivia la trayectoria económica a partir del pequeño comercio hasta actividades empresariales en gran escala se repitió, integrándose los libaneses a las élites económicas de La Paz desde hace muchas décadas. De nuevo la identidad étnica, la organización del parentesco y la cultura empre-

[44] De Luca, *op. cit.*: 6-7.

[45] Testimonios orales de esposas de inmigrantes sirios radicadas en Tucumán citados por De Luca, *op. cit.*: 10-11.

[46] Sobre los conflictos de las élites de origen árabe ver Bestene, 1988 y, de Peralta, *Influencia del pueblo árabe en Argentina*, (http://www.revistaarabe.com.ar/hist_inmigración_arg.asp). Para Uruguay consultar de Seluja Cecín *Los libaneses en el Uruguay,* 1989.

sarial desarrollada a partir de su situación de extranjería fueron los principales detonadores de un continuo proceso de movilidad social que se asentó sobre las bases de una sociedad mayoritariamente indígena y empobrecida, aunque en el caso de La Paz su proceso de adaptación pasó por un negociación con las élites locales y con otras minorías extranjeras como los alemanes y sobre todo los judíos. Una situación similar observamos en Paraguay.[47]

Los "sirios" del Caribe

En América Central y en el Caribe su importancia no ha sido menor. Tan sólo en las islas caribeñas se calculaba una presencia de 612,000 descendientes de sirio- libaneses en el 2004.[48] Cuba registró una de las primeras colonias sirio-libanesa de importancia desde fines del siglo XIX y fue de hecho uno de los primeros países latinoamericanos en recibir la diáspora. Desde La Habana los libaneses direccionaron a sus compatriotas a otros países y durante muchos años funcionaron como un vínculo entre migrantes latinoamericanos y estadounidenses. La revolución castrista eliminó a una gran cantidad de empresarios de ese origen; muchos de ellos emigraron a Estados Unidos y en especial a Miami desde 1960. Su nueva trayectoria empresarial en Estados Unidos y la especificidad étnica sirio-libanesa dentro de la importante colonia empresarial cubana de Florida, incluyendo sus vínculos políticos y su participación en los grupos anticastristas son aspectos aún por estudiar,[49] así como su actual participación en los procesos de apertura política y económica de la isla.

Excepto en Cuba, cuyo sistema socialista lo impidió, en el resto de las islas caribeñas han seguido una carrera empresarial muy parecida a la de los libaneses en el sureste de México. La primera ola de migrantes se ubicó en

[47] Véase la tesis doctoral de Osterweil, 1978. En lo referente a la relación entre árabes y judíos ver del mismo autor "The economic and social condition of jewish and arab immigrants in Bolivia 1890-1980, en Klich y Lesser, *op. cit.:* 146-166. Para Paraguay destaca el excelente trabajo de Hamed Franco (2002), que se desarrolló en el marco del proyecto ACALAPI de la UNESCO, orientado a estudiar la influencia árabe en América Latina.

[48] Arana Cervantes, *op. cit.*: 89-90.

[49] Sobre los árabes en Cuba ver Morillas Valdés y Morillas "La comunidad árabe de Centro Habana y su influencia en la cultura local", http://www.lajiribilla.cu/sumario/fuenteviva.html, y a Méndez Paredes, 2007. De manera específica respecto a los musulmanes en Cuba consultar Mesa del Monte, 2009.

el pequeño comercio informal, recurriendo a la venta a plazos a través de abonos, al ahorro, a dar prestado como agiotistas el dinero ahorrado y luego a comercios mayores. Con el capital reunido desarrollaron actividades industriales y en menor medida agropecuarias, como la ganadería tropical extensiva. Los últimos veinte años muchos de sus descendientes en las islas del Caribe se han desplazado hacia el turismo y la hotelería.

Dentro de este proceso general cada país presentó distintas especificidades; en algunas islas como Santo Domingo los encontramos tan temprano como en 1896 siguiendo el desarrollo de la prospera industria azucarera, allí en 1914 se reportaban ya 24 casas importadoras y exportadoras haciendo todo tipo de comercio, entre las que destacaban las familias Chabebe, Dunit, José, Fadul, Ramia, Hadad, Jorge y Kaouri. Era muy famosa la "Casa Venus" de la familia Manzur en San Pedro de Macarís, importante puerto que estaba entonces en pleno auge ubicado, frente al gran ingenio Puerto Rico. Allí los libaneses prosperaron vendiendo sus géneros y mercancías por todo el territorio, o instalándose en carpas para venderlas a los trabajadores alrededor de pueblos y plantaciones. Después del comercio sus descendientes incursionaron con éxito en los desarrollos habitacionales y en los propios ingenios, siendo en la actualidad prósperos empresarios. En otros países como Haití el predominio de la población negra y el racismo prevaleciente los motivaron a tratar de mantener el color de su piel casándose entre sí o buscando hacerlo con las familias adineradas, ubicándose con rapidez dentro de las clases altas, junto con los judíos,[50] sin que al parecer existan en la actualidad grandes problemas entre ellos.

Procesos similares encontramos en otras islas como Trinidad y Tobago, Jamaica, Costa Rica y Barbados. Aunque se asentaron allí de manera temprana, se ubican como una comunidad fuerte a partir de los años treinta. En el Caribe suelen ser conocidos como sirios, incluyendo con ese nombre a libaneses, palestinos e incluso judíos, comunidad que creció mucho en las islas caribeñas en aquellos años con los que huían de la persecución de Hitler. Al igual que la población blanca local tendieron a casarse entre ellos, manteniendo un patrón endogámico muy cerrado hasta años recientes, buscando conservar la claridad

[50] Ver Gayle Plummer en Klitch y Lesser, *op. cit.*: 80-93. Una visión literaria de los libaneses en la República Dominicana puede leerse en las novelas de Moscoso Puello, *Cañas y Bueyes* (1936) y *Navarijo* (1956).

de la piel, por lo que también resintieron la violenta explosión de violencia contra los blancos que se dio en estas islas con el surgimiento del movimiento político del *Black power* que enfrentó a los descendientes de afroamericanos con los de los hindúes y los blancos en los años sesenta. Finalmente han vuelto a sus posiciones de élite invirtiendo en la actualidad en hoteles y restaurantes para aprovechar el turismo caribeño.[51] Un ejemplo de ello es la cadena de restaurantes Cheffete. No olvidemos que un primer ministro de Jamaica, Edward Seaga, era de ese origen. Un vistazo a los apellidos más comunes que son los de Aboud, Sabga, Abraham, Hadded, Manzur y Elías, revela más similitud con los del sureste de México que con los de otras naciones de América Latina.

su presencia va de américa central a ecuador, venezuela, colombia, perú y atraviesa el continente americano

Un proceso de movilidad social similar observamos en otros países de Centroamérica como Honduras, Guatemala y El Salvador, donde las familias empresariales más ricas de origen sirio y libanés pronto hicieron participar a sus hijos en la política activa.[52] En Venezuela también destaca su presencia, siguiendo en especial las rutas trazadas por la explotación petrolera y el auge de su economía urbana. Pese a su gran número, pues se calculaban 401,000 descendientes en 2006, tardaron en integrarse a las élites nacionales venezolanas, aunque fueron parte de las locales de manera temprana.[53] En Ecuador se vieron atraídos por la ciudad de Guayaquil dado el auge del cacao en el siglo xix, dedicándose al comercio y los negocios. El tamaño de la colonia no es muy grande, pero sí su importancia económica y política, en especial en Quito, la capital, pues dos de los presidentes que gobernaron el país en los noventa fueron descendientes de libaneses.[54]

[51] Información personal de Anton Allahar, sociólogo originario de Trinidad Tobago, de raíces sirio-libanesas, febrero de 2011. Véase también de Ammar, 1970: 2-6. Para Costa Rica, Cruz Burdiel de las Heras, s/f.

[52] Euraque en Klitch y Lesser, *op. cit.*: 94-124.

[53] Consultar el trabajo de Habalián, 1991. La ausencia de inmigrantes o de la primera generación de sus descendientes entre las élites políticas y culturales de Venezuela ya había sido notada por el malogrado sociólogo Frank Bonilla en su libro pionero *El fracaso de las élites* (1970). Sin embargo en sus indicadores sobre el desarrollo económico y respecto al origen étnico de sus entrevistados, importantes empresarios y políticos, Bonilla omitió ubicar la presencia de la población sirio-libanesa, por lo que es difícil discriminar su importancia en las élites venezolanas hasta los sesenta. Ver en especial el capítulo 3, "Elitismo, clase y movilidad".

[54] Jokish, *Ecuador: Diversidad en migración* (http://www.migration information.org/profiles/

El caso de Colombia es similar al de los otros países. Se calculaba que entre 1880 y 1930 inmigraron de 5,000 a 10,000 árabes. La costa atlántica y el Caribe colombiano recibieron los primeros viajeros. En Cartagena de Indias encontramos a la familia Saer y a los Bechara, que eran sirios provenientes de Damasco, familia prominente aún hoy prominente en los negocios y el Derecho. En Bucaramanga tenemos a los Chalelas, Stafis, Kargis y Chedranis, entre muchos otros que pasaron del comercio ambulante al fijo y de allí a actividades industriales, incluyendo la siderúrgica.[55] Su ingenio para los negocios era proverbial y aún se recuerda que fueron libaneses los que llevaron a Bucaramanga el primer automóvil a lomo de mulas, no se sabe si para uso propio o para satisfacer a un cliente, aunque esto último es lo más probable. Excepto en Antioquia, en la que se adentraron poco, se extendieron por todo el país. Los encontramos en Barranquilla, la segunda ciudad en importancia, donde podemos tomar el ejemplo de uno de los primeros inmigrantes, Musa Muvdi, de Betyalá, que siguió el camino típico de vender cordones y telas en las calles, después de ahorrar puso un almacén y luego se dedicó a producir textiles con éxito.[56]

Esa fue una trayectoria común a muchos otros. Otro ejemplo representativo sería el de Musa Abuchaive, también de Betyalá, que siguió el mismo camino en los alrededores de Bogotá y comenzó como buhonero pregonando en una carreta destartalada por polvorientos caminos de herradura sus géneros, como botones, polvos para la cara, cortes de tela, espejos, collares y linimentos. Después de doce años ahorró lo suficiente para un pequeño almacén en la ciudad y con los años él y sus descendientes se convirtieron en grandes comerciantes. Se encontraban también en Cali y toda la costa atlántica, y por supuesto en el actual municipio de Aracataca, en el Departamento de Magdalena y en la Ciénaga —el mítico Macondo de García Márquez— que los veía ir y venir, los conoció y retrató bien. Los "turcos" de Aracataca eran palestinos, sirios y libaneses atraídos por el auge de la industria bananera impulsado por la *United Fruit Company* en toda la región regada por el río Magdalena y en torno al puerto de Santa Marta, en el caribe colombiano, desde fines del siglo xix

display.cfm?ID=591); Terán Najas, *Francia en el Ecuador a través de la colonia sirio-libanesa.* (http://www.arabe.cl/inmigración.html#Argentina); Roberts, 2000.

[55] Hassan Mattar, 1945.

[56] Véase Fawcett de Posada y Posada Carbó, 1992, y Azcárate, *Historia de familia. La emigración árabe en América (*http://www.rootweb.ancestry.com/domwgw/arabesamerica.htm).

hasta el inicio de la Gran Depresión en 1929.[57]

El camino de la movilidad siguió un patrón común: del comercio ambulante de baratijas y textiles, a crédito y en abonos, al almacén fijo, la compra de tierras o casas, el agio, y de allí a crecer en la actividad económica más rentable que hubiera en la región. Esto fue acompañado de estrategias matrimoniales endogámicas, incursión en la política asumiendo el color del partido con mayores posibilidades de triunfo y finalmente el establecimiento de un pequeño número de ellos en las élites locales.[58] Al igual que en otros países, también en Colombia algunos llegaron a los más altos puestos, como Gabriel Turbay, alias "El turco", uno de los grandes políticos santandereanos que murió cuando tenía posibilidades de alcanzar la presidencia de Colombia en los años treinta,[59] o de Turbay Ayala, también de origen libanés, que fue presidente de ese país de 1978 a 1982. Como hemos visto la literatura colombiana no ha sido en lo absoluto ajena a su presencia como tipo social, así los llame árabes, turcos, sirios y en menos ocasiones libaneses. Cuando se trata de un autor de ese origen el tono es mucho más íntimo, nostálgico e incluso doloroso, pues se mezcla con los temas del pasado, la infancia y la identidad, como se puede notar en una novela reciente de Luis Fayad.[60]

Una trayectoria similar la encontramos en el cercano Perú, donde se les estudió durante los años noventa[61] como parte del proyecto ACALAPI. Reconociendo la importancia de la inmigración árabe en América latina, la UNESCO emprendió a partir de 1991 un amplio estudio sobre la aportación de la civilización árabe a la cultura latinoamericana a través de la península ibérica (ACALAPI, según sus siglas). Sus resultados ofrecen una visión de conjunto del proceso migratorio, del itinerario gastronómico y de diversas manifestaciones culturales.[62]

[57] LeGrand, Catherine C., 1998: 333-369.

[58] Su ascenso a las élites es analizada por Fawcett y Posada Carbó, en Klitch y Lesser, *op. cit.*: 57-79.

[59] Uno de los mejores libros sobre Gabriel Turbay es el trabajo temprano de Buenahora, 1948.

[60] Fayad, 2010.

[61] Consultar en especial los trabajos de Bartet. El primero desarrollado en el marco del proyecto ACALAPI de la UNESCO, 2005. Una visión cultural más amplia se encuentra en Bartet y Kahhat, 2010. Una muestra de su influencia literaria se encuentra en otro texto de la misma autora, cuya especialidad es la literatura contemporánea del Perú (Bartet, 2011).

[62] El impacto cultural general de los árabes en América Latina puede apreciarse en García Arenal, 1997. Además de este libro colectivo con los resultados histórico-artísticos del proyecto, los resultados de investigación de la migración y árabe en los distintos países de América latina se presentan en el libro colectivo coordinado por Kabchí, 1997.

Asociaciones árabes: aparición de una identidad cultural y política.

La población de origen árabe inmigró en comunidad, no sólo en familia, por eso una tendencia temprana fue la de asociarse y legitimar su presencia de manera legal en los distintos países a los que llegaron. Los tipos de asociaciones fueron muy distintos con el paso de los años; al principio representaban a sus comunidades de origen, después reivindicaron identidades nacionales al crearse los primeros estados modernos en el *Máshreq*, también se ocuparon de manera temprana de sus credos religiosos y fundaron iglesias. Con el paso de los años y conforme se consolidaron élites de ricos empresarios se crearon clubes deportivos y sociales, sociedades de beneficencia, clubes de damas y grupos culturales. Un pequeño y nada exhaustivo recorrido por las asociaciones existentes en la actualidad en algunos países nos habla de sus características, en las que no incluimos la presencia constante, aunque no sea muy numerosa, de las iglesias en los distintos países, en especial de la Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía.

En Argentina tenemos el Club Sirio de Buenos Aires y el de Rosario, y diferenciándose de ellos el Centro Social Libanés de Mar del Plata. También está presente el Club Sirio Libanés de San Juan, la asociación Raíces Libanesas asimismo de Mar del Plata y la FEARAB Argentina (Federación de entidades americano-árabes). En Brasil destacan el Esporte Clube Sirio, el Club Homs y el Club Monte Líbano, todos en Sao Paulo, al igual que la Sociedade Beneficente de Senhoras, encargada del hospital sirio-libanés. En Venezuela sobresale el Centro Sirio Venezolano. En Chile se reflejan con más claridad los tres orígenes árabes centrales, Líbano, Palestina y Siria. Tenemos el Club Sirio Unido, que se agrupa en torno al Estadio Sirio y al Club Deportivo Sirio, el Club Palestino, que tiene el Estadio Palestino. Fuera del deporte existe la fundación Belem 2,000, la Clínica Siria de la Sociedad de Beneficencia de la Juventud Homsiense, el Colegio Árabe Santiago, la Unión General de Estudiantes Palestinos, el Club Unión Árabe "La Calera", y por supuesto también la FEARAB de Chile.

Los restantes países latinoamericanos nos arrojan asociaciones parecidas, que no deben de ser interpretadas como la fortaleza de comunidades o identidades en el exilio, como quizá lo fueron para la primera generación, sino manifestaciones de identidades integradas a las sociedades nacionales y construidas junto con ellas durante más de un siglo. A diferencia de otros clubes de extranjeros, los de las comunidades árabes nos muestran identidades híbridas.

No son organizaciones de extraños en países latinoamericanos, sino identidades latinoamericanas particulares que reivindican un origen pero no lo reclaman para el futuro. Buscan distinguirse para integrarse a una sociedad estratificada.

La inmigración a México y Yucatán.

Fueron los puertos del Golfo los que primero registraron la presencia libanesa. Llegaron a través de Veracruz, Progreso y Tampico y en estos puertos iniciaron sus rutas migratorias y travesías empresariales. Yucatán fue así la puerta de entrada al sureste de México, por lo que en la ciudad de Mérida se registró su primera presencia de importancia en esta región. En las últimas dos décadas del siglo xix y las primeras tres del siglo xx, México recibió de manera directa o indirecta a un número creciente de ciudadanos libaneses que buscaban asentarse aquí o que se dirigían a Estados Unidos, pero no pudieron entrar o mantenerse en ese país, en el que se calcula que se asentaron un promedio de 4,000 libaneses anuales. Los censos oficiales no son muy precisos respecto a la población de este origen que llegó al país y continuaba viviendo en Yucatán, excepto que todos reportan muy poca gente. Así entre 1890 y 1899 se registraron 24 personas, entre 1900 y 1909, 335 y entre 1910 y 1919, 195.[63] Sin embargo es probable que la población libanesa fuera muy superior a la registrada en los censos oficiales de carácter nacional, pues mucha evadía los censos ya que se internaba en el país sin papeles o con categorías distintas a las de inmigrante. Como es lógico, las cifras de entrada en los puertos son muy superiores a las de los censos oficiales, lo que lleva a suponer que estaban de paso hacia Estados Unidos. Sin embargo los censos estatales nos dan cifras superiores a los nacionales.[64]

Otros testimonios de la propia colonia libanesa, menos confiables pero que retratan la intensidad del fenómeno migratorio, afirmaban que en Yucatán había en 1910 más de 2,000 libaneses, mientras que sólo se encontraban 70 en el Distrito federal,[65] aunque el censo de población de 1910 apenas contabiliza 563 personas. Fuentes internas de la propia colonia libanesa señalan una

[63] Páez Oropeza, *op. cit.*: 111, cuadros xii y xiii.

[64] Las distintas fuentes que mencionan el número de inmigrantes de origen libanés, palestino y sirio entre 1880 y 1948 se compilan en la obra de Nasr y Abud, 1948. En esta obra pionera se da una extensa visión de las primeras familias árabes inmigrantes en México.

[65] Testimonio oral reproducido en la revista *Emir*, 1937: 9.

mayor cantidad de migrantes para esos años. En 1905 consignan que en México había 5,000 libaneses. La inmigración disminuyó al terminar la Primera Guerra Mundial, pero un flujo menor se mantuvo hasta 1926. A partir de ese año las nuevas leyes migratorias, refrendadas en 1927 y en 1934, limitaron aún más el flujo de libaneses y de población de "origen asiático" en general, aunque la colonia continuó reproduciéndose y creciendo de manera natural. Un directorio libanés de 1948 menciona a 16, 403 personas de ese origen en la República Mexicana; el 33% habitaba en la ciudad de México, seguida en orden de importancia por el 10%, 1550, en Yucatán, el 7% en Veracruz, otro 7% en Puebla y las demás se distribuían entre las distintas entidades del país.[66]

Como se ve, los datos para medir la intensidad migratoria entre 1880 y 1920 presentan algunas contradicciones y es muy probable que las cifras reales sean superiores a las oficiales. Contamos con fuentes más precisas para los años posteriores. Fuentes oficiales consignan la presencia de 7533 inmigrantes de origen árabe en México entre 1926 y 1950.[67] También se cuenta con datos oficiales de varios otros miles entre 1950 y 1990.[68] Los árabes censados entre 1926 y 1950 representan una tendencia migratoria distinta a la de las etapas del Porfiriato y la Revolución, porque tanto en sus países de origen como en México la situación sociopolítica se había transformado con rapidez. Un análisis de ellos muestra nuevas tendencias. Por ejemplo, el 79% ingresó por el puerto de Veracruz, el 6% por Tampico y sólo el 3% por Progreso. La importancia de este último puerto en el tránsito de pasajeros en el Golfo de México decayó junto con el henequén.

Veracruz se mantuvo como el principal punto de entrada de los inmigrantes. De hecho, ciertas cadenas migratorias se generaron por la forma en que fueron recibidos y reubicados hacia distintas partes de México. Algunos personajes fueron muy importantes para direccionar la migración. Fue el caso de Domingo Kuri, que, habiendo llegado a México en 1913, recibió durante 40 años a los inmigrantes en Veracruz. Incluso subía a los barcos y preguntaba en árabe quiénes eran y de dónde venían. Luego los ubicaba con gente de sus propios

[66] Abud y Nasr, *op. cit.*

[67] Desde el año 2002 se cuenta con nueva información oficial proveniente de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y del Archivo General de la Nación. En el Archivo Consolidado e Histórico de la SRE se pueden consultar las tarjetas F. 2 de emigrantes árabes levantadas entre 1926 y 1950, con fotografía, datos de origen y lugar de entrada.

[68] Cartas de registro de inmigrantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

pueblos. Lo que en principio fue una labor altruista muy reconocida por la colonia, también ayudó a reclutar fuerza de ventas de confianza y bajo costo para el desarrollo de un floreciente comercio ambulante, que beneficiaba a los comerciantes o industriales ya establecidos con anterioridad. El hecho es que también facilitó la concentración de inmigrantes de los mismos pueblos del Medio Oriente en ciertas ciudades de México.

Ése fue por ejemplo el caso de Toluca, donde la mayoría de los libaneses que llegaron lo hicieron por el puerto de Veracruz. Se trató de un gran contingente de hombres jóvenes y solteros que representan una migración tardía proveniente en gran parte de Zgharta, que llegaron en cadena entre 1920 y 1929. La mayor parte se dedicó al comercio ambulante, llamado allí "varilleros", y luego siguió el clásico camino del ambulantaje al comercio establecido en los mercados de pueblo y luego a las tiendas formales. Pese a su soltería no se casaron localmente sino que ahorraron para traer mujeres o ir a casarse a su pueblo. Sin embargo, quizá por ser pocos, no desarrollaron barrios, ni clubes o asociaciones, lo que facilitó su integración a la sociedad circundante.[69] El caso de Puebla fue distinto, pues los inmigrantes incursionaron de manera muy temprana desde el Porfiriato en la industria textil y se hicieron aún más fuertes después de la Revolución. Los industriales de Puebla cumplieron un importante papel en el desarrollo del comercio y venta de telas y ropa entre los libaneses del resto de la República, abasteciendo a crédito a una serie de mayoristas regionales que se convirtieron en grandes intermediarios con los sectores de la colonia ocupados en esta actividad.

La temprana dedicación a la actividad textil, desde su producción hasta su venta al mayoreo y menudeo, es totalmente comprensible si consideramos que la producción y venta de la seda fue durante muchos años una de las actividades económicas más importantes del Líbano y que los inmigrantes, incluso muchos de los campesinos más pobres, estaban acostumbrados a ella y la conocían al detalle. Pero además hay que tener en cuenta que en un contingente de población tan numeroso y variado en términos de clases sociales, también llegaron muchos empresarios que se habían empobrecido con la crisis internacional de la seda pero poseían la educación, la cultura y el profesionalismo suficiente para reiniciar actividades económicas que ya conocían o bien iniciar algunas nuevas desde una posición superior a muchos otros de

[69] Alvarado Estévez, 2002.

orígenes más humildes. También llegaron inmigrantes que habían participado en movimientos políticos y tenían una noción muy clara del manejo del poder. Los grandes empresarios poblanos de origen libanés se volvieron personajes muy influyentes en la economía del estado y en las cámaras empresariales, importancia que un pequeño grupo mantiene aún hoy en día.[70]

Los poblanos también establecieron nexos comunitarios e intereses económicos muy fuertes con los libaneses de la Ciudad de México, donde de manera natural por ser la capital se estableció la comunidad de inmigrantes más importante, creando de manera temprana una serie de asociaciones libanesas donde se agrupó sobre todo la élite empresarial de ese origen. Establecieron también la primera iglesia ortodoxa de México, oficiando en un antiguo templo cristiano y, de manera simbólica, muy cercana a la catedral de la ciudad. Los descendientes de los primeros migrantes a la capital se tornaron en algunos de los empresarios más importantes en el mundo de los negocios del país, como Carlos Slim, Alfredo Harp Hélu, la familia Domit, los Kuri, los Abed, los Elías, los Simón, entre muchos otros. Las actividades económicas de los libaneses en la capital fueron mucho más diversificadas que en el resto del país. Algunos se dedicaron, al igual que los poblanos, a la industria y venta de textiles, como Yazbek, Zaga y Fajer.[71]

Pero en la capital además incursionaron con rapidez en diversas industrias como la zapatería (Domit), cigarrillos (Murad). Allí se desarrollaron algunas figuras emblemáticas de la colonia como don Jacobo Simón, que después de una activa militancia política en el socialismo yucateco se trasladó a México y a la sombra de un gran amigo político de su familia, Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación y luego presidente del país, impulsó diversas industrias como las dedicadas a la producción de peines, navajas de rasurar, focos, etc. También incursionaron en los cines, como lo hizo don Negib Buere con el cine "Cairo", y en la Banca, como don Abdelour Aboumrad, que de una pequeña casa de cambio de moneda que tuvo de clientela a la propia colonia, se transformó en la Banca Aboumrad en 1937.[72] Fue mítico el genio constructor de don Negib Simón Jalife, que protegido primero por el Presidente Calles y

[70] Inclán Rubio, 1978; véase también Alonso Palacios, 1978.
[71] Abud y Nasr (*op. cit.*); véase también Díaz de Kuri y Macluf, 1995: 177-186.
[72] Díaz de Kuri y Macluf, *ibid.*

después en sociedad con la clase política dominante,[73] desarrolló con el paso de los años importantes y ambiciosos proyectos de construcción como la ciudad de los deportes, cuyo primer paso fue la construcción de la monumental plaza de toros México, diseñó una ciudad universitaria e incluso promovió la idea de un túnel para mejorar la comunicación entre México y Cuernavaca. Tuvo muchos proyectos cuya temprana muerte, a los 54 años, no le permitió realizar.[74] Pero no era el único y muchos empresarios libaneses se modernizaron con la economía del país. En México abrieron desde los años cuarenta distribuidoras automotrices las familias Atala, Abed y Tame, entre otras.[75] Al mismo tiempo que aumentaba la importancia económica de la colonia en la capital, se multiplicaba su presencia social. Se asociaron en clubes deportivos y sociales y en la década de los cuarenta en la ciudad de México había 21 organizaciones libanesas de diverso tipo.

El periodismo y la publicación de revistas los mantuvieron en comunicación entre sí, desde la primera edición, *Ash Shark,* en 1905, hasta la más importante, *EMIR*, que se publicó de 1937 hasta 1968 y que por su tiraje llegó a considerarse el órgano oficial de la colonia, sin olvidar *Al Gurbal* ("La Criba") que se publica desde 1923. En 1937 se fundó una de las asociaciones más importantes, la Liga Libanesa, que dio origen a la Unión Libanesa de México, luego, en 1941, a la Sociedad Libanesa y finalmente, en 1962, al actual Centro Libanés.[76] La presencia de la Iglesia no se hizo esperar y en 1929 se consiguió la entrega de un antiguo templo para oficiar los servicios con el rito ortodoxo, la iglesia de Nuestra Señora de Balvanera, que durante muchos años fue un referente obligado de las diversas clases sociales que constituían la colonia en la ciudad y privilegiaban el rito maronita.[77] Después la comunidad de la ciudad de México emprendió la construcción de su propia catedral ortodoxa, la catedral de San Jorge, que se inauguró en 1947.[78]

La importancia política y económica de la colonia aumentó cuando se

[73] Ramírez Carrillo,1994: 190-191. Véanse también las revistas *La voz de la Revolución*, 1917, y *Tierra*, 1923: 5-9.

[74] Díaz de Kuri y Macluf, *op. cit.*: 189-190.

[75] Díaz de Kuri y Macluf, *op. cit.*: 194.

[76] Díaz de Kuri y Macluf, *op. cit.*: 235-245.

[77] La historia y la llegada de los primeros sacerdotes que oficiaban cultos maronitas puede verse en *Nuestra señora de Balvanera. Setenta y cinco años de presencia maronita en México*, 1998.

[78] Díaz de Kuri y Macluff, *op. cit.*: 252-254.

abrió la embajada del Líbano en la capital en el mismo año de 1947, pues hasta ese año y desde 1920 la embajada de Francia se ocupaba de los asuntos diplomáticos de la colonia. La embajada y los consulados franceses fueron muy activos tratando de mantener vínculos y obtener información de toda la población del Levante que seguía estando bajo su mandato, en gran medida jugaron un papel activo en mantener la identidad política y fueron un motivo de unión[79] al recordarles constantemente, al menos a los más ricos, que podían seguir siendo considerados *protégés* de Francia. Cuando se creó la República de Líbano, el terreno y el edificio de la embajada fueron patrocinados por los empresarios más ricos, con una importante aportación de don Negib Simón. La catedral y la embajada significaron de manera simbólica el reconocimiento de una identidad política a los libaneses y, al mismo tiempo, el inicio de un proceso de asimilación identitaria con la cultura y las identidades regionales de México. Fue la culminación de un largo proyecto colectivo que, de manera contradictoria, al mismo tiempo que consiguió y otorgó la nacionalidad política libanesa, aceleró el paso para integrar a las diversas identidades regionales de México a la mayor parte de las nuevas generaciones, que cada vez más se asumían como mexicanas.

La intensidad de la presencia económica y social de la colonia libanesa destacó primero en sus rutas de entrada y movilidad por el país.[80] Se asentaron en Veracruz y de allí se extendieron hacia el interior del estado, a las ciudades más grandes como Orizaba y Córdoba y a multitud de pequeños poblados. Pasaron a Puebla y la Ciudad de México, y luego a Guadalajara, donde destacaron en el comercio y la industria textil la familia Karam, Haddad, Sarquis y Assad, entre muchas otras. Avanzaron sobre Michoacán, donde se les encuentra en

[79] Sobre el papel de la diplomacia francesa entre los inmigrantes sirio-libaneses, que contribuyó a mantener vivas las redes trasnacionales, ver Pastor de María y Campos, 2009: 31-71. La autora menciona la correspondencia del cónsul francés en la ciudad de Mérida, M. Ailloud, que recibía instrucciones de la Embajada francesa para denunciar la labor de Stefano a favor del sultán de Damasco y de recaudar fondos para alimentar una de las rebeliones drusas contra el protectorado francés en Siria.

[80] Dentro del gran flujo humano que significaron las corrientes migratorias podemos en realidad encontrar tantas comunidades como regiones de México, y cada una tiene su propia historia. Esa parecería ser la posición, por ejemplo, de Martínez Montiel (en Hourani y Shehadi, 1992: 371-372). Sin embargo, los patrones de conducta social de este grupo étnico son tan claros y repetitivos por todo el país que la influencia de su cultura y organización social permiten un análisis de conjunto.

numerosos pueblos dedicados también al comercio, como en Zitácuaro, pero también se ocuparon del entonces floreciente negocio de los cines. Como la familia Jury, que abrió una cadena de salas cinematográficas desde Morelia hasta Uruapan, Pátzcuaro, Zacapu, Zitácuaro y la Piedad.[81] Llegaron también a Chihuahua, Monterrey y Torreón, donde pudieron construir una mezquita para la minoría de religión musulmana, la Mezquita Suraya, llamada así por la hija fallecida de don Elías Serhán, un próspero empresario que financió su construcción para rendirle homenaje.

En Coahuila y Durango fueron importantes agroindustriales que se involucraron en la producción de algodón en la Comarca Lagunera. Eran familias empresariales musulmanas que han llegado a ser muy importantes en la ciudad de Torreón. En Chihuahua abastecieron de armas y uniformes de manta y mezclilla a los distintos bandos que lucharon entre sí durante la revolución. Muchos de ellos también abrazaron las causas revolucionarias. Algunos en el zapatismo, como Félix Fayad o la familia Guaida de Amecameca, el pueblo de Emiliano Zapata, o el más cercano a Zapata, Aureliano Azar. Otros en el villismo, como don Antonio Ayub que se hizo amigo de Francisco Villa; o el Mayor Julio Sabines, padre del poeta Jaime Sabines, natural del pueblo de Sargbine, ubicado en el valle de la Bekaa en Líbano, de donde tomó el apellido. El mayor Sabines llegó muy joven a México e ingresó al Ejército cuando vivía en Mérida. Peleó junto con Villa y años después llegó a Chiapas con las tropas carrancistas, quedándose a vivir allí después de muchas vicisitudes, pues después del golpe de estado a Carranza estuvo varias veces a punto de ser fusilado. En Veracruz le salvó la vida y lo liberó su paisano, el influyente Domingo Kuri, que siempre mantuvo buenas relaciones comerciales con todos los bandos revolucionarios. Al regresar a Chiapas llegó a tener varios negocios, una tienda de ropa y un palenque.[82] En Yucatán ya hemos visto que los hermanos Simón Jalife fueron tempranos militantes del socialismo por su amistad y cercanía con Felipe Carrillo Puerto, pues ellos se habían establecido en el pueblo de Motul, del que Carrillo era oriundo.

Los católicos maronitas fueron dominantes, a diferencia del vecino Estados Unidos, donde los grupos islámicos pudieron crear mezquitas desde principios del siglo xx, primero en Detroit y luego en otras ciudades importantes

[81] Díaz de Kuri y Macluf, *op. cit.*: 187.
[82] Díaz de Kuri y Macluf, *op. cit.*: 91-93.

estadounidenses.[83] Los musulmanes y los libaneses drusos de la ciudad de México, grupo pequeño pero importante desde el punto de vista económico, nunca establecieron lugares públicos de culto, y aunque han convivido en armonía con los maronitas, el tema religioso entre ellos es algo que no se suele tocar en público.[84] Muchas de las conversiones al catolicismo en el interior del país se dieron por la falta de sacerdotes e iglesias maronitas, lo que hizo que las nuevas generaciones se acostumbraran e integraran con facilidad a la Iglesia católica, pues al asistir desde niños a estos templos se socializaron no sólo con los principios religiosos sino con los niños vecinos de sus parroquias.

Desde el punto de vista de la convivencia social y empresarial y no únicamente religiosa, la relación de los libaneses con los judíos en México ha sido poco estudiada.[85] Es importante diferenciar que muchas de las alianzas y los conflictos que pueden presumirse provocadas por diferencias religiosas afloran entre las élites mexicanas durante la competencia en el mundo de los negocios, donde si bien la lealtad que arrastra el origen étnico es más importante que la religión, sobre ambas importan más las ganancias.

Desde Tampico, donde se instalaron de manera temprana, pasaron al norte, en especial a las ciudades y pueblos más grandes. Tampico es un punto muy importante para comprender la inmigración libanesa y árabe a México, pues el puerto representaba una puerta no sólo para entrar al norte del país sino para pasar a Estados Unidos a través de la frontera. Los libaneses se establecieron en él desde fines de los años setenta del siglo XIX, pero hay indicios de libaneses dedicados al comercio en el puerto mucho antes. Pese al auge petrolero que atrajo a mucha población externa, la de Tampico fue una colonia pequeña pues no se reportaban más de 200 personas de origen árabe en los años treinta del siglo XX. Pero más allá del número, una de las primeras referencias de población árabe en México se encuentra en un padrón electoral de 1852 elaborado por

[83] Véanse Pastor de María y Campos, 2009a, y Logroño Carbona, 2009.

[84] La relación entre maronitas y musulmanes debe verse como parte de un mosaico más amplio y poco conocido de cómo el Islam se ha introducido y se vive en América Latina. La presencia del Islam se ha estudiado mucho más en Estados Unidos que en América Latina, por la importancia y tamaño de su comunidad. Sin embargo, el Islam también ha acompañado el desarrollo latinoamericano y de continuar el debilitamiento de la Iglesia católica, parece que ganará un poco más de importancia.

[85] Uno de los pocos trabajos al respecto es el de Hamui – Halabe (en Klitch y Lesser, *op. cit.*: 125-145).

el Ayuntamiento de Tampico, donde se menciona

> […] El nombre del dueño de un almacén, Salvador Darquí y la niña de 12 años Mónica Salam originaria de Yucatán, que sabe leer y escribir residiendo en la calle El Estado de Tampico…todavía el día de hoy, tanto el apellido Salam como Darquí están presentes en la ciudad y son reconocidos como nombres árabes.[86]

Encontramos así una referencia de presencia árabe en Yucatán treinta años antes de lo que se reconoce. El puerto de Progreso no se fundó sino hasta muchos años después, en 1880, por lo que estos viajeros debieron haber entrado por Sisal, que después de la creación del estado de Campeche, era desde 1857 el principal puerto yucateco dedicado con intensidad al comercio y tenía un tráfico creciente con el resto del mundo. También pudieron haber entrado por el puerto de Campeche, que hasta antes de Progreso mantenía su preeminencia como puerta comercial de la península hacia el Golfo de México y el Atlántico.

Por otra parte se mantuvo la intensa presencia femenina que fue una característica de la inmigración desde el principio, pues en ese período una tercera parte de inmigrantes eran mujeres y el resto varones. El 45% estaba casado(a) con gente de la propia comunidad árabe. Pero, lo que es más interesante es que el 70% de los varones estaba casado con gente de su propio grupo étnico. Sólo un 12% se declaró casado(a) con mexicana(o).[87] Es decir que hasta 1950 el patrón endogámico se mantuvo con singular fuerza en todo México, con un bajo mestizaje y una lenta integración. Este es un dato de la mayor importancia pues los libaneses tenían ya casi tres cuartos de siglo migrando al país, y en los años cincuenta no podía hablarse aún de una mezcla étnica ni una fusión con los mexicanos. No fueron motivos religiosos los que evitaron el mestizaje, sino una ideología que combinó la discriminación en base a color y raza, con una fuerte motivación de ascenso y movilidad social, que en todo caso buscaba las alianzas matrimoniales con familias de clases más altas.

[86] Zéraoui, 2004: 7. Este autor ha sido el primero en trabajar las cédulas migratorias levantadas por las autoridades de Gobernación de México de los migrantes de origen árabe entre 1926 y 1950. Se trata de 7533 fichas depositadas en el AGN. Zéraoui cita una información tomada del Archivo Municipal de Tampico. Respecto a la migración a Tampico ver también González Salas, 1981, y Sánchez González, 1992.

[87] Un primer análisis sistemático de esta información es el realizado por Zéraoui (*op. cit.*), quién registra estas tendencias matrimoniales. Ver también, del mismo Zéraoui, 1996:13-39.

En México los libaneses se mezclaron poco con la población de origen indígena, al menos de manera legal y otorgando el apellido, pues muchos mantuvieron relaciones y tuvieron hijos con mujeres indígenas fuera del matrimonio. Conductas similares podemos observar en las islas del Caribe como Jamaica o Trinidad y Tobago, donde por décadas los "sirios" evitaron mezclarse, al menos legalmente, con la población de origen africano tratando de evitar el oscurecimiento de la piel en su descendencia legal. En un sistema como el caribeño, con la profunda herencia de la esclavitud africana, la discriminación con base en el color de la piel dificultaba, como aún lo hace, la movilidad social. Los "sirios" al igual que muchos grupos de inmigrantes extranjeros buscaron casarse entre sí o bien emparentarse con familias con mayor rango social por lo general de origen europeo o mestizo. No fue el caso de naciones en las que su llegada coincidió con la de oleadas de otros inmigrantes europeos, como Argentina y Chile. Allí las mezclas étnicas fueron más tempranas que en México, al igual que el mestizaje y la asimilación que llegó con el paso de los años.[88]

En las mismas fuentes ya citadas de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México se consigna que los maronitas libaneses representaban poco más del 60% del total de la comunidad árabe registrada en ese período y el resto practicaba de manera minoritaria otras doctrinas, como los drusos y musulmanes.[89] Las fichas migratorias de 1950 a 1990 registran un descenso en la inmigración de origen árabe, pero también el crecimiento de su descendencia. Tan sólo para los libaneses otras fuentes mencionan que se pasó de 1365 familias en 1942 a 5627 en 1982.[90] Su fuerza económica se mantuvo. En el grupo migratorio analizado de 1926 a 1950, el 63% de la población se declaraba dedicada al comercio, en especial los de origen libanés. Otras fuentes subrayan el éxito económico que ya habían alcanzado los libaneses durante esos años, considerando que los árabes tenían en sus manos la mitad de los negocios de inmigrantes,[91] predominio que posteriormente se fue trasladando al capital estadounidense en todo el país.

Como podemos observar el proceso de movilidad social de la colonia libanesa fue constante y propio de una población en crecimiento que durante medio

[88] Marín-Guzmán y Zéraoui, 2003.
[89] Zéraoui, 2004: 7.
[90] Ruiz, 1992: 24.
[91] Marín–Guzmán y Zéraoui, *op. cit.*, y Marín-Guzmán, 1997: 123-154.

siglo se fue renovando incesantemente. El carácter continuo de la inmigración y el encadenamiento comunitario y familiar permiten comprender mejor las razones de su movilidad así como matizarla. En un contingente tan numeroso de personas, un pequeño grupo destacó muy temprano como parte de la élite económica y en muy poco tiempo también lo hizo en los campos político y cultural. Sin embargo no debemos perder de vista que la mayor parte de ellos detuvieron su ascenso social en algún punto de las clases medias mexicanas, donde han permanecido la mayor parte de sus descendientes. Tomando esto en cuenta, hay que señalar que fue notable el éxito de un pequeño grupo de familias libanesas y sirias para integrarse a las élites nacionales y regionales. Esto ha sido señalado y estudiado por quienes quizá sean los que los han analizado de manera más consistente en México los últimos años. Entre ellos hay que destacar el trabajo pionero y permanente de Carlos Martínez Assad, quien los ha seguido desde su desembarco en Veracruz[92] hasta su largo proceso de aculturación e integración en la Ciudad de México, subrayando su destacada presencia en las élites culturales y en la cultura material misma de la ciudad.[93] Este autor, junto con Lourdes Macluf, reseñó su presencia en el cine mexicano, que fue de la propiedad de salas cinematográficas, hasta la producción y la actuación.[94]

Martínez Assad ha resaltado la tendencia entre los descendientes de los inmigrantes de que a partir de la tercera generación logran acceder a cargos públicos,[95] y en un recuento que dista mucho de ser acucioso contabiliza entre ellos a nueve gobernadores, 30 diputados, 34 magistrados, 18 diplomáticos, decenas de alcaldes y centenares de personas en la administración pública.[96] Aunque como él señala a partir de la tercera generación arriban de manera más sistemática al poder político, hay que volver a evaluar su temprana participación en los asuntos públicos, desde el Porfiriato hasta la Revolución y la formación de los primeros partidos políticos. En la Ciudad de México, de manera temprana se menciona a libaneses cerca de Díaz: "Don Antonio Letayf se nacionalizó mexicano en 1899, se casó con una mujer rica y fue una importante figura del Porfiriato. Presidió el Comité Otomano del centenario de la independencia de

[92] Martínez Assad y Díaz de Kuri, 2000: 67-83.
[93] Martínez Assad, 2000; 1999: 30-38.
[94] Martínez Assad, 2003, y Kuri y Macluf, *op. cit.*: 213-219.
[95] Martínez Assad, 2001.
[96] Martínez Assad, 2009.

México",[97] después no sólo los encontramos participando activamente en la Revolución, sino en el caso de Yucatán —ya lo mencioné— también al lado de Felipe Carrillo Puerto y el Partido Socialista del Sureste, al que aportaron presidentes municipales, diputados y hasta senadores.

La migración y la aportación política y cultural a México ha sido también tratada en vídeos y documentales[98] y su epopeya migratoria ha sido abordada a nivel literario como en Brasil, Colombia, Argentina, Chile y Perú, ya sea como un viaje de amor y misterio, un dialogo entre México y Líbano, o a nivel íntimo a medio camino entre la historia y la autobiografía, como conversación entre los primeros viajeros y sus descendientes.[99]

Asociaciones libanesas de México

Su visibilidad política se reflejó de manera temprana en sus asociaciones que, como vimos líneas arriba, llegaron a ser más de una veintena a mediados del siglo pasado. En la actualidad su presencia se ha diversificado y se puede observar un crecimiento de asociaciones, que fluctúan entre la búsqueda real o ficticia de una identidad original y el tejido de redes económicas, sociales o profesionales. Esta "explosión" de asociaciones es, como ya vimos, un fenómeno mundial favorecido por la globalización y arropado en una nueva ideología sobre el "libanismo" que fortalece a sus integrantes, aunque privilegian a las clases altas y muchos descendientes de clases medias no participen en ellas. Tenemos así una serie de grupos cuyas características quedan claras en sus nombres. La más importante es el Centro Libanés de México, A.C., que agrupa a los empresarios más importantes de la colonia, en especial libaneses maronitas y en menor número de otro origen, por lo que las minorías drusas y sirias no se sienten del todo representadas en él. El número de membresías existentes está cerrado desde hace varios años, es decir ya no se emiten acciones nuevas y el Club ya no vende membresías. Quién quiera adquirir una debe hacerlo entre las ya existentes en el mercado, en reventa, y su precio oscila entre los $80,000.00 y $100,000.00, lo que da acceso a todas las diversas instalaciones. Sin embargo El Club está interesado en crecer y busca atraer

[97] Pastor de María y Campos, 2009a: 38.
[98] Ver Martínez Assad, 2002 y 2007.
[99] Martínez Assad, 1994 y 2003. Véase también a Zárate Guzmán, 2005.

a nuevos socios que no sean accionistas a través de planes de apoyo, para que los paisanos recién llegados de Líbano y los descendientes sin muchos recursos económicos puedan ingresar, pues la cuota anual individual para el año 2012 era de casi $30,000.00.

Está también la asociación de artistas e intelectuales de ascendencia sirio-libanesa "Al Fannan A.C.", formada en 1998, y cuyo primer presidente fue el poeta Jaime Sabines. Destacan sociedades de profesionistas como las asociaciones médica, jurídica, de contadores públicos, de arquitectos y de administradores. Las que privilegian el lugar de origen, como las Familias de Chartoun y las Familias de Kartaba, el Jardín Líbano, la Asociación Drusa de México, el Consejo Ortodoxo, las Damas Drusas, las Damas Ortodoxas de San Jorge, las Damas Voluntarias del Centro Libanés, la fundación Cadmos, la Fundación Cáritas San Marón, el Instituto Cultural Mexicano-Libanés, la Juventud Maronita de México, la Juventud Ortodoxa de México, la Sociedad de Matrimonios Ortodoxos, la Sociedad Mutualista Ortodoxa de México, la Unión Asistencial de Damas Libanesas, la Unión de Damas Maronitas, la Unión Islah Beit Mellet, la Unión Islah de Tula, la Unión Maronita de México, Jóvenes Mexicanos de ascendencia Libanesa "Jomalí" y la Unión Libanesa Cultural Mundial filial México.

A los originales clubes libaneses de la Ciudad de México y los más antiguos como los de Yucatán, Guadalajara, Puebla, Veracruz y Tampico se han venido a sumar otros en diversos estados de la República. Así tenemos el Club Libanés de Hidalgo, el Potosino, el de Chihuahua y el de Xalapa, a los que se unen el Club Libanés Mexicano de Querétaro, el Club México Palestino Libanés y la Comunidad Mexicana Libanesa del Centro de la República, A.C. y se trata de impulsar uno más en Celaya.

El Club Libanés de la Ciudad de México centraliza muchas de las actividades. De allí surge un fuerte impulso al libanismo. Desde el año 2000 fomenta festejar el día mundial del emigrante libanés, levantó fondos para construir una estatua al emigrante libanés en el puerto de Veracruz y en el año 2008 instauró el premio "Biblos" que se otorga anualmente a un mexicano(a) de ascendencia libanesa por una trayectoria excepcional en la ciencia, el arte o las humanidades.[100] Funciona también como un punto de referencia e intercambio

[100] Embajada de Líbano en México, 20-28/enero/2011; Club Libanés de México, A.C.; Club Deportivo Libanés de Yucatán A.C.

social y político con los representantes de la Iglesia Ortodoxa en México y con la Embajada de Líbano, y levanta un censo permanente por internet.

Como podemos ver asistimos a una multiplicación de asociaciones. Sin incluir las iglesias y las sociedades directamente religiosas, tenemos 14 centros libaneses (si incluimos Celaya), 6 sociedades de profesionistas, 4 de damas, 3 de jóvenes, 1 mutualista, 2 de beneficencia, 1 cultural, 6 de tipo religioso, 2 de familias del mismo poblado, un premio anual y un festejo mundial. Conforme la identidad original se aleja está siendo reconstruida por una multitud de agrupaciones con diversos fines que crean, recrean y utilizan el origen libanés, verdadero o ficticio, la identidad y la comunidad como un lenguaje común y un punto de acuerdo para identificarse, definir objetivos y actuar. Las agrupaciones reflejan también la gran diversidad económica, social, política y religiosa de los descendientes y todos son puntos de referencia identitaria, pero el más importante y representativo sigue siendo el de la Ciudad de México. Todos los clubes son promotores de la pertenencia a la colonia en cada entidad de la República y en su conjunto impulsan el libanismo internacional. Sin embargo el número de sus socios nos muestra que no representan más que a una mínima parte de los descendientes de la inmigración y la mayor parte de las clases medias quedan excluidas, al igual que los grupos religiosos no maronitas y la población de origen sirio o palestino. De hecho el carácter de clase de los clubes se refleja en que los miembros de origen mexicano son tan numerosos como los de origen libanés. En el año 2006 la membresía del club de la Ciudad de México, el más nutrido, era de aproximadamente 2,800 familias, lo que haría alrededor de 12,000 miembros activos.[101] Representaban una mínima parte de los descendientes sirio-libaneses de la ciudad y del país, ya que se ha considerado que en todo México pueden existir hasta 280,000 descendientes sirio-libaneses. Autores como Camila Pastor calculan hasta 400,000.

Esta última autora, que en años recientes ha analizado el fenómeno del club y la legitimación de la identidad libanesa, señala que en las últimas décadas esto fue un proceso que

> […] ha implicado eliminar los lazos con las entidades nacionales 'problemáticas' de Palestina y Siria, asociadas con la violencia (Palestina) o el socialismo del partido Baath […]. El club encarna una visión maronita de la nacionalidad libanesa […].

[101] Pastor de María y Campos, 2009a: 55.

> Drusos, Shias y Sunnis son condenados al ostracismo en el club, al igual que los sirios […]. Los migrantes que se habían establecido en el centro […] siguieron los criterios locales de estatus y movilidad y se dispersaron en todo el paisaje urbano de acuerdo con sus fortunas. La dispersión creó oportunidades importantes para redefinir los límites dentro de la comunidad. Mientras el nombre sirio-libanés inicialmente había incluido de manera natural a todos los migrantes de Bilad al-Sham, las fronteras políticas se naturalizaron como límites de secta y clase […] los sirios fueron eliminados y emergieron los "libaneses" […] cristianos maronitas, de clase media y alta, económicamente liberales, culturalmente occidentales…[102]

LIBANESES EN YUCATÁN: UNA MIGRACIÓN COMUNITARIA.

En las primeras dos décadas del siglo XX Yucatán era una de las entidades con mayor población libanesa en todo el país, pues su censo de población de 1910 clasificaba a 568 personas como "turcos". Lo más interesante es la naturaleza familiar de esta inmigración, pues 365 eran hombres y 203 mujeres.[103] Esta temprana migración femenina fue un fenómeno que diferenció a los libaneses de los patrones migratorios de otros grupos étnicos, como los coreanos, chinos y españoles que se pueden observar en Yucatán durante el Porfiriato, integrados fundamentalmente por hombres y con muy pocas mujeres.[104] Esta migración de carácter familiar y la fuerte presencia femenina tuvo importantes implicaciones para desarrollar con rapidez una estructura parental y una red de apoyo que se tejió entre mujeres y fue la base para construir una identidad colectiva y formar el endogrupo que les permitió organizar de manera jerárquica las primeras redes empresariales para desarrollar su temprana actividad comercial. La presencia femenina permitió la endogamia temprana, que unida al patrón de organización familiar patriarcal, la adscripción patrilocal, la transmisión patrilineal y la sucesión masculina en la herencia, sentó las bases para la rápida creación de familias extensas y un grupo étnico organizado como endogrupo, dándose apoyo social y económico.

Ningún otro grupo de inmigrantes extranjeros llegados a Yucatán durante el Porfiriato, ni siquiera durante el resto del siglo XX ha presentado estas caracte-

[102] Pastor de María y Campos, 2009a: 56-57.

[103] *Censo de población de 1910*, México.

[104] Sobre la inmigración coreana ver Sánchez Pac, 1973, y los artículos periodísticos *La coreana, una inmigración perdida*, 1990, de autor anónimo.

rísticas, ni los de origen asiático ni europeo.[105] Quizá no podemos observar la formación de otro endogrupo étnico o nacional en la península de Yucatán sino con la llegada de numerosos inmigrantes de origen estadounidense y canadiense en los primeros años del siglo xxi, que llegaban ya a casi 16,000 personas en 2010 en Yucatán.[106] Pero este es un fenómeno migratorio radicalmente distinto, ya que al estar formado en lo fundamental por jubilados, no parece tener posibilidades de arraigo familiar ni de mestizaje con el paso de los años. De hecho la mayoría de ellos no tienen un estatus migratorio permanente pues sólo 6000 son población fija y el resto no se censa pues lo constituyen residentes eventuales o con pasaporte de turista.[107]

Progreso, puerto fundado en 1880 para facilitar el intenso tráfico comercial que implicaba la creciente exportación de la fibra de henequén, se había vuelto uno de los puertos importantes del Golfo de México. La exportación y el auge económico que trajo a Yucatán la plantación henequenera hacían aún mayor la presencia y movimiento de barcos provenientes de muchos puertos del mundo. La cercanía con La Habana facilitaba también la transferencia a México de parte de la población de Medio Oriente que se embarcaba rumbo a América en puertos europeos. De esta manera Progreso sirvió de estación de paso a parte de la población libanesa que se internó a México.

Según Cuevas y Mañaná[108] la tradición oral de la colonia libanesa en Yucatán ubica la llegada del primer inmigrante libanés en 1879, de nombre Santiago Sauma, que aunque no se quedó en Yucatán dejó descendencia directa, según informan sus familiares.[109] Otra fuente ubica su llegada en distinta fecha y señala que sí se quedó "…tres años después de la llegada del Reverendo Raffoul (a México) registramos el nombre de José María Abad (Abed) y, en 1882 el de Santiago Sauma Aoued originario de Hasroun, que se estableció en Mérida, donde permaneció hasta su muerte acaecida en el año de 1931…".[110] Ambos provenían de El Paso, Texas, Abed era originario de Al-Gubbah y tanto allí

[105] Consultar el artículo *Inmigración* en la *Enciclopedia Ilustrada Yucatán en el Tiempo*, 1998, tomo III: 393-395.

[106] Consulado de Estados Unidos en Mérida, enero de 2011.

[107] *Censo de población y vivienda*, 2010.

[108] Con base en información de Nehmen Francis, un anciano inmigrante de la primera generación. Ver Cuevas y Mañaná, 1988.

[109] Julio Sauma, bisnieto, información personal, Mérida, 12 de diciembre de 2010.

[110] Castro Farías, 1965: 96. Ver también el *Directorio* de Abud y Nasr, *op. cit.*

como en Hasroun se fomentó la inmigración hacia Yucatán al conocerse que habían tenido éxito en su viaje. Por otra parte los datos que aporta Cuevas Seba en 2009 ubican al primer migrante en Yucatán, de apellido Simón, en 1878 lo que lo convertiría en uno de los primeros en llegar a México. Cáceres y Fortuny[111] consignan la llegada marítima de pasajeros "turcos" desde 1886. Apoyado en información hemerográfica Montejo Baqueiro, que analizó tanto la migración libanesa a Yucatán como la colonia sirio-libanesa, menciona relaciones de pasajeros marítimos procedentes de "Turquía" desde 1888.[112] Entre 1903 y 1910 el *Boletín de Estadística de Yucatán* registra la entrada de 1665 "turcos" por el puerto de Progreso, aunque es posible que muchos estuvieran de paso y continuaran el viaje hacia la capital de la República y otros estados del país, o bien intentaran entrar por tierra a los Estados Unidos.[113]

A mediados de los años sesentas una fuente seguía considerando a Mérida como la segunda ciudad en importancia del país en cuanto al número de ciudadanos de ese origen, con 2,500 personas; sólo superada por el Distrito Federal con 12,000 y seguida por Puebla con 2,000.[114] En todo México los habitantes con esas raíces se calculaba que eran poco más de 20,000 en 1960.[115] Los censos de población resultan poco confiables para captar toda la migración original, y nos dicen incluso menos sobre la descendencia nacida en México, pero muestran el decremento de la inmigración libanesa y en general del Medio Oriente, en especial a partir de la segunda mitad del siglo xx. Aunque hubo saltos pues los censos registran 919 personas en 1960 y 2,144 en 1970.[116] Un incremento de un poco más de 1,000 nuevos migrantes libaneses en una década.

Los directorios y fuentes directas de la propia colonia complementan los censos y son de hecho la fuente más confiable para dar cuenta no sólo de los migrantes originales sino de sus descendientes que se siguen identificando

[111] Cáceres Menéndez y Fortuny Loret de Mola, 1977. Este es el primer trabajo que aporta una interpretación académica a la migración libanesa en Yucatán, lo considera un asunto de interés antropológico, explota el concepto de asimilación cultural y rescata la historia oral de muchos inmigrantes ahora fallecidos.

[112] Montejo Baqueiro, en Echánove Trujillo, 1981: 463-516.

[113] La cita del *Boletín de estadística* puede verse en Victoria, 1987: 100, anexo 6.

[114] Según los datos numéricos consignados por Castro Farías, *op. cit.*

[115] Alonso, 1983: 73.

[116] Páez Oropeza, *op. cit.*: 12, cuadro XX.

a sí mismos como libaneses. Según éstos, para 1968 había 37,350 personas con esta identidad en México, cifra que aumentó a 51,900 en 1975.[117] Otras fuentes, que tampoco están basadas en censos directos sino en distintos cálculos, nos ofrecen la visión de una población mucho más numerosa a nivel nacional. Así, para 2004 se planteaba que el total de libaneses registrados en el mundo era de 14, 464,000 y consideraba que en México había 283,000 de ese origen, cifra que incluiría a los inmigrantes y a todos sus descendientes.[118] Si consideramos la inmigración original este cálculo parece demasiado alto, sin embargo hay que consignarlo, junto con las otras estadísticas alternativas.

En el caso de Yucatán, si combinamos los datos censales con los directorios de la propia colonia libanesa y aceptamos los cálculos de los directivos del Club Libanés en la entidad, encontramos que en 1948 había 1550 personas distribuidas en 379 familias, lo que nos da un promedio de 4.8 individuos por núcleo familiar.[119] En 1980 el número de familias era ya de 585, lo que nos daría 2,392 personas si el tamaño promedio de la familia no se hubiera incrementado. Pero una fuente de la propia colonia libanesa[120] ubicaba 2,500 individuos de ese origen desde 1966. Considerando que ninguna de las fuentes citadas se basa en datos exhaustivos y atendiendo a otro tipo de indicios, como que de 1950 a 1980 Yucatán duplicó su población, podemos calcular que si en 1950 había poco más de 1500 personas, hacia 1980 la población de origen libanés podría haber sido alrededor de 3,000 personas como una aproximación muy moderada. 30 años después, si su conducta reproductiva se asemejó a la de la tasa media de crecimiento anual de los tres estados de la península de Yucatán para ese período, y considerando otros factores como las tasas de mortalidad y los datos sobre movimientos de población,[121] la población de origen libanés para el año 2010 debía ubicarse en una cifra mínima cercana a las 10,000 personas. Ese sería el escenario más moderado.

Una fuente reciente podría aumentar este cálculo. Tomando como base el censo nacional efectuado por Abud y Nasr y publicado como directorio en 1948, Cuevas actualizó la información,[122] y analizando sus datos podemos

[117] Páez Oropeza, *op. cit.*: 126.
[118] Arana Cervantes, *op. cit.*: 89-90.
[119] *Censo de Población y Vivienda*, Yucatán, México, 1940 y Abud y Nasr, *op. cit.*
[120] Cuevas y Mañaná, 1988: 49-50.
[121] *Censos generales de Población y Vivienda, Estado de Yucatán*, INEGI, 1990, 2000 y 2010.
[122] Cuevas Seba, 2009: 68-69.

encontrar en el estado de Yucatán a 511 familias que llegaron de distintos poblados de Líbano y Siria, menos que en un conteo hecho 20 años atrás.[123] Es decir, la colonia libanesa presentaba ya una merma de 10% en sus familias de origen. A éstas se suman 87 familias en Campeche y 15 en Quintana Roo. En total se detectaron 613 familias diferentes que pudieron ubicar con claridad su origen sirio-libanés en la Península. Como se verá con más detalle en el capítulo tres, un cálculo que considerara una conducta reproductiva más amplia de esas familias, o bien que los entrevistados en 2009 no hubieran recordado a todos sus antepasados casados, nos daría una cifra quizá tres o cuatro veces mayor en cuanto a número de miembros que los 10,000 descendientes calculados, pero habría que restarle datos que desconocemos, como las muertes durante medio siglo, los desavecindados durante todo ese tiempo, la disminución en la tasa de natalidad y los que no tuvieron descendencia.

Lo que resalta en la comparación de los datos de 1948 y los de 2009 es un proceso emigratorio de una parte de la descendencia de los libaneses que ya se habían establecido en Yucatán, pues el 10% de familias que ya no aparecen puede deberse a que ya no se encontró a sus descendientes, lo que sería extraño dado el crecimiento demográfico natural experimentado en la colonia yucateca durante más de medio siglo. Por otra parte la emigración sería totalmente comprensible, pues aunque los grandes empresarios de origen libanés controlaban importantes segmentos de la actividad comercial y de la industria textil siendo parte de la élite local, el conjunto de la economía yucateca durante estos años ha dejado mucho que desear en especial para el pequeño y mediano empresario, sectores en los que se ubicaban muchos empresarios libaneses. Desde los años setenta las oportunidades de negocios se trasladaron a Cancún, la Riviera Maya y a otras partes del país como la frontera norte y el Valle de México, lugar a donde se mudaron numerosos empresarios yucatecos. Y los libaneses no fueron la excepción.

En Yucatán, al igual que en resto de América Latina, los primeros migrantes llegaron en un proceso de inmigración escalonada que comenzó con varones adultos casados y solteros, que trajeron tras de sí a sus cónyuges, hijos y otros miembros de su parentela reconstruyendo con rapidez sus familias de origen o privilegiando el matrimonio entre los inmigrantes solteros de la propia colonia.

[123] Cuevas y Mañaná, *op. cit.* La tesis se editó como libro con pequeñas modificaciones. Véase Cuevas y Mañaná, 1990.

Esta tendencia se mantuvo mediante un continuo matrimonio con mujeres de sus poblados de origen.[124] La endogamia como estrategia matrimonial permitió construir con rapidez un endogrupo, al mismo tiempo que se sentaron las bases de identidad para organizarse con el paso de los años en familias extensas trigeneracionales, donde el lazo inicial de confianza construido por el origen étnico similar de ambos cónyuges dio paso a lazos de parentesco a través de la descendencia, generando un denso entramado de familias emparentadas entre sí y aumentando la fortaleza de la identidad de origen y de una colonia que interactuaba intensamente.

Podemos considerar que el tipo de inmigración árabe que se dio en América Latina y por ende en Yucatán fue de tipo comunitario.[125] Se inició por razones económicas y políticas, pero al extenderse en el tiempo generó un escalonamiento de las generaciones de inmigrantes que no sólo trajeron a sus familias sino a vecinos, amigos y conocidos del mismo pueblo o de la misma comunidad social aun cuando no residieran espacialmente en la misma localidad. El proceso migratorio superó las voluntades individuales y se combinó con compañías comerciales operando en Líbano, Siria y Palestina, que no sólo se aseguraron de mantener las cadenas migratorias sino que incluso las fomentaron, aun de manera ilegal, lo que acentuó el carácter comunitario de los movimientos de población libaneses.

Por migración comunitaria debemos entender un proceso que supera la voluntad individual y familiar, es decir que no se trata de la movilidad de individuos ni de redes aisladas de parentesco. Es un proceso que además se extiende en el tiempo y puede durar incluso varias generaciones. Establece patrones de movilidad de población y vías de traslado que pueden llegar a ser

[124] La mal llamada "importación "o "compra" de esposas, propia de patrones matrimoniales arreglados que buscan la creación y mantenimiento de alianzas familiares o étnicas son prácticas matrimoniales comunes en sociedades interétnicas y rurales. Aunque han sido mejor estudiadas en África, las migraciones comunitarias como la libanesa suelen mantener este modelo matrimonial, común a muchos otros grupos de inmigrantes en América, tanto árabes como orientales y judíos.

[125] Se considera que las migraciones comunitarias son las que mayor influencia han tenido en la reconfiguración del mundo moderno y que han acompañado a la expansión del capitalismo desde el siglo XIX. Especial importancia han adquirido los estudios de migraciones comunitarias y su impacto en las grandes ciudades de los países capitalistas más desarrollados. Desde las mexicanas en Estados Unidos a las árabes y africanas en Europa. Al respecto ver los planteamientos sobre los tipos de migraciones y sus influencias en Spellman, 2002, y Cohen, 1996.

duraderas. Las razones de la migración comunitaria, a diferencia de la individual, si bien se relacionan con pobreza y necesidad económica son multicausales y exceden la motivación económica. Las diferencias religiosas, políticas, las guerras y los desastres naturales y sociales son comunes y también subyacen a la migración comunitaria.[126]

Los impactos que provocan las migraciones comunitarias son muy altos en las comunidades de origen pues suelen dejarlas despobladas como sucedió en Líbano, razón por la que Turquía intentó prohibir infructuosamente las salidas desde 1909. No menos impactante es su llegada a las sociedades receptoras, no sólo por su número sino porque como en el caso de los libaneses trasladan redes sociales colectivas.[127] Desde nuestro punto de vista esto es lo más significativo, al menos en el caso de Yucatán, pues no fue la cultura, la religión, ni siquiera la comunidad misma trasladada de Medio Oriente al trópico lo que le otorgó a esta migración su particular fortaleza, sino el hecho de trasladar un colectivo humano unido por relaciones sociales de confianza, lealtad, parentesco y reciprocidad lo que sentó las bases para que mediante ellas se construyese una nueva comunidad, adecuada al entorno mexicano y yucateco.

Las comunidades construidas fueron capaces de establecer sinergias sociales y económicas mediante la inserción de nuevos miembros, que podían no únicamente sobrevivir a través de las redes, sino también progresar y acumular nuevo capital económico, social y cultural; desde nuevos idiomas hasta nuevas formas de mercadeo.[128] No se trasladaron comunidades de Medio Oriente a América Latina, sino que la migración comunitaria llevó con ella el cemento

[126] Los patrones con los que se organizan las cadenas migratorias desde las comunidades de origen parecen haber cambiado menos que los procesos de asimilación en las sociedades receptoras, que suelen ser más dinámicas por lo que mantienen su poder de atracción. En otras palabras las sociedades receptoras se transforman con mayor rapidez que las expulsoras. Esto parece desprenderse si se reflexiona sobre trabajos que dan cuenta de migraciones recientes como el de Vergalli, 2008: 547-567.

[127] La comunidad se encuentra en el origen y en el resultado del proceso migratorio, pero la dinámica misma y el proceso en sí se comprenden mejor como el establecimiento de redes sociales e incluso como una conducta colectiva, donde la decisión de migrar de cada individuo no sólo depende de mejores ingresos sino también del beneficio moral de continuar siendo parte de una comunidad étnica homogénea.

[128] Sobre las redes étnicas y su uso para el comercio como una antiquísima práctica internacional véanse Epstein y Gang, 2004, y también Bauer, Gang y Epstein, 2002.

para construir y armar nuevas relaciones sociales como plantea Elster,[129] desarrollando nuevas comunidades, propias de nuevos entornos culturales, que duraron en tanto cumplieron exitosamente su función de sobrevivencia y acumulación y se empiezan a dispersar en la memoria en el siglo xxi cuando su mantenimiento resulta más costoso en términos sociales y económicos que integrarse a la sociedad circundante.[130]

[129] Como señalaba Elster en *El cemento de la sociedad*, "no son las sociedades las que interactúan entre sí sino sólo los individuos [pero]…hay agrupaciones de individuos que interactúan entre sí con mayor intensidad" (1997: 282). En un trabajo más reciente (2010) amplía la explicación de cómo lo social se expresa en la interacción entre los individuos en el mundo global.

[130] En relación al abandono de la identidad étnica respecto a su utilidad para insertarse en nuevos mercados de trabajo ver los viejos planteamientos de Todaro,1969: 138-148.

CAPÍTULO 2
ENTRE DOS PENÍNSULAS

LA PENÍNSULA QUE LOS ESPERABA

Había que creer al marinero cuando gritó "tierra". La línea de costa no era más que una delgada raya en el horizonte y ni una sola montaña detenía la vista. Si aquello era tierra parecía la continuidad del mar, y en la marea alta el barco se deslizaba sobre el agua en silencio, como si el océano se hubiera tornado un lago. Habían llegado a América. Estaban en Yucatán. Todos los pasajeros subieron a la cubierta del barco y durante varios minutos nadie pronunció palabra. En el silencio flotaban el asombro, el miedo y la esperanza. Nadie sabía lo que guardaba esa tierra ni por cuánto tiempo viviría en ella. Pero todos sabían lo que estaba detrás, lo que habían dejado, lo que dolía. El dolor alimentaba la esperanza, y de todas las emociones ella rompió el silencio. De pronto la cubierta se llenó de voces, de preguntas, de risas y de gritos. En árabe, en español o en francés todos los pasajeros se comprendieron. Un viaje había terminado pero otro mucho más largo, el de una nueva vida, apenas comenzaba. Con prisa los pasajeros se acercaron a la borda. No tenían tiempo que perder. Desembarcaron.

Durante medio siglo esta escena se repitió una y otra vez en las costas de México, y en Yucatán el puerto de Progreso fue el testigo de un pequeño pero constante desembarco de viajeros árabes, de Líbano, Siria o la Palestina, provenientes del Levante o del Medio Oriente, según los occidentales, o del *Máshreq*, según ellos mismos. Entre 1880 y 1930 los barcos cambiaron, de las velas con su ominoso silencio, a las chimeneas de vapor que se disolvían en la brisa y luego a los ruidosos motores. No cambiaron mucho los pasajeros ni las razones del viaje. Seguían abandonando su tierra por necesidad y llegando

a otra por esperanza. Para la mayoría la esperanza se cumplió en mayor o en menor medida y su descendencia da prueba de ello. Las historias particulares son muchas, la épica colectiva es la misma. Es la épica de los migrantes, de las diásporas que han acompañado la construcción de la modernidad desde el siglo XIX, y que desde entonces marcan el ritmo de un mundo global.

Los viajeros desembarcaban cada vez en un puerto con mejor infraestructura. Progreso trataba de hacer honor a su nombre y durante medio siglo se benefició de los avances del ferrocarril, la electricidad, los tranvías y un acceso cada vez más expedito y rápido a la cercana ciudad de Mérida. Desde su construcción y la autorización federal para funcionar como puerto de altura y cabotaje el 1º de julio de 1871,[131] se volvió con rapidez el punto de entrada y salida de un millonario comercio de fibra de henequén, que dio auge y prosperidad a Yucatán y que sirvió para atraer a la población que venía del *Máshrek*. De hecho tocar tierra en Progreso era inevitable, pues la aduana marítima se había trasladado hacia allí desde septiembre de 1870, como consecuencia de un proyecto político y empresarial que había comenzado en mayo de 1857 y que pretendía cambiar la aduana marítima y la categoría de puerto de altura de Sisal, a 55 kms de Mérida, a Progreso, a 36 kms. Un decreto de Juárez de agosto de 1861 aprobaba este cambio, junto con la concesión de construir un ferrocarril entre la ciudad y el puerto.[132] El control de la aduana y la construcción del ferrocarril eran los verdaderos negocios detrás del proyecto, pero a punto de iniciarlo la invasión francesa lo detuvo y tuvieron que pasar una década y el fallido intento de Napoleón III de establecer un Imperio en México para que se concretara. El proyecto se retomó años después de reinstaurada la República y se le quitó de las manos a los promotores originales, que a pesar de haberse opuesto al Imperio habían perdido fuerza política.[133] El gobierno de Lerdo de Tejada acordó trasladar la aduana de Sisal a Progreso y el 1º de julio de 1871 Progreso quedó abierto como puerto de altura. Pero aún no tenía ferrocarril, cuya construcción quedó como un tema abierto.[134]

El auge henequenero no fue un fenómeno que se diera de la noche a la mañana y es necesario detenerse un poco en sus causas y características, para

[131] Ramírez Carrillo, 2006a: 129.

[132] Ferrer de Mendiolea, 1977: 539.

[133] Sobre los promotores de la construcción del puerto durante el Imperio ver la información reproducida en el *Boletín de bibliografía yucateca*, 1940.

[134] Véase el trabajo pionero de Irabién Rosado, 1928.

comprender tanto la atracción de los inmigrantes libaneses hacia Yucatán, como las razones de su permanencia hasta formar una colonia y luego su abandono para dirigirse hacia otras partes de México.[135] La guerra de castas, insurrección de la mayoritaria población maya contra la opresión blanca y mestiza, explotó en 1847 y adquirió las características de una guerra civil.[136] Su aspecto bélico más agudo se extendió durante una década y abarcó todo el territorio peninsular, aunque la guerra nunca concluyó formalmente y varias generaciones de mayas rebeldes permanecieron en las selvas del oriente de Yucatán y en el territorio de Quintana Roo. Sin embargo, los enfrentamientos armados más violentos cesaron a fines de los cincuenta.[137] La guerra acabó con la economía y diezmó a la población yucateca. Si al momento de estallar la guerra en 1846 se calculaba una población de 504,600 habitantes en la península, 18 años después, en 1862, se contabilizaban 320,200. Guerra, migración y enfermedades acabaron con más de la tercera parte de la población.[138] Pese a la guerra, y más bien motivados a buscar alternativas por la postración económica del estado, numerosos empresarios y terratenientes emprendieron nuevas actividades productivas, relacionadas con un proceso de modernización de las comunicaciones marítimas y terrestres y el desarrollo de tecnología agroindustrial, muy a tono con la revolución industrial que se extendía a gran parte del mundo en la segunda mitad del siglo XIX impulsada por el capitalismo europeo y estadounidense.

La alternativa más exitosa fue la producción y desfibrado de la planta de henequén para extraer su fibra. El henequén, agave endémico de la península de Yucatán, era utilizado desde hacía cientos de años por la población maya para elaborar sogas y cordeles con múltiples usos. Tanto la población indígena como los conquistadores y colonizadores españoles lo siguieron utilizando

[135] Ramírez Carrillo, 2006: 182-193.

[136] Si analizamos los resultados de la llamada "guerra de castas", podemos sostener que provocó tal devastación que modificó de manera sustantiva las relaciones sociales entre los mayas y los supervivientes mestizos, dando origen a un nuevo "contrato social" donde la violencia y dominio directos se trasladaron hacia nuevas formas, más veladas, de violencia y racismo institucional y social. Generó un lenguaje entre clases y etnias más ambiguo y encubierto, sojuzgando a la población maya con fuerza pero evitando el uso de la violencia directa al menos con la misma intensidad ejercida antes.

[137] A los trabajos clásicos sobre la guerra de castas de Reed (1971) y de González Navarro (1970), hay que añadir varios recientes, que no sólo analizan las causas sino que se detienen con más detalle en las consecuencias del conflicto, como los de Rugeley (1992) y Dumond (2005).

[138] Consúltese Rodríguez Loza, 1985, Regil y Peón, 1853: 237-340, y Dumond, *op. cit.*: 360.

para elaborar cordeles, jarcias y textiles de uso diverso para costurar esteras, hamacas, y otros productos. El cordel de henequén, gracias a su dureza y bajo precio, se volvió cada vez más importante para la navegación a vela, y además de exportarlo se vendía en grandes cantidades en los puertos de Campeche y Sisal para que tanto los barcos de la flota local como las numerosas embarcaciones que tocaban puerto provenientes de otras partes del mundo, pudieran amarrar con fibras nuevas todo su velamen y llegó a ser muy popular entre los capitanes de navío. La durabilidad de la fibra de henequén sólo era superada por el cáñamo de Rusia, y era tan dura como el abacá de Filipinas, que se consideraban las mejores sogas para la navegación. Pero era más barato y los otros productos no se conseguían con facilidad en los puertos de América.

El proceso de desfibrado de las hojas de la planta y el posterior tejido de la fibra obtenida para elaborar diversos tipos de cordel, era muy lento y la tecnología utilizada no se había transformado en varios siglos. Se seguían utilizando los antiguos instrumentos mayas, el *tonkós y el páatchee'*, para obtener la fibra junto con el laborioso trabajo manual de los indígenas. Pese a lo lento de su producción, el henequén empezó a ganar importancia como producto de exportación de la península desde mediados del siglo XIX. La exportación de cordel y fibra representó una importante alternativa para recuperar la economía yucateca. Se procedió a una intensa carrera para apropiarse de tierras y expandir la siembra de plantas del agave en un número cada vez mayor de haciendas. Así, en 1860 se sembraron 2,600 has; en 1869, 6,152; en 1878, 31,240; en 1909, 146,420, y en 1916 el área de siembra llegó a 320,000 ha.[139]

EL AUGE HENEQUENERO

La plantación henequenera se extendió como una lenta e inexorable inundación sobre las tierras del norte y centro de Yucatán a partir de 1860. El primer paisaje natural en cambiar fue el de los montes y sembradíos que circundaban la ciudad de Mérida. La siembra de henequén a gran escala y el establecimiento de plantaciones se realizaron primero en las numerosas fincas, ranchos y haciendas en torno a la ciudad que durante la primera mitad del siglo XIX se habían dedicado a la producción de maíz y a la cría de ganado. De allí la plantación se fue apoderando de los montes de la península hasta llegar a

[139] Ver las estadísticas de Betancourt, 1986, y Ramírez Carrillo, 1994: 27.

ocupar una sexta parte del total de la superficie del estado de Yucatán, modificando la ecología y efectuando una transformación de la relación del hombre con la naturaleza que nunca antes se había experimentado, sólo equiparable al perfeccionamiento del sistema de roza, tumba y quema con el que los mayas domesticaron el maíz y perfeccionaron su agricultura miles de años antes. Esta revolución ecológica acompañó el cambio de las relaciones sociales entre los hacendados yucatecos y las comunidades mayas, y fue el sustrato de una rápida transformación de las estructuras económicas y políticas con las que Yucatán se dirigió hacia una sociedad de intercambios mercantiles cada vez más amplios y desarrolló una cultura empresarial que se vinculó con celeridad a los mercados y sociedades capitalistas globales.[140]

Desarrollar tecnología para desfibrar las pencas de henequén fue el siguiente reto a vencer. Se desató una dura competencia para inventar maquinaria que pudiera suplir el trabajo manual, desde el proceso de raspado de la penca hasta su compactación en pacas transportables y el hilado y producción de distintos tipos de cordeles. En esa carrera destacaron numerosos inventores y mecánicos yucatecos y extranjeros, los que poco a poco diseñaron primitivos trenes de raspa, que se perfeccionaron con rapidez hasta llegar a complejas plantas desfibradoras instaladas en grandes casas de máquinas.[141] Mecánicos extranjeros que acudieron a Yucatán y fábricas foráneas de maquinaria también participaron en este proceso. La desfibradora en cada hacienda fue el cimiento que permitió expandir la producción de henequén. La mecanización del proceso de desfibrado convirtió a la plantación de henequén en una verdadera agroindustria, capaz de participar en la mecanización de la agricultura norteamericana y en el proceso de expansión del mercado mundial capitalista liderado por Estados Unidos.[142]

El poco capital existente en la península se volcó hacia el henequén, pero obviamente no fue suficiente. El problema financiero se solucionó como se suele hacer en cualquier sistema capitalista: pidiendo prestado a la Banca. En este caso a la Banca internacional, que fue financiando lo que se volvía un negocio cada vez más productivo, ofreciendo líneas de crédito cada vez

[140] Para un ejemplo paradigmático de ello consúltese el caso que estudia Wells, 1991: 112-142.
[141] Cámara Zavala, 1977: 657-725.
[142] Wells, 1985.

mayores a hacendados, exportadores y bancos locales[143] para poder hacer las grandes inversiones que requería la siembra de miles de hectáreas de un agave que tardaba siete años en empezar a producir, así como para la construcción e instalación de grandes plantas desfibradoras y miles de kms de rieles y vías férreas *decauville*.[144] La inversión inicial podía ser de varios cientos de miles de pesos, dependiendo del tamaño de la hacienda. Hacia 1890 se calculaba que para mantener operando una hacienda henequenera se requería de una inversión mínima de 150 mil pesos, aunque la tasa de retorno de la inversión era no menos del 18 % anual y en muchos años alcanzó hasta el 500 o 600 %.[145]

En 1901 se superó por primera vez la mágica cifra del medio millón de pacas exportadas. Con más de 83,000 toneladas de henequén puestas en los mercados estadounidenses, Yucatán se asomaba al nuevo siglo con grandes promesas de prosperidad. Muy lejos estaban las pequeñas cantidades exportadas a través del puerto de Sisal medio siglo antes. La revolución no terminó con el auge, pues en 1916 esta cifra se duplicó hasta alcanzar 1,191,433 pacas con 200,000 toneladas, con un valor de 51 millones de pesos.[146] Tendencia que se mantuvo dos años más, pues en 1918, si bien el volumen de exportación ya comenzaba a bajar, el precio de la fibra se incrementó gracias a la intervención estatal de la Comisión Reguladora del Mercado del Henequén y las prácticas monopólicas instauradas por el gobierno del general carrancista Salvador Alvarado, que permitieron negociar buenos precios gracias a los problemas de abastecimiento de fibras duras que enfrentaba el mercado estadounidense a causa de la primera guerra mundial.[147] Eso hizo aumentar los ingresos por ventas de henequén a 91 millones de pesos tan sólo ese año. A partir del fin de la Primera Gran Guerra la estadística henequenera muestra un lento declive durante la siguiente década en lo que respecta a superficie, volumen de producción, ventas y precios, pues la agroindustria reflejaba los efectos de la intervención estatal del gobierno socialista, el ajuste de los mercados de la postguerra y la diversificación geográfica de la producción hacia otros países, en especial Brasil y Tanzania. Pese a ello los hacendados y el gobierno yucatecos aun contaron con

[143] Al respecto ver Barceló, 1985: 165-207.

[144] Ferrer de Mendiolea, *op. cit.*: 602-605.

[145] Hartman, 1966: 84-85.

[146] Askinasy, 1936: 100-101.

[147] Respecto al importante papel de la Comisión Reguladora ver Cámara Zavala, *op. cit.*: 716-720; Joseph, 1982: 137-140, y en especial Alvarado, 1965.

ingresos diez años más. Sin embargo, la gran depresión provocada por el *crack* financiero de 1929 pulverizó también el mercado estadounidense y mundial de las fibras duras y del henequén, y arrastró a la agroindustria hacia una crisis estructural de larga duración de la que ya nunca más se repuso.[148] En 1930 las "vacas gordas" habían terminado y Yucatán vivió el fin de medio siglo de prosperidad. A partir de ese momento se inició un largo sueño, un letargo que también duró medio siglo y del que la Península no empezó a despertar sino hasta mediados de los años setenta.

¿Cuánto dinero ingresó en ese medio siglo? Treinta millones entre 1880 y 1888, luego llegaron 120 millones entre 1889 y 1899, que se incrementaron a más de 600 millones de pesos entre 1900 y 1916.[149] Los dos últimos años de la primera guerra le permitieron a Yucatán ingresar otros 165 millones de pesos. En 38 años la economía yucateca recibió más de 1,000 millones de pesos, y aunque una pequeña porción fue a dar a manos del gobierno revolucionario los últimos tres años, la mayor parte de este dinero incrementó las fortunas, las inversiones y los niveles de vida de los hacendados henequeneros, los bancos y los grandes empresarios locales. De cualquier manera este capital inyectó gran dinamismo a toda la estructura económica de Yucatán, en especial en la ciudad de Mérida. En 1910, en los festejos porfirianos de las fiestas del centenario de la independencia, Yucatán se contaba entre los estados más ricos de la República. Ascenso increíble, impensable años antes, cuando en el informe de un investigador enviado por el gobierno federal a recorrer la región en 1878 para detectar a los hombres de negocios más ricos se asentaba "no hay grandes fortunas en esta parte, sólo tres individuos poseen más de 200,000 pesos".[150]

[148] Cfr. Strickon, 1965: 35-63. El impacto de la crisis entre los campesinos mayas se reporta con crudeza en la investigación que realizó Siegfried Askinasy constatando el deterioro de sus condiciones de vida y analizando en el momento las consecuencias en la agroindustria. El trabajo fue encargado como uno de los estudios previos a la reforma agraria cardenista que vendría dos años después.

[149] Askinasy, *op. cit.*: 100-101; véase también Ramírez Carrillo, 1994: 28-30.

[150] Emiliano Busto, *Memoria de hacienda del año económico de 1877 a 1878. Estadística de la República Mexicana*, citado por Joseph, *op. cit.*: 33 y 317.

plantaciones y hacendados

El progreso económico hizo surgir un nuevo grupo social, una clase terrateniente de grandes hacendados y una moderna burguesía empresarial dedicada a la agroexportación y a negocios vinculados con los mercados internacionales. Se trataba de una burguesía regional propietaria de haciendas y de empresas como en muchas otras partes del México porfiriano, que mejoró sus niveles de vida en una sola generación y estaba plenamente identificada entre sí, tanto en sus intereses de clase de naturaleza económica, como en los que se expresaban a través del consumo y los imaginarios ideales de vida. Como en todas las clases altas, los grupos estaban enfrentados y sostenían feroces luchas políticas y empresariales, en especial entre aquellos que controlaban las casas exportadoras y los bancos, y los hacendados que sólo se dedicaban al cultivo del agave. Si se llegaron a sembrar 320,000 ha de henequén, las haciendas y fincas particulares ocupaban más tierras que ésas, pues su extensión llegaba a casi 2,000,000 de ha. El resto de la superficie privada se dedicaba a muchas otras actividades agrícolas y pecuarias, o estaba inculta. Una extensión similar, el resto del estado, eran tierras sin explotar propiedad del Gobierno, y los montes donde las comunidades mayas sobrevivían haciendo milpa a través del milenario sistema de roza, tumba y quema.

La tierra sin embargo no se encontraba tan concentrada como en otras partes del país. Las haciendas estaban en manos de 300 o como máximo, 400 familias.[151] De éstas, no más de 30 controlaban la mitad de la superficie sembrada, y probablemente también de la inculta, pues muchas fincas se encontraban en manos de los distintos miembros de las mismas familias. Esto significa que aunque en Yucatán no existían los grandes latifundios que se podían observar en otras partes de México, si se dio un agudo proceso de concentración de la tierra.[152] En 1902, 114 haciendas estaban en manos de ocho propietarios. Cuatro de ellos eran miembros de la familia Peón: Pedro, Joaquín, Ignacio y Augusto L. Peón. Esta familia era propietaria de grandes extensiones de tierra en Yucatán al menos desde el siglo xvii. Los cuatro Peón tenían en conjunto 46 haciendas, con una extensión de entre 13,000 y 23,000 ha y unos 4,200 peones

[151] Joseph y Wells, 1986: 29-30.

[152] Otras fuentes son más moderadas y consideran 300,000 ha repartidas entre 1200 haciendas de diversos tamaños. propiedad de alrededor de 800 personas (Cámara Zavala, *op. cit.*: 681-701).

mayas aproximadamente. Otros tres propietarios, Eulogia Duarte, el general Teodosio Canto y Benita Palma de Campos, poseían 35,000 ha repartidas en cinco haciendas y trabajadas por unos 4,400 peones.[153]

Entre todos ellos destacaba Olegario Molina, quien se asomó al siglo xx con 17 propiedades, que sumaban, tan sólo las ubicadas en Yucatán, más de medio millón de has, a las que habría que añadir las 328,000 ha de monte para la explotación del chicle y maderas preciosas, concedidas de manera directa en 1902 por el Gobierno Federal en el entonces territorio de Quintana Roo. Olegario Molina, gobernador de Yucatán de 1901 a 1904, y luego reelecto, ocupó este cargo hasta 1906, año en que fue llamado a ocupar la cartera de Fomento del gobierno de Porfirio Díaz. Molina llegó a estos cargos políticos por el enorme peso económico alcanzado al controlar gran parte de la producción y venta de la fibra de henequén a través de la Banca, su compañía de ferrocarril y su casa agroexportadora. Aunque no hay números exactos, se calcula que en sus haciendas dedicadas al henequén se pudieron llegar a emplear hasta 5, 000 peones mayas.[154]

Estos grupos de élite estaban en constante conflicto y competencia entre sí por el control de la tierra, de la fuerza de trabajo de la población maya, de los bancos, de las concesiones de ferrocarril y por supuesto de los contratos de las ventas de henequén a través de las casas exportadoras. Un ejemplo fueron los encarnizados conflictos que sostuvieron durante años los bancos, las casas exportadoras y las compañías de ferrocarril de don Eusebio Escalante y las de Olegario Molina, que concluyó con la quiebra de la Casa Escalante en 1907, cuando Molina era ministro nacional de Fomento. Pero a pesar, o más bien precisamente a través de sus conflictos, los miembros de esta élite emparentada entre sí acabaron poseyendo la mayor parte de la riqueza del estado y eran propietarios de haciendas, dueños y socios de los bancos y de las casas exportadoras.[155] Pero sobre todo controlaban la red de contactos

[153] Franco, 1990: 25 y cuadro III, 15. Las fuentes son el *Boletín de estadística, 1899-1902*, excepto los datos de las propiedades de Olegario Molina que se tomaron de Betancourt y Sierra, 1989.

[154] Sobre la carrera empresarial, pero sobre todo política de Olegario Molina ver Pérez de Sarmiento, 2002.

[155] Se ha señalado cómo la especulación en torno a la fusión de las líneas ferroviarias y el precio futuro del henequén llevaron a un incremento irreal en el precio de las acciones de numerosas empresas yucatecas, lo que contribuyó a que la quiebra financiera internacional de 1907 arrastrara con mayor facilidad a la banca local. De las quiebras salió beneficiado el grupo de Molina y en

comerciales con el mercado y con las compañías y clientes estadounidenses y europeos. Estas familias, la "casta divina", no eran poderosas sólo por el dominio económico y político que ejercían sobre la sociedad peninsular y sus relaciones de servidumbre con los peones mayas, que constituían el 80% de la población y eran casi la totalidad de la fuerza de trabajo de las haciendas; eran poderosas por ser el puente hacia el exterior, introducir la modernidad capitalista y tener el monopolio de la globalidad.

Aunque la riqueza, la prosperidad y el consumo se concentraban en manos de esta capa superior de la sociedad, donde cada quien gastaba según sus posibilidades, significó no sólo una derrama económica sino también la creación de nuevas capas medias de empleados de servicios, comerciantes, mercaderes, artesanos, profesionistas y técnicos. Gentes y oficios que se desarrollaron en torno a las empresas, a la mayor complejidad del gobierno, a los nuevos transportes y para proveer servicios a una sociedad urbana con nuevos consumos. El ascenso de las clases medias a su vez impulsó estos consumos y fortaleció el crecimiento de una economía capitalista y de nuevas empresas. Aunque la mayor parte de los mercados de consumo se expandieron en Mérida, hay que observar que la hacienda henequenera era un mundo en sí misma y estaba en constante crecimiento, lo que también significaba una demanda permanente de productos y servicios, es decir de comercio intenso no sólo en ellas sino también en los cientos de pueblos mayas que las circundaban. Nuevos agentes económicos como los buhoneros libaneses cumplieron esta función.

Lo cierto además es que la mayor parte de la población aún no se concentraba en la ciudad de Mérida. En 1900 el estado de Yucatán, incluido el entonces territorio de Quintana Roo, reportaba 306,709 habitantes, de los que 57,162 vivían en la capital. No más de una sexta parte de la población total.[156] Si atendemos al número y tamaño de las haciendas y de los comercios e industrias, podemos calcular que no más de 500 personas integrarían la élite, otras 3,000 la clase alta o el estrato de consumo superior y no más de 10,000 las clases medias. El resto de la población se iba acomodando en categorías de menor poder adquisitivo y la mayor parte de ella eran mayas que desde entonces desempeñaban oficios, servicios y tenían vidas urbanas. Sólo pequeños

especial la casa exportadora que había puesto a nombre de su yerno Avelino Montes (Joseph y Wells, 1986: 233-256).

[156] *Manual de estadísticas básicas del estado de Yucatán*, 1982: 43, cuadro 2.1.1.

sectores del artesanado urbano, los funcionarios públicos y sobre todo una constelación de todo tipo y tamaño de comerciantes pudieron compartir parte del dinero y el bienestar de la clase alta.[157]

La plantación generó una demanda y una estructura productiva poco diversificada, pues los excedentes o se dedicaban al consumo suntuario o se invertían en la propia plantación, lo que impidió el desarrollo de otro tipo de industrias o actividades agropecuarias y también limitó la aparición de empresarios dedicados a otras actividades, por lo que el comercio fue el campo más común para el desarrollo de nuevos actores económicos, yucatecos e inmigrantes de otras latitudes como los españoles y por supuesto las constantes oleadas de libaneses. La economía de plantación generó así una sociedad de plantación, rica, jerárquica, patriarcal y poco móvil socialmente. Las plantaciones desarrollan también sus propias culturas empresariales y son además sociedades que pese a su riqueza presentan una lenta movilidad social. En ellas el comercio suele ser el campo privilegiado y en ocasiones el único que pueden ocupar nuevos actores que inician procesos de acumulación y movilidad. Este es el caso de las sociedades de plantación del Caribe, de Guatemala y en México de Chiapas y Tabasco, donde no sólo el henequén sino también los ingenios azucareros, el cacao, el tabaco, el café o el plátano atrajeron constantemente comerciantes e intermediarios foráneos, pues la población local o estaba sujeta al trabajo agrícola o trataba de participar en alguna parte del proceso de la cadena productiva más redituable relacionada con el producto de la propia plantación.

Henequén, comercio y ferrocarril

Este peculiar proceso de desarrollo económico mezcló el crecimiento económico con una alta concentración de la riqueza y desarrolló nuevas culturas de consumo, estimuladas por la mayor circulación de dinero y diferenciadas por clases sociales e identidad étnica entre la población maya y la no maya. Pero además se vio acompañado por un proceso que sólo presentaron pocas regiones de México y América Latina en esa época: el crecimiento de una extensa y moderna red ferroviaria que poco a poco, y a lo largo de medio siglo, acompañó la expansión de los planteles de henequén y la multiplicación de las

[157] Sobre las incipientes clases medias vinculadas al consumo de las élites y la vida urbana véase Ramírez Carrillo 1994: 35-45; 2006b: 7-15 y 1993: 11.

maquinarias desfibradoras. Sin el ferrocarril y las vías cortas de riel *decauville* hubiera sido imposible expandir la producción. La orografía de la península de Yucatán, plana, a nivel del mar, sin montañas y sin ríos que interrumpan el camino, dejaba sólo al monte como el obstáculo físico a vencer para tender vías férreas. La tecnología existía ya y lo que había que obtener era el dinero para expandir el ferrocarril. De esta manera la carrera empresarial para establecer una red caminera se centró de manera muy importante en los trenes.

Esto significó vialidad y rápida movilidad por el territorio, lo que favoreció no sólo mover pencas y pacas de henequén sino también todo tipo de actividad comercial y de población. El tren amplió los mercados y significó mayor capacidad comercial. No sólo a nivel externo sino también al interior del territorio yucateco. Esto fue rápidamente identificado no sólo por los comerciantes locales, los de Mérida o los ya establecidos en los diversos pueblos, sino por los recién llegados inmigrantes libaneses, que se dieron cuenta de la facilidad de moverse y de transportar todo tipo de géneros en la amplia zona por la que empezaba a extenderse el ferrocarril. La permanencia libanesa en Yucatán y las buenas condiciones para el desarrollo de su comercio ambulante no se hubieran dado sin el importante desarrollo de las comunicaciones que tuvo el centro y norte de la península, el corazón de la zona henequenera. De hecho la bonanza económica del comercio libanés en Yucatán hasta 1930, tanto del ambulante como del establecido, acompañó la expansión del ferrocarril y sería incomprensible sin él.

El primer proyecto para construir un ferrocarril en Yucatán fue muy temprano. Apenas seis años después que comenzó el tendido de los primeros 13 kms de vía férrea en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1850, se tiene el primer intento en la península. Lo planteó el gobernador Santiago Méndez en Campeche el 15 de mayo de 1857, apenas un año antes de que Campeche se erigiera como estado autónomo y se denominó "Presupuesto del costo de construcción y habilitación de un ferrocarril de una sola vía entre Mérida y Progreso".[158] La historia del primer ferrocarril fue de la mano de la erección de Progreso como puerto de altura, pero como podemos ver por las fechas, ni Progreso ni el ferrocarril provenían de una necesidad provocada por la explotación del henequén, sino que estaban de por medio intereses políticos, como independizarse de las aduanas y del control de los contratistas y comerciantes

[158] Ferrer de Mendiolea, *op. cit.*

campechanos del comercio de altura en la península, y los intereses económicos de valorar las tierras en torno al nuevo puerto que ya habían sido compradas por los empresarios impulsores, al igual que la búsqueda de las concesiones y los correspondientes préstamos para construir el ferrocarril, que aumentaría el valor geopolítico de Mérida. Estaba por último la necesidad de encontrar nuevas actividades que vitalizaran la economía de Yucatán postrada por 10 años de guerra civil.[159] El movimiento de la aduana marítima del puerto de Sisal al de Progreso fue entonces en realidad el botín más interesante detrás del proyecto. Este se volvió aún más importante después de la independencia del estado de Campeche en 1858.[160]

El entonces presidente municipal de Mérida, Rendón Peniche, era consciente del enorme potencial económico que estaba detrás de la construcción del ferrocarril al ahora nuevo puerto de altura. Rendón tenía influencia política pero no tenía capital, por lo que convenció del proyecto y asoció a un empresario, Pedro Contreras, y luego consiguió que el Gobierno del estado iniciara gestiones con el Gobierno Federal para que le otorgaran la concesión de un contrato destinado a construir el ferrocarril de Mérida a Progreso. El gobernador Irigoyen lo consiguió del presidente Lerdo de Tejada, quién acordó entregar durante 10 años un subsidio de 6,000 pesos anuales a la empresa.[161] El contrato les permitía la emisión y venta de acciones e incluso realizar una lotería para allegarse fondos, actividades que al igual que las comunicaciones eran potestad y monopolio del Estado mexicano. Se les cedió también la plaza de "La Mejorada" para que construyeran la primera estación de tren y el primer día de abril de 1875 se puso el primer riel orientado hacia el puerto de Progreso.[162] Habían pasado 18 años desde el proyecto inicial, y a las razones iniciales para construirlo se sumaba ahora la que antes no parecía urgente: el henequén.[163] Era importante encontrar una salida marítima cercana a Mérida para la creciente producción y movilizar las pesadas pacas a través de un ferrocarril, eliminando los altos costos del transporte a lomo de mulas o en carretas.[164] Los beneficiarios y las razones habían cambiado pero el afán de negocios seguía siendo el mismo.

[159] Ramírez Carrillo, 2006a: 132.
[160] Al respecto revisar los planteamientos de Vidal Rivero, 1960.
[161] Vidal Rivero, *op. cit.*: 12.
[162] Vidal Rivero, *op. cit.*: 13.
[163] Véase Suárez Molina, 1977: 49-56.
[164] Vidal Rivero, 1973: 106-112.

La obra ferrocarrilera contaba con dos importantes ingenieros. El primero, Vicente Madero, construyó los primeros 16 kms de Mérida a Xcanatún. El segundo fue nada menos que Olegario Molina, que actuando a su vez como concesionario construyó los siguientes 22 kms hasta Progreso con su propia compañía. Molina tenía entonces 32 de edad, había sido rector del Instituto Literario de Yucatán antes de dejar este puesto en manos del licenciado Gabriel Aznar y Pérez para ser diputado federal, cargo que ocupó en dos ocasiones y formaba parte de una sólida facción política que emergió y se hizo del poder en Yucatán cuando se restauró la República. Por tanto era de esperar su participación en los negocios impulsados por el nuevo grupo en el poder.[165] La construcción del ferrocarril a Progreso fue un símbolo del futuro del henequén y de las nuevas condiciones para el desarrollo que impulsaron, entre otros fenómenos, la inmigración.

Fue también uno de los primeros negocios con los que Molina empezó a capitalizarse y tener éxito y lo introdujo de lleno a la venta de henequén, pues desde entonces compró propiedades en Progreso, se involucró con la aduana y la exportación y con el paso del tiempo instaló en el puerto la casa de exportación de henequén "O. Molina y Compañía" en 1895. El puerto de Progreso y el ferrocarril surgieron como consecuencia de un proyecto económico integral, que no sólo se derivó del henequén sino que se fue construyendo con el tiempo sobre una línea lógica de crecimiento económico del estado, cabildeado por las ganancias particulares que podían obtener los constructores de infraestructura y buscando la autonomía de la aduana de Campeche. La exportación henequenera y las crecientes necesidades de la agroindustria consolidaron el proyecto. La infraestructura generada permitió el desarrollo y posterior cristalización de las élites locales dedicadas al negocio del henequén, en un proceso donde la acumulación de capital se mantuvo de manera perseverante durante muchos años y no fue producto de una situación coyuntural. Muestra también como la aparición de una élite empresarial consolidada es impensable sin un proyecto y un padrinazgo político, pues en el Porfiriato la élite transitaba de los cargos políticos a los negocios.[166]

[165] La construcción del ferrocarril fue fundamental para la expansión henequenera y para todo el proceso de acumulación de capital, en especial, con el paso de los años, para los grupos en competencia de Molina y Escalante. Consúltense al respecto Barceló, 1981, y Wells, 1978: 1-16.

[166] Arrieta Ceniceros, 1979.

De los 38 kms iniciales, la red de ferrocarril se expandió como una telaraña durante 50 años, abarcando primero las poblaciones entre Mérida y Progreso y luego acompañando la creación misma del territorio y la zona henequenera. Unió los principales pueblos entre sí, dando prioridad no sólo a los más cercanos a Mérida, sino también a las haciendas de mayor producción. Se extendió hacia el oriente hasta llegar a Valladolid, al sur hasta Peto, se abrió paso hasta Campeche y buscó las principales poblaciones que crecían en círculos concéntricos en el norte de Yucatán, en torno a la ciudad de Mérida. Se buscó una solución relativamente económica para otorgar vialidad a los cientos de haciendas a través de las vías angostas de riel *decauville* para transportar carros pequeños. Las vías *decauville* alcanzaron varios miles de kms y permitieron alargar los efectos del ferrocarril a distancias entonces impensables.[167] Los comerciantes libaneses, que empezaron a llegar muy poco después que se inaugurara el ferrocarril, fueron fieles acompañantes de la expansión de la red férrea,[168] que llegó a ser una de las más densas en un solo estado mexicano si se consideran los kilómetros de riel que unían los planteles henequeneros con las máquinas desfibradoras de cada una de las haciendas y que también servían para transportar personas y mercancías. Estos pequeños afluentes de acero se unían en las estaciones mayores y conectaban a las haciendas con los pueblos.

Después de medio siglo el entramado que se creó generó un espacio intercomunicado que facilitó el movimiento de mercancías, mercaderes y personas, en especial después de la Revolución, que liberó la fuerza de trabajo en 1914 y acabó con las tiendas de raya. Cuando desapareció el sistema de crédito con el que operaban las tiendas de raya de la hacienda, fue sustituido por los abonos y la venta a crédito de los buhoneros libaneses, que además vieron aparecer un mercado de mayas pobres que sólo podían comprar al menudeo y generaban una demanda de baja intensidad, pero muy numerosa, en los pueblos cercanos a todas las haciendas. En el censo de población de 1921 se refleja este movimiento de peones mayas acasillados o asentados en los terrenos de las haciendas hacia los pueblos, muchos de ellos esperando ser incluidos como

[167] Vidal Rivero, 1984: 93-103.

[168] El crecimiento de la red fue constante. Diversas compañías, empresarios y bancos regionales encontraron en la inversión en caminos ferrocarrileros un excelente negocio. Las compañías constructoras fueron cada vez más constantes y programadas. Un excelente ejemplo fue la construcción del ferrocarril de Mérida a Peto, que incluyó todas las estaciones del camino. Véase *Memoria del Ferrocarril de Mérida a Peto*, 1900.

vecinos en el reparto agrario prometido por la Revolución. Esto multiplicó la población en los pueblos en relación al censo de 1910 e inició una nueva época para el comercio al que se dedicaban los buhoneros recién llegados.

Las consecuencias de la expansión del ferrocarril en Yucatán llevan a reconsiderar el planteamiento de que el crecimiento de los caminos de acero en el México porfiriano, más que traer desarrollo colectivo a la Nación, significó la consolidación de una élite política y empresarial vinculada a la exportación, que fue la que se benefició de las consecuencias multiplicadoras de una mayor rapidez y volumen en el movimiento de las mercancías, lo que han señalado historiadores como Coastworth y Moreno Toscano,[169] quienes sostienen que los ferrocarriles fortalecieron los latifundios e influyeron de manera fundamental en los nuevos patrones de urbanización de las ciudades mexicanas, como sería el caso de Mérida. Estos autores sostenían que en realidad el mercado interno no fue el principal beneficiario de la expansión ferroviaria, sino ciertos grupos de élite vinculados a la venta de materias primas como el henequén a los mercados internacionales. Si nos fijamos sólo en los impactos agregados a la economía o en el enriquecimiento de las élites y clases altas, es evidente la desigualdad en la distribución de los beneficios, y en el caso de Yucatán la miseria en que se mantenía a la población maya parecería apoyar aún más esta afirmación.

Pero incluso en una región con tanta desigualdad social la expansión del ferrocarril no benefició únicamente a los hacendados y a las casas exportadoras, sino también fomentó el mercado interno y el fortalecimiento de la clase media en Mérida, Campeche y los pueblos mayores. Extendió la actividad comercial hacia las comunidades mayas y también acercó la población a los comercios y servicios de la ciudad de Mérida y los pueblos más grandes. Sin el ferrocarril los nuevos agentes económicos como los comerciantes libaneses, ambulantes o establecidos, no hubieran podido prosperar con tal fuerza en Yucatán. Cierto que en muchas otras partes de México y de América Latina no se precisó de la existencia de los trenes para que los libaneses extendieran su presencia hasta en los rincones más recónditos, llevando a caballo, a lomo de mula o en la propia espalda la mercancía que vendían, pero la fuerza y sobre todo el número de miembros tan grande de la colonia libanesa yucateca durante los primeros 50 años, se debe a la existencia de riqueza y también a la mayor facilidad para el desarrollo de las actividades comerciales propiciadas por el ferrocarril, en

[169] Coastworth, 1974: 48-71; Moreno Toscano, 1972: 160-187.

especial si consideramos la escasa población de Yucatán en relación con otras partes de México.

inmigrantes en la península de yucatán

Por supuesto que los libaneses no fueron los únicos en llegar a Yucatán atraídos por la bonanza henequenera. Los flujos de inmigración durante el Porfiriato e incluso la primera década de la Revolución muestran que Yucatán y en especial Mérida se convirtieron en un polo de atracción permanente durante décadas. En los mismos barcos en que llegaban los libaneses y durante los mismos años venían viajeros de otras nacionalidades con la intención de quedarse. Destacaban los españoles[170] y entre ellos los provenientes de las Islas Canarias, que ya antes habían emigrado a la península en grupo en 1841. Muchos canarios llegaron de manera independiente pero la mayoría se introdujo por agencias privadas que los traían colectivamente desde las islas, no para trabajar en el henequén cuyas tareas se asumían como demasiado duras para ellos, sino como colonos agrícolas ofreciéndoles tierras.[171] Así llegaron 22 en 1881, 180 en 1882, 138 en 1883 y otros 400 en 1884. Después continuaron arribando esporádicamente y otra oleada importante fue visible los primeros años del siglo xx,[172] cuando llegaron para participar como obreros y albañiles en las numerosas construcciones que se llevaban a cabo en las calles, avenidas y edificios de Mérida. Fueron muy activos en la instalación de los adoquines con que se recubrieron las calles del centro de la ciudad.

Un brillante hombre de empresa de origen canario que desempeñó un importante papel como constructor y promotor urbano en Mérida sostenía en base a los comunes prejuicios raciales de la época que

> Los chinos jamás emigran con sus familias; los coreanos son indolentes, los japoneses díscolos y engreídos, y los negros no se desprenden fácilmente de sus instintos africanos, y agregado a esto la divergencia absoluta de raza, religión, idioma y costumbres; se comprende por qué es tan repulsiva en todas partes la introducción de este tipo de colonos. El inmigrante campesino de Europa, de

[170] Véase Victoria, 1987: Anexo 6 s/p.

[171] Véase García Ginerés, 1910, y Ramírez Aznar, 1988.

[172] Sobre las causas de la emigración de españoles de las Islas Canarias ver Macías Hernández, 1992, y Hernández García, 1977.

> cualquier nacionalidad que sea, es el apropiado para formar poblaciones de sanas costumbres, de nobles aspiraciones y con hábitos de economía y trabajo […] el natural de las Canarias es el que en todos sentidos se acomoda mejor a la inmigración de la América intertropical…[173]

Pese a esta opinión, además de los españoles la otra "índole de colonos" que se estableció de manera permanente en Yucatán fueron los chinos, coreanos y de manera más prolongada los libaneses. Alemanes, ingleses y estadounidenses también llegaron y se ubicaron en el sector empresarial, pero en número mucho menor.

En realidad la migración más numerosa durante el Porfiriato fue española. Aunque un grupo de ellos se enriqueció y se integró por la vía del matrimonio a las élites locales de hacendados y comerciantes, como fue el caso de algunos yernos de Olegario Molina o de la familia Seijo,[174] la mayoría acabó ubicada en alguna de las capas de la clase media regional. Entre 1903 y 1910 entraron por el puerto de Progreso 9,926 españoles y el censo de 1910 reportaba que 1,500 de ellos vivían en Yucatán.[175] Algunos ocuparon posiciones sociales de gran importancia pero la mayoría se dedicó, como los libaneses, a comercios e industrias pequeñas. Otros llegaron como artesanos y desempeñaron diversos oficios manuales o bien eran hombres y mujeres que trabajaban en las compañías itinerantes de teatro o zarzuela o como personal en restaurantes, casinos y bares. Es interesante notar como el imaginario colectivo de la discriminante cultura regional otorgaba más prestigio social al español, por haber sido el grupo dominante durante la Colonia, que a los "árabes", cuando muchos miembros de ambos grupos ocupaban ya en 1910 una posición económica similar y se ubicaban como parte de la minoritaria pero creciente clase media más que de la alta, y en esa posición permanecieron la mayor parte de sus familias el resto del siglo.

Entre los inmigrantes destacaron también los chinos. Eran campesinos de origen a los que se integró como trabajadores a las haciendas henequeneras. Los chinos no inmigraron de manera independiente sino que se les trajo bajo contratos, con acuerdos entre el Gobierno mexicano, los hacendados y los

[173] García Ginerés, *op. cit.*: 10-11.

[174] Abud Pavía, 1990, y Suárez Molina, 1947.

[175] *Boletín de estadística de Yucatán, 1903-1910; Censo de población de 1910, Yucatán*; Victoria, *op. cit.*: 100.

introductores de las compañías que operaban en China. Su llegada coincidió con diversas oleadas de población que abandonaban China e iban llegando a Estados Unidos y en menor número a otras partes de la América tropical, como la vecina Guatemala, la cual también recibió varias oleadas de población china. Los resultados de su presencia no han sido estudiados a fondo, aunque se cuenta ya con buenos estudios pioneros.[176] Fueron numerosos, pues si en 1900 se contaron 153 individuos, en 1910 el censo encontró 875, que disminuyeron a 827 en el año de 1921. En 1930 eran 848 y a partir de 1940 su número empezó a disminuir pues sólo se censaron 355. En total entre 1900 y 1960 los censos de población reportaron para Yucatán 3,457 chinos, el 3.4% de la inmigración total de ese origen reportada en los censos de México durante ese periodo.[177]

Casi todos los descendientes parecen haber abandonado con rapidez los trabajos agrícolas relacionados con el henequén fomentando huertas, establos, abarrotes, lavanderías y fondas[178] después de los decretos de 1914 que liberaron del peonaje a los trabajadores de las haciendas. El que migraran fundamentalmente hombres, la discriminación contra los asiáticos y su origen campesino los llevó o bien a no casarse o a hacerlo con mujeres mayas cuya cotidianeidad compartían y que fueron las que más fácilmente los aceptaron, por lo cual su descendencia tendió en parte a ser absorbida por la cultura y la sociedad maya circundante. Su lenta movilidad social provocó que pese a su número no se mantuvieran muchos rasgos de la cultura, la religión o de una identidad social colectiva que pudiera ser clasificada como propiamente china en Yucatán. Tampoco puede plantearse que hayan pasado desapercibidos, pues en Mérida llegaron a formar una asociación, fundar un casino e incluso integrar un grupo político para apoyar al entonces polémico Kuo Ming Tang. Pero su huella cultural sobrevivió de manera muy tenue después de la segunda generación y no tuvo la fuerza que puede observarse en el norte de la República, en lugares como Chihuahua o Tampico. Su presencia es más visible en otros estados del sureste como Chiapas y en países de la vecina Centroamérica, como Guatemala y Honduras.[179]

[176] Cervera Fernández, 2008.

[177] Ham Chande, 1997:180.

[178] "Inmigraciones", *Yucatán en el Tiempo*, 1998: 394-395.

[179] Véanse Ham, 1977, Ramírez Camacho, 1975, y Trueba Lara, 1990; para el caso de Honduras, Amaya, 2002, y para Guatemala, Campang Chang, 1992.

El caso de los chinos en comparación con el de los inmigrantes libaneses, nos muestra cómo las condiciones de salida y la organización familiar y comunitaria en los países de arribo pueden ser los elementos más fuertes para propiciar o desalentar la movilidad social colectiva de las colonias, más allá de las voluntades individuales. El hecho de que la migración se haya dado por contrato y no de manera autónoma, de que no tuvieran una procedencia comunitaria común y en especial la dificultad para reconstruir núcleos domésticos y familias al no poder introducir suficientes mujeres chinas como para extenderse a una segunda generación sin mestizaje, fueron motivos para que el proceso de asimilación se diera sobre todo con el grupo social más empobrecido y explotado, limitando su futuro económico, aunque no su autonomía empresarial pues muchos de ellos desarrollaron pequeñas empresas familiares que crecieron y en muchas ocasiones no sobrevivieron a sus fundadores.

Si se les compara con la comunidad china de Guatemala, resalta que muchos de los que llegaron al vecino del sur en la misma época pudieron introducir esposas y reconstruir familias extensas de los mismos pueblos de origen, manteniendo durante algún tiempo su religión y llegando a desarrollar un referente espacial común a través de un barrio chino y asociaciones que los representaran, en especial en la ciudad de Guatemala.[180] En Yucatán este proceso no pudo madurar y las asociaciones chinas no se mantuvieron a largo plazo.

Los coreanos fueron otros migrantes de origen asiático que coincidieron con los ritmos de inmigración árabe. Al igual que los chinos no fueron migraciones comunitarias ni individuales sino totalmente inducidas y bajo contrato. En 1905 se registró un arribo de 1,014 coreanos al puerto de Progreso integrado por 257 familias y 196 solteros, que es el número de inmigrantes más exacto, aunque otras fuentes mencionan a 1,031 entrando por Salina Cruz.[181] A todos se les trajo para los trabajos agrícolas del henequén y su presencia fue tan importante que fundaron la Asociación Coreana de Yucatán, que publicó

[180] Barreno Anleu, 2009.

[181] Romero Castillo, 1997: 127. Dávila Valdés (2011: 38) contabiliza 1,014 empleando datos del Archivo General del Estado de Yucatán, Fondo Poder Ejecutivo, Sec. Milicia, caja 501, y al oficio núm. 364 del 15 de mayo de 1905 dirigido por el Señor Porras al Gobernador del Estado. En cambio Romero Castillo (op. cit: 126 y 129) menciona que fue un grupo único de 1,031 coreanos los que llegaron al puerto de Salina Cruz el 15 de mayo de 1905 y llama la atención sobre su misterioso descenso censal a partir de 1910.

en 1914 un reglamento de la Agencia de Jornaleros Coreanos.[182] Este dato es relevante no sólo en lo que respecta al carácter inducido de la inmigración coreana, que trajo una sola categoría social y laboral a diferencia de la libre y diversificada inmigración libanesa, sino por el hecho de que en un año tan avanzado como 1914, cuando ya la Revolución estaba substituyendo al antiguo régimen, se pensaba en seguir importando trabajadores. En esa época nadie veía el fin del henequén como algo posible. Había una profunda crisis política, en efecto, pero la fortaleza de la exportación era tan grande en esos momentos que su fin se veía lejano con revolución o bajo el socialismo. Y así fue, hasta que en 1929 la crisis global la hundió.

Los migrantes coreanos siguieron el mismo camino que los chinos. En su mayoría hombres, de origen campesino y con casi nula movilidad social, también fueron víctimas del racismo de la población mestiza o que se asumía como blanca. No todos tuvieron descendencia y otros se casaron con mujeres mayas y fueron absorbidos por su cultura y sus familias.[183] Dado el descenso de su número a partir de 1910, es probable que muchos hayan abandonado Yucatán hacia otras partes de México y la isla de Cuba.

Aunque las oleadas migratorias más visibles e importantes fueron las que se dieron durante los largos años del Porfiriato, en coincidencia con la prosperidad económica que acompañó la explotación del henequén y la estabilidad política, hay que notar que la revolución no fue suficiente para detener los flujos migratorios. En la primera década de la revolución, la más violenta y anárquica, y hasta 1926 se recibió a un gran número de sirios y libaneses, pues nunca antes habían llegado tantos en tan corto tiempo. Es decir aunque la estabilidad social y política de Yucatán se había roto, la prosperidad henequenera continuaba. El futuro aún estaba por construirse y se debatían las condiciones de un nuevo contrato social entre los distintos grupos sociales que configuraban la sociedad regional, en especial la población maya campesina, la más pobre y numerosa y en cuyo nombre se dijo que se hacía la revolución. De tal manera que para comprender mejor los procesos migratorios de los libaneses en Yucatán no hay que detenerse al fin del Porfiriato. La población

[182] "Inmigraciones", *op. cit.* :395

[183] Sánchez Pac, 1973. Consúltese también el artículo "La coreana, una inmigración perdida" en *Diario de Yucatán*, 3 y 4 de julio de 1990. Acerca de la llegada de distintos grupos de coreanos y yaquis ver la tesis de Victoria, *op. cit.*

foránea siguió fluyendo al menos una década más y tendría que pasar otra de acomodo para que los flujos de inmigrantes fueran ya imperceptibles.

Períodos de la inmigración libanesa

Diversas transformaciones económicas, demográficas y culturales acompañaron a la inmigración libanesa a Yucatán a lo largo de todos estos años. Su mayor intensidad se vinculó al auge de la actividad henequenera y de la economía del estado y disminuyó poco después de que terminó la Primera Guerra Mundial. A su vez, en el medio siglo trascurrido entre 1880 y 1930 se pueden establecer tres períodos migratorios. El primero correspondió al del auge henequenero del Porfiriato, entre 1880 y 1910. En esos años, a las causas económicas y políticas que explican la salida de la gente del Líbano se sumó como factor de atracción la prosperidad y el gran flujo de dinero que generó la sostenida exportación henequenera, que mercantilizó cada vez más la economía de la península de Yucatán y la hizo atractiva para la operación de intermediarios comerciales. El segundo período corresponde a una década contradictoria, la de 1910 a 1919. Aquí la desestructuración del antiguo régimen por los movimientos revolucionarios debió haber disuadido a los inmigrantes. Sin embargo, la debacle en el Levante producida por la Primera Guerra Mundial intensificó la inmigración, que se volvió un problema de vida o muerte para la mayor parte de su población y generó entre los sirios y libaneses de México y otras partes del mundo la obligación moral y política de ayudarlos a salir. El tercer período es también breve, va de 1920 a 1929, y aunque fueron años de intensa inestabilidad política y social en Yucatán que atestiguaron el asesinato del gobernador Felipe Carrillo Puerto, el ascenso del socialismo y el inicio de una profunda reforma agraria, la hacienda henequenera permaneció intocada y la siembra, desfibrado y exportación de la fibra aún fueron capaces de sostener a la economía yucateca.

El crecimiento de la colonia que se dio después de esos años se debió sobre todo a un crecimiento natural y la inmigración de origen, sin desaparecer, se volvió mucho más lenta; tendencia que se ha mantenido hasta el día de hoy. A su vez se perciben flujos de población hacia fuera de la península de parte de la colonia libanesa durante diversos períodos de depresión económica que vivió Yucatán, entre 1930 y 1940 y luego entre 1950 y 1970, en especial por algunos de los miembros más jóvenes de la segunda y tercera generación. La

depresión de los años treinta se debió a la caída de los mercados estadounidenses del henequén después del gran *crack* de 1929 que prácticamente hizo desaparecer la demanda del henequén en rama y de la fibra, al desplomarse la producción agrícola y pecuaria estadounidense y quebrar muchas de las compañías que los compraban. Una nueva crisis se perfiló después de 1945, se extendió hasta 1970 y se debió al desplome de la industria cordelera que había repuntado durante la segunda guerra mundial fomentando la aparición de industriales locales, varios de ellos libaneses, para abastecer de cordel y fibras duras la actividad agropecuaria y militar de los Estados Unidos.

Observamos luego una lenta mejoría económica entre 1970 y 1990, años en los que hay una menor expulsión de población de Yucatán. Luego la emigración se volvió a presentar entre 1988 y 2010, cuando alrededor de un 10% de los descendientes de la colonia libanesa parece haber emigrado de Yucatán, aunque parte de ellos se reubicaron en el vecino Cancún y la Riviera Maya. Las causas de la nueva movilidad se vinculan a las crisis económicas que han acompañado la apertura comercial y la globalización del país los últimos 20 años. Numerosos empresarios de origen libanés quebraron en la crisis de la bolsa de noviembre de 1987 y la devaluación que le siguió; otros en la crisis financiera que se extendió a toda la economía a partir de diciembre de 1994 y su secuela de quiebras durante 1995, por las que desaparecieron casi 5,000 empresas en la península de Yucatán. Un tercer contingente buscó nuevos horizontes para hacer negocios al verse afectado por la recesión mundial que se desató con la crisis hipotecaria de 2008 y que no había disminuido en el año 2011. No olvidemos además que desde la firma del Tratado del Libre Comercio (TLC) en 1993 la competencia con las empresas extranjeras mermó los mercados regionales en el comercio y la producción de productos textiles, actividades tradicionalmente controladas en la península de Yucatán por empresas libanesas.

Los cambios en la dinámica demográfica han estado vinculados a la estratificación social. Al haber estado la colonia libanesa integrada por un empresariado autónomo e independiente, la mayor parte de ella después de un siglo de movilidad se puede ubicar en las clases medias o media alta y unas pocas familias también pueden considerarse como parte de la élite empresarial. A un acentuado proceso de movilidad social de la primera y segunda generación le ha sucedido un ritmo más lento de ascenso económico, explicable tanto por la pobreza en la que se precipitó la economía yucateca al acabarse el

auge henequenero, como por el proceso común de partición y desagregación de las empresas familiares entre los hijos y los nietos, tendencia recurrente en la evolución de este tipo de empresas. Dicha partición ha ido acompañada de la tendencia hacia la asimilación cultural de los descendientes libaneses a la identidad regional yucateca y a la cultura de las clases medias y altas en que se desenvuelven, como consecuencia del alejamiento de la identidad de origen a partir de la tercera generación. Los libaneses en el año 2010 compartían ya una misma cultura con los empresarios tradicionales de la península de Yucatán, en los que la familia se nuclearíza y la empresa familiar rara vez sobrevive a la segunda generación.

El puerto de Progreso recibió a la mayor parte de los inmigrantes libaneses a partir de 1880. Vista temprana de X'culuquiá, paraje de pescadores sobre el que se levantó Progreso, c. 1880-1890. Archivo Ramírez Aznar.

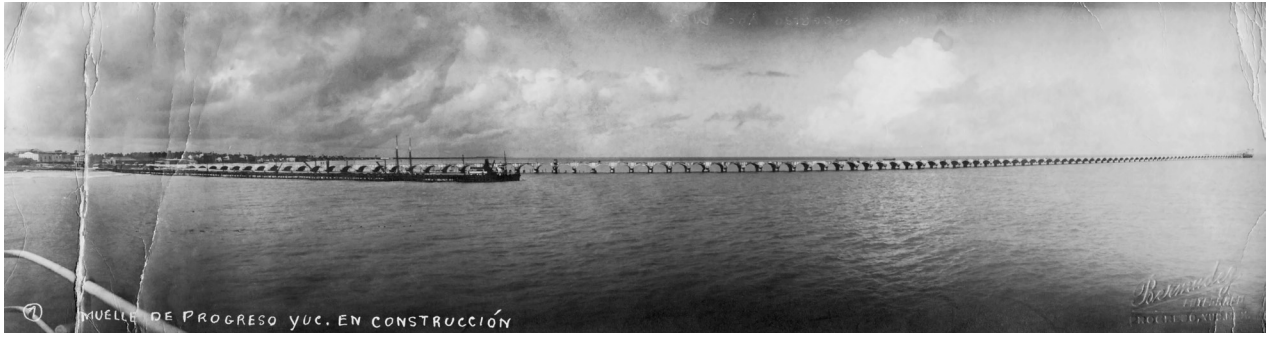
Vista de la calle 30, esquina con la 29, principal arteria de Progreso, c. 1910-1920. Reproducción hecha en 1970 en el Foto-estudio de Ramón y Gallegos, de Progreso. Archivo Ramírez Aznar..

Vista parcial y ángulo N.E. del parque Independencia de Progreso, c. 1920-1930, foto Bermúdez. Archivo Ramírez Aznar.

Hotel "Diligencias" en Progreso, puerto que tenía un intenso tráfico de pasajeros, inmigrantes y mercancías, c. 1900-1910. Archivo Ramírez Aznar..

Tranvías, camiones y carretas animan la calle 27 y dan cuenta de la intensa actividad económica de Progreso, facilitando el tránsito de personas y de mercancías, c. 1920. Archivo Ramírez Aznar.

Parajes característicos de las afueras de Progreso en época en que el tren cortaba el puerto para llegar a su estación de vía angosta, c. 1910-1920. Archivo Ramírez Aznar.



Muelle de Progreso, Yucatán, en construcción, c. 1940, fotografía Bermúdez. Archivo Ramírez Aznar.

Malecón de Progreso, Yucatán, c. 1940, fotografía Bermúdez. Archivo Ramírez Aznar.

Locomotora No. 10, "General Cantón". El rápido e intenso desarrollo de las vías férreas en Yucatán permitió el comercio de los inmigrantes libaneses en toda la Península, c. 1900, "Memoria de la construcción del ferrocarril de Mérida a Peto".

El transporte en tren no estaba exento de lujos para ciertos pasajeros. Interior del coche-salón "Armando", c. 1900, "Memoria de la construcción del ferrocarril de Mérida a Peto".

Los libaneses extendieron su comercio ambulante y fijo conforme creció y se extendió la red ferroviaria por la península. Estación de Akil, Km 99, c. 1900, "Memoria de la construcción del ferrocarril de Mérida a Peto".

Los libaneses instalaron sus comercios en torno a las estaciones de tren y los mercados de los principales pueblos y ciudades de la Península. Estación de Ticul, c. 1900, "Memoria de la construcción del ferrocarril de Mérida a Peto".

CAPÍTULO 3
MIGRACIÓN, COMUNIDAD Y FAMILIA:

DEL *MÁSHREQ* A YUCATÁN

Uno de los rasgos más notorios de los inmigrantes de origen árabe en América Latina es su movilidad, tanto en términos económicos como políticos y de distinción social. Los que se avecindaron en la península de Yucatán no han sido la excepción. Hay que señalar, sin embargo, que lo más interesante en términos antropológicos es el proceso de movilidad social del grupo, aunque sus representantes más conspicuos ocupen importantes posiciones en las élites económicas y políticas de la península. Si bien el estudio de las élites nos ofrece de manera paradigmática procesos más claros, visibles y destilados de las circunstancias y las acciones mediante las que los actores se promueven y ascienden socialmente, es el estudio del conjunto social, de la dinámica del grupo de inmigrantes y sus descendientes a lo largo de varias generaciones, el que permite una mejor comprensión de cómo se da la interacción entre el sujeto y la estructura social y como los accidentes biográficos individuales ocurren, en su mayor parte, enmarcados en la dinámica más amplia de la familia de origen, de los lazos de parentesco y del endogrupo inmediato de referencia, provocando que los actos individuales rara vez se alejen de los colectivos.

El proceso de movilidad social de los inmigrantes debe ser comprendido como una serie de prácticas que permitieron la aceptación de la sociedad circundante y luego su lenta mejoría económica y social, que ubicó a la mayor parte de ellos en diversas posiciones dentro de la estructura de clases medias regionales, pues sólo un pequeño grupo destacó hasta llegar a ocupar un lugar de privilegio en las élites económicas y políticas de la península. Es importante subrayar este hecho: la movilidad social de los inmigrantes libaneses y de sus

descendientes es un proceso generacional, visible en la mejoría permanente de las condiciones de vida de padres a hijos y nietos. Es, asimismo, un proceso colectivo en que la mayor parte del grupo ha ascendido socialmente, y no es sólo un ejemplo de formación de élites sino sobre todo un proceso relacionado con la formación de clases medias en la península de Yucatán, desde que arribaron hasta la primera década del siglo xxi. La oportunidad de desarrollar pequeñas y medianas empresas, de aumentar la escolaridad de los hijos y la mayor creación de empleos formales han sido claves, tan importantes para ellos como para las clases medias peninsulares que no tienen ese origen y que en la actualidad constituyen, en conjunto, casi la mitad de la población de la península.

Para comprender mejor su movilidad social y su integración a la sociedad peninsular es importante conocer mejor las características culturales y familiares de los inmigrantes. No poseemos muchos testimonios de primera mano de la primera generación, los inmigrantes directos, por lo que la mayor parte de nuestra interpretación se da mediante la historia oral y la memoria individual y colectiva de la colonia. Existen sin embargo algunas fuentes que nos proveen de datos relativamente confiables, en especial para analizar algunos aspectos de la comunidad, la movilidad colectiva y la estructura familiar. Aparte de los documentos y publicaciones citados a lo largo de este texto analizaremos básicamente dos: el ya mencionado *Directorio Libanés. Censo General de las colonias: Libanesa-Palestina -Siria, residentes en la República Mexicana* de Abúd y Nasr, del año de 1948, que nos provee información de los tres estados de la península: Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y la "Galería Iconográfica", que es uno de los apartados más importantes del trabajo de Cuevas Seba de 2009 *Del Líbano…lo que debemos* recordar, también ya citado. Dicha Galería constituye en realidad un nuevo directorio de la población libanesa en Yucatán puesta al día hasta 2009, que si bien se basa en el *Directorio* de Abud y Nasr de 1948, es una fuente enriquecida con historia oral y la revisión de las F.14 de la Secretaría de Relaciones Exteriores, recopiladas en las oficinas de Registros de Extranjeros del Servicio de Migración y disponibles en el C.D. *Libaneses en México*. Desafortunadamente el trabajo de Cuevas abarca únicamente el estado de Yucatán y para Campeche y Quintana Roo sólo tenemos información hasta 1948.

Al manejar estas fuentes debemos hacer algunos comentarios sobre el alcance de la información que nos proporcionan. Ambas representan un enorme esfuerzo de acopio de información directa y de tiempo dedicado

a buscar y entrevistar a los inmigrantes y sus descendientes. Por otra parte, como las mismas fuentes señalan, la información es incompleta y presenta algunas lagunas para las que no hay datos. Por otra parte, al estar parte de ella construida sobre la memoria hay que considerar un margen de error respecto a fechas y lugares de origen y destino. Sin embargo siguen siendo dos poderosos instrumentos para aproximarse a los inmigrantes de carne y hueso, a la gente que vivió la diáspora. Nos permiten acercarnos a ellos para saber dónde nacieron, qué edades tenían, con quiénes se casaron, cuántos hijos tuvieron, entre otras cosas que los datos nos pueden ofrecer si nos tomamos el tiempo para reflexionarlos. Abundaremos un poco más en los alcances y limitaciones de la información conforme la analicemos.

Un comentario general sobre ambas fuentes es que nos presentan un proceso de inmigración constante y dinámica y que se elaboraron con cortes temporales muy precisos, de casi medio siglo entre uno y otro. Las dos retratan a los inmigrantes y sus descendientes que permanecieron en la península de Yucatán pero no alcanzan a dar cuenta de todos los que llegaron y vivieron. Es decir, esas fuentes no hablan de los que entraron por la península y permanecieron por breves períodos de tiempo o apenas algunos años. Tampoco de los que se avecindaron en algunos de los tres estados y fueron parte de los numerosos contingentes de yucatecos que los abandonaron a partir de los constantes períodos de depresión económica que se vivieron en la región peninsular entre 1930 y 1970. Consideremos que para entonces los libaneses llevaban ya medio siglo asentándose en la península y muchos tuvieron que abandonarla para buscar mejores condiciones de vida, al igual que otros grupos de población.

Por otra parte esas fuentes no pueden captar los descendientes de libaneses producto del mestizaje temprano que se alejaron o mantuvieron ajenos a la colonia por razones económicas, es decir por pobreza, por estar alejados de las capitales de los estados en poblados muy alejados o bien por ser hijos "naturales" no reconocidos o reconocidos fuera del matrimonio. Mezclar apellidos libaneses y mayas también dificultó la integración al colectivo libanés, pues la discriminación hacia la población indígena fue una de las características constantes del proceso de movilidad social en Yucatán al menos hasta el final del siglo xx. En pocas palabras la influencia demográfica y el número de descendientes de los inmigrantes libaneses en la península de Yucatán puede ser muy superior a los que ambas fuentes apuntan, al igual que las combinaciones matrimoniales y de mestizaje posibles. Pero las cifras que nos aportan y las

que podemos inferir representan la población base. Probablemente los inmigrantes y sus descendientes fueron más, pero no menos. También podemos reclamar que las características sociodemográficas y la distribución espacial en la península que se desprenden de las fuentes representan las tendencias más importantes de la colonia libanesa y de su proceso migratorio. Hemos conjuntado los datos del *Directorio* y de la *Galería* en diversos cuadros que corresponden a los tres estados de la península.

La inmigración libanesa en Yucatán

En el cuadro número 1 agrupamos las características de estructura familiar, estado civil, tipo de hogar y mestizaje de la primera generación de inmigrantes que llegaron a Yucatán por lugar de origen. Lo primero que destaca es el aspecto comunitario de la inmigración. En apariencia los lugares de los que salieron dentro del *Máshreq* fueron numerosos y muy variados, pues fueron 512 familias que provenían de 55 poblados libaneses (y quizás algunos más, pues no se supo el origen de seis familias) y siete poblados sirios. A diferencia de otros países latinoamericanos no se registraron familias provenientes de la Palestina. Pero esta diversidad es aparente pues 266 familias —el 52% de todas las familias migrantes a Yucatán de la primera generación—, provenían de ocho poblados de Líbano: A'aba, A'afssdiq, Batrumin, Bdibba, Daraya, Hhassbaïya, Jounieh y Trípoli. Tan sólo de tres de ellos vinieron 138 familias. A'aba fue la más numerosa pues aportó 57, seguida por Hhassbaïya con 45 y Batrumin con 36.

En todos los casos, como puede observarse en el cuadro 2, la inmigración se extendió por prolongados períodos de tiempo. El primer migrante de A'aba, don Julián Farah Dib, llegó a Progreso en un año tan temprano como 1884, y como muchos de los que llegaron primero se casó con mexicana y se instaló en Mérida. En A'aba encontramos una cadena migratoria que se extendió durante 47 años. Casi medio siglo aportando migrantes a Yucatán. La cadena migratoria fue también una de parentesco, pues si nos fijamos en los apellidos, los Abraham, los Daguer, los Farah, los Elías y los Siqueff, constituyen más de la mitad de las familias de inmigrantes. Se establecieron así no una sino dos cadenas migratorias, unidas a la manera de una hélice helicoidal, cuyos eslabones fueron los matrimonios y la descendencia fue lo que le dio permanencia en el tiempo y construyó la continuidad del parentesco.

La inmigración procedente de A'aba no sólo es la más numerosa y una de las más antiguas de las migraciones comunitarias libanesas que llegaron a Yucatán; es también de una gran uniformidad étnica. De las 57 familias de este origen 29 llegaron ya formadas o bien efectuaron rápidos matrimonios, 26 de estos matrimonios fueron entre libaneses (desconocemos si con gente de su propio pueblo aunque esto es muy posible). Apenas se ubican tres hombres casados con mexicanas en la primera generación. Por otra parte hay un alto porcentaje de hogares uniparentales, es decir con un solo progenitor a cargo, madre o padre, y de hogares unipersonales. En conjunto fueron 28 hogares con estas características, casi tantos como los que agrupaban a ambos progenitores.

Estas cifras levantadas en 1948 y corregidas en 2009 apenas registran en realidad un momento de la migración. Es muy difícil pensar que hubiera tantos hogares sin parejas. Refleja más bien a hombres y mujeres que llegaron solteros y solteras o en estado de viudez y que muy probablemente con el paso de los años formaron sus propios hogares. Sin embargo, debemos respetar los datos del *Directorio* y la *Galería* como tales. Lo que sí nos puede estar indicando esta información, que recogemos en el cuadro 1, es que muchos de los inmigrantes que llegaron solteros o solteras permanecieron célibes un tiempo suficiente como para poder ser ubicados en sus propios hogares y se casaron tardíamente. Por ejemplo, en el caso de A'aba se ubicaba a 16 solteros y a cuatro solteras, así como a seis viudas y dos viudos. En total, durante los 47 años en que se ubica la inmigración desde A'aba se cuentan 83 inmigrantes directos, si excluimos a las esposas mexicanas, que tuvieron 184 hijos, algunos nacidos allí y otros en Yucatán. En total tenemos a 267 personas de ese origen hasta la segunda generación, que se han multiplicado si consideramos las siguientes tres generaciones que se han mantenido en la península.

Los inmigrantes de A'aba se asentaron primero en el puerto de Progreso y en especial en Mérida. Como podemos observar en el cuadro 3, en Progreso terminaron instalándose nueve familias dedicadas a distintos tipos de comercio, pues no olvidemos que en esa época el puerto presentaba una intensa actividad y un movimiento cotidiano de embarcaciones atraídas por la exportación henequenera. En Mérida acabaron asentadas 30 familias, casi todas con actividades comerciales, aunque algunos como Elías Nicolás Farah Chalt ensayaban sus viejos oficios como la sastrería, o incursionaban en otros nuevos como la factura de velas o la elaboración y venta de diversos tipos de alimentos, aprovechando la naturaleza más rica y diversificada del mercado urbano.

A Motul se fueron a vivir, tan sólo de A'aba. 14 familias. En el corazón de la zona henequenera y ubicado cerca de Mérida, Motul sostuvo una intensa actividad económica y era un punto neurálgico para el abastecimiento de las haciendas henequeneras fortalecido por la presencia del ferrocarril, así como por el trasiego de henequén hacia Mérida y Progreso. Un lugar ideal para nuevos grupos de comerciantes y artesanos como los libaneses. Allí se instaló el comerciante Nicolás Negib Simón, con su esposa Julia Jalife, comerciante ortodoxo nacido en A'aba y padre de los hermanos Simón Jalife, que acabaron siendo importantes personajes en la política socialista local y posteriormente en la política nacional. Negib Simón Jalife fue oficial mayor y secretario de Felipe Carrillo Puerto cuando éste fue gobernador y luego importante empresario en la ciudad de México, constructor de la Plaza de Toros México e impulsor del Palacio de los Deportes.

En Umán, pueblo cercano a Mérida, se asentaron dos familias y en la misma dirección del tren, algunas estaciones más adelante, otras dos en Muna. En otra dirección la familia Abraham Daguer se asentó en Halachó. Fue lo más que la gente de A'aba se alejó de Mérida.

Provenir de un mismo pueblo y ser parte de una migración comunitaria generó un grupo de referencia que permitió llegar a Yucatán y encontrar las primeras alternativas económicas para subsistir, pero por sí solo esto no aseguraba la movilidad social. Sí lo hizo en cambio el poder construir después un grupo familiar extenso que permitiera extender la solidaridad y acumular por varias generaciones. Un ejemplo de ello es el caso de María Anjul Tanus de Daguer, que abandonó A'aba en 1919 y dejó tras de sí a un esposo enfermo y cuatro hijas. La pobreza de su pueblo la llevó a iniciar el largo viaje hasta Yucatán, pues era madre de una familia campesina con una pequeña parcela, unas cuantas cabras y algunos olivos. La Primera Guerra Mundial había terminado pero en el pueblo la miseria continuaba. Por tal razón se embarcó en Trípoli con Salim, su hijo menor, el único varón. Sabía a dónde se dirigía: al puerto de Progreso y a Yucatán. Quizá los primeros migrantes 40 años antes salieron solos hacia América y sin punto fijo, pero después las migraciones comunitarias y familiares les otorgaron un mapa social para el viaje y una carta de ruta a seguir. Fue el caso de María Tanus, pues los Daguer Sarraf, Daguer Jalife y Daguer Jadra, todos de A'aba y parientes cercanos de su esposo, habían llegado a Progreso y se establecieron en Mérida en 1891, 1899, 1901 y 1903, traídos unos por otros.

María Anjul Tanus hizo el viaje que su esposo enfermo y postrado en cama no pudo emprender. A pesar de ser analfabeta los escribanos públicos de Trípoli, la ciudad más cercana a su pueblo, redactaban cartas que los parientes de los numerosos emigrados les dictaban y esto le permitió sostener una relación epistolar con los Daguer de Yucatán, paisanos de A'aba y parientes de su marido. Los barcos llevaron y trajeron las cartas entre Trípoli y Progreso y finalmente recibió la invitación para ir a Yucatán. Ellos la recibirían y la encauzarían. Se embarcó en Trípoli y después de un accidentado viaje con cambios de barco en Marsella y La Habana llegó a la península. Sus primos políticos la recibieron en el puerto junto con su hijo Salim, de 12 años. Los llevaron en tren hacia Mérida y los alojaron en el barrio árabe de la calle 50, por el barrio de La Mejorada, muy cercano a la estación ferroviaria. Apenas descansó unos días y sus parientes le enseñaron el camino del trabajo. Le dieron cortes de tela, botones, agujas y distintos géneros textiles, una mesa plegable que cargaba en la espalda y un acompañante para mostrarle la ciudad. Los productos por supuesto eran de sus propias tiendas, de las que María era vendedora ambulante.

María fue abonera. A pesar de no saber leer ni escribir, ni hablar español, inventó un ingenioso sistema de círculos y rayas para ir marcando las deudas y los abonos de su clientela dibujando en un pequeño cuaderno. El primer par de años fueron los más duros. Caminaba los barrios de la ciudad que le habían señalado, comiendo en la calle lo mínimo y luego cenando en la casa familiar común, donde le habían asignado un cuarto que ocupaba junto con su hijo. La desgracia la acompañó, pues Salim murió cuando apenas había cumplido los 15 años. Al poco tiempo murió también en A'aba su esposo y ella se empeñó en traer a sus cuatro hijas: Julia, Salima, Tamina y Amina, que llegaron casadas con hombres de A'aba o de pueblos cercanos. María fue el primer eslabón de esta nueva cadena migratoria que llegó en algún momento de 1921. Rentó una pequeña casa con dos cuartos en el mismo barrio árabe donde todos se fueron alojando, en la calle 63 cerca del "Arco del Puente", y los recién llegados siguieron el mismo camino que ella años antes: tabla a la espalda, venta de textiles y géneros varios, crédito de los parientes, a los que por otra parte les convenía la llegada de paisanos, pues tenían en ellos una fuerza de ventas barata y confiable. Al poco tiempo todos tuvieron un mejor conocimiento de la sociedad yucateca y se reubicaron en actividades o sitios más redituables. María mientras tanto había conseguido un espacio fijo en un mercado al aire libre en el centro de la ciudad junto al Palacio de Correos, el de

los "baratilleros", donde instalaba su puesto de ventas, una carpa desmontable con techo de tela, espacio que la mantuvo durante muchos años.

Las cuatro hijas de María siguieron distintos derroteros. La mayor, Julia, su marido y sus hijos vivieron con ella y compartieron el espacio de venta del mercado. Salima, la siguiente, llegó casada con Massad Elías Abraham Jalil, hombre de A'aba que pronto buscó hacerse sitio en un lugar menos competido que Mérida y después del rito de paso de la venta ambulante instaló una tienda en el pueblo de Halachó, donde ya vivía su tío Julian Elías, que le abrió el camino, y donde crió a seis hijos: Asís, que nació en A'aba llegó de un año de edad, Jorge, Salim, Abraham, William y Socorro. Vivió y murió allí, contento con su destino y lo que la vida le había deparado. Nunca quiso ampliar la tienda ni instalarse en Mérida. Tres de sus hijos, Asís, Salim y William, fueron importantes empresarios y llegaron a ser parte fundamental de la élite económica de la península de Yucatán. Uno de los nietos, Abraham Daguer, relataba emocionado las numerosas enseñanzas recibidas de su abuela. No olvidaba que en una ocasión caminando por las calles cercanas al mercado de la ciudad, ésta observó un mendrugo de pan tirado en el piso. Le pidió recogerlo, que lo besara y lo pusiera en el alféizar de una ventana. Y le dijo al niño que alguien con más hambre que ellos lo comería. Y añadió que sólo los que no han visto a alguien de su familia o a un vecino morir de hambre pueden atreverse a tirar un pedazo de pan.

Asís, el futuro poderoso empresario, jamás olvidó esa enseñanza, como nunca olvidó el valor de la lealtad familiar. Y tenía razones para ello. De las otras dos hijas de María, ambas casadas con paisanos, una nunca tuvo hijos y alcanzó una posición económica de bastante riqueza pues su marido mantuvo durante muchos años el monopolio de la venta al mayoreo de cerveza en el sur de la ciudad de Mérida, al ligarse por amistad y afición al juego con miembros de la familia Ponce, propietaria de una de las grandes industrias regionales, la *Cervecería Yucateca*. Al no tener hijos recibieron en Mérida y apoyaron económicamente a los hijos de Salima que vinieron de Halachó, en especial al mayor, Salim, nombrado así en honor a su abuelo y al tío muerto, a quien puso al frente del negocio de la distribución del licor. Salim a su vez apadrinó y apoyó a su hermano Asís, ayudándole a instalar su primer puesto para la venta de textiles en Mérida y luego a establecer su primera gran tienda, *San Francisco de Asís*. Asís, por su parte, auxilió a su hermano William integrándolo al comercio textil y luego lo ayudó económicamente en otras actividades comerciales,

asociándose con él en nuevos negocios: supermercados, tiendas de textiles, constructoras, fábricas de material de construcción, de artículos deportivos, gimnasios, empresas boxísticas y compra de tierras, entre muchos otros.

Con el paso de los años los numerosos hijos de ambos se mezclaron en las distintas y cada vez más ambiciosas empresas que controlaba Asís. Esa rama de la familia, los Abraham Daguer, continuaron la solidaridad recibida hasta sus nietos pues Asís se volvió la cabeza de una familia patriarcal, extensa y trigeneracional que incluyó a su hermano William y a sus sobrinos. La empresa familiar se convirtió en dos décadas en un corporativo de empresas familiares que en su mejor momento, en 1990 y hasta antes de la firma del TLC, llegó a tener una cuarentena de empresas y alrededor de 4,500 empleados en toda la península de Yucatán. La organización empresarial siguió el mismo corte de la familia y se mantuvo gracias al férreo control del patriarca, quien mantuvo la propiedad y las acciones mayoritarias de todo el conjunto de empresas, con un patrón de herencia patrilocal que no se hizo efectiva hasta su muerte, a los 90 años, el 6 de octubre de 2010, lo que mantuvo a todo el conglomerado empresarial unido y evitó la partición de empresas y capital.

Finalmente, la cuarta hija de María se ubicó como esposa de un comerciante de clase media. La unión familiar conseguida a través de los lazos entre cinco mujeres logró apoyos en momentos claves para los hijos varones de una de ellas. Así como el parentesco extenso y el origen común con los Daguer de A'aba fue clave para que María llegara a Yucatán como parte de una migración comunitaria, las relaciones comerciales y el capital de unos tíos sin hijos lo fueron para impulsar a Salim, quien a su vez apoyó a su hermano Asís y éste a su hermano William. El resultado fue que un siglo después de la llegada de María Tanus, una rama de la familia se ubicaba entre la élite empresarial más rica y poderosa no sólo de Yucatán sino de toda la península.

Otro tipo de valores personales, estrategias empresariales y de alianzas con el poder también explican el éxito de esta familia, por supuesto, pero sin el origen histórico de la solidaridad comunitaria de los migrantes originarios de A'aba y la estructura matrifocal del parentesco, que desarrolló fuertes lazos de familia, ni las inteligentes decisiones empresariales ni las alianzas que la familia Abraham Daguer logró establecer con el poder político local y el poder eclesiástico de la iglesia ortodoxa en México, hubieran asegurado un éxito tan prolongado como para extenderse a tres generaciones.

No sabemos si ante la proximidad de su muerte la abuela María reparó en

que había realizado una proeza familiar usualmente reservada a los varones libaneses. Pero sí sabemos que pudo apreciar, más en sus hijas y nietos que en ella misma, el éxito económico y social de su decisión de abandonar A'aba. Vio el tránsito de unos cuantos olivos y unas pobres cabras en la ladera del Monte Líbano, a la creciente y exitosa actividad comercial y textil de sus hijas y nietos. No se imaginó el imperio comercial que lograrían los Abraham Daguer, pero lo que alcanzó a conocer fue para ella un logro inmenso que resarció su esfuerzo. Llena de nostalgia por su pueblo, nunca se arrepintió de haberlo dejado. A quien nunca olvidó ni dejó de recordar con intenso dolor fue a su hijo Salim. Su varón. Su compañero de viaje y aventuras. Lo lloró con fiereza hasta el último día.

El caso de la familia Daguer, que por ser mujeres perdieron el apellido y la rama más exitosa es conocida por Abraham, es un buen ejemplo de cómo interactúan en distintos momentos la migración comunitaria y el parentesco para propiciar la movilidad social. Hemos mencionado a la rama más fuerte, los que se dirigieron hacia la élite, pero no olvidemos que María y sus hijas, a las que en conjunto podemos considerar como la primera generación de inmigrantes por la simultaneidad de su llegada, pues sólo pasaron cuatro años de una a las otras, alcanzaron más bien posiciones de clase media, a excepción de la tía rica que no pudo tener hijos y heredó a Salim Abraham. De los descendientes del conjunto sería prolijo hablar, pero hubo 14 nietos y sólo tres de ellos y su numerosa descendencia alcanzaron posiciones de élite económica. Los restantes son empresarios pequeños, grandes y medianos, enfrentados como muchos otros a problemas de mercado, quebrados por las crisis económicas o a una sucesión poco exitosa en sus empresas familiares. La mayor parte se encuentra ubicada en distintas posiciones de clase media y media alta y ha recurrido a la escolaridad para aumentar la movilidad de sus hijos, quienes se integraron con rapidez a la cultura y la sociedad de la clase media peninsular. Es claro que la movilidad social es colectiva, pero también que no ha llevado hacia una posición de élite más que a una pequeña parte de los inmigrantes originales y de sus descendientes, como lo ejemplifica esta familia.

El segundo ejemplo de cómo funciona la migración comunitaria es el de Hhassbaïya, comunidad que aportó 45 familias a Yucatán. El período de tiempo fue largo, aunque menos prolongado que el de A'aba. El primer inmigrante conocido llegó en 1902. Fue Jorge Chabo, quién como muchos de los pioneros se casó con mujer mexicana, Rosalía Peniche Patrón. Se instaló en el

oriente de Yucatán, en la prospera villa de Espita. La migración comunitaria de Hhassbaïya se extendió hasta 1930, año en que llegó el último inmigrante, Geoges Metri Dagud, que se unió a otros familiares como los Metri Bardauil y los Metri Metri, ubicados todos en pueblos vecinos del oriente como Tizimín, Izamal y Cenotillo, casados con mexicanas y dos de ellos con mujeres mayas. Gran parte de los inmigrantes de Hhassbaïya se instalaron en el oriente dedicándose al comercio y la ganadería, como Alí Melhen Charruf Baduy, que después de vivir en La Habana llegó en 1927, se instaló en Tizimín y se casó con una mujer mexicana, Velia Navarrete. De las 45 familias con este origen 32 vivieron en algún momento en el oriente de Yucatán: 16 en Tizimín, ocho en Espita, cuatro en Izamal y cuatro en Cenotillo, aunque hacia 1948 ya 20 se habían avecindado finalmente en Mérida y 25 se quedaron en el interior del estado.

De las 45 familias de primera generación de Hhassbaïya 20 se ubican como hogares con ambos progenitores, y las restantes como hogares uniparentales o unipersonales. Se trata de una migración comunitaria donde el poblado de origen unió más que el parentesco, pues sólo siete familias llegaron con ambos progenitores del *Máshreq*; 13 fueron el resultado de matrimonios de libaneses con mujeres mexicanas y se ubican 25 hogares con un solo progenitor o una sola persona. Al menos al momento en que se realizó el primer directorio, lo que no obsta para que algunos de estos migrantes después se hayan casado y formado sus propias familias, que es lo más probable, pues 24 de estos hogares unipersonales eran libaneses solteros y sólo uno era uniparental, el de Esther Bucalam viuda de Amar, quien tuvo cuatro hijos: Wadi, Miguel, Nahim y Eva y se instaló en Mérida. El mayor, Wadi Amar Bucalam, se casó con Chafia Shamshik, nacida en Damasco pero inmigrada a Boston, quien después de casada se instaló con Wadi en Mérida en 1934. Finalmente el total de inmigrantes de primera generación con esta procedencia fue de 53 personas, que tuvieron 115 hijos. Entre los apellidos resaltan los Amar, Chapur, Charruf, Farah, Mashud, Mena, Metri y Sahuí.

Los migrantes de Hhassbaïya presentaron varias características. Al parecer tuvieron un menor nivel de parentesco o endogamia entre sí que los de A'aba, pues fueron en su mayor parte hombres y tuvieron un bajo porcentaje de matrimonios con mujeres de su propio pueblo. En consecuencia presentan un alto nivel de mestizaje temprano. Fueron también los que en mayor número se asentaron en el interior del estado y no en Mérida, la ciudad capital.

La migración comunitaria y en cadena sin embargo funcionó durante un cuarto de siglo, pues los que llegaron primero fueron ubicando a los siguientes en los pueblos contiguos, que entonces era prósperas poblaciones del oriente de Yucatán. Con el paso de los años las familias tendieron a mudarse y residir en Mérida, como muchas otras familias libanesas del interior.

La migración comunitaria fue más importante que la familia para mantener a Yucatán como destino, pues los paisanos se comunicaban con los de su propio pueblo desde Líbano y viajaron con un destino bien definido, no a la aventura. El encadenamiento de este grupo se fue dando primero por un lugar de origen común y luego por un lugar de destino contiguo, en el oriente del estado, donde los contactos ya conocían gente y los podían ubicar. Después de todo en la península de Yucatán las regiones estaban bastante integradas entre sí. Entre Espita, Izamal, Tizimín, Hoctún y Valladolid existían y aún existen densos lazos de comercio, propiedad y sobre todo parentesco, que hacían más fluido el movimiento personal una vez que algún libanés se encontraba ya instalado en alguna de estas poblaciones. La familia y el parentesco parecen haber tenido menor importancia en el proceso de llegada y muchos de ellos construyeron sus familias con la población local, integrándose con mayor rapidez a la vida de los pueblos que aquellos que llegaron y se instalaron en Mérida, como fue el caso de los originarios de A'aba, que empezaron a migrar 20 años antes, fueron más citadinos y mucho más endogámicos que los de Hhassbaïya.

Las características demográficas de cada pueblo y las distintas épocas de la emigración también influyeron. Por ejemplo, en 1909 el Ejército Turco hizo obligatoria la leva de jóvenes libaneses como soldados, lo que orilló a muchos hombres jóvenes y solteros a huir. Los numerosos hogares de hombres solteros después de esa fecha y antes del fin de la Primera Guerra Mundial pueden haberse visto influidos por decisiones políticas de esa naturaleza. De cualquier manera es claro que en medio de un gran flujo de características comunes entre los migrantes, hubo no sólo diferencias individuales propias de la biografía de cada hombre o mujer, de su destino y personalidad individual como ser humano, sino también diferencias entre comunidades aparentemente iguales que dieron distintos ritmos y tonos a una emigración que sólo en apariencia fue uniforme.

Un tercer caso de interés es el de los originarios del pueblo de Batrumin. Las 36 familias procedentes de esa localidad fueron llegando en un proceso dilatado entre 1888 y 1950, aunque en realidad la migración más fuerte se

detuvo a fines de los años veinte. De cualquier manera la migración de esta comunidad duró casi medio siglo y fue encadenándose con la movilidad y el éxito económico de los que llegaron primero. El primer inmigrante de Batrumin del que se tiene noticia fue Abraham Jorge Sesín, que llegó en 1888 y se casó con una mujer que llegó de A´aba en 1895, Nacira Farah Elías, instalándose en Mérida. Después de los períodos más intensos todavía se registraron algunos movimientos, como los hermanos Jacobo Melayes que llegaron en 1946 o Salvador Nechar Iza y su esposa Catalina Jacobo Iza, que llegaron a Mérida en 1950. Incluso está el caso de Chafi Jacobo Daguer, cuya familia proviene de Batrumin y todavía en 1995 encontró esposa en Líbano y se casó con Kamilia Yuossef Habchi, natural de Deir el Ahhmar y la llevó a vivir a Mérida.

El prolongado proceso migratorio de una misma comunidad parece acentuar la endogamia y reducir el mestizaje y la rapidez en asimilarse a la cultura local. Eso se concluye al observar que de las 36 familias de Batrumin 30 se ubican con ambos progenitores y sólo seis son hogares unipersonales o uniparentales. Además, 27 familias tienen a ambos progenitores provenientes de Líbano y apenas tres hombres aparecen casados con mexicanas, por lo que prolongar la inmigración disminuyó el mestizaje, infiriéndose que mucha de esta inmigración tuvo que ver con la prolongación de alianzas matrimoniales o la búsqueda de mujeres en la tierra que los vio nacer. De los seis hogares restantes cinco eran unipersonales, formados por hombres solteros y sólo uno era uniparental, de una viuda. El matrimonio endogámico resultó así mucho más intenso y común entre los originarios de Batrumin que en los de otros pueblos.

De Batrumin llegaron en total 66 inmigrantes de primera generación, que tuvieron 116 hijos, tanto nacidos en Líbano como en Yucatán según puede observarse en el cuadro 2. Entre la primera y la segunda generación podemos contar 182 personas provenientes de allí hasta 1950. Es interesante observar cómo las comunidades que aportaron mayores contingentes de inmigrantes a Yucatán y por períodos de tiempo más prolongados tendieron a concentrarse en la ciudad de Mérida, a ser endogámicas y a buscar con mayor asiduidad esposas en el Líbano, que aquellas con un menor número de inmigrantes o con población que llegó en períodos de tiempo más cortos. Por ejemplo, aunque una familia de Batrumin se instaló temporalmente en Motul y otra en Muna, al poco tiempo las 36 estaban viviendo en Mérida, donde se quedaron. Como es de esperarse en un sistema de parentesco que tiende a la endogamia los apellidos empezaron a cruzarse, incluso venían así desde el lugar de origen,

por lo que son numerosos los Catrib, los Jacobo, los Manzur, los Melayes, y los Nechar entre otros.

El cuarto caso que analizaremos de Yucatán es el de Jouhnie (Gunie), de donde provienen 34 familias. El período migratorio de los originarios de ese sitio también fue muy prolongado pues se extendió de 1895 hasta 1964. El primero del que se tienen noticias fue Chikri Abimerhi Jrabe, que se instaló en Mérida dedicándose al comercio y se casó primero con Latife Jacobo Dumani, con la que tuvo cinco hijos. Al enviudar contrajo segundas nupcias con la hermana de su esposa, Esperanza Jacobo Dumani, con la que procreó otros seis. En 1898 le siguió otro nativo del mismo pueblo, don Youssef Abuxapqui Bayno, quien también se casó dos veces, ambas con nativas de Jouhnie. Su primera esposa fue María Becil, a quien desposó en Jouhnie y con la cual tuvo cuatro hijos. Al llegar a Yucatán la familia se instaló en Dzitbalché, Campeche. Años después se casó con Salime Adam Saade, nacida en Jouhnie pero que llegó a Yucatán en 1901 a los cuatro años de edad y vivía con su familia en Campeche. Don Youssef era íntimo de la familia ya que se trataba de paisanos. Al enviudar pretendió y se casó con la hija de los amigos, la joven Salime, con la que tuvo cinco hijos, cuatro mujeres y un varón. Con el paso de los años la familia se instaló en Mérida.

Los apellidos comunes a muchas familias de esa población nos van mostrando cómo se fue entretejiendo la íntima relación entre parentesco y lugar de origen, que se extendió como una escalera en espiral por más de un siglo. En la última década del siglo XIX también llegó Felipe Azahar (Azar) quien se casó con Yezmín Abuxapqui Becil, arribada a Mérida con su familia en 1898. La familia alternó su vida entre Mérida y Campeche. Era pariente de Jorge Becil Becil, nacido en Jouhnie en 1876, quien llegó en 1895 y vivió en Mérida y Calkiní, Campeche. Años después trajo a su hermano menor. Lo hizo en 1919 apenas se reanudaron los viajes trasatlánticos después de la Primera Guerra Mundial, época en la que Jouhnie estaba inmersa en una inmensa pobreza. Otras siete familias Becil, emparentadas, salieron de esa población entre 1917 y 1925. Varios de sus miembros se casaron con mujeres y hombres del mismo pueblo, en especial con apellidos Assaf y Abuxapqui. Muchos de sus descendientes dividieron sus hogares entre Mérida y Campeche, en lugares como Calkiní y Hecelchakán donde ya vivían sus paisanos y parientes.

De Jouhnie también llegaron a Mérida los hermanos Elías y Antonio Dajer Fadel en 1905. Elías buscó casarse con una mujer libanesa, doña Victoria

Nahum Sleme, y se estableció en Mérida. Su hijo, Leonardo Dajer Nahum también procuró esposa en Líbano y en un año tan alejado ya de la inmigración primaria como 1964 se casó con Daad Fadel Chemali, a la que trajo a Mérida. Caso interesante es el de Manuel Estefano (¿Stefano?), nativo de Jouhnie, que se instaló en Motul y se casó con Malake Kuri y cuya descendencia se trasladó a Chetumal, donde se vincularon a la vida política. Uno de los nietos es un importante político del PRI. Al parecer los Estefano estaban emparentados con Habib Stefano, importante filosofo del panarabismo y activo pensador político y agente cultural de la comunidad libanesa, vinculado y protegido en la ciudad de México por otro motuleño de importancia del que ya hemos hablado: don Negib Simón Jalife.

La migración proveniente de este poblado ha sido una de las más prolongadas de las que vinieron a instalarse a Yucatán. En 1942 se registra a Fernando Badías Gantús, empresario e intelectual, quien se casó con la yucateca Addy Pinto Castillo y se instaló en Mérida hasta que la crisis económica de la segunda posguerra llevó a la familia a la ciudad de México, donde desarrollaron fuertes vínculos con la comunidad libanesa. Elías Dajer Fadel, mencionado líneas arriba, se instaló primero en Ticul pero después de algunos años se mudó a Mérida emparentando con los Abimerhi, también de Jouhnie. Esta familia apostó a la educación y sus hijos y nietos destacaron como universitarios, llegando a ser uno de sus descendientes, Alfredo Dajer Abimerhi, rector de la Universidad Autónoma de Yucatán. Como podemos ver, la migración comunitaria influyó no sólo en un proceso de solidaridad y encadenamiento de los inmigrantes en términos espaciales, sino también de endogamia y parentesco, lo que facilitó la construcción de una nueva comunidad en el exilio.

La endogamia y el lento mestizaje se extendieron hasta la segunda generación. Es visible que de las 34 familias de Jouhnie 28 tenían a ambos progenitores y sólo seis se consideraron como hogares unipersonales o uniparentales. De éstos, cinco correspondían a hombres solteros y sólo había una viuda. Pero lo más interesante es que en 24 de los 28 hogares biparentales ambos cónyuges eran libaneses y, aunque la información de las fuentes no es muy precisa, por los apellidos comunes se puede presumir que muchas de las esposas provenían no sólo del mismo pueblo sino de las mismas familias, por lo que los matrimonios entre primos y las consecuentes familias cruzadas fueron comunes. Úni-camente en cuatro de las 34 familias de la primera generación entraron mujeres mexicanas. Ninguna libanesa se casó con hombre mexica-

no. El entramado final que esto provocó fue el de una comunidad de origen que perduró casi un siglo en Yucatán y potenció los lazos de solidaridad, las relaciones sociales y los vínculos y compromisos de parentesco entre todos sus miembros, quienes de esta manera lograron multiplicar su capital social y económico, pues el capital y las propiedades tendieron a heredarse en las mismas familias propiciando una mayor y más exitosa movilidad social.

De Jouhnie provinieron en total 54 personas entre los hombres y las mujeres de la primera generación. Pese a que se registran muchas familias extensas, el conteo final no arroja todos los hijos que uno esperaría, en gran medida porque las fuentes no registran o recuerdan a muchos de ellos, de tal manera que encontramos 153 miembros de la segunda generación, con la característica de que la mayoría mantuvo ambos apellidos árabes y éstos se repiten por el parentesco y el origen común. Entre la primera y la segunda generación 207 personas fueron la aportación de Jouhnie. El asentamiento final también fue bastante uniforme en Mérida, aunque como ya hemos visto algunas familias vivieron muchos años en Campeche, Calkiní, Hecelchakán, Hopelchén, Peto y Ticul y dejaron semillas y apellidos en esos poblados. Al final del día, de las 34 familias una se instaló en Tzucacab, una en Calkiní, una en Cansahcab, una —los Estefano— en Chetumal y otra más en la ciudad de México. Las 29 restantes lo hicieron en Mérida.

El quinto caso a considerar es el de A'afssdiq. De allí vinieron 28 familias durante 29 años, de 1900 a 1929, cuando llegó el último inmigrante. El primer contingente, que llegó en 1900, presentó características muy particulares. Llegó viuda junto con sus hijos una pionera de la inmigración, Sarife Tuma Seba viuda de Seba (Saba), apodada por obvias razones "la bella turca". Su esposo Sjó Seba Eljure murió en Líbano. Vino con familiares y trajo tras de sí a otros del mismo pueblo, como Nacif Issac (Kuri) Tuma que también llegó en 1900 y se casó con mexicana, Aída Lopez. Ese mismo año vino la hermana de este último, Nasta Issac (Kuri) Tuma, y en 1902, su esposo Juan Saad Frange. Martanus Manzur viuda de Jacobo llegó también en 1900, con su hijo Cecilio, quien desposó aquí a su paisana Alicia Issac Seba. El mismo año arribó Amín Saiden Slemen, casado con Yazmin Issac (Kuri) Tuma, hermana del ya mencionado Issac. Todos ellos se instalaron a vivir en el entonces pueblo de Itzimná, que rápidamente se integró como un barrio de Mérida. Esto fue sencillo pues todos estaban emparentados y llegaron al mismo tiempo del mismo pueblo, por lo que la solidaridad fue intensa.

Otro ejemplo de lo prolongado que fue el proceso migratorio lo tenemos en la familia Sarquis Manzur. En 1908 migraron Jorge Sarquis Manzur y su esposa Salime Youssef Manzur, quienes después se regresaron a Líbano. Pero en 1912 llegó su hermano Miguel Sarquis Manzur, quien emparentó con rapidez con las otras familias de A'afsdiq pues se casó con Carmela Issac (Kuri) Tuma. Los primeros años vivieron también en Itzimná y luego se establecieron con sus dos hijos en Mérida.

Años después se las arreglaron para traer a otro hermano menor, Jorge Antonio Sarquis Manzur, quien llegó soltero en 1926, se casó con la yucateca Bertha Arcila Berzunza y se quedó a vivir en Mérida. Ocho familias más de apellido Seba, parientes en distintos grados de los inmigrantes originales o casados con ellos fueron llegando en los difíciles años de 1909 a 1921, en que su pueblo vivió los embates de la represión turca y de la Primera Guerra Mundial. Muchos miembros de esta familia llegaron con una buena educación y preparación para el trabajo. Por ejemplo los hermanos Seba Eljure eran hijos del cura ortodoxo de la iglesia de Santo Cecilio (Mar Sesin) quien los había instruido.

Este grupo de inmigrantes es uno de los ejemplos más claros de integración entre comunidad y familia, y de cómo se mantuvieron por décadas las relaciones con los parientes y las comunidades de origen. Conforme más se prolongó en el tiempo el proceso migratorio, más intervinieron los lazos familiares como mecanismo de atracción. Hablamos de atracción tanto hacia México como hacia los hombres y mujeres del mismo pueblo y, como podemos ver, hacia la propia parentela. El origen compartido propició la vida en común, la cercanía, la confianza y finalmente el enamoramiento y el matrimonio. El resultado final fue un denso tejido familiar donde circularon personas, favores, propiedades, dotes y finalmente supervivencia, herencias y ascenso social. De las 28 familias de A'afssdiq 18 llegaron o se registraron formadas con ambos progenitores desde la primera generación. 14 de ellas eran matrimonios entre personas del mismo pueblo y sólo cuatro hombres se casaron con mexicanas.

De los 10 hogares restantes cinco fueron uniparentales, con dos viudos y tres viudas al frente. Otros cinco fueron unipersonales, de hombres solteros de los que no se sabe con certeza con quién se casaron pero la probabilidad de que haya sido con paisanas es muy alta. En total llegaron 52 personas de este poblado en la primera generación de inmigrantes, los cuales tuvieron 97 hijos e hijas, muchas de las cuales siguieron honrando el apelativo de "bella turca" de la

pionera, haciendo un total de 149 personas de este origen entre la primera y segunda generación, la mayor parte con ambos apellidos árabes y emparentados de manera múltiple entre sí. Todas las familias se mantuvieron residiendo en Mérida, pues incluso las que primero se instalaron en el entonces cercano pueblo de Itzimná quedaron muy pronto ubicadas en un barrio urbano con el crecimiento de Mérida.

Otro caso interesante es el de Bdibba (Bdebba), que aportó 24 familias durante un largo período de tiempo, de 1887 a 1998. El primer migrante fue Hofis Eljure Razú, que en 1887 inició una larga tradición de migrantes Eljure a Yucatán. Por su edad no se sabe si llegó con sus padres, pero es probable pues al parecer era muy joven. Se dedicó al comercio y se casó con mexicana. Su hermano Manuel Nagib Eljure Razú le siguió en pocos años y contrajo matrimonio con Fudda Eljure Dojir. Otros familiares lejanos y cercanos del mismo pueblo fueron llegando. Así se instalaron los Eljure Zarur (1913), los Eljure Doher (1915), los Eljure Percs (1923), los Eljure Musa (1930), e incluso hasta en 1967 la cadena comunitaria y familiar continuó pues llegaron los Eljure Fayad, que hicieron su hogar entre Chetumal y Mérida. 10 de las familias de ese poblado son posteriores a 1950. Así tenemos a Georges Saade Saab y su esposa Hayhad Chicani que llegaron en 1974; a Khalil Slaimen Saade y su mujer Hilda Abou-Kassam Issac, quienes lo hicieron en 1985; a Abdala Slaimen Saade y su esposa Laurand Khoury llegados en 1992 y 1995, y a su hermano Jean Slaimen Abdala que lo hizo en 1994 y contra la tendencia se casó en Mérida con Remigia Flores. La migración comunitaria se engarzó con la familiar pues es claro no sólo el parentesco sino también la tendencia endogámica que se relaciona con la migración de este poblado, incluso un siglo después de que el primer inmigrante pisara tierras yucatecas.

De las 24 familias de Bdibba 17 llegaron casadas y 15 de ellas con gente de la propia población. En un siglo sólo se reporta que dos hombres se casaron con mexicanas. El patrón matrimonial de este pueblo es el que menos ha propiciado el mestizaje. De los siete hogares restantes uno es monoparental (una viuda con hijos) y los otros seis corresponden a hombres solteros que no sabemos si se casaron con libanesa o mexicana. En total 41 personas llegaron como inmigrantes de primera generación a lo largo de un siglo. Tuvieron o se les conocen 86 hijos, dando un contingente de 127 personas de este origen. Los últimos en llegar fueron Hanna Akel El Chikhani Saade quien llegó en 1992 y volvió a Líbano a buscar esposa y casarse con Lina Gergi Daher, instalándose

a vivir en Mérida. El asentamiento fundamental ha sido Mérida durante todo este siglo, lo que no significa que las familias no hayan vivido prolongados períodos de tiempo en la ciudad de México, en Cancún, en Temax, en Tekax o en Teabo, como don Saab (José) Razu Abraham y su esposa Julia Karam, desde que llegaron en 1916. Sin embargo prácticamente todas terminaron viviendo en Mérida.

El último caso que revisaremos de las inmigraciones al estado de Yucatán es el de aquellos procedentes del puerto de Trípoli, la ciudad libanesa más grande que aportó migrantes a Yucatán. Llegaron un total de 23 familias entre 1893 y 1926; numerosos Abud, Daguer, Farah, Teyer, Wabi e Iza. Fue un grupo de variadas religiones pues hubo católicos, ortodoxos e incluso uno de los raros mahometanos arribados a Yucatán, Asafiri Nury K. que llegó en 1923 y se instaló en el entonces pueblo henequenero de Seyé. El primer inmigrante conocido fue don Espiridión Abud, quien desembarcó en 1893 con su esposa Zaine Zatel. Su llegada generó una larga cadena de inmigrantes con este apellido. Su experiencia urbana y la educación obtenida en un puerto internacional como Trípoli fueron fundamentales para facilitarle un rápido ascenso social. Don Espiridion y doña Zaine tuvieron cinco hijos, tres mujeres y dos hombres. Hombre educado, pronto aprendió a leer y a escribir en español y se volvió un importante intermediario con entre los paisanos de Yucatán y sus parientes de Líbano, pues les ayudaba a comunicarse y también ofrecía contactos entre sus amigos y parientes de Trípoli. Conocer alguien en ese puerto era fundamental cuando llegaba el momento de embarcarse rumbo a América.

Por otra parte don Espiridión fue un activo promotor de las primeras asociaciones libanesas. Era un hombre que tenía al menos una opinión y un primer acercamiento político a los problemas de su país. Tenía experiencia comercial y de oficina, pues en Trípoli había desempeñado varios oficios urbanos antes de percatarse de que nunca tendría oportunidades de sobresalir, en parte por su religión maronita pero también por la crisis económica que aquejaba al puerto. Otros hermanos suyos habían emigrado a Francia, pero Espiridión prefirió probar suerte en América. 10 años después de haber desembarcado en Progreso era dueño de una importante tienda ubicada junto a su vivienda, en el barrio árabe de la ciudad de Mérida. Se volvió un expendio de géneros textiles al menudeo y mayoreo e importante punto de acopio de mercancía a crédito para las siguientes oleadas de libaneses que las vendían por las calles. Enriqueció y enviudó.

Al casarse de nuevo, en un segundo matrimonio en el que no tuvo hijos, enfrentó problemas familiares con sus primeros hijos que solucionó de una manera poco usual para un libanés en esa época: los envió a estudiar a Nueva York. A sus hijas las casó. Supo aprovechar la fuerza de trabajo de los nuevos inmigrantes como vendedores en abonos, pero también se dio cuenta de que el propio crecimiento de la colonia significaba una buena oportunidad para hacer negocios. Compró tierras muy baratas en torno al barrio libanés y lo hizo crecer sobre la calle 50 y en calles aledañas, hacia el poniente, construyendo viviendas pequeñas y baratas que vendía a crédito apenas los recién llegados tenían algún ingreso permanente. Fomentar la colonia se volvió, pues, parte del negocio.

Pero el alejamiento de los hijos de la tutela familiar y del mostrador del negocio implicó su incapacidad de heredar éxito y fortuna a sus descendientes, a diferencia de muchas otras familias libanesas que pudieron acumular por dos o tres generaciones. Al mandar a sus hijos a estudiar fuera los suplió con sus sobrinos, los hijos de su hermano José Abud Homs, que había emigrado de Trípoli y vivía en Francia. Casado con Karime Hamuy, ya había visitado a su hermano en 1896 pero había retornado a Paris y en Francia vivía con modestia criando una familia de siete hijos: Michel, Alejandro, Gabriel, Romes, Alfredo, Linda y Suraya. Al sentirse viejo Espiridión invitó a su hermano a emigrar a Mérida para que él y sus hijos le ayudaran con los negocios, de esta manera la familia Abud Hamuy llegó en 1920. La ayuda fue muy efectiva pues los Abud Hamuy acostumbrados a una vida de pobreza y trabajo duro en Francia resultaron activos y diligentes comerciantes. Al retornar, los hijos de don Espiridión ya no quisieron efectuar trabajos duros y prefirieron dejar la conducción de los negocios en manos de sus primos. Craso error que pagaron con pobreza, pues a la muerte de su padre el manejo de los negocios, pero sobre todo la red de relaciones comerciales y el capital social que éste había acumulado por su papel central dentro de la colonia fue heredado por los Abud Hamuy y no por los Abud Zatel.

Los Abud Hamuy, con cinco varones, dieron origen a cinco ramas familiares y empresariales dedicadas en principio a los textiles pero que la tercera y cuarta generación han extendido a toda clase de negocios, no sólo en Yucatán sino también en La Riviera Maya y Campeche. Si bien nunca han alcanzado el tamaño empresarial de otras familias libanesas que en la tercera y cuarta generación han construido verdaderos corporativos empresariales, como el

caso de los Abraham que ya hemos analizado, o los Chapur, Xacur o Macari, son un ejemplo de empresarios exitosos de clase media y media alta que obtuvieron un ascenso social y económico lento, pero consolidado y creciente de una a otra generación. Obtuvieron grados universitarios pero nunca dejaron de trabajar de manera directa en sus propios negocios y eso, unido a un patrón de herencia patrilineal, les ha permitido mantenerse como pequeños y medianos empresarios autónomos durante cuatro generaciones. Sin la herencia social y económica de don Espiridión no lo hubieran logrado, pero tampoco si se hubieran dividido o dejado de ser solidarios al emprender sus propios negocios, o si la segunda generación no hubiera mantenido un patrón hereditario a sus hijos varones.

Lo sucedido con los hijos de don Espiridión, los Abud Zatel, es un buen ejemplo de descenso en la movilidad social. Los dos hijos varones fueron incapaces de hacerse cargo de los negocios, en gran medida por el desconocimiento de su manejo cotidiano y también porque al morir su padre no fueron ellos sino sus primos los que heredaron las redes sociales dentro de la colonia libanesa y las redes comerciales con proveedores y clientes. Pero hay que señalar un elemento adicional en esta pérdida de posición social: la falta de la madre. Si se analiza con cuidado el caso de otra familia exitosa que ya hemos presentado líneas arriba, los Abraham Daguer, podremos observar que las líneas de solidaridad y construcción de lealtades familiares fueron femeninas en las primeras dos generaciones. De hecho la familia extensa gravitó en torno a cinco mujeres de dos generaciones. Aunque el patrón de propiedad y herencia fue patrilineal, del padre Abraham a sus hijos varones, al igual que el apellido, la identificación como parentela y la capacidad de actuar como parte de una unidad familiar en el largo plazo vino del proceso de crianza y de interacción en la esfera de la vida privada y la convivencia cotidiana. El día a día con que se construye la identidad fue vivido y hecho vivir en especial por las mujeres, que al casarse fueron extendiendo a los primos y las familias políticas la red de parentesco y los lazos de confianza propios de ella. La abuela, María Anjul Tanus, fue el personaje centralizador. Las hijas criaron a los sobrinos cerca de ellas e intervinieron para ampliar sus lazos con las otras familias de la colonia.

En el caso de los Abud Zatel, si bien el prestigio y la fortuna del padre eran grandes, el capital social de los hijos era escaso por haber radicado muchos años fuera de México y no contar con una rama femenina que construyera en la esfera de lo cotidiano una red de confianza y un círculo íntimo. También

fueron escasas sus habilidades para los negocios, por lo que su descendencia, hijos y nietos, se han mantenido dentro de la clase media hasta el siglo xxi pero en escalones económicos más bajos que los alcanzados por sus padres y abuelos. Esta falta de presencia femenina nos lleva a reflexionar también sobre los efectos del mestizaje temprano entre los inmigrantes directos de las primeras generaciones. Aunque no contamos con suficientes casos es notorio que los hijos de los inmigrantes que se casaron con mexicanas y yucatecas, ya fueran mestizas o mayas, no destacaron como grandes empresarios aunque posteriormente algunos de los bisnietos hayan llegado a serlo. Incluso la memoria colectiva de la colonia reconoce a pocos como personajes importantes en términos de identidad o presencia pública, aunque existieron casos paradigmáticos como los hijos de Cabalán Macari.

Esto concuerda con la organización familiar. La familia libanesa era un gran patriarcado y al menos desde hace un siglo mantuvo una fuerte tendencia trigeneracional, con un patrón de herencia de padres a hijos y nietos que iba junto con el apellido y que se ha perdido apenas ahora, en el siglo xxi. Sin embargo esto funcionaba en especial para el mundo público, la empresa y el negocio familiar. En lo privado la identidad de la colonia era una tela cuyos hilos manejaban, tejían y destejían las mujeres. La falta de una madre libanesa implicaba un alejamiento de los patrones identitarios y de confianza de la propia colonia, algo que fue muy sensible en la primera generación. Quien no tenía madre libanesa perdía contacto no sólo con la mitad de la colonia si no también con una gama de mundos privados e identidades familiares a las que no tenía acceso.

Y era lógico pues la función del matrimonio no sólo es la reproducción biológica sino social de un grupo. Con el intercambio de esposas y esposos entre familias se intercambian también una serie de obligaciones y responsabilidades, sustentadas sobre los lazos de confianza y reciprocidad que se construyen en la interacción diaria de la vida cotidiana. Interacción que se da de manera preferente en el campo de la familia y que en el período de crianza es llevada a cabo en especial por madres y tías. La falta de la rama familiar femenina de una mujer libanesa implicaba una ausencia de familia política y de una parentela con la que se suele tener una mayor cercanía emotiva y mayor identidad, confianza y reciprocidad. En el contexto de los inmigrantes recién llegados significó un rápido alejamiento de la comunidad y la aceptación social y posterior éxito empresarial de los hijos quedaba en manos del mayor o menor

éxito y habilidad del padre, lo que dificultó el mantenimiento del proceso de movilidad social, aunque por supuesto no lo impidió.

El mestizaje y casamiento en la segunda generación se dio en otro contexto. La familia y la propia comunidad tenían ya 20 o 30 años de residir en la sociedad yucateca. Eran conocidos; los hijos tenían sus propias redes y las familias contaban con otros recursos y relaciones sociales más allá de la colonia. El mestizaje entonces pudo seguir en algunos casos un camino más abierto al amor romántico, al accidente biográfico o bien ser parte de una estrategia continua de movilidad social ascendente al buscar casarse con mujeres más ricas o de mayor prestigio social fueran o no libanesas, como fue el caso de los hijos de don Cabalán Macari Tayún, uno de los inmigrantes más exitosos, quien llegó de Zgharta en 1909 casado con Zahia Canán. Se había convertido en uno de los empresarios más ricos y poderosos de Yucatán a mediados de los cuarenta y sus hijos, Aniceto y Juan se casaron con hijas de prominentes hacendados henequeneros, volviéndose estos dos matrimonios uno de los símbolos del ascenso social y no sólo económico de la comunidad libanesa.

Otros migrantes tripolitanos también fueron casos interesantes, como Miguel Barouhdi Dayé, quien se nacionalizó en 1938 aunque tenía ya muchos años viviendo en Quintana Roo, con negocios en Jamaica y Belice. Se casó con Rosa Estefano Kuri, que vivía en Motul y la familia se instaló finalmente en Chetumal, dedicada al comercio y al movimiento de mercancías a través de la frontera sur, entre Belice y Quintana Roo. Algunos de sus descendientes han incursionado con éxito en la política local quintanarroense. De Trípoli también era Elías Ttayar (Teyer) Nash, quien llegó en a fines del siglos XIX. Vivió en Peto y realizó lo que la colonia recuerda como el primer matrimonio mixto realizado en Yucatán, al casarse con la mexicana Isabel Horta en 1894.

De las 23 familias originarias de Trípoli 14 se ubican en la primera generación con ambos progenitores y nueve son hogares unipersonales o monoparentales. En donde se contó con ambos progenitores 12 eran parejas de libaneses y sólo hubo dos casos de mestizaje, de hombres casados con mujeres mexicanas. Los otros nueve estaban integrados por tres solteros, tres solteras, un viudo y dos viudas. Los solteros y solteras probablemente se casaron pero no tenemos información al respecto. Los inmigrantes de la primera generación fueron 36 y sus hijos 80, por lo que las primeras generaciones aportaron 136 personas de ese origen. Como muchas familias de otras comunidades los nativos de Trípoli se fueron instalando en distintos poblados de la península de Yucatán

de manera temporal, pues al final la mayoría, 18 de ellas, se instalaron en Mérida. El musulmán se quedó a vivir en Seyé, dos familias, los Yza y Azode, en Progreso; la familia Teyer Nash radicó en Tekax y otra familia, los Tome, en Hunucmá. La migración importante cesó en 1926, aunque como ya vimos, otros casos como Barouhdi asoman en los documentos llegando a Yucatán en 1938. Si analizamos el caso de las familias Abud podemos notar lo incompleto de la información. Por ejemplo sólo se dan noticias de uno de los cinco hijos de don Espiridión Abud, aunque entrevistando a sus descendientes sabemos que todos y todas ellas se casaron, tuvieron hijos y permanecieron en Yucatán. Lo mismo sucede con los Abud Hamuy, los Barouhdi, los Farah y los Teyer. En este caso pudimos comprobar con los propios descendientes que sólo una parte de la colonia pudo ser recordada y recuperada. Con seguridad muchos otros casos han escapado a la memoria y al registro, lo que por supuesto hace que nuestras interpretaciones tengan que ser tomadas como tendencias de sólo una parte de los inmigrantes, que pudieron ser muchos más. Seguramente otros casos particulares también nos mostrarían situaciones diversas y un cuadro más completo.

Una reflexión sobre el conjunto de los inmigrantes a Yucatán nos muestra que en el censo original de Abud y Nasr publicado en 1948 se registraban 585 familias de origen libanés en Yucatán. 60 años después, en el año 2009, Cuevas Seba revisa este *Directorio* y sólo encuentra 511. Como ya hemos señalado cruzó la información con los archivos que contienen el registro de las formas migratorias F.14 del servicio de inmigración y con un largo y enjundioso proceso de entrevistas e historia oral. Fruto de este esfuerzo señala que en 2009 se podían registrar 511 familias en Yucatán. La diferencia de 74 familias, que representa casi un 13% menos respecto a las de 60 años antes, puede deberse o a un conteo más cuidadoso o a un proceso migratorio hacia otras partes de México, en especial Quintana Roo a partir de 1970. También es posible que en el 2009 no quedara memoria de ellos porque sus descendientes hubiesen emigrado de Yucatán. Las migraciones en busca de mejores horizontes económicos fueron comunes en toda la población yucateca entre 1930 y 1970. Poco después de levantado el primer *Directorio* se dio uno de los picos emigratorios, pues concluyó el breve auge de la cordelería que provocó la Segunda Guerra Mundial, y ante la crisis en Yucatán y la expansión del empleo y los negocios en el valle de México muchos yucatecos y libaneses migraron. Otro momento importante fue el de la construcción e inversión

en el proyecto turístico de Cancún a partir de 1970, cuya derrama económica y perspectiva de futuro atrajeron a múltiples empresarios de Yucatán, entre ellos muchos libaneses.

De cualquier manera ya hemos señalado que los datos tanto del *Directorio* como de la *Galería* de Cuevas Seba son aproximados, y dado los diversos ejemplos de hermanos o hijos de los que inmigraron en la primera generación de los que no queda registro pero los parientes pueden recordar y enumerar, como el caso ya señalado de los Abud, podemos tomar estos datos como la población mínima a considerar, abiertos a que los inmigrantes fueron más. La aproximación sin embargo nos muestra con claridad tendencias que son recurrentes. Por ejemplo, de las 511 familias registradas por Cuevas Seba la mayor parte se asentó de manera directa e inmediata o acabaron viviendo en la ciudad de Mérida, después de pasar pocos años en otras poblaciones. Así, como puede verse en el cuadro número cuatro, 355 de tales familias, el 69% de los inmigrantes, se asentaron desde la primera generación en la ciudad de Mérida, algunas de ellas vivieron por un tiempo en el interior del estado pero acabaron trasladándose a la ciudad, haciéndose eco del proceso de crecimiento urbano y centralización de Mérida sobre toda la península. La migración hacia la ciudad se acentuó a partir de 1950, cuando la cordelería acompañó la quiebra de la producción henequenera y el campo yucateco dejó de generar riqueza, arrojando mucha población rural al medio urbano.

El 31% de los inmigrantes restantes se acomodó a la distribución de la riqueza henequenera en los poblados más importantes. Motul, por su carácter central en el norte de Yucatán y punto neurálgico no sólo de producción sino de acopio y distribución. Progreso, por ser el primer punto de entrada de todos ellos pero también por su intensa actividad de distribución comercial y carga marítima. Hacia el sur las poblaciones más grandes: Umán, Muna, Ticul, Tekax, Tzucacab y Peto. Al oriente la misma situación: pueblos y villas con intensa actividad comercial y numerosa población, como Hoctún, Izamal, Espita, Valladolid y Tizimín. Hacia el rumbo de Campeche, Maxcanú, Hopelchén, Dzitbalché y, por supuesto, el puerto de Campeche. Si observamos las poblaciones y las comparamos en un mapa con la expansión de la red ferroviaria que impulsaron las compañías privadas de ferrocarril entre 1882 y 1930, podremos notar como el comercio, primero de los buhoneros y luego de los comerciantes establecidos, siguió el ritmo y tiempo de los caminos de hierro, aprovechando las nuevas oportunidades comerciales creadas por la mayor comunicabilidad y

el auge de la plantación henequenera. El mapa caminero y la comunicabilidad influyeron no sólo en los movimientos internos de población sino también en la inmigración. No olvidemos que en el caso del ferrocarril se manejó la atracción de obreros chinos para el tendido de las vías y el ritmo de expansión de los comerciantes libaneses fue acorde con el avance de los trenes.

Del total de esas 511 familias se pudo ubicar que el 65% llegó con ambos cónyuges o bien los maridos trajeron a sus esposas, las fueron a buscar a Líbano o se casaron con toda prontitud al llegar. El 35% restante fue de personas solteras o divorciadas. La mayoría de las familias biparentales se formaron con padre y madre libanés, comúnmente pero no siempre, del propio pueblo y en muchas ocasiones con parientes, pues en el 80% de los hogares biparentales de la primera generación ambos cónyuges eran libaneses y sólo 69 matrimonios, el 20%, fueron mixtos desde la primera generación; siempre hombres libaneses casados con mujeres mexicanas. Desconocemos cómo se comportó el mestizaje de todo el grupo en la segunda y tercera generación. Este porcentaje, si bien minoritario, es muy importante pues nos muestra que el proceso de integración y mestizaje se dio desde el inicio y no fue como se cree algo tardío. Claro que si comparamos con la dinámica de integración y mestizaje de otros grupos étnicos migrantes en Yucatán como los coreanos, los chinos y los españoles, los libaneses resultan un grupo cerrado y endogámico. Si consideramos el total de todos los hogares de inmigrantes que llegaron entre 1880 y 1930 a la península de Yucatán, poco más de la mitad, el 51%, estuvo constituido por matrimonios de parejas libanesas.

De hecho fue el único grupo de población foránea que presentó esta conducta. En el caso de chinos y coreanos ya hemos visto que se trató del resultado de una política migratoria y de la discriminación social del entorno. Pero no fueron sólo ellos, pues en 1910 había 1500 españoles avecindados en Yucatán y aunque muchos volvieron a su patria y algunos otros trajeron a sus esposas, la mayor parte de los que se quedaron se casaron con yucatecas y se establecieron en Mérida. En el caso libanés se trató de un tipo de reconstitución de la organización familiar y de una inmigración comunitaria que buscaba también abandonar el país de origen por razones de subsistencia cultural, religiosa y hasta física y no sólo por la búsqueda de mejores oportunidades económicas. Esta integridad de la cultura de origen y de la organización familiar y comunal mantenida por la mayoría de los hogares durante la primera generación ayuda mucho a comprender la fortaleza del grupo y su posterior movilidad social.

Como podemos observar en el cuadro 1 también se registró un alto porcentaje de familias monoparentales u hogares unipersonales. Los hogares monoparentales, es decir con un solo padre o madre pero con hijos, normalmente correspondían a las 29 viudas y los 12 viudos que llegaron. Un número en realidad pequeño si consideramos los niveles de violencia e inestabilidad política de la región de origen. Los hogares unipersonales, que fueron 138, sumaron casi la cuarta parte de los hogares que llegaron en la primera generación. Se trata en realidad de una mayoría de hombres solteros, 121, y una minoría de mujeres solteras, apenas 17. Si estos porcentajes hubieran correspondido a un corto período de tiempo podríamos suponer con cierto grado de certeza que el mestizaje hubiera sido mucho más intenso como fue el caso de ciertas regiones de Argentina y Chile, que ya hemos visto, donde la llegada de una gran cantidad de hombres solteros en un corto período de tiempo provocó una rápida tendencia a los matrimonios mixtos y un mestizaje y asimilación visibles a los pocos años de su llegada.

Sin embargo la migración yucateca fue muy dilatada, el período más intenso duró medio siglo y durante décadas continuó llegando población. En los datos y por las fechas de arribo se puede observar que esa cuarta parte de hogares unipersonales de primera generación fue llegando paulatinamente, y aunque propiciaron el mestizaje no fue tan fuerte e inmediato como se pudiera suponer con sólo 17 mujeres solteras disponibles para casarse. En realidad el mercado matrimonial era mucho más amplio pues los inmigrantes solteros se fueron casando con las hijas de los inmigrantes anteriores. También es cierto que muchos de ellos volvieron a los pocos años a Líbano a buscar esposas. El conteo final del cuadro 2 nos ofrece 777 migrantes directos en la primera generación que sumados a sus 1,666 hijos nos aseguran que un mínimo de 2,438 personas provenientes de la parte del *Máshreq* que hoy conocemos como Líbano llegaron a Yucatán durante un siglo o nacieron aquí y se criaron y educaron en su cultura y familia de origen antes de ser asimilados.

No tenemos datos exactos de cuántos de los 178 hogares considerados como monoparentales acabaron casándose con hombres y mujeres libaneses y cuántos con mexicanos. Es decir cuál fue la tasa de mestizaje en ese 35% de hogares restantes. Podemos suponer que para viudas y viudos, muchos de ellos con hijos, volverse a casar resultó un poco más difícil. Por los patrones matrimoniales también suponemos con mucha certeza que las mujeres solteras se casaron con hombres libaneses. Pero no conocemos el comportamiento final

de los 121 solteros clasificados como pertenecientes a la primera generación, cuántos de ellos cruzaron sus apellidos árabes con los de mexicanas y cuántos se casaron con libanesas. Este grupo de solteros representó casi el 24% del total de familias de primera generación. Si todos se hubieran casado con mexicanas tendríamos ese porcentaje de mestizaje original que, sumado al 13% restante de hogares biparentales de primera generación que sabemos que sí se formaron con madres mexicanas, nos arrojaría que se pudo llegar a formar un máximo de 38% de familias mixtas en la primera generación. Pero aunque no tenemos datos exactos, las entrevistas mencionan que muchos hombres solteros de la primera generación preferían casarse con mujeres libanesas y no con mexicanas, por lo que probablemente el mestizaje fue mucho menor y no superó el 20 o 25% de todos los hogares en la primera generación de inmigrantes.

CUADRO 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA POR LUGAR DE ORIGEN: ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	HOGARES BIPARENTALES [3]	HOGARES CON AMBOS PROGENITORES INMIGRANTES [4]	HOGARES CON PADRE INMIGRANTE Y MADRE MEXICANA	HOGARES MONOPARENTALES O UNIPERSONALES [5]				
					TOTALES	SOLTEROS	SOLTERAS	VIUDOS	VIUDAS
LÍBANO									
1. A'ABA	57	29	26	3	28	16	4	2	6
2. A'AFSSDIQ	28	18	14	4	10	5	0	2	3
3. A'INALHALAK	1	0	0	0	1	1	0	0	0
4. AMIUN	2	1	1	0	1	0	0	0	1
5. ANTELIAS	2	2	2	0	0	0	0	0	0
6. Alejandría (AZUR)	1	1	0	1	0	0	0	0	0
7. ARDYH (¿ARDE?)	2	1	1	0	1	0	0	0	1
8. BARR Elias	8	7	3	4	1	1	0	0	0
9. BATRUMIN	36	30	27	3	6	5	0	0	1
10. BATRUN	6	6	2	4	0	0	0	0	0
11. BCHARRI	4	0	0	0	4	1	1	0	2
12. BCHENIN	13	7	6	1	6	3	2	0	1
13. BDADUN	2	2	1	1	0	0	0	0	0
14. BDIBBA (BDEBBA)	24	17	15	2	7	6	0	0	1
15. BEIRUT	9	3	3	0	6	5	0	0	1
16. BESEBA'EL	3	3	2	1	0	0	0	0	0
17. BEKASIN	1	1	1	0	0	0	0	0	0
18. BNACHA'E	3	2	0	2	1	0	0	0	1
19. BT'TORRAM	2	2	1	1	0	0	0	0	0
20. CHUAIYA	5	3	3	0	2	1	1	0	0
21. DARAYA	19	7	7	0	12	7	3	0	2
22. DARBA'ECHTA R	14	11	7	4	3	3	0	0	0
23. DEDE	6	5	5	0	1	1	0	0	0
24. DEIR EL QAMAR	3	3	2	1	0	0	0	0	0
25. DUMA	1	1	1	0	0	0	0	0	0

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entienden los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA POR LUGAR DE ORIGEN: ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	HOGARES BIPARENTALES [3]	HOGARES CON AMBOS PROGENITORES INMIGRANTES [4]	HOGARES CON PADRE INMIGRANTE Y MADRE MEXICANA	HOGARES MONOPARENTALES O UNIPERSONALES [5]				
					TOTALES	SOLTEROS	SOLTERAS	VIUDOS	VIUDAS
LÍBANO									
26. DZARME	2	2	2	0	0	0	0	0	0
27. EL MIYE Y MIYE	3	2	2	0	1	1	0	0	0
28. FRAIKI	5	4	2	2	1	1	0	0	0
29. GBAIL (BIBLOS)	2	2	2	0	0	0	0	0	0
30. HHASS BAÏYA	45	20	7	13	25	24	0	0	1
31. HHASS RUN	5	3	3	0	2	2	0	0	0
32. HHEMAISS O HHOMSSIYE'	3	1	1	0	2	1	1	0	0
33. HHUMÉL	6	4	3	1	2	2	0	0	0
34. IBIEL SAQWI	16	9	6	3	7	5	0	1	1
35. JOUNIEH (GUNIE)	34	28	24	4	6	5	0	1	0
36. JOUNIEH, GHOSTA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
37. JOUNIEH, KAUKABA	3	2	2	0	1	0	0	1	0
38. JOUNIEH, SSARBA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
39. JOUNIEH, ZUQ- MKAYEL	8	7	7	0	1	1	0	0	0
40. KFAR HHAURA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
41. KFAR ZAINA	7	6	6	0	1	1	0	0	0
42. KAHHALE	3	0	0	0	3	2	0	0	1
43. MIZIARA	12	9	9	0	3	2	0	0	1
44. MUZUL, I.	8	7	6	1	1	1	0	0	0
45. NIHHA-CHUF	5	4	0	4	1	1	0	0	0
46. QARTTABA	3	3	1	2	0	0	0	0	0
47. QNET	3	3	2	1	0	0	0	0	0
48. QORNET CHEHWEN	1	1	1	0	0	0	0	0	0
49. QORNET EL HHAMRA	9	6	4	2	3	3	0	0	0
50. SAIDA	1	1	1	0	0	0	0	0	0

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entienden los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA POR LUGAR DE ORIGEN: ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	HOGARES BIPARENTALES [3]	HOGARES CON AMBOS PROGENITORES INMIGRANTES [4]	HOGARES CON PADRE INMIGRANTE Y MADRE MEXICANA	HOGARES MONOPARENTALES O UNIPERSONALES [5]				
					TOTALES	SOLTEROS	SOLTERAS	VIUDOS	VIUDAS
LÍBANO									
51. SSAFRA / AL SAFRA	10	6	6	0	4	2	1	1	0
52. SUQ EL GHARB	2	1	1	0	1	1	0	0	0
53. TANNURIN	2	2	0	2	0	0	0	0	0
54. TRIPOLI	23	14	12	2	9	3	3	1	2
55. ZGHARTA	9	8	8	0	1	0	0	1	0
56. POBLADO INDEFINIDO	6	1	1	0	5	3	0	1	1
SIRIA									
57. ALEPO	1	1	1	0	0	0	0	0	0
58. BEHID	5	4	4	0	1	1	0	0	0
59. DAMASCO	4	2	1	1	2	0	1	0	1
60. HOMS	1	1	1	0	0	0	0	0	0
61. KANAT	2	1	1	0	1	0	0	1	0
62. RAFI	4	1	0	1	3	3	0	0	0
63. SEIDAL O ZAIDAL	3	2	2	0	1	1	0	0	0
TOTALES	511	333	262	71	178	121	17	11	29

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entienden los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 2: TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA. ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	TOTAL DE INMIGRANTES 1ª GENERACIÓN	TOTAL HIJOS DE INMIGRANTES 2ª GENERACIÓN	TOTAL DE INMIGRANTES Y SUS HIJOS	PERIODO DE LA INMIGRACIÓN [3]
LÍBANO					
1. A'ABA	57	83	184	267	1884-1931
2. A'AFSSDIQ	28	52	97	149	1900-1929
3. A'INALHALAK	1	1	0	1	1910
4. AMIUN	2	3	3	6	1891-1904
5. ANTELIAS	2	4	7	11	¿?
6. Alejandría (AZUR)	1	1	4	5	¿?
7. ARDYH (¿ARDE?)	2	3	1	4	1913
8. BARR Elias	8	15	28	43	1903-1928
9. BA'TRUMIN	36	66	116	182	1903-1950
10. BATRUN	6	7	34	41	1904-1926
11. BCHARRI	4	4	9	13	1888-1925
12. BCHENIN	13	20	45	65	1893-1902
13. BDADUN	2	3	3	6	1906-1912
14. BDIBBA (BDEBBA)	24	41	86	127	1887-1998
15. BEIRUT	9	12	17	29	1889-1924
16. BESEBA'EL	3	5	9	14	1895-1898
17. BEKASIN	1	2	3	5	1902-1922
18. BNACHA'E	3	3	10	13	1892
19. BTTORRAM	2	3	10	13	1903-1904
20. CHUAIYA	5	8	6	14	1902-1920
21. DARAYA	19	18	45	63	1890-1913
22. DARBA'ECHTAR	14	21	42	63	1890-1927
23. DEDE	6	11	23	34	1895-1926
24. DEIR EL QAMAR	3	5	16	21	¿?
25. DUMA	1	2	6	8	1894

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entienden los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 2: TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA. ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	TOTAL DE INMIGRANTES 1ª GENERACIÓN	TOTAL HIJOS DE INMIGRANTES 2ª GENERACIÓN	TOTAL DE INMIGRANTES Y SUS HIJOS	PERIODO DE LA INMIGRACIÓN [3]
LÍBANO					
26. DZARME	2	4	13	17	1902-1908
27. EL MIYE Y MIYE	3	5	10	15	1925-1972
28. FRAIKI	5	7	13	20	1896-1933
29. GBAIL (BIBLOS)	2	4	15	19	1903-1905
30. HHASS BAÏYA	45	53	115	168	1902-1934
31. HHASS RUN	5	8	22	30	1879-1918 [4]
32. HHEMAISS O HHOMSSIYE'	3	4	7	11	1926
33. HHUMÉL	6	10	10	20	1902-1922
34. IBIEL SAQWI	16	19	50	69	1904-1960
35. JOUNIEH (GUNIE)	34	54	153	207	1895-1964
36. JOUNIEH, GHOSTA	1	2	2	4	1909
37. JOUNIEH, KAUKABA	3	7	8	15	1906-1923
38. JOUNIEH, SSARBA	1	2	3	5	1899-1904
39. JOUNIEH, ZUQ- MKAYEL	8	15	34	49	1920-1926
40. KFAR HHAURA	1	2	7	9	¿?
41. KFAR ZAINA	7	14	32	46	1891-1926
42. KAHHALE	3	3	0	3	1919
43. MIZIARA	12	21	56	77	1878-1907 [5]
44. MUZUL, I.	8	12	53	65	1902-1921
45. NIHHA-CHUF	5	4	16	20	1907-1927
46. QARTTABA	3	4	7	11	1906-1917
47. QNET	3	5	5	10	1899-1926
48. QORNET CHEHWEN	1	2	2	4	1906
49. QORNET EL HHAMRA	9	13	34	47	1903-1921
50. SAIDA	1	2	5	7	1906

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entienden los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 2: TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA. ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	TOTAL DE INMIGRANTES 1ª GENERACIÓN	TOTAL HIJOS DE INMIGRANTES 2ª GENERACIÓN	TOTAL DE INMIGRANTES Y SUS HIJOS	PERIODO DE LA INMIGRACIÓN [3]
LÍBANO					
51. SSAFRA / AL SAFRA	10	16	18	34	1902-1927
52. SUQ EL GHARB	2	3	10	13	1902
53. TANNURIN	2	2	4	6	1903-1904
54. TRIPOLI	23	36	80	116	1893-1926
55. ZGHARTA	9	16	19	35	1904-1948
56. POBLADO INDEFINIDO	6	6	-	6	1901-1947
SIRIA					
57. ALEPO	1	2	5	7	?
58. BEHID	5	8	17	25	1905-1923
59. DAMASCO	4	5	8	13	1876(¿)-1908
60. HOMS	1	2	3	5	?
61. KANAT	2	3	5	8	1900-1913
62. RAFI	4	4	3	7	1890-1929
63. SEIDAL O ZAIDAL	3	5	13	18	1911-1928
TOTALES	511	777	1661	2438	1878-1972

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entienden los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS FAMILIAS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES POR LUGAR DE ORIGEN Y PRINCIPALES ASENTAMIENTOS. ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	MÉRIDA	OTRAS POBLACIONES
LÍBANO			
1. A'ABA	57	30	Progreso, 9; Motul, 14; Muna, 4
2. A'AFSSDIQ	28	28	-
3. A'INALHALAK	1	1	-
4. AMIUN	2	1	Progreso, 1
5. ANTELIAS	2	2	-
6. Alejandría (AZUR)	1	0	Cenotillo, 1
7. ARDYH (¿ARDE?)	2	2	-
8. BARR Elias	8	8	-
9. BATRUMIN	36	34	Progreso, 1; Muna,1
10. BATRUN	6	6	-
11. BCHARRI	4	3	Progreso, 1
12. BCHENIN	13	9	Progreso, 1;Tixkokob,1;Otras, 2
13. BDADUN	2	2	-
14. BDIBBA (BDEBBA)	24	24	-
15. BEIRUT	9	9	-
16. BESEBA'EL	3	1	Belice,2
17. BEKASIN	1	1	-
18. BNACHA'E	3	2	Valladolid,1
19. BT'TORRAM	2	2	-
20. CHUAIYA	5	2	Ticul,2; Otras,1
21. DARAYA	19	11	Progreso, 6;Ticul,1;Temax,1
22. DARBA'ECHTAR	14	8	Dzidzantún, 6
23. DEDE	6	6	-
24. DEIR EL QAMAR	3	1	D.F.,2
25. DUMA	1	-	Progreso, 1
26. DZARME	2	1	Progreso, 1
27. EL MIYE Y MIYE	3	3	-
28. FRAIKI	5	5	-
29. GBAIL (BIBLOS)	2	2	-
30. HHASS BAÏYA	45	21	Tizimín,10; Izamal,4; Espita,3; Otras,7
31. HHASS RUN	5	5	-
32. HHEMAISS O HHOMSSIYE'	3	1	Tixkokob,2
33. HHUMÉL	6	4	Progreso,2
34. IBIEL SAQWI	16	8	Umán, 2; Hopelchén, 1; Opichén, 1; Halachó, 1; Maxcanú,1; Ticul,1;D.F.,1
35. JOUNIEH (GUNIE)	34	25	Motul, 4; Cansahcab, 2; Peto,3

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS FAMILIAS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES POR LUGAR DE ORIGEN Y PRINCIPALES ASENTAMIENTOS. ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	MÉRIDA	OTRAS POBLACIONES
LÍBANO			
36. JOUNIEH, GHOSTA	1	1	-
37. JOUNIEH, KAUKABA	3	3	-
38. JOUNIEH, SSARBA	1	1	-
39. JOUNIEH, ZUQ- MKAYEL	8	8	-
40. KFAR HHAURA	1	1	-
41. KFAR ZAINA	7	3	Motul, 4
42. KAHHALE	3	2	Peto,1
43. MIZIARA	12	5	Valladolid, 6; Sotuta,1
44. MUZUL, I.	8	3	Tecoh,3;Acanceh,1;Tekantó,1
45. NIHHA-CHUF	5	2	Panabá, 1; Cacalchén, 1; Tizimín,1
46. QARTTABA	3	2	Progreso, 1
47. QNET	3	3	-
48. QORNET CHEHWEN	1	1	-
49. QORNET EL HHAMRA	9	8	Ciudad del Carmen,1
50. SAIDA	1	1	-
51. SSAFRA / AL SAFRA	10	2	Progreso, 6; Tixkokob,2
52. SUQ EL GHARB	2	2	-
53. TANNURIN	2	-	Halachó, 2
54. TRIPOLI	23	18	Progreso, 2; Tekax, 1; Hunucmá, 1; Seyé,1
55. ZGHARTA	9	6	Progreso,1; Peto1; Hidalgo,1
56. POBLADO INDEFINIDO	6	4	Huhí,1; Kinchil,1
SIRIA			
57. ALEPO	1	1	-
58. BEHID	5	2	Izamal, 2; Halachó,1
59. DAMASCO	4	4	-
60. HOMS	1	1	-
61. KANAT	2	2	-
62. RAFI	4	-	Hunucmá,4
63. SEIDAL O ZAIDAL	3	1	Izamal,2
TOTALES	511	355	156

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.

CUADRO 4. TOTAL DE FAMILIAS EN MÉRIDA Y EN POBLACIONES DEL INTERIOR DEL ESTADO DE YUCATÁN (1878-1972)

	INMIGRANTES
1. MÉRIDA	355
2. PROGRESO	33
3. MOTUL	22
4. TIZIMÍN	11
5. VALLADOLID	7
6. DZIDZANTÚN	6
7. HUNUCMÁ)	5
8. TIXKOKOB	5
9. MUNA	5
10. TICUL	4
11. OTRAS POBLACIONES	58
TOTAL	511

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 234-388; Salim Abud y Julián Nasr, 1948

Nota:
-Sólo se incluyen poblaciones con cuatro o más familias libanesas
-En "otras poblaciones" se agrupan las que recibieron de una a tres familias

LA MIGRACIÓN LIBANESA EN CAMPECHE.

En el caso del estado de Campeche sólo trabajamos la información que nos ofrece el *Directorio* hasta mediados del siglo pasado. Sigue siendo una labor pendiente actualizarla tanto con la nueva información migratoria disponible como en campo.

Campeche muestra una intensidad migratoria mucho menor que la de Yucatán. Como es visible en los cuadros respectivos del 5 al 7, en el estado se encontraron inmigrantes provenientes de 16 poblados del actual Líbano y de dos de la actual Siria, más 13 familias libanesas de origen indefinido. En su mayoría fueron de los mismos poblados de los que se instalaron en Yucatán, aunque también llegaron de algunos otros pueblos en cuyo origen no se reconocen los inmigrantes yucatecos, como una familia de Bkarkacha que se instaló en Palizada y dos de Blaibel que lo hicieron en Ciudad del Carmen. También se fueron a vivir

a esta última tres de Kfara'aqa, una de Kurnat Al-hamra y otra que llegó de Naher Ibrahim. De Siria también vinieron de los mismos pueblos, excepto dos familias que llegaron de Safita, se instalaron en la entonces recóndita Escárcega y se quedaron allí muchos años.

Si excluimos aquellas familias cuya procedencia se desconoce, tenemos que la población de origen libanés en Campeche proviene de 18 lugares diferentes. Un total de 87 familias en la primera generación. Hay que resaltar que la tercera parte del total de estos inmigrantes tiene un origen común, pues 29 familias llegaron de Amiun. Los libaneses de este origen eligieron el estado de Campeche como lugar de asentamiento preferido y marcaron sus diferencias con las que se quedaron a vivir en Yucatán, donde sólo radicaron dos familias de Amiun, de tal manera que las migraciones comunitarias fueron especializando sus patrones de asentamiento para facilitar la colaboración y evitar la competencia. El segundo lugar de origen más común fue Jounieh-Ssarba (Gunie), de donde llegaron ocho familias. El tercero fue Zgharta de donde vinieron seis y el cuarto fue A'aba, de donde también provinieron muchas familias yucatecas, de las que cinco se instalaron en Campeche. Sólo en estos poblados y en especial en el primero podemos encontrar un claro patrón de migración comunitaria relacionado específicamente con Campeche. En los demás el patrón de migración comunitaria fue similar al del conjunto de familias que llegaron a otras partes de la península, donde tanto Yucatán como Campeche y Quintana Roo eran vistos como un único territorio de asentamiento.

En el caso de Amiun el migrante más antiguo que se conoce se llamaba Juan Nazar y estaba casado con Salua Zaidén. No sabemos si llegó directo al puerto de Campeche en 1894, pero lo más probable es hubiera entrado por Progreso como casi todos y al poco tiempo se instalara en Campeche para dedicarse al comercio y hacer familia, pues tuvo cinco hijos: Adib, Soad, José, Mundo y Mario. Nazar no fue un apellido común a otros inmigrantes en Campeche, aunque encontramos un Nasr de Amiun que se instaló en 1891 en Progreso. No sabemos si se trata de un problema de escritura en español del apellido o de dos familias sin parentesco. El patrón comunitario y familiar de Amiun se observa con claridad en otros apellidos más comunes. Por ejemplo tenemos el caso de Alejandro Azar que llega a Campeche en 1908 casado con Salime Farah con la que tuvo dos hijos, Salim y Adib. En segundas nupcias se casó con mexicana con la que tuvo otros seis. En 1912, siguiendo a esta pareja llegan de Amiun José Azar y su esposa Nagibe Farah, con cuyos tres hijos se formó

una segunda familia Azar-Farah viviendo en Campeche. En 1920 les siguió su hermano Julian Azar, casado también con la libanesa María Miguel. Años después llegó su hermano Antonio Azar. Sin fecha clara también llegaron de Amiun Adib Azar y Salim Azar, todos emparentados. Así, en una docena de años llegaron seis familias de parientes del mismo pueblo y se instalaron en Campeche.

Selem es otro apellido común entre los inmigrantes de Amiun y su actual descendencia. Siete familias Selem migraron entre 1923 y 1928. En Campeche se instalaron Antonio Selem, Yazmín Gantus Viuda de Selem, el ingeniero Elías Selem, Nicolás Selem, Felipe Selem y finalmente en 1927 arribó Juan Selem, casado con María Chammas. Abraham Selem, llegado en esos años, se fue a trabajar y vivir a Ciudad del Carmen.

Los Abraham de Campeche son otra familia proveniente de Amiun y casi todos llegaron al mismo tiempo en 1920. Así tenemos a Salim Abraham Rufellil casado con Nahiba Adam, con quien tuvo seis hijos, a Neme Abraham casado con Carmen Borge y a Elena Rufail viuda de Abraham, quien apoyaba y acogió a su pariente Nagibe Rufail. De nuevo origen común, lazos de parentesco, solidaridad y ayuda dieron como resultado una cadena de migración comunitaria que se extendió más de 30 años, de 1894 hasta 1927.

El resultado de esta migración comunitaria fue que 29 familias de Amiun llegaron a Campeche, además de las dos que se quedaron en Mérida. En total 21 de ellas se instalaron en el puerto, dos probaron mejor fortuna en Ciudad del Carmen, una se instaló en Seybaplaya y de otras cinco se desconoce en qué lugar de Campeche se quedaron. A lo largo de esos años el parentesco se impuso y predominaron unos pocos apellidos como Azar, Selem, Abraham y Gantus. De las 29 familias 17 pueden ser ubicadas como hogares biparentales; una decena de ellos formados con ambos cónyuges de origen libanés y los otros siete por hombres libaneses casados con mujeres mexicanas. 12 hogares eran monoparentales, de los cuales ocho de hombres solteros, uno de mujer soltera y tres de viudas. En total 39 personas llegaron de Amiun en la primera generación y tuvieron 68 hijos, en un proceso de matrimonio que incrementó el parentesco y la endogamia de origen, notoria en los apellidos de las diversas familias. En total 107 personas fue el contingente de población libanesa que aportó el pueblo de Amiun a Campeche entre 1894 y 1927, el más numeroso de una sola comunidad libanesa en ese estado.

Hemos dicho que el segundo lugar de origen más común fue Jounieh-Ssarba, de donde llegaron ocho familias. Aquí la inmigración comunitaria adquiere más bien la connotación de una inmigración familiar escalonada. El primer inmigrante que se recuerda es Enrique J. Adam, llegado en 1905 y casado con Yasmín Japur, con quien tuvo 5 hijos. Se desconoce en qué poblado de Campeche terminó asentándose la familia. Dos años después, 1907, localizamos a Antonio Adam quien desde Campeche se trasladó a Tenabo para dedicarse al comercio y allí se casó con una mexicana, Jesusita Santos. En 1909 encontramos a Julian Adam casado con Alicia Nagum, con sus hijos Adib y Manuel. En 1914 figura la extensa familia de Rosario Adam, casado con Esperanza Abuchapqui (Abuxapqui) con quien tuvo nueve hijos. En Escárcega encontramos también viviendo a Antonio Adam casado con una hermana de Esperanza, Graciela Abuchapqui (Abuxapqui) dedicados al comercio junto con sus hijos José y Naguib. Una sexta familia de ese apellido fue la que formó David J. Adam. Años después llegaron del mismo pueblo Badih Sleme casado con Badiha Huri, quienes con seis hijos se instalaron en Hecelchakán en 1921. Finalmente en 1927 encontramos a Jorge M. Buaiz casado con María Chalfun y con cinco hijos.

De las ocho familias de Jounieh siete se registran como hogares biparentales, de los que seis están integrados por hombre y mujer libanesa y uno por libanés casado con mexicana. Hay también un hogar monoparental formado por un hombre soltero. La aportación final a Campeche fue de 14 personas en la primera generación y 31 hijos, con un total de 45 personas de ese origen. Como ya hemos visto Yucatán también tuvo una extensa inmigración proveniente de Jounieh, pues llegaron 34 familias de ese origen que mantuvieron estrechos lazos de comercio y negocios con sus vecinos de Campeche. Los lazos de parentesco y matrimonio también se acentuaron, así encontramos familias yucatecas con apellidos como Adam y Abuxapqui. Los yucatecos de Jouhnieh también emparentaron con los de Amiun en Campeche, pues entre ellos son comunes los apellidos combinados con Azar, Selem, Abraham y Gantus, así como familias viviendo entre Yucatán y Campeche.

La tercera comunidad de origen de los libaneses campechanos es Zgharta, de donde provienen las raíces de seis familias que se radicaron en el puerto. Sólo se consignan las fechas de inmigración de dos de ellas: en 1906 Tufic Miguel, quien se casó con Victoria Abraham y se dedicó al comercio desde su llegada, y en 1908 Saide viuda de Burad Adam, la cual llegó al puerto con sus ocho hijos. Las otras cuatro familias Burad son las que formaron cuatro de

sus hijos varones que se casaron con mujeres mexicanas. Así Adib Burad se casó con Esperanza Cabrera, Juan Burad con Candida Campos, Jorge Burad con Bertha Montez y Rachid Burad con Amada Guerrero. No parecen haber tenido relación de parentesco alguna con las nueve familias que también eran de Zgartha y llegaron a Mérida, Peto y Progreso entre 1904 y 1923, pues ni los apellidos Burad, Adam, Miguel o Abraham se comparten. Tampoco con el más importante migrante originario de Zgartha en Yucatán, Cabalán Macari Tayun, a quien ya nos referimos como uno de los industriales más poderosos de Yucatán entre 1930 y 1950, con numerosos negocios en Campeche como el ingenio azucarero "La Joya".

Si consideramos como parte de la primera generación a los hijos de doña Saide viuda de Burad, que al parecer nacieron en Líbano, podemos considerar que todos los hogares tuvieron un alto índice de mestizaje temprano. Los migrantes originarios fueron entonces siete y tuvieron 17 hijos, por lo que en las dos primeras generaciones la aportación de Zgartha a Campeche fue de 24 personas. En este caso estamos más frente a una migración familiar que se dio en un breve período de tiempo, apenas tres años, que frente a una migración comunitaria de largo aliento. Quizá por ello no se detectan lazos fuertes de parentesco o alianzas con las demás familias del mismo origen ni tendencias endogámicas. El mestizaje temprano parece haber asimilado a los hijos de la familia Burad más hacia la parentela campechana que a la libanesa, con el previsible desligamiento de la comunidad étnica.

El cuarto y último caso a comentar de Campeche es el de los inmigrantes originarios de A'aba. Cinco familias entre las cuales la más interesante es la Abud. No conocemos la fecha en que llegó la familia pero el primero que se reporta viviendo en Campeche fue José A. Abud, casado con Nelda Deyssa, mexicana. Otros dos hogares los formaron José A. Abud y Jorge Abud, probablemente sus hijos. De A'aba era don Elías Daguer Abraham, que también se casó con mexicana, doña Micaela Estrada, con quien tuvo siete hijos y se instaló y dedicó al comercio en Calkiní. La quinta familia fue la de Cecilio Miguel, quien llegó casado con Latife Hélu y con cuatro hijos se establecieron en Campeche en 1906. Daguer y Abraham son apellidos comunes de A'aba, no lo son en cambio Abud, Miguel ni Hélu, por lo que la relación de parentesco con los otros libaneses del mismo pueblo radicados en Yucatán no parece muy estrecha. Finalmente fueron ocho los inmigrantes de A'aba que en la primera generación llegaron a Campeche y que junto con sus 12 hijos aportaron 20

personas de ese origen entre la primera y segunda generación.

La inmigración libanesa al estado de Campeche se extendió de 1882 a 1927, un período de tiempo similar al de Yucatán en su primera etapa y no parece haberse extendido con baja intensidad otros 50 años como sucedió allí, aunque no olvidemos que nuestra fuente no está actualizada. Fue menos numerosa en lo que respecta a los poblados de origen, que fueron 18 conocidos en Campeche y 62 en Yucatán, con un pequeño número de migrantes de origen desconocido en ambos casos. Fue también mucho menos numerosa en lo que respecta a los flujos migratorios, pues se ubicaron 88 familias integradas por 114 personas nacidas en Líbano que, en conjunto con los 238 hijos reconocidos de la segunda generación que llevaban patronímicos árabes, sumaron 352 personas.

El número de hogares biparentales de la primera generación fue del 60%, ligeramente menor que el de Yucatán. A su vez en estos hogares y probablemente como consecuencia del menor número de inmigrantes, el mestizaje en la primera generación fue más alto que en Yucatán, pues alcanzó el 40% del total de hogares con ambos padres. Esto debió incrementarse si consideramos que de los 35 hogares monoparentales consignados, 19 correspondían a hombres solteros y sólo cuatro a mujeres solteras y 11 a viudas, por lo que aumentó la probabilidad de los solteros de casarse con mexicanas.

En Campeche el patrón de asentamiento familiar fue más equilibrado entre lo urbano y lo rural. De las 87 familias 46 se quedaron a radicar en el puerto, cinco lo hicieron en la isla del Carmen, 12 tuvieron un destino desconocido, cinco se instalaron en Palizada, cuatro en Escárcega y sólo una familia respectivamente en Calkiní, Seyba Playa, Tenabo, Hecelchakán y Dzitbalché. Es decir el 52% se quedó en la capital, el 17% lo hizo en isla del Carmen y los demás se fueron a siete poblados distintos.

Las diferencias en los patrones de casamiento, mestizaje y asentamiento entre dos estados tan cercanos nos llevan a plantear que los inmigrantes a pesar de operar dentro de un modelo común en lo que respecta a la migración comunitaria, el matrimonio y el parentesco, se diferenciaron con rapidez en subgrupos que se formaron no sólo porque las características de las comunidades a las que llegaron eran diferentes, sino porque las comunidades reconstituidas localmente también lo fueron.

Así podemos encontrar diferencias en la rapidez de asimilación y mestizaje entre Yucatán y Campeche como entidades, pero también entre el campo y la ciudad en ambos estados. La mayor riqueza de Yucatán en esa época influ-

yó en un número mucho mayor de inmigrantes y en la capacidad de recrear comunidades en el exilio, lo que significó una mayor densidad de relaciones sociales y culturales, redes más fuertes de interdependencia económica entre los miembros de la misma comunidad, más oportunidades matrimoniales y una mayor endogamia acompañada de un menor mestizaje. El lugar donde se podía y se quería vivir importaba, quizá más que el origen mismo, pues de otra manera los libaneses de Campeche se hubieran casado con más facilidad con libanesas de Yucatán o bien los migrantes presentarían las mismas tendencias en los dos estados, lo que nos permitiría pensar en una sola comunidad. Sin embargo lo que observamos es que las regularidades sociales no obedecen a patrones planeados, voluntarios ni necesariamente objetivos de los actores. Son respuestas a las condiciones internas y externas de sus comunidades y a las oportunidades de interacción de la familia, el endogrupo y las redes sociales más amplias con el entorno. En esas condiciones las decisiones del individuo, del sujeto aislado, se expresan más cómo accidente que como regularidad o norma. Si bien la migración comunitaria generó un patrón común la necesidad de adaptarse a entornos distintos y las diferencias de densidad de las relaciones sociales y el número de miembros de cada colonia, nos permiten observar cómo se formaron endogrupos diferentes entre Campeche y Yucatán, con sus particularidades y sus propias tendencias colectivas en cada estado.

CUADRO 5. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA POR LUGAR DE ORIGEN. ESTADO DE CAMPECHE (1882-1927)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	HOGARES BIPARENTALES [3]	HOGARES CON AMBOS PROGENITORES INMIGRANTES [4]	HOGARES CON PADRE INMIGRANTE Y MADRE MEXICANA	HOGARES MONOPARENTALES O UNIPERSONALES [5]				
					TOTALES	SOLTEROS	SOLTERAS	VIUDOS	VIUDAS
LÍBANO									
1. A'ABA	5	3	3	0	2	2	0	0	0
2. A'AFSSDIQ	3	2	1	1	1	1	0	0	0
3. AMIUN	29	17	10	7	12	8	1	0	3
4. ARDE	3	0	0	0	3	0	1	0	2
5. BAIT ROUMINBATRUMÍN	4	2	2	0	2	2	0	0	0
6. BCHEHNIN	1	1	0	1	0	0	0	0	0
7. BKARKACHA	1	1	0	1	0	0	0	0	0
8. BLAIBEL	1	1	1	0	0	0	0	0	0
9. HEMAIS	2	1	1	0	1	1	0	0	0
10. KEFAR AQQA (KFARA'AQA)	3	0	0	0	3	0	0	0	0
11. KURNAT AL- HAMRA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
12. MIZIARA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
13. NAHER IBRAHIM	1	1	1	0	0	0	0	0	0
14.JOUNIEH-SSARBA-(GUNIE)	8	7	6	1	1	1	0	0	0
15. TRÍPOLI	2	1	1	0	1	1	0	0	0
16. ZGHARTA	6	5	1	4	1	0	0	0	1
17. POBLADO INDEFINIDO	13	7	1	6	6	2	2	0	2
SIRIA									
18. BHITH SIRIA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
19. SAFITA	2	1	1	0	1	1	0	0	0
TOTALES	87	53	32	21	34	19	4	0	11

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 390-396; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges, sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entiende los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 6. TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA. ESTADO DE CAMPECHE (1882-1927)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	TOTAL DE INMIGRANTES 1ª GENERACIÓN	TOTAL HIJOS DE INMIGRANTES 2ª GENERACIÓN	TOTAL DE INMIGRANTES Y SUS HIJOS	PERIODO DE LA INMIGRACIÓN [3]
LÍBANO					
1. A'ABA	5	8	12	20	1906 [4]
2. A'AFSSDIQ	3	4	11	15	1900-1903
3. AMIUN	29	39	68	107	1894-1927
4. ARDE	3	3	2	5	1905-1925
5. BAIT ROUMINBATRUMÍN	4	6	9	15	1927
6. BCHEHNIN	1	1	4	5	1920
7. BKARKACHA	1	1	0	1	1902
8. BLAIBEL	1	2	9	11	1905
9. HEMAIS	2	3	9	12	1882
10. KEFAR AQQA (KFARA'AQA)	3	3	2	5	1905-1925 [5]
11. KURNAT AL- HAMRA	1	2	5	7	1911
12. MIZIARA	1	2	3	5	1882
13. NAHER IBRAHIM	1	2	7	9	1906
14.JOUNIEH-SSARBA-(GUNIE)	8	14	31	45	1905-1921
15. TRÍPOLI	2	3	7	10	1912
16. ZGHARTA	6	7	17	24	1906-1908
17. POBLADO INDEFINIDO (DE	13	9	35	44	¿?
LIBANO) SIRIA					
18. BHITH SIRIA	1	2	?	2	1926
19. SAFITA	2	3	7	10	1906
TOTALES	87	114	238	352	1882-1927

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 390-396; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- Corresponde al primer y al último año del periodo en que se registran inmigrantes de cada pueblo.
4.- Sólo se registraron inmigrantes durante ese año.
5.- Es un caso especial: en 1905 llega una mujer soltera y 20 años después trae a su cuñada viuda con sus dos hijas y madre. Forman tres hogares monoparentales.

CUADRO 7. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS FAMILIAS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES POR LUGAR DE ORIGEN Y PRINCIPALES ASENTAMIENTOS. ESTADO DE CAMPECHE (1882-1927)

LUGAR DE ORIGEN [1]	CAMPECHE	CALKINÍ	SEYBA PLAYA	CIUDAD DEL CARMEN	PALIZADA	ESCARCEGA	TENABO	HECELCHAKÁN	DZITBALCHÉ	DESCONOCIDO
LÍBANO										
1. A'ABA	2	1								2
2. A'AFSSDIQ	3									
3. AMIUN	21		1	2						5
4. ARDE	2									1
5. BAIT ROUMINBATRUMÍN	4									
6. BCHEHNIN	1									
7. BKARKACHA					1					
8. BLAIBEL				1						
9. HEMAIS				2						
10. KEFAR AQQA (KFARA'AQA)				3						
11. KURNAT AL- HAMRA				1						
12. MIZIARA				1						
13. NAHER IBRAHIM				1						
14.JOUNIEH-SSARBA-(GUNIE)						2	1	1		4
15. TRÍPOLI	2									
16. ZGHARTA	6									
SIRIA										
17. BAILH									1	
18. SAFITA						2				
INDEFINIDO	5			4	4					
TOTALES	45	1	1	15	5	4	1	1	1	12

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 390-396; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.

La migración libanesa en Quintana Roo

Para el estado de Quintana Roo tenemos la misma limitación temporal que para Campeche, es decir sólo contamos con la información del *Directorio* por lo que nuestros datos son válidos para la primera mitad del siglo xx y necesitan actualizarse. A diferencia de Campeche esta actualización nos llevaría al análisis de otro tipo de fenómenos económicos y migratorios en Quintana Roo, pues el desarrollo turístico atrajo desde los años setenta a un gran número de empresarios de origen libanés ya establecidos en Yucatán, el sureste de México y otras regiones de la República, por lo que allí se observa un fenómeno de migración interna hacia la Riviera Maya relacionado con la segunda y tercera generación de descendientes de los primeros inmigrantes. Aunque tenemos noticias de que a Quintana Roo han llegado nuevos inmigrantes de países árabes, entre ellos Líbano, no parecen existir migraciones comunitarias contemporáneas sino movimientos individuales relacionados con actividades empresariales o matrimoniales. De cualquier manera los datos con que contamos nos ofrecen una buena visión del proceso migratorio original, que es el tema central de este análisis.

Lo primero que hay que hacer notar, como se observa en los cuadros 8 a 10, es la poca importancia de la inmigración libanesa hacia el entonces Territorio de Quintana Roo. Los datos nos muestran la presencia de apenas 15 familias libanesas, 11 de ellas venían de cinco pueblos y desconocemos el lugar de origen de las otras cuatro. Esto es lógico pues la primera mitad del siglo xx Quintana Roo era el territorio más despoblado de la República mexicana, con una pobre infraestructura de comunicaciones y una serie de actividades económicas muy precarias relacionadas en especial con el comercio, el contrabando, la pesca y la explotación de maderas preciosas y el chicle.

Una presencia turística de importancia en Cozumel e Isla Mujeres no empezó a notarse sino hasta después de 1950. El fenómeno turístico actual no se desató sino hasta después de 1970, año en que el Estado mexicano detonó el proyecto Cancún. Hasta entonces la demanda estaba centrada en Chetumal y en los minúsculos Puerto Morelos, Puerto Juárez y en Cozumel e Isla Mujeres. En consecuencia era escasa la actividad comercial vinculada al mercado interno, aunque los aboneros libaneses cubrían algunas de las necesidades y llegaban hasta las comunidades de los cacicazgos mayas autónomos de Quintana Roo como Xcacal Guardia, Ch'umpón, Tancah o Tulum a ofrecer sus mercancías,

al igual que a las otras poblaciones ya mencionadas. El transporte era precario, pues los antiguos planes de extender la red ferroviaria de los Ferrocarriles Unidos del Sureste hasta Puerto Juárez y Chetumal nunca se concretaron y todo el territorio se comunicaba con un limitado sistema carretero. Hasta bien entrados los años cuarenta era común el comercio a lomo de caballo e incluso con arrias de mulas en partes del territorio, en especial el que controlaban las comunidades mayas autónomas. Hasta esa época la arriería mantenía en Quintana Roo la importancia que había tenido durante 300 años.

La explotación chiclera —se obtenía el chicle de la resina del árbol de chicozapote— era antigua y a escala artesanal, pero la Segunda Guerra Mundial provocó que se multiplicara la demanda y el precio del chicle, requerido por el Ejército estadounidense para abastecer sus tropas. Esto mercantilizó parte de la economía del territorio y en los lugares más alejados e inhóspitos de la selva se instalaron numerosos campamentos chicleros con toda clase de personajes y aventureros que llegaron del sur y sureste de México a realizar esta dura tarea, en especial de Campeche, Tabasco, Chiapas y Veracruz. Estos campamentos fueron abastecidos durante muchos años a lomo de mula y de caballo. La mayor parte del comercio entre la población maya de Quintana Roo se efectuaba desde fines del siglo XIX por arrieros yucatecos mayahablantes que atravesaban las selvas desde Peto, Teabo, Valladolid y otras poblaciones fronterizas con las selvas del sur y del oriente como, entre otras, la familia de don Marcial Carrillo Valencia de Teabo, que desde fines del siglo XIX y hasta fines de los treintas comerciaba con las tribus mayas de Quintana Roo en largos recorridos de venta y trueque que terminaban a la vera del Río Hondo.

La arriería floreció con la explotación del chicle y a los arrieros tradicionales se unieron algunos buhoneros libaneses que se dedicaron también a abastecer los campamentos chicleros además de comerciar con las comunidades mayas, aunque hay que aceptar que no fueron muchos los libaneses que se animaron a dedicarse a tan difícil y delicada tarea, que requería para salir con vida de un conocimiento detallado de la lengua maya del territorio, de los códigos de interacción con los pueblos indígenas autónomos y con los difíciles y violentos chicleros que vivían casi en autarquía en sus campamentos. Más común fue encontrarlos dedicados al comercio en el fronterizo Chetumal, donde pronto hilaron finas redes para introducir una gran cantidad de mercancías de contrabando desde la zona comercial y aduanal libre de Belice a Chetumal y de allí al resto de la península y la República mexicana. En esa época surgieron algunas

familias paradigmáticas dedicadas al comercio, como los Barouhdi o Joaquín. Durante muchos años algunos de los comerciantes también se dedicaron a introducir contrabando de grandes cantidades de textiles de alta, baja y mediana calidad destinados a los talleres y fábricas de ropa de industriales libaneses de distintas partes de la República, como Yucatán, la ciudad de México y Puebla.

En el *Directorio* se consigna que 11 de las 15 familias provenían de sólo cuatro pueblos de Líbano: una de A'aba, dos de Arbath Kazaiyah, seis de Hhassbaïya y una de Musol, una de Dar Ba'echtar. De cuatro, ya lo señalamos se desconoce su origen. De Siria no se menciona a nadie. De A'aba llegó Julián Daukar Elías, quien con su esposa Cecilia Dib y sus hijos Vidal y Fidelina se instalaron a vivir en Chetumal en una fecha que ignoramos y se dedicaron al comercio. Las dos familias de Arbath Kazaiyah, pueblo del que por cierto no llegó nadie ni a Yucatán ni a Campeche, también se instalaron en Chetumal. No estaban emparentadas entre sí. Se trataba de Habib Abud A. del que no se conoce si tuvo familia y de Aziz Goleb, que se casó con una chetumaleña, Ramona Pérez, con la que tuvo ocho hijos. De Dar Ba´Echtar llegó a Chetumal Faride Chahija Zogbi con cinco hijos, aunque de su esposa no se tienen datos. No se sabe la fecha exacta de su arribo, aunque 14 familias llegaron de ese mismo pueblo a Yucatán entre 1890 y 1927, en un típico patrón de migración comunitaria. Aunque el apellido Chahija no aparece entre los migrantes yucatecos de Dar Ba'Echtar, el apellido Zogbi si lo hace, emparentado con tres familias, entre ellas los Esma Zogbi, los Sogbe [*sic*] Esma y Antonio Miguel Zegbi, que vivían en Mérida, por lo que es posible que se trate de un desprendimiento de esta migración comunitaria hacia Quintana Roo.

Entre las seis familias más antiguas procedentes de Hhassbaïya estaba la de Miguel Amar Salim, quien llegó en 1907, se casó en Chetumal con Inés Dorantes y junto con sus tres hijos se instaló a vivir en Rancho Grande, carretera de Calderas. Ese mismo año arribó Nagib Amar, no se tienen datos de su esposa pero se sabe tuvo también tres hijos y fue uno de los raros casos que se dedicó de lleno a la ganadería extensiva, radicando en Chetumal. En 1912 llegó Nahim Amar Salim, quien se casó con paisana, Sumaya S. de Amar, tuvo tres hijos y se estableció en Chetumal. En Chetumal vivieron también otras tres familias de Hhassbaïya, al parecer tres hermanos casados con mujeres mexicanas. Fueron Jorge Medina, que tuvo cinco hijos, Manuel Medina que se casó con María Pérez y procreó ocho hijos y otro hermano que tuvo cinco. Es posible que estuvieran emparentados con varias familias Medina que llegaron a Yucatán

de Hhassbaïya y se distribuyeron por el oriente del estado como Julián Medina y Marcelino Medina, que vivieron en Tizimín, o Miguel Medina, en Cenotillo, todos casados también con mexicanas, o Manuel Medina Elhanes, radicado en Izamal, o Aniceto Medina Mili, en Mérida. No hay que olvidar por otro lado que Medina fue la castellanización del apellido árabe El Wasir.

De Musol llegó sólo una familia en 1912. Se trataba de Ayub Safar casado con Malaqui Buere, quienes con dos hijos radicaron en Chetumal. Otras cuatro familias se registran viviendo en Chetumal aunque se desconoce su origen. Se trataba de una viuda con tres hijos, María Pérez viuda de Elías; de Juan Karam E., que también tenía tres hijos; de José Salomón, casado con la mexicana Carmen Romero y de Juan C. Erales, quien llegó primero a Guatemala y en Mérida se casó con Feliciana Abdelnur estableciéndose luego el matrimonio con cuatro hijos en Chetumal en 1904, siendo de hecho los migrantes más antiguos de que se tiene noticia que hayan radicado allí.

De acuerdo a estas fuentes tenemos que un total de 15 familias se establecieron en Quintana Roo entre 1904 y 1912, aunque el período pudo ser mucho más amplio, dado que no tenemos las fechas de asentamiento de muchas familias. Se ubicaron 10 biparentales, de las cuales sólo cuatro tenían a ambos progenitores de Líbano y seis eran parejas de hombres casados con mexicanas. Cinco eran familias monoparentales, y aunque cuatro aparecen como solteros en realidad se desconocen los datos de sus parejas, pues tienen hijos y se trata más bien de un problema de registro. Se ubicó sólo a una viuda con hijos. En total tenemos que hacia 1948 en Quintana Roo se consideraba que llegaron 20 libaneses en la primera generación, que tuvieron 53 hijos por lo que en conjunto había una población de 73 personas con patronímicos árabes.

Aunque no sabemos de qué magnitud, también en Quintana Roo existe un subregistro en esta primera parte del siglo. Podemos citar algunos ejemplos que lo muestran. Con base en información oral Cuevas Seba (2009: 222-223) enumera seis establecimientos de libaneses que funcionaban en Quintana Roo en la primera mitad del siglo xx. Si cotejamos los apellidos de sus propietarios con las listas de Abud y Nasr observaremos que estas familias no están incluidas en el *Directorio*. Como las fuentes son orales cabe la posibilidad de que algunos se hubieran establecido después de 1948, sin embargo los informantes reconocieron mayor antigüedad. Por ejemplo estaban los hermanos Félix, Jorge y Antonio Abdelnur, dedicados a la extracción de chicle y maderas en Payo Obispo, que después se llamó Chetumal. Elías y Manuela Abuxapqui Audi

vivían de la ferretería *Casa Abuxapqui* en Chetumal. Antonio Abu Sáad (que la gente conocía como "González") tenía un rancho dedicado a la producción de chicle y también explotaba y exportaba maderas. En Mérida tenía un establecimiento comercial llamado Exportaciones Forestales, S.A. Su hermano Miguel Abu Sáad tuvo durante muchos años un rancho coprero en Tulum. Hubo empleados de gobierno como Alfredo Téyer, quien fue juez de paz en Chan Santa Cruz, el actual Felipe Carrillo Puerto.

Quizá por la dificultad en el acceso, tanto físico como social, no se tienen muchas noticias de los libaneses que se instalaron en Chan Santa Cruz. Esta población fue hasta 1901 capital de los mayas rebeldes de Quintana Roo, tomada en ese año por las tropas federales al mando del general Bravo (famoso por su brutalidad en la represión contra los yaquis), cambió su nombre a Santa Cruz de Bravo y posteriormente a Felipe Carrillo Puerto como se le conoce hoy en día. Hasta el auge de Cancún, que comenzó en 1970, Carrillo Puerto siguió siendo el punto neurálgico del comercio y la chiclería en el área maya, por lo que también atrajo a comerciantes libaneses. Es paradigmática la anécdota por la cual se narra como la familia Joaquín (Hakim) llegó a establecerse en Quintana Roo, narrada por el descendiente más famoso, Pedro Joaquín Coldwell, quien fuera gobernador de Quintana Roo:

> Mis abuelos paternos Boutrous Hakim y Guardille Isbora de Hakim llegaron del Líbano muy jovencitos. Venían recién casados, él tenía 18 y ella 15 años. Desembarcaron en Progreso y se establecieron en Mérida en 1902. Sus nombres se castellanizaron; Hakim pasó a Joaquín y Guardille Isbora se convirtió en Rosita Ibarra. Ella tenía muchos deseos de progresar, de poner un comercio en algún lugar que estuviera en desarrollo. En una ocasión se enteró de que el presidente Díaz visitaría Yucatán, a ella le pareció la mejor persona para aconsejarla sobre si Chan Santa Cruz, poblado que estaba en pleno corazón de la zona maya, sería el lugar indicado para establecer un comercio. Y fue a recibir al general Díaz al muelle de Progreso para hablar con él. Había mucha gente y las personas encargadas de guardar el orden le impidieron acercarse al presidente. Ella gritó lo más fuerte que pudo 'señor bresidente, don Borfirio" porque todavía no podía pronunciar bien la letra P. Esto llamó la atención de doña Carmelita, quien pidió que le acercaran a la joven. De esta forma mi abuela pudo aproximarse a platicar unos momentos con el general Díaz, quien, probablemente conmovido por la ingenuidad de la chica, la atendió. Después de escucharla el presidente le dijo que sí, que Santa Cruz era un buen lugar y que les iría muy bien. Animados por el consejo mis abuelos se

> fueron a establecer a Santa Cruz que era el centro de la guerra de castas: pusieron una fonda a la que acudían a comer los militares comisionados en la zona… les fue bien. Ahí nacieron sus hijos (*apud* Díaz de Kuri y Macluf, 1995: 59-60).

No sabemos si esta anécdota es real o parte de un mito familiar, pues en el desembarco de Porfirio Díaz en Progreso en 1906 la prensa no consigna ningún acercamiento de este tipo. Es dudoso también que se recomendara a nadie irse a vivir a Chan Santa Cruz apenas poco tiempo después de que fuera ocupado por tropas federales, que aún estaban en permanente estado de alerta pues los rebeldes mayas seguían reclamando el derecho a ocupar su territorio. No importa; ya sea que se trate de un mito de origen familiar, de un suceso real o de una manera de resaltar la curiosa pronunciación de la letra p, el hecho es que los Hakim, como los Teyer (Ttayar) vivían en Chan Santa Cruz y, como seguramente tantos otros, no se consignaron en el *Directorio*.

La familia Joaquín es un buen ejemplo de ascenso y movilidad social. El padre de Pedro Joaquín mejoró la ubicación de la familia y se trasladó a Cozumel, quizá pensando que en vista de cómo le fue a Díaz cuatro años después, en 1910, sus consejos no fueron muy atinados. Después de todo el contingente de tropas federales con el que el General Bravo ocupó Chan Santa Cruz permaneció largos años en el sitio, pero nunca representó una población de mayor poder adquisitivo como para poder ampliar el negocio de la fonda. El cambio a Cozumel fue afortunado. No sólo aprovecharon el auge turístico y comercial de la isla, sino que también pudieron especular y dedicarse a la construcción. El padre de Pedro Joaquín acumuló tierras y redes sociales, operó como un efectivo "hombre fuerte" en la isla y obtuvo riqueza y poder que a su longeva edad aún mantenía a principios del siglo XXI.

A la riqueza se sumaron las redes políticas y el empuje de quien en su momento llegó a ser uno de los gobernadores más jóvenes de México. Los Joaquín con base en Cozumel y ramificaciones empresariales en Chetumal, Cancún y la Riviera Maya formaron uno de los grupos políticos más fuertes de Quintana Roo y aglutinaron también a otros importantes empresarios de origen libanés. Siguen siendo una las dos facciones poderosas dentro del PRI estatal con raíces en Cozumel. Sin embargo es un grupo que ha perdido la hegemonía política los últimos dos sexenios. Miembros importantes de la familia son Addy Joaquín y el descendiente más joven, el diputado Carlos Joaquín, que disputó la candidatura del PRI al gobierno del estado en 2011 y

perdió frente a otro grupo político del mismo PRI, el que representaba Félix González Canto, gobernador hasta abril de 2011, el cual a su vez apoyó a quien fuera su secretario privado Roberto Borge Angulo, actual gobernador de Quintana Roo a partir de abril de 2011 y sobrino de otro ex gobernador con ascendencia libanesa, Miguel Borge Martín, quien encabezó el ejecutivo estatal entre 1987 y 1993. Dentro de estos dos grupos políticos enfrentados se encuentran representantes empresariales de origen libanés. En conflicto con ellos destaca un tercer grupo, el de los herederos políticos de Mario Villanueva, ex gobernador de Quintana Roo encarcelado por narcotráfico pero cuyos parientes y partidarios aún conservan poder. Entre los tres se disputan la hegemonía del PRI en el estado. Y aunque el gobierno quedó bajo control de uno de ellos, los "joaquinistas" aún controlan tres importantes municipios: Cozumel, Solidaridad y Tulum. A nivel municipal el clan del ex gobernador González Canto sólo mantiene bajo su férula el municipio de Othón P. Blanco pero conserva la gubernatura, el puesto más alto, por lo que gobierna todo el estado. La hegemonía no es completa pues el PAN y el PRD controlan los municipios restantes.

La colonia libanesa de Quintana Roo ha estado más integrada a Yucatán que los campechanos, quizá por su pequeño número, porque fueron desprendimientos más claros de las familias ya afincadas en Yucatán y Mérida o por la mayor interacción comercial y de servicios educativos que necesitaba el territorio hasta 1970 antes del auge turístico de las últimas décadas. Es un tema pendiente investigar la presencia y migración de los empresarios descendientes de libaneses de Yucatán y Campeche a los puntos turísticos más importantes de Quintana Roo en la actualidad y el papel que está jugando para asociarse o recibirlos la colonia libanesa —o lo que queda de ella— que ahora se considera nativa de ese estado, así como los vínculos con otros empresarios de origen sirio y libanés que operan en el Caribe y se han trasladado a Cancún y la Riviera Maya, sin dejar pasar el hecho de que sigue existiendo migración individual vinculada a la colonia local desde Siria y Líbano.

CUADRO 8. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS INMIGRANTES DE LÍBANO POR LUGAR DE ORIGEN. ESTADO DE QUINTANA ROO (1904-1912)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	HOGARES BIPARENTALES [3]	HOGARES CON AMBOS PROGENITORES INMIGRANTES [4]	HOGARES CON PADRE INMIGRANTE Y MADRE MEXICANA	HOGARES MONOPARENTALES O UNIPERSONALES [5]				
					TOTALES	SOLTEROS	SOLTERAS	VIUDOS	VIUDAS
LÍBANO									
1. A'ABA	1	1	1	0	0	0	0	0	0
2. ARBAT KAZAIYAH	2	1	0	1	1	1	0	0	0
3. DAR BA'ECHTAR	1	-	-	-	1	1	0	0	0
4. HHASS BAIYA	6	5	1	4	1	1	0	0	0
5. MUSUL. I.	1	1	1	0	0	0	0	0	0
6. INDEFINIDO (DE LÍBANO)	4	2	1	1	2	1	0	0	1
TOTALES	15	10	4	6	5	4	0	0	1

FUENTES: Cuevas Seba, 2009: 399-400; Salim Abud y Julián Nasr, 1948

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas
2.- Se toman como total de hogares todas las familias, que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanés y la otra mexicana
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges
5.- Por unipersonales se entiende los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos

CUADRO 9. TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO, ESTADO DE QUINTANA ROO (1904-1912)

LUGAR DE ORIGEN [1]	TOTAL DE HOGARES [2]	TOTAL DE INMIGRANTES 1ª GENERACIÓN	TOTAL HIJOS DE INMIGRANTES 2ª GENERACIÓN	TOTAL DE INMIGRANTES Y SUS HIJOS	PERIODO DE LA INMIGRACIÓN[3]
LÍBANO					
1. A'ABA	1	2	2	4	¿?
2. ARBAT KAZAIYA	2	3	9	12	¿?
3. DAR BA'ECHTAR	1	1	5	6	¿?
4. HHASS BAIYA	6	7	25	32	¿?
5. MUSUL.I	1	2	2	4	1912
6. INDEFINIDO	4	5	10	15	1904 - 1905
TOTALES	15	20	53	73	1904 - 1912

Fuentes: Cuevas Seba, 2009: 399-400; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- El censo se levantó en 1948, pero no se obtuvieron suficientes datos cronológicos. La migración se prolongó más allá de 1912.

CUADRO 10. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS FAMILIAS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES POR LUGAR DE ORIGEN Y PRINCIPAL ASENTAMIENTO. ESTADO DE QUINTANA ROO

LUGAR DE ORIGEN[1]	CHETUMAL[2]
LÍBANO	
1. A'ABA	1
2. ARBAT KAZAIYAH	2
3. HHASSBAIYA	6
4. MUSUL, I.	1
5. DAR BA'ECHTAR	1
6. POBLADO INDEFINIDO	4
TOTALES	15

Fuentes: Cuevas Seba, 2009: 399-400; Salim Abud y Julián Nasr, 1948.

NOTAS

1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.

2.- La información sobre Quintana Roo es muy incompleta y el directorio de 1948 sólo proporciona información sobre Chetumal. Cuevas Seba (2009: 222-223) con base en información oral, menciona en su texto al menos a cinco familias viviendo y con negocios en Quintana Roo: los Abuxapqui, los Abdelnur y los Abu' Saad en Chetumal; los Teyer en Felipe Carrillo Puerto y otras Abúd Saád en Tulum.
Díaz de Kuri y Macluff (1995: 59-60) reportan a los Joaquín (Hakim) en Felipe Carillo Puerto. No se habla de los libaneses que vivían en Cozumel, Isla Mujeres y otros ranchos del interior.

los libaneses en la península de yucatán

Si consideramos la península de Yucatán como un territorio único y un espacio relativamente integrado que recibió a los inmigrantes libaneses, podemos resumir este movimiento de población de la manera en que lo hacemos en los cuadros 11 y 12. A la península se movilizó y estableció una migración comunitaria de un total de al menos 57 diferentes poblaciones del territorio que comprende el actual Líbano y de 9 la actual Siria, sin considerar a las familias que permanecieron por poco tiempo y a las que se quedaron pero cuyo origen se desconoce. El saldo inmigratorio total fue de 613 familias, 396 de ellas (el 65%) inmigraron en pareja o pronto se establecieron como hogares biparentales, es decir familias que desde la primera generación se ubicaron con padre, madre e hijos. En 298 de estos hogares biparentales (el 75% de ellos), ambos padres fueron libaneses o sirios y sólo en 98 hogares (25%), encontramos a hombres libaneses casados con mexicanas.

Si consideramos el total de familias y no sólo los hogares biparentales tenemos que casi el 50% de la primera generación de familias de inmigrantes libaneses mantuvo con toda seguridad ambos patronímicos en su descendencia y un patrón de matrimonio endogámico, teniendo como endogrupo de referencia y oferta matrimonial a sus comunidades de origen y a sus propios parientes a lo largo de un siglo. Tenemos también la certeza de que el 16% de las familias fueron mixtas y ese es el porcentaje mínimo de mestizaje de la primera generación, que pudo ser mayor pues desconocemos el comportamiento del 34% de las familias inmigrantes restantes de la primera generación. Entre ellas el mestizaje quizá se fortaleció por la gran mayoría de hombres solteros en relación al número de mujeres. Por el contrario la endogamia también pudo verse favorecida por varios factores: el primero es lo dilatado de la inmigración, que aunque tuvo cinco décadas de alta intensidad, duró un siglo, lo que facilitaba la búsqueda de esposas en el Líbano. El segundo es que la concentración de la colonia en Mérida propiciaba los arreglos matrimoniales entre familias, al igual que la migración comunitaria pues muchas familias llegaron con el doble lazo de confianza e interdependencia del parentesco y la comunidad y hasta barrio de origen. Por último. las alianzas familiares demostraron ser buenas estrategias de movilidad social y éxito empresarial, fortalecieron la identidad étnica y aportaron redes y prestigio, lo que estimuló la endogamia.

El 35% de los hogares que formó la primera generación fueron unipersonales. Al menos así quedaron consignados en las fuentes. Independientemente de que algún porcentaje importante de los recién llegados quedaran solos, esto parece indicar más bien a hombres y mujeres adultos que llegaron solteros, solteras, viudos o viudas o que se establecieron por su cuenta pero que es muy probable que después acabaran haciendo vida en pareja o desarrollando hogares biparentales. La gran mayoría de este tipo de hogares lo formaban 144 hombres solteros y sólo se consignan 21 mujeres solteras en total en la primera generación. El total de mujeres viudas fue de 41 contra sólo 11 viudos, casi todas y todos con hijos. Dado el patrón endogámico de la colonia, corroborado por testimonios orales, la mayor parte de estas mujeres solteras de primera generación acabó casándose con libaneses o permanecieron célibes, pero rara vez se casaron con mexicanos. En los hombres en cambio fue más difícil mantener la soltería, pero no sabemos cuántos de ellos se casaron con mujeres mexicanas, cuántos con libanesas y cuántos permanecieron solteros.

Tampoco tenemos cifras sobre si los migrantes solteros que finalmente se casaron con libanesas lo hicieron con las pocas mujeres disponibles de la primera generación y cuántos lo hicieron a edad más avanzada con las hijas, integrantes de la segunda generación, o volvieron a la patria a buscar esposa y la trajeron posteriormente a Yucatán. Por otro lado hay que tener en cuenta que el proceso migratorio se extendió a lo largo del siglo xx, es decir que durante todos estos años tenemos inmigrantes de primera generación arribando a Yucatán, por lo que muchos jóvenes recién llegados se movieron en un mercado matrimonial donde existían, disponibles, mujeres solteras de la segunda generación de su misma edad y juventud. También hay que subrayar que muchos de los hogares biparentales que se registraron no siempre llegaron de esa manera, sino que algunos se formaron aquí y otros volvieron a los pocos años a buscar esposa en el pueblo de origen, lo que no se puede discriminar en las fuentes, donde sólo se asientan como matrimonios originarios de Líbano en la primera generación sin especificar las características del arreglo matrimonial, que permanecen desconocidas.

Durante un siglo, pero en lo fundamental entre 1880 y 1930 estuvieron llegando a la península de Yucatán inmigrantes de origen árabe; fue puerta de entrada de varios miles de ellos y también lugar de vivienda temporal de muchas familias que luego siguieron sus andanzas hacia otras partes de México o hacia Estados Unidos, y sólo tenemos noticias parciales de estos movimientos de

población. Hemos visto que en la península permanecieron y se establecieron numerosos inmigrantes con sus familias y que no tenemos un registro exacto de todos ellos pues las fuentes escritas cómo el *Directorio*, la *Galería Iconográfica* o las F.14 de Relaciones Exteriores no parecen ser exhaustivas, porque tanto a nivel de tradición oral, como en la hemerografía de viejos establecimientos comerciales y en directorios de comercio y profesionales aparecen inmigrantes árabes no consignados. La gran movilidad interna de la propia colonia también hace difícil mantener cifras exactas en un solo lugar a lo largo de tantos años, donde muchos accidentes biográficos, económicos y sociales influyeron para hacer que la población se mudara.

De cualquier manera los datos que tenemos nos permiten establecer el mínimo de inmigrantes establecidos en la península de Yucatán. El planteamiento es que pueden haber sido más pero no menos. Por otra parte no sólo importa el número, sino la interpretación que podamos hacer de sus características matrimoniales, familiares y comunales, así como la organización y la importancia de la comunidad, la familia y la empresa de origen libanés en el contexto de la sociedad peninsular. Así podemos señalar que en los tres estados de la península de Yucatán se establecieron al menos 613 familias provenientes de 66 poblados que en la actualidad son parte del Líbano y Siria, la mayoría llegaron de 1880 a 1930 y eran católicos de culto maronita u ortodoxo. El número de hijos conocidos, es decir con patronímicos heredados a las siguientes generaciones, fue de 1,952, lo que nos da una cantidad mínima de 2,863 personas con apellidos árabes entre la primera y segunda generación juntas. Los años siguientes hasta llegar al inicio de la segunda década del siglo xxi nos arrojan cuando menos tres generaciones más de personas que han heredado no sólo los apellidos sino también la cultura y la genética.

Es muy difícil hacer cálculos exactos sobre el número de descendientes pues las tasas de natalidad variaron de una a otra generación en la península, pasando de casi seis hijos a poco más de dos. Tampoco conocemos la importancia que pudieron llegar a tener los hijos nacidos en las segundas familias, las llamadas "casas chicas" que en Yucatán eran una institución y un arreglo matrimonial informal, relacionado con la mayor capacidad económica de los hombres y una señal de ascenso social en las que no siempre se reconocía ni daba el apellido a los hijos. Aunque es visible el cambio de patrón endogámico a otro que propició el mestizaje a partir de los matrimonios de la segunda generación, sólo podemos suponer que es mayor el número de familias con

apellidos árabes combinados con españoles y mayas que con ambos apellidos árabes; tampoco sabemos a ciencia cierta las tasas netas de movilidad y migración interna hacia otros estados de este segmento específico de población, aunque por ejemplo conocemos que entre 1930 y 1970 muchos se mudaron hacia el centro de México y desde 1970 hasta 2010 ha sido también común la migración empresarial y profesional hacia la vecina Riviera Maya.

Se pueden hacer ejercicios de cálculo, pero sin sólidas fuentes demográficas hay que recalcar que son más bien especulaciones que se ponen por escrito como simples hipótesis de trabajo. Por ejemplo si los casi 2,000 miembros de la segunda generación se casaron y suponemos —de manera arbitraria— que se mantuvo la tendencia de la primera generación de que el 50% de matrimonios fuera endogámico, podríamos esperar que la mitad de los matrimonios fueran mixtos y la otra mitad se unieran entre sí, con lo que tendríamos que se pudieron haber formado 666 matrimonios endogámicos y 666 matrimonios mixtos, lo que nos daría 1,333 familias, que con un promedio de cinco hijos nos aportarían 6,666 personas en la tercera generación, de las que 3,330 podrían haber tenido apellidos mixtos y 3,330 ambos apellidos árabes. Si a su vez todos éstos se hubieran casado manteniendo el mismo patrón de mestizaje-endogamia, lo que dada la dispersión de la población hubiera sido cada vez más complicado, y considerando la disminución en el índice de natalidad de la península hubieran tenido tres hijos, tendríamos una cuarta generación formada por unas 10,000 personas con apellidos mixtos y otras 10,000 con ambos patronímicos de origen árabe. Una quinta generación con dos hijos difícilmente podría mantener el mismo patrón endogámico. Si lo hubiera hecho tendríamos 20,000 personas con apellidos mixtos y 10,000 con ambos patronímicos de origen árabe. Por el contrario si no se hubieran casado entre ellos la quinta generación podría estar constituida hasta por 40,000 personas.

Pero estas cifras son sólo un ejemplo de lo que pudo haber sucedido, porque en realidad no lo sabemos. No conocemos una gran cantidad de factores que afectan los modelos y costumbres matrimoniales, como la movilidad social y la educación. No sabemos cuáles han sido las cifras de las migraciones internas que han llevado a abandonar la península a los descendientes libaneses las últimas décadas, aunque podemos estar seguros de que este segmento de población presenta muchos de los rasgos demográficos genéricos del resto de la población peninsular como las tasas de natalidad y las de mortalidad, las edades promedio de matrimonio, el número de hombres y mujeres y la

esperanza de vida. Sin embargo estos datos son insuficientes para hacer ninguna afirmación sólida sobre el número exacto de descendientes viviendo en la península de Yucatán después de la tercera generación. Tampoco sobre el mestizaje, excepto suponer por probabilidad simple que los apellidos mixtos empezaron a superar a los de ambos patronímicos árabes también desde la tercera generación, pues a partir de ella el mercado matrimonial incluyó a todo el conjunto social peninsular, en especial para aquellos que ya tenían un apellido y parentela hispana o maya. Es decir, con el paso de los años la disponibilidad de individuos con apellidos árabes fue mucho más limitada que la de aquellos con apellidos hispanos o mayas, por lo que la tendencia tuvo que haber sido hacia el mestizaje más que a la endogamia.

En resumen, en la península de Yucatán se dio un proceso de migración comunitaria desde el *Máshreq*, en especial de los actuales territorios de Líbano y Siria, durante un siglo. Esta migración comunitaria fue organizada por los actores recurriendo a tres estrategias que surgieron de su capital cultural. La primera fue utilizar los referentes físicos y los lazos subjetivos de confianza que surgen de quienes tienen la misma comunidad de origen y se identifican por una espacialidad común y un territorio compartido; es decir los migrantes más numerosos y exitosos fueron los que provenían del mismo pueblo.

La segunda estrategia fue recurrir a la solidaridad y obligaciones mutuas de aquellos que están unidos por lazos de parentesco: se migró por familias. Aunque la migración suele explicarse como una decisión individual los casos nos muestran que fue posible porque en realidad se recurrió a consensos, arreglos y uso de recursos materiales de las familias.

Finalmente, la tercera estrategia fue mantener en Yucatán el patrón de matrimonio endogámico y la costumbre culturalmente aceptada de los matrimonios arreglados entre los padres y madres de familia, por encima de los decididos individualmente, ya sea por amor romántico o por accidente. De allí la gran importancia de traer a la nueva tierra los suficientes miembros para mantener una adecuada oferta y demanda matrimonial, además de seguir viajando a la comunidad de origen para encontrar esposa y esposo.

Las tres estrategias, que fueron la migración comunitaria, la reconstrucción de la familia extensa y la endogamia matrimonial, trataron de utilizarse de manera simultánea. Deben ser comprendidas como conductas ideales que rara vez pudieron ser realizadas de manera perfecta pero guiaban la acción colectiva. El mayor o menor éxito en implementarlas permitió mantener un proceso

migratorio por un período de tiempo tan dilatado que involucró cuando menos a tres generaciones. Liberó también la energía para construir una cantidad creciente de redes sociales y obtener recursos tangibles como el dinero, las mercancías y el crédito, e intangibles como el prestigio, la confianza y el honor. A través de la endogamia se lograron alianzas matrimoniales duraderas, herencias conjuntas y un elemento fundamental que fue la estabilidad matrimonial y emocional de los nuevos migrantes, lo que permitió un funcionamiento más efectivo en la comunidad receptora. Por último la endogamia también permitió construir una organización familiar extensa, patriarcal y trigeneracional que fue útil tanto en la vida diaria como en los negocios. Es decir el inmigrante libanés no se enfrentó solo, como individuo, a la sociedad receptora y a la búsqueda de la supervivencia ya fuera a través de un negocio o un empleo, sino que lo hizo como parte de un colectivo. Era una familia y una red de lazos de comunidad los que se movían en el dominio de la vida pública para ganarse la vida.

El empresario libanés se construyó como un sujeto colectivo. El patriarcado mantuvo la organización empresarial trasladando la organización de la familia a la empresa familiar. Conservó también un patrón de herencia unificado hasta la tercera generación que evitó la partición temprana de los negocios y capitalizó mejor a las empresas. Los matrimonios arreglados, por otra parte, hicieron que la importancia de las mujeres libanesas fuera mayúscula pues de ellas dependía en gran medida la búsqueda de esposas y esposos y por ende la perpetuación de la familia. De allí lo relevante de tener ambos apellidos árabes. Al perder uno se perdía también el acceso a la vida pública y de negocios del padre o bien el acceso a otras familias árabes por el lado materno, que además de mayor cercanía entre niños y adolescentes daba ventajas dentro de la comunidad para poder arreglar nuevos matrimonios. Perder cualquiera de los dos patronímicos significaba la pérdida de una parte del mundo público o de una parte del mundo privado, menos recursos para tener éxito y reproducirse como miembro activo de la colonia y menor capacidad para usar y potenciar todos los recursos colectivos. Con el mestizaje la colonia libanesa se integró más a la sociedad circundante pero perdió la fuerza colectiva que se pudo observar en las primeras dos generaciones. De allí en adelante sólo un reducido número de familias pudieron seguir teniendo acceso a la totalidad de los recursos y con el paso de los años, hasta llegar al siglo xxi, la comunidad de negocios se ha limitado a familias específicas de la élite, que ahora desde una posición de privilegio hacen alianzas no por orígenes étnicos sino por posiciones sociales,

económicas y políticas.

Las migraciones comunitarias presentaron diferencias en cada uno de los tres estados de la península, que se reflejaron también en las tendencias a reconstruir familias extensas o nucleares y recurrir al matrimonio endogámico o al mestizaje. La inmigración hacia la península considerada como un solo territorio fue comunitaria, aunque se pudieron identificar casos individuales y cadenas familiares aisladas en alguna comunidad específica. La importancia del carácter comunitario de la migración fue variable de estado a estado. En Yucatán fue fundamental y a través de ella se movilizó más de la mitad de los inmigrantes, se pudo prolongar por un siglo el movimiento de población y se fortalecieron los otros dos rasgos organizativos que fueron la familia extensa y la endogamia. El 52% de los inmigrantes a Yucatán provino de tan sólo ocho comunidades y en Campeche el 55% de las personas salieron de apenas cuatro poblaciones. En el caso de Quintana Roo la migración, al menos la registrada en las fuentes, fue tan pequeña que difícilmente podemos ubicar la importancia de alguna comunidad en particular. Es claro que la mejor manera de comprender la importancia del fenómeno migratorio árabe es tomar a la península como la unidad territorial de recepción.

Por supuesto que hubo particularidades. La más visible es la de Campeche, pues la comunidad que mayor número de personas envío a Campeche y por un período de tiempo más prolongado fue Amiun, de las que había 29 familias y sólo dos en Yucatán. Las otras tres poblaciones de origen más comunes de los libaneses campechanos fueron Jounieh-Ssarba, Zgartha, y A'aba. Pero los que llegaron de estas tres últimas fueron parte de la dinámica migratoria de los originarios de estos pueblos que también se establecieron en Yucatán, como es visible en los apellidos, alianzas matrimoniales y sobre todo en los negocios, que tuvieron una amplia permeabilidad entre Campeche y Yucatán. Sólo los nativos de Amiun establecieron una red particular para operar en el territorio campechano. Las familias viviendo en Quintana Roo, por otro lado, fueron más bien parte y extensión tardía, a partir de 1904, de las comunidades que empezaron a llegar a Yucatán 25 años antes. A partir de la tercera generación las comunidades de cada estado adquirieron sus propias dinámicas y personalidades. Su número era mayor, el mestizaje numeroso y también su ubicación en nichos empresariales especializados.

En los tres estados tuvieron una presencia preponderante en el comercio al menudeo de todo tipo, en la venta al mayoreo de textiles y en la industria

de confección de ropa. Pero además en las décadas siguientes las familias empresariales exitosas lograron introducirse e incluso promover las actividades más productivas de cada estado. Por mencionar sólo algunos, en Yucatán encontramos a los Macari y los Gáber en la cordelería y la ganadería extensiva, a los Xacur en la industria hidrogenadora y la lotería clandestina denominada "bolita", a los Jorge y Chapur en el comercio a gran escala, así como a los Abraham, Dájer y Dáguer, y luego a todos ellos en la industria de la construcción y la especulación inmobiliaria. En Campeche tenemos a los Rafull y Miguel en la industria pesquera y camaronera de Isla del Carmen, a Macari en el ingenio azucarero de "La joya" y en la ganadería, a los Azar en el comercio, la pesca, los inmuebles y también la lotería clandestina. En Quintana Roo tenemos a los Abú Saád (González) en la explotación del chicle y la copra, a los Barouhdi, los Abuxapqui, los Medina (El Wasir), los Martín y los Salomón en el comercio de Chetumal y el contrabando de la frontera con Belice, a los Joaquín en la industria turística de Cozumel y a todos ellos, de los tres estados, en los actuales negocios turísticos e inmobiliarios de Cancún y Playa del Carmen. Como se puede observar el comercio fue sólo el inicio de diversas carreras empresariales que, si bien ya están alejadas de las actividades de los miembros iniciales de las comunidades de origen, todavía mantienen la organización y redes familiares que les permitieron desarrollarse y prosperar en la península de Yucatán.

CUADRO 11. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DEL TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN (1878-1972)

ESTADO	TOTAL DE HOGARES [2]	HOGARES BIPARENTALES [3]	HOGARES CON AMBOS PROGENITORES INMIGRANTES [4]	HOGARES CON PADRE INMIGRANTE Y MADRE MEXICANA	HOGARES MONOPARENTALES O UNIPERSONALES [5]				
					TOTALES	SOLTEROS	SOLTERAS	VIUDOS	VIUDAS
1. YUCATÁN	511	333	262	71	178	121	17	11	29
2. CAMPECHE	87	53	32	21	34	19	4	0	11
3. QUINTANA ROO	15	10	4	6	5	4	0	0	1
TOTALES	613	396	298	98	218	144	21	11	41

Fuente: Elaboración propia.

NOTAS:
1.- Se mantiene la ortografía de las fuentes citadas.
2.- Se toman como total de hogares todas las familias, que se clasifican por separado para cada pueblo de acuerdo con las fuentes.
3.- En los que especifican dos cónyuges sean ambos libaneses o uno libanésy la otra mexicana.
4.- Apellidos árabes en ambos cónyuges.
5.- Por unipersonales se entiende los hogares de inmigrantes solos y por monoparentales aquellos de inmigrantes sin cónyuges pero con hijos.

CUADRO 12. TOTAL DE INMIGRANTES DE LÍBANO Y SIRIA A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN (1878-1972)

ESTADO	TOTAL DE INMIGRANTES 1ª GENERACIÓN	TOTAL HIJOS DE INMIGRANTES 2ª GENERACIÓN	TOTAL DE INMIGRANTES Y SUS HIJOS	PERIODO DE LA INMIGRACIÓN
1. YUCATÁN	777	1661	2438	1878-1972
2. CAMPECHE	114	238	352	1882-1927
3. QUINTANA ROO	20	53	73	1904-1912
TOTALES	911	1952	2863	1878-1972

Fuente: Elaboración propia.

Numerosos libaneses eran vendedores en el bazar instalado en pequeñas carpas en torno al Palacio de Correos de Mérida, c. 1920-1930. Archivo Ramírez Aznar.

El bazar de vendedores en torno al Palacio de Correos sobrevivió varias décadas. Mérida, c. 1950. Archivo Ramírez Aznar.

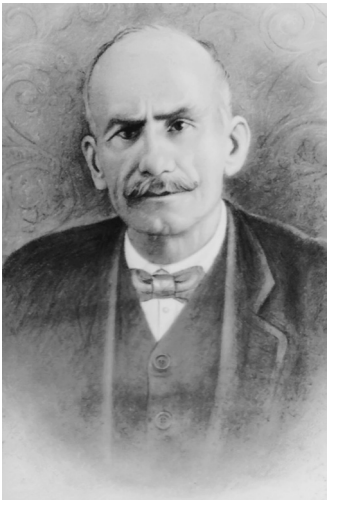
"Loor a Hidalgo", carro alegórico de la Colonia Otomana en el carnaval de Mérida conmemorando el centenario de la independencia, c. 1910, ¿Fototeca Pedro Guerra?, copia del Archivo Ramírez Aznar.

"Salón Chino". Mérida, esquina 60 x 61. En esta foto temprana puede observarse que aún no se construían los pisos altos del Gran Hotel ni se modificaba el atrio de la catedral, c. 1900. Archivo Ramírez Aznar.

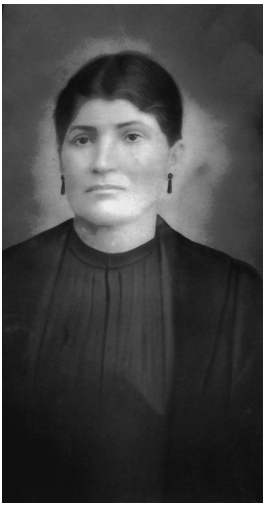
La aparición temprana del transporte público ayudó a expandir el área de ventas de los buhoneros libaneses. Paradero de los primeros taxis y de los camiones que circulaban del centro de la ciudad al barrio de Chuminópolis, c. 1920-1930. Archivo Ramírez Aznar

Arco del Puente, esquina de la calle 61 x 50. Este viejo arco colonial marcaba el corazón de la colonia libanesa durante la primera mitad del siglo XX, c. 1930. Archivo Ramírez Aznar.

Placa de la calle 65, instalada por el Ayuntamiento de 1917. En las confluencias de las calles 65 con 50, los comerciantes libaneses fueron ubicando sus viviendas, cerca de sus puestos de venta en el "Mercado grande" de Mérida, c. 1920. Archivo Ramírez Aznar.

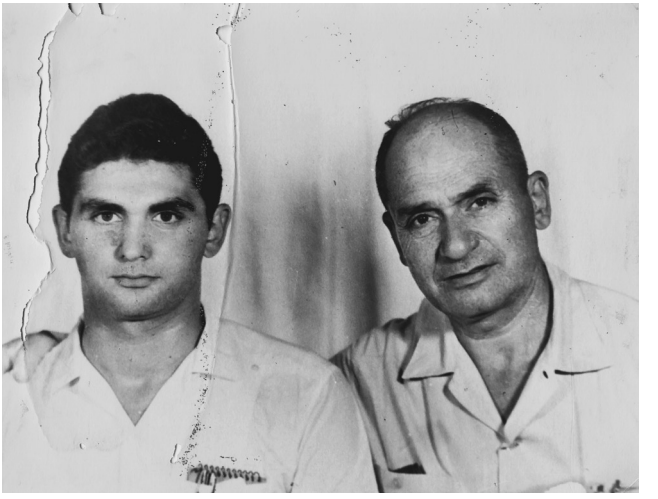


Santiago Sauma Ahued, uno de los dos primeros inmigrantes a Yucatán, c. 1906, archivo fotográfico de su nieto Juan Sauma Novelo.

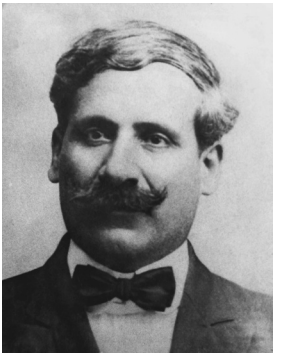


Doña María Anjul Tannous, ejemplo de inmigrante libanesa y raíz de numerosas familias empresariales, en especial de las familias Abraham y Dáguer, c..1920. Álbum de la familia Díb Dáguer.

Una familia que fue paradigma del trabajo y el éxito empresarial libanés. El padre Don Massad Abraham Jalil y tres de sus hijos, Salím, Asís y William Abraham Dáguer, c. 1950. Álbum de la familia Dáguer.



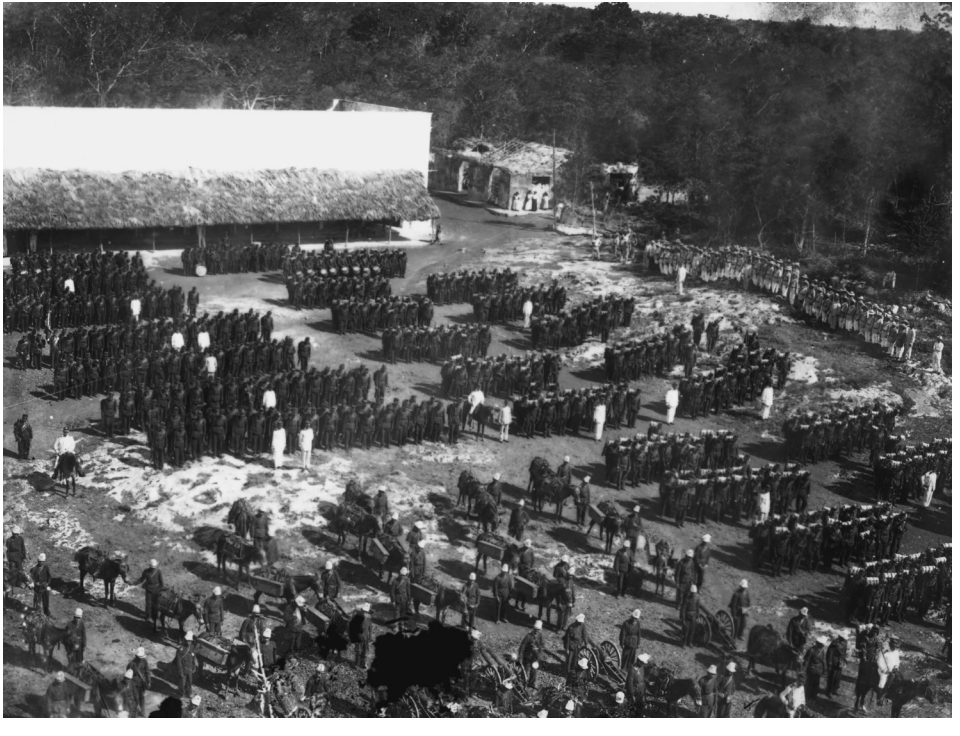
Una combinación de distintas actividades, desde el comercio hasta la industria, aumentó la movilidad y éxito de los empresarios libaneses. Don Ángel Xacur y su hijo Miguel, c. 1950-1960. Archivo Novedades de Yucatán.



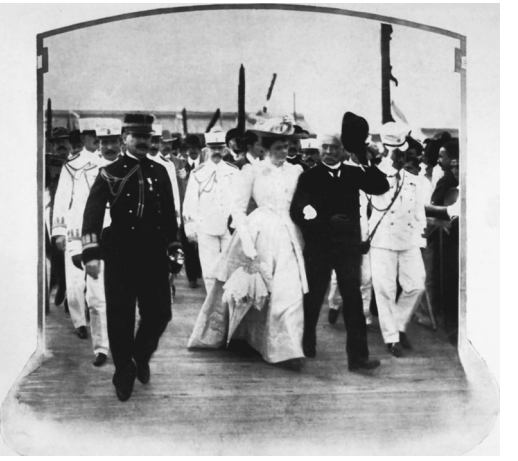
El Sr. Rukos, dueño de la lencería "La Gardenia" en Mérida, en las primeras décadas del siglo XX, c. 1920-1930. Fotografía Pedro Guerra, Archivo Ramírez Aznar.

"Arco de la Colonia Otomana". Para recibir la visita de Porfirio Díaz las colonias de inmigrantes extranjeros más importantes de la ciudad levantaron arcos triunfales. Destacaron los de los estadounidenses, españoles, alemanes, italianos, chinos y, por supuesto, el de la importante Colonia libanesa, identificada como "Otomana", c. 1906, Álbum de las Fiestas Presidenciales, Mérida, Imp. Gamboa Guzmán.

Lencería "La Ninfa" de Abdo Borge Borge. Los comerciantes instalados proveían de telas y mercancías a crédito para su venta al menudeo a otros comerciantes libaneses minoristas y ambulantes, c. 1900-1910. Fototeca Pedro Guerra, UADY.



Noviembre 11, 1895. Las tropas del General Bravo inician en Dzonot Chel, cerca de Peto, su ofensiva final contra los mayas, que llevaría a la toma de su capital, Chan Santa Cruz, donde pocos años después residiría la familia Hakim (Joaquín), según informa Pedro Joaquín Coldwell, uno de sus nietos. Foto original del Fondo Crescencio Carrillo y Ancona de la Biblioteca Cepeda Peraza de Mérida, copia del Archivo Ramírez Aznar.



Porfirio Díaz desembarcando en el muelle de Progreso donde supuestamente fue abordado por la familia Hakim (Joaquín) según relato de Pedro Joaquín Coldwell, c. 1906, Álbum de las Fiestas Presidenciales. Mérida, Imp. Gamboa Guzmán.

Última foto de Porfirio Díaz en Yucatán, embarcado en Progreso para iniciar la travesía de vuelta a México. Junto a él, Olegario Molina, gobernador de Yucatán, entre otros personajes, c. 1906, Álbum de las Fiestas Presidenciales, Mérida, Imp. Gamboa Guzmán.

Placa conmemorativa de la visita de Porfirio Díaz, c. 1906, Álbum de las Fiestas Presidenciales, Mérida, Imp. Gamboa Guzmán.

CAPÍTULO 4
EL CEDRO Y LA CEIBA. AUGE Y TRANSFORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD ÉTNICA

EL CICLO DE ACUMULACIÓN FAMILIAR: DEL BARCO A LA CALLE Y DE LA CALLE A LA TIENDA

Hemos visto cómo los inmigrantes libaneses se fueron insertando en la sociedad y la vida económica de Yucatán y cómo el comercio se convirtió en su principal ocupación. Llegaron durante el auge económico que vivió la península en el Porfiriato a consecuencia de la dinámica expansión de la hacienda henequenera, cuando la inmigración se planteó como una verdadera necesidad de las plantaciones, grandes consumidoras de trabajo humano y en las que los peones mayas resultaban insuficientes para satisfacer la intensidad de la demanda laboral. Hubo numerosos intentos de llevar extranjeros a Yucatán pero nunca cuajó una política de inmigración sostenida ni en gran escala, sino sólo intentos aislados desarrollados por empresarios particulares. A excepción de los coreanos y una parte de los chinos que llegaron bajo contrato o de los yaquis —que lo hicieron como prisioneros de guerra y fueron tratados como criminales—, los demás grupos de inmigrantes durante el Porfiriato no arribaron para incorporarse a las labores de la plantación henequenera. La inmigración de los canarios españoles en el litoral oeste del estado estaba pensada para establecer una colonia agrícola. Además de ellos se encontraban los extranjeros que fueron llegando de forma autónoma para trabajar como empleados, establecer su propia compañía privada o incluso fortalecer alguna institución gubernamental, como los españoles de diversas regiones, los cubanos, los estadounidenses, franceses y alemanes, una parte de los chinos y en especial, por su número y permanencia, los libaneses y sirios. Todos estos inmigrantes

llegaron atraídos por las posibilidades de negocios y de empleos propiciados por la riqueza que generó el henequén, no por el trabajo en las haciendas.

Pese al origen campesino de gran parte de los inmigrantes libaneses y la necesidad de brazos en las haciendas no se ubicaron en labores agrícolas. El régimen de peonaje, con una escasa circulación de fuerza de trabajo retenida físicamente por deudas, el mal pago y la dura vida de los mayas les previno de integrarse a una actividad que además desconocían. Por la demanda y el alto valor del henequén el precio de la tierra para cultivarlo era alto y ellos no contaban con capital para adquirirla y tornarse agricultores independientes. Por ello en un principio se ubicaron en labores marginales en la ciudad de Mérida, dedicándose a la venta ambulante de bisutería y pequeños géneros textiles. El comercio ambulante e informal y las labores de intermediación en pequeña escala son actividades típicas de inmigrantes pobres en muchas economías urbanas. Con ellas los inmigrantes, aunque vean sus márgenes de ganancia reducidos al mínimo, obtienen lo necesario para sobrevivir y ponen en contacto pequeños sectores de mercado y de consumidores,[184] incluyendo de manera importante a sus propios compatriotas, además de que la economía de Mérida y de la circundante zona henequenera se expandió de manera incesante durante el Porfiriato.

Los primeros inmigrantes libaneses llegaron en su mayoría sin capital pero con una gran necesidad y motivación de mejoría económica. Tenían conocimientos de formas diversas de hacer comercio así como redes sociales y familiares que atravesaban el país y sus fronteras, y encontraron en el pequeño comercio su primera forma de subsistencia. Ensayando nuevas formas de crédito generaron su propio mercado, pues la venta ambulante de tela, ropa y géneros textiles no se practicaba en la ciudad de Mérida. Introdujeron un sistema de ventas, el crédito a domicilio mediante el abono, que no existía de manera generalizada antes y que fue en gran medida la clave de su éxito como buhoneros. Al dar crédito a la gente pobre multiplicaban sus ventas y a la larga conseguían buenas ganancias, pues lo obtenido por sus productos podía ser varias veces lo que éstos les costaban. Después de algunos años los primeros buhoneros estuvieron en condiciones de dejar de serlo y se establecieron en

[184] El pequeño comercio como actividad primaria entre los inmigrantes de cualquier nacionalidad es un fenómeno que destacó hace más de un siglo George Simmel en el capítulo IV, "Sobre la libertad individual", de su *Filosofía del dinero*, 2003.

pequeñas tiendas en torno a los mercados de la ciudad, la mayoría especializadas en textiles, ropa y lencería.

Es difícil establecer un período de tiempo exacto que marcara el paso del comercio ambulante al formal. Sin duda que entre los migrantes las diferentes personalidades, capitales culturales y disponibilidad de ahorros marcaron grandes diferencias para estimular o atrasar la movilidad social que implicaba el tránsito hacia el comercio establecido. Un inmigrante típico buscaba establecerse y abandonar la calle apenas podía, conforme su familia crecía y su propia edad lo demandaba. Es claro que hubo diferencias entre generaciones. En la primera tenemos el caso de Espiridión Abud, que llegó en 1893 y 10 años más tarde lo encontramos ya instalado en un próspero comercio en el barrio libanés. Por el contrario, su hermano y sobrinos, que llegaron 25 años después, nunca pisaron las calles y a través de él se dedicaron al comercio establecido apenas arribar. En la misma época, en 1919, llegó María Tanus y ella si tuvo que vender mercancía por las calles, pero dos años después la encontramos ya instalada en un puesto de venta en el "mercado grande" de Mérida, que aunque era una carpa significaba un comercio fijo. De sus hijas y nietos, llegados a partir de 1921, no se menciona que hubieran sido buhoneros haciendo comercio callejero, sino ubicados en los espacios públicos pero fijos de los mercados y muy rápidamente tenían comercios establecidos en los pueblos de la zona henequenera. Aunque hace falta conocer con mayor detalle el comercio formal y el informal durante el Porfiriato, lo más probable es que únicamente la primera generación que llegó en esa época comenzara su carrera como vendedor ambulante o se mantuviera en esa posición por muchos años. El tiempo de calle fue mucho más corto o de plano inexistente para los que llegaron después de la revolución, que con el apoyo de las redes familiares y del crédito de los primeros inmigrantes en todo caso extendieron el comercio ubicándose en los mercados de los pueblos de la zona henequenera que el ferrocarril iba enlazando.

Las características culturales, conductuales y personales como el ahorro, el bajo consumo y la ética de trabajo permitieron alcanzar el éxito económico, la movilidad social y la formación de familias empresariales en el largo plazo. Han sido ya señalados como elementos centrales en otros estudios efectuados sobre los libaneses yucatecos, como los de Baklanoff (2001, 2008), quien privilegia estudiarlos como un ejemplo exitoso de visión y conducta para los negocios en gran medida por sus valores orientados hacia el futuro y el largo

plazo. Interesado en ellos por su temprana presencia en la industria cordelera, que Baklanoff estudió con anterioridad (1987), profundizó en la perspectiva del éxito como consecuencia de la cultura empresarial en especial a través del caso de la familia Abraham. Baklanoff reflexiona sobre los planteamientos de Glade (1983) quien señalaba que estas conductas y valores se pueden encontrar de manera recurrente en los empresarios inmigrantes "levantinos" exitosos de América Latina. Glade, uno de los pilares del neoinstitucionalismo económico, estudió el éxito de los empresarios árabes inmigrantes de América Latina como parte de su interés por la cultura empresarial y las empresas, que no son sólo las intermediarias sino la expresión real del mercado. Para Glade los "levantinos" son un ejemplo de cómo la cultura empresarial interactúa con el mercado y en muchos sentidos lo orienta a su favor.[185]

Desde su propia perspectiva neoinstitucional Douglas North (1981, 2004) amplía la visión teórica que nos proporciona Glade y centra su atención en el poder político, pues desde su punto de vista las instituciones a transformar para alcanzar el desarrollo empresarial y económico son las formas de gobierno, con todo el aparato administrativo que las acompaña. Esto nos da una dimensión más política y menos voluntarista de la cultura empresarial, pues lo que cristaliza en las empresas es la cultura política de una sociedad, la que se plasma en leyes, normas y reglamentos, que aprenden a manejar y aprovechar los empresarios más hábiles.[186] La perspectiva neoinstitucional para analizar el éxito de los empresarios inmigrantes es una de las vertientes teóricas más fuertes para comprender a los libaneses y a muchos otros grupos empresariales en la península de Yucatán y así lo hemos planteado en otros estudios (Ramírez Carrillo, 1994a, 1995). Sin embargo, de los dos componentes centrales de esta teoría, que son las empresas y las instituciones operando en el mercado, nos hemos fijado más en las empresas y en la cultura de quienes las encarnan que son los empresarios de carne y hueso. No obstante, las instituciones y en especial las transformaciones políticas y sociales que vivió la península como consecuencia de la revolución mexicana son fundamentales para comprender el éxito de nuevos empresarios frente a otros. Hemos señalado algunos de

[185] Véanse Eric N. Baklanoff, 2001: 49-63 y 2010: 128-143; Brannon y Baklanoff, 1987; Glade, 1983: 118-122, y una discusión del mismo autor, 1985, sobre la empresarialidad en el contexto más amplio de la historia económica de América Latina.

[186] Ver North, 1981 y 2004.

estos cambios institucionales cuando desde una óptica neoinstitucionalista consideramos la cultura empresarial, el endogrupo y el parentesco como claves para el éxito de los inmigrantes libaneses, pero se tuvieron que dar cambios fundamentales en dos instituciones, las que regían el trabajo y la propiedad, para entender la movilidad de los nuevos empresarios.

El primero de ellos comenzó con la liberación de la fuerza de trabajo a partir de 1914, durante el régimen del gobernador Eleuterio Ávila, refrendado después por la legislación laboral de Salvador Alvarado en 1916 y 1917, que eliminó el peonaje y el endeudamiento a través del crédito de las tiendas de raya de la hacienda henequenera, lo que hizo retornar a miles de campesinos mayas a sus pueblos de origen o a poblados cercanos. Los campesinos pudieron vender con un poco más de libertad su trabajo y comprar en los pueblos, para lo cual se precisaba de tiendas y sobre todo crédito al menudeo para substituir el crédito de las tiendas de raya de las haciendas. Los libaneses estaban allí y proveyeron de ambas cosas. El cambio en la institución de la propiedad privada al expropiar el Estado las haciendas y grandes propiedades agrarias para crear los ejidos, no sólo abarató la propiedad rural sino indirectamente también la urbana, pues al quebrar la mayor parte de los hacendados y sumirse la economía en un período depresivo de 40 años, las propiedades urbanas en las cabeceras de los pueblos y en la ciudad de Mérida se abarataron y fueron adquiridas por los libaneses, que eran pequeños comerciantes pero contaban con gran liquidez. La importancia de la cultura empresarial se ve ampliada cuando observamos que la orientación hacia el logro a largo plazo y una mayor importancia del futuro se da sobre todo cuando se organiza una estructura empresarial en torno a la familia extensa y a lo largo de dos o tres generaciones.[187]

Una vez establecida la primera generación la propia dinámica de la inmigración generó las condiciones para seguir acumulando y creciendo. Los comerciantes ya establecidos fueron los primeros en fomentar la llegada de parientes y amigos. Por supuesto que el amor, la nostalgia, la necesidad de tener cerca a su familia y de casarse fueron importantes motivos, pero los recién llegados aportaron un nuevo ímpetu a los comerciantes establecidos, que los utilizaron como una renovada y constante fuerza de ventas, ubicándolos en las calles para ofrecer su mercancía a crédito. Las tiendas crecieron y se beneficiaron aprovechándose de la constante inmigración. Los recién llegados no

[187] Véase, de Ramírez Carrillo, 1994a; 1994b y 1995: 112-119.

sólo eran paisanos, sino muchos de ellos parientes y conocidos directos de los mismos pueblos de Líbano, por lo que se les podía otorgar mucha confianza y habilitarlos como buhoneros, comisionándoles mercancías y géneros textiles a crédito y a precios altos, que ellos revendían por las calles aún más caros mediante el abono. Al paso de los años y con la incesante llegada de nuevas personas el mercado urbano en Mérida se volvió muy competido, por lo que los vendedores ambulantes se empezaron a desplazar a los pueblos y ciudades más grandes de los tres estados de la península de Yucatán. Los encontramos en Campeche, Isla del Carmen, Hopelchén, Chetumal, Valladolid, Izamal, Progreso y Motul y en las cabeceras municipales más importantes de la zona henequenera, siguiendo la expansión de la red ferroviaria. Llegaron a los lugares de la península donde el crecimiento urbano o la economía de plantación habían generado ya un mercado interno que, aunque de bajo poder adquisitivo, tenía en las manos una mayor cantidad de circulante que en otros poblados.[188]

La concentración de la población y la eliminación de las tiendas de raya con las que se endeudaba a los peones llevó, pues, a una liberación del comercio, una mayor circulación de dinero y amplió el mercado interno en toda la península y en especial en la zona de plantación, con una población que pese a sus bajos ingresos consumía bienes de subsistencia y vestido, lo que permitió a los buhoneros substituir el crédito que otorgaba la tienda de raya de la hacienda henequenera con la venta en abonos, y con ello no sólo aumentar su clientela y sus ganancias, sino inclusive comenzar a abrir sus propios establecimientos comerciales en otros pueblos y ciudades fuera de la ciudad de Mérida. De esta manera los pueblos y ciudades de mayor importancia de la península llegaron a contar con tiendas de libaneses. Este proceso fue especialmente visible en los años veinte y treinta, cuando el mercado de Mérida se encontraba ya muy competido, la inmigración había disminuido y una nueva generación buscaba como ganarse la vida; aunque no hay que dejar de observar que la ciudad de

[188] Conforme se fue dibujando el mapa ferroviario sobre las áreas más productivas de la zona henequenera de Yucatán los inmigrantes se asentaron sobre él. Pero desde temprano también buscaron los poblados más ricos e incursionaron en las actividades más productivas. En Isla del Carmen del comercio pasaron a las pesquerías y años más adelante al camarón. En Quintana Roo transitaron del comercio en Chetumal hacia la explotación del chicle y la copra, en Cozumel del comercio a la hotelería y el turismo. Así, el pequeño comercio permitió la acumulación original que luego se reinvirtió en las áreas económicas más redituables de cada lugar.

Mérida continuaba reteniendo la mayor parte de la colonia libanesa.

Así como algunos prosperaron otros, con el paso de los años, buscaron nuevos horizontes. La gran depresión de 1929, que puso fin al gran ciclo de globalización financiera que comenzó al acabar la Primera Guerra Mundial, colapsó los mercados internacionales del henequén, en especial el estadounidense y generó una severa crisis económica en Yucatán que se prolongó muchos años. Aunque la demanda de henequén volvió a crecer por breves temporadas, se perdió la hegemonía productora de la península. La crisis llevó a muchas familias libanesas a mudarse de la región, partiendo en especial hacia el Distrito Federal. La economía del estado no se recuperó en las décadas siguientes, con excepción de los años de la Segunda Guerra Mundial que vieron elevarse el precio de la fibra, el cual se desplomó de nuevo al terminar la guerra. Después de esos años y hasta 1970 Yucatán y el resto de la península se convirtieron en zona expulsora de población hacia otras partes del país. De esta manera se desavecindaron numerosas familias de inmigrantes.

Se quedaron los que tuvieron mejores oportunidades para acumular. De los comerciantes establecidos en Mérida empezó a surgir un grupo que no sólo obtenía ganancias a través de las ventas sino también de las compras; es decir mayoristas que conseguían créditos y concesiones para distribuir mercancías, especialmente telas, de las grandes fábricas del país y que a su vez abastecían a otros establecimientos.[189] Éstos desarrollaron redes cada vez más extensas hacia fuera de la región e incluso de México, introduciendo textiles al mayoreo de manera legal y por contrabando desde Belice a través de la frontera sur. Los comerciantes con más capital también se diversificaron, invirtiendo en la industria cordelera y en bienes raíces.

Los que instalaron comercios y tiendas formales en los pueblos a partir de los años veinte lograron una buena capitalización y por lo general las tiendas más importantes y grandes eran de ellos. Esto no se limitó a las ventas de las

[189] Una de las fortalezas de la migración comunitaria tal como la practicaron los *mashrequíes* que llegaron a América Latina fue la extensión de sus redes sociales desde fines del siglo XIX y a todo lo largo del XX. Las redes comunitarias se fortalecieron con los matrimonios endogámicos. De tal manera que por citar sólo dos ejemplos, la familia Lixa de Yucatán emparentó con los Chedraui de Veracruz, quienes los ayudaron a extender sus cadenas de papelerías "Tony"; los Abraham dedicados a la venta de todo tipo de géneros textiles mantuvieron por décadas íntimos lazos personales y no sólo comerciales con libaneses dedicados a la importación y contrabando de telas desde Belice y con los libaneses dedicados a la industria textil poblana.

tiendas, pues hubo quienes fomentaron pequeñas industrias, como la fabricación de aguardiente empleando alambiques clandestinos o de jabones, velas y veladoras mediante métodos rudimentarios. Desde los comercios también se practicaba la usura dando préstamos con altas tasas de interés, así como la compra adelantada de cosechas a bajo precio, práctica común en los tenderos de los pueblos de México. La crisis de 1929, el constante anuncio de una reforma agraria desde esos años y la posterior expropiación de las tierras de las haciendas henequeneras por el gobierno de Cárdenas en 1937 provocaron una dramática caída en el precio de la tierra, los predios rurales y las haciendas. Esto fue aprovechado por comerciantes que disponían de liquidez. De esta manera muchas haciendas cambiaron de mano por poco dinero o como pago de deudas. Algunas fueron compradas por libaneses.[190]

EL RETORNO DEL CAMPO A LA CIUDAD

Pese a que la península en su conjunto fue una zona poco poblada y expulsó población desde 1930 hasta los años setenta, Mérida mantenía su preeminencia urbana y en 1950 tenía el 30% de la población total de Yucatán.[191] Este mercado, que ya había concentrado al 65% de la colonia libanesa, atrajo de nueva cuenta a los hijos de los libaneses que se habían instalado con éxito en los pueblos del interior de la península, quienes de manera selectiva ampliaron la actividad comercial de sus padres instalándose muchos de ellos en Mérida. En consecuencia una generación después se observó en este nuevo grupo de libaneses un movimiento opuesto al de sus padres, volviendo del campo a la ciudad. Entre la prolongada crisis del campo henequenero y la llegada a la edad adulta de una nueva cohorte generacional este movimiento fue especialmente fuerte a partir de los años cincuenta, en los que por otra parte se empezó a movilizar parte de la población de toda la península hacia otros centros urbanos importantes como Campeche y Chetumal.

Muchos de los que retornaron instalaron comercios en estas ciudades

[190] Las ex-haciendas henequeneras que pasaron a manos libanesas no fueron muchas, ni las más ricas. Dada la crisis del henequén y la inminente reforma agraria, se compraron los "cascos" de algunas haciendas por cuestión de estatus y como ahorro para aprovechar alguna ganga. Aunque redituables, no fueron una fuente importante de acumulación para el conjunto de la colonia, como si lo fue la cordelería para Macari, Sauma y Gáber.

[191] Véase Ramírez Carrillo, 1993: 12-13.

diversificando sus ramas de ventas. La necesidad de aumentar la escolaridad de sus hijos como parte del proceso de movilidad social también influyó para buscar el ambiente urbano. Otros, en cambio, se trasladaron para expandir sus capitales y aprovechar el crecimiento de la población y el mercado interno que iba creando el proceso de urbanización peninsular. En Mérida, Campeche y Chetumal se concentraba ya la mayoría de los inmigrantes y había un pequeño grupo de comerciantes libaneses que operando a nivel peninsular controlaban el comercio textil y también tenían importante presencia en las importaciones o en algunas agroindustrias como el azúcar y el chicle, la flota camaronera del Carmen o la industria hidrogenadora. En Yucatán varios industriales libaneses surgieron como cordeleros en sociedad o compadrazgo con funcionarios del Gobierno del estado y políticos del Partido Socialista del Sureste, durante el auge de esta industria provocado por la Segunda Guerra Mundial.[192] A ellos se sumaron los recién llegados del interior de la Península y de este grupo surgieron los principales capitales y familias empresariales de origen libanés que llegan hasta el siglo xxi.

En una sociedad estratificada y empobrecida como la de la península, la mayor parte de los descendientes libaneses eran desde mediados del siglo xx miembros de una variopinta clase media y media alta y pocos integraron las élites empresariales, aunque los que lo hicieron fueron muy poderosos. La mayoría siguen siendo ahora, en los primeros años del siglo xxi, pequeños y medianos empresarios dedicados a muy diversas actividades. La movilidad social a lo largo de más de un siglo implicó un proceso de integración selectiva, en el que la adscripción familiar de clase es superior y ha operado con mayor fuerza que la vieja identidad étnica, disolviendo el endogrupo con el que la colonia se construyó a sí misma una identidad particular. No es sólo una situación de diversidad de clases sociales, con el fuerte referente económico que arrastra este concepto, sino de integración de los descendientes a campos sociales diferenciados. Los descendientes libaneses son ahora individuos y familias que se desenvuelven en grupos estratificados jerárquicamente en función de su distinto acceso a recursos materiales. Son por lo general empresarios, profesionistas y en menor medida empleados. Pero su acceso a distintas formas de poder político y social, no sólo económico, también los diferencia.

Su actividad empresarial se ha transformado, pero en términos generales

[192] Ramírez Carrillo, 1994: 59-70.

sus empresas se distribuyen en una proporción similar a la importancia de los distintos sectores de la economía regional: es decir la mayor parte de ellos se dedica a las actividades de comercio y servicios, y en menor medida también desempeñan actividades de carácter industrial, agrícola y pecuario. Hay que señalar asimismo que han destacado en la ganadería extensiva en el oriente de Yucatán y en los ingenios azucareros en ciertas zonas de Campeche, donde algunos de ellos como la familia Macari y sus descendientes obtuvieron, desde los años treinta, concesiones de tierras pertenecientes a la Nación. Desde la óptica del inicio de la segunda década del siglo xxi es interesante observar los cambios en la actividad empresarial provocados por 20 años de globalización. Cuando estaba a punto de cambiar el modelo de desarrollo del país inaugurado por el régimen de Miguel de la Madrid en 1982, una muestra de más del 50% de los empresarios de origen libanés pertenecientes al Club Deportivo Libanés[193] arrojaba que el 55% se declaraba comerciante, y sólo el 25% tenía a la industria como su principal actividad. La mayor parte de ellos eran hombres de negocios independientes, pues apenas un 3% se declararon empleados y el 6% profesionistas liberales. Se mantenía pues la tradición de ser un empresario autónomo, controlando sus propios negocios.

20 años después, en 1990, podíamos encontrar a 81 empresarios individuales o familias y grupos empresariales que controlaban y dirigían las 100 empresas de mayor tamaño de Yucatán, casi todas operando sobre el mercado peninsular o con filiales en Campeche y Quintana Roo. Poco más del 50%, 42 de ellos, eran capital privado de origen yucateco o donde los capitalistas locales tenían acciones mayoritarias. De éstos, 24 eran familias de apellido hispano originarias de la clase media local, que en el curso de una a tres generaciones habían ascendido socialmente a partir de la revolución y la crisis henequenera. Estaban dedicadas al comercio, la construcción, el turismo, la distribución automotriz, las comunicaciones y la ganadería. 12 grupos empresariales de origen libanés se sumaban a los anteriores, dedicados en lo fundamental al comercio, la industria y la construcción. Cinco más continuaban en manos de familias empresariales yucatecas y campechanas que ya eran destacadas desde el Porfiriato, vinculadas al comercio, la industria, la pesca, el turismo y la distribución automotriz. Eran familias que desde hacía más de un siglo se dedicaban más al comercio y la industria que a las haciendas. Finalmente sólo

[193] Ver Cuevas Seba y Mañaná, 1988.

uno de los grupos empresariales de importancia era propiedad de una familia de apellido maya, Uc, pero emparentada por matrimonio con Cuevas (Wejbe), familia de origen libanés.[194]

Entre los 39 grupos empresariales restantes se encontraban primero 19 representaciones locales de grandes grupos y monopolios nacionales. Dominaban las ramas dedicadas a la avicultura, la panificación, la producción de bebidas, derivados plásticos, cemento, construcción, alimentos y la bolsa de valores. Estas empresas nacionales tenían sus mayores inversiones en la industria y el comercio. Las 20 empresas restantes tenían que ver con el capital público. De éstas, 18 estaban en manos del Gobierno Federal. Se dedicaban a proveer servicios financieros, comunicaciones y energéticos. Una estaba en manos del Gobierno Estatal (Cordemex) y otra era de capital mixto.[195]

Otros 20 años después, en el 2010, el impacto de la globalización y la multiplicación de monopolios nacionales y trasnacionales operando en los espacios económicos y los mercados peninsulares que controlaban las empresas libanesas, en especial en el comercio al mayoreo y menudeo, la industria textil y los aceites básicos y sus derivados, han provocado que sólo poco más de un 10% de las 100 empresas más importantes operando en la península de Yucatán, sean controladas o tengan una participación mayoritaria de capital regional y apenas cuatro mantengan un importante capital de origen libanés. Sin ser parte de las élites aún podemos encontrar un centenar de grandes empresarios en la península, y a muchos otros descendientes de inmigrantes con familias muy ricas, con inversiones diversificadas y refugiados en los bienes raíces, pero la competencia provocada por la globalización ha transformado la dinámica empresarial que se mantuvo hasta los noventa y disminuido la competitividad de sus corporativos empresariales.[196]

El concepto de competitividad frente a la globalización debe de ser comprendido de distinta manera al hablar de organizaciones y de hombres, de empresas y de empresarios. Es decir, la mundialización de los mercados regionales en la península de Yucatán ha significado, después de 20 años, una pérdida de la hegemonía en varias ramas de la economía donde destacaban las empresas libanesas, como el comercio al mayoreo y menudeo, los supermercados y la

[194] Ramírez Carrillo, 1994: 159-172.
[195] Ramírez Carrillo, 2000: 51-53.
[196] Baklanoff, 2008: 1-19.

industria textil. Estos sectores son ahora dominados por las grandes cadenas trasnacionales o nacionales como Wal Mart a través de sus supermercados y sus tiendas de mayoreo Sam's, o de Costco, Oxxo, Extra o la multitud de empresas que venden telas y ropa barata proveniente de China y otras naciones de Oriente. Ha significado también su marginación frente a las grandes empresas monopólicas nacionales y trasnacionales que ocupan los sectores de punta de una economía y sociedad regional cada vez más integrada al mundo. Ni los libaneses ni otros empresarios peninsulares ocupan posiciones importantes en las empresas dedicadas a la telefonía, los medios de comunicación, la televisión o las nuevas tecnologías. No se encuentran como antes en los consejos directivos de la Banca que operaba a nivel regional, que ya dejó de existir y es trasnacional. Ni en los monopolios dedicados a la producción y venta de energéticos. Aunque han refugiado sus capitales en el sector turístico, son las grandes cadenas internacionales, en especial estadounidenses y españolas, las que controlan la inversión y las ganancias en ese sector en toda la península, en especial en Cancún y la Riviera Maya. En la distribución automotriz aún quedan sus capitales controlando la venta de algunas marcas, pero son minoría frente a la presencia de las cadenas de agencias distribuidoras de vehículos automotores en toda la península.

Las empresas regionales decaen y pierden competitividad, fuerza y tamaño en comparación con las grandes empresas que han acudido y controlan el mercado peninsular en los sectores económicos más importantes. Este es un proceso similar al de otras regiones de México, en el que los empresarios locales pierden autonomía, capacidad de gestión y poder como actores colectivos. Pero si bien esto significa empresas más débiles y menos competitivas, no siempre debe ser comprendido como un proceso que genere empresarios más pobres o con menos oportunidades de invertir sus fortunas. La pauperización se ha ido presentando en especial entre los pequeños y medianos empresarios. Los más grandes, y entre ellos debemos de contar a la docena de importantes familias libanesas que operaban a nivel peninsular a gran escala antes de la apertura comercial en 1993, han sabido refugiarse y proteger su capital y dinero en cuantiosas e importantes inversiones de carácter especulativo, en la propiedad de grandes extensiones de tierra urbana y en un área en la que tienen poca competencia internacional, como es la industria de la construcción.[197]

[197] Ramírez Carrillo, 2008: 69-91.

Gracias a su constante participación partidista y su financiamiento a las campañas de políticos afines, en especial del PRI pero sin desdeñar al PAN, mantienen contactos privilegiados con los gobiernos estatales y municipales de toda la península, lo que les asegura un flujo de contratos preferenciales no sólo para la construcción sino también para proveer toda clase de insumos a la administración pública. De esta manera, aunque sus empresas pueden ser menores que hace dos décadas y menos competitivas frente a las poderosas trasnacionales, también son más numerosas y diversificadas. Avanzan sobre nichos de mercado difíciles de alcanzar por el capital foráneo y algunos de estos empresarios, con empresas más pobres son más ricos que antes. Por supuesto que esta nueva flexibilidad en la operación de las empresas requiere capital y muchas redes, lo que sigue siendo un privilegio reservado a los más grandes pues para la gran mayoría que continúa ubicada en las clases medias, la crisis es una constante y el hecho de que los empresarios más poderosos hayan podido mantener su riqueza diversificando la inversión y adelgazando sus empresas, no resuelve el problema de la falta de competitividad global del sector empresarial en su conjunto en la península de Yucatán, y con ello tampoco el de la generación de empleos y desarrollo regional.

La colonia libanesa como endogrupo: formación, auge y caída.

Estudios longitudinales sobre casos de empresarios libaneses exitosos[198] que se han mantenido al menos por tres generaciones en la élite de la actividad económica de la península de Yucatán, muestran que el éxito en los negocios ha tenido como importante componente una organización familiar patriarcal, trigeneracional y patrilineal volcada hacia la empresa. Nos detendremos poco en estos conceptos, porque ya los hemos analizado en otros trabajos.[199]

Por organización familiar en relación con los negocios nos referimos no sólo al típico proceso de creación de pequeñas empresas familiares, propio de la expansión de las relaciones de mercado y la economía mercantil que se puede observar en Yucatán como en todo México a lo largo del siglo xx, sino

[198] Se trata fundamentalmente de los casos de las familias extensas empresariales de los Abraham, los Macari, los Lixa, y los Abud, los Xacur y de las familias con las que emparentaron a lo largo de varias generaciones (Ramírez Carrillo, 1994).

[199] Ver en Ramírez Carrillo, 1992: 123-137, el análisis de la relación entre el parentesco y el corporativismo empresarial, que no se discute en este libro.

también, en este caso, a la extensión de la lógica de organización jerárquica de la estructura familiar y de los lazos de lealtad, obediencia y reciprocidad de la familia a la empresa. En el caso de los libaneses familia y negocios se volvieron elementos indisolubles del éxito empresarial y otorgaron a los inmigrantes la capacidad de desarrollar una ética de trabajo, bajo consumo y ahorro y de obligar a sus descendientes a mantenerla, inculcándoles estos valores no sólo para la reproducción de la familia sino de la propia empresa. En la primera y segunda generación hubo un traslape de la vida privada a la pública porque empresa y familia, casa y negocio, sala y mostrador se unificaron.

Que los primeros inmigrantes hubieran procedido de esa manera no es extraordinario, pues es la historia de las diásporas modernas de muchos grupos étnicos que a la postre han demostrado ser exitosos en el ámbito empresarial en otras partes del mundo. Tal es el caso de los *nissei* procedentes de Japón en la costa estadounidense del Pacífico o en Perú, de los coreanos e hindúes en Norteamérica, de los chinos y por supuesto de los judíos en muchos países del mundo. Lo que resulta extraordinario es la capacidad de mantener estos valores y conductas hasta la segunda y tercera generación, en procesos de acumulación familiar de largo plazo que permitieron a muchas empresas sobrevivir a las crisis económicas recurrentes que ha vivido la península y a otras crecer hasta convertirse en importantes corporativos que no perdieron su carácter familiar. Esto nos lleva al concepto de patriarcado. Hemos de comprenderlo como la capacidad de un padre de familia original, en este caso el inmigrante varón de la primera generación, de mantener el control sobre las principales decisiones: dónde vivía la familia, en qué se gastaban los ingresos y por supuesto cómo se operaba el negocio familiar. El patriarca es quien fue capaz de extender este control hasta las familias y empresas de sus hijos y, en algunos casos excepcionales, de sus nietos.

La capacidad de mantener esta influencia por períodos de tiempo muy prolongado, a veces por más de medio siglo, ha tenido como columna vertebral, entre otros elementos culturales, la patrilinealidad y el patrón de herencia. Esto significa heredar capital y negocios a los hijos varones y no a las mujeres, darles autoridad por orden generacional, no heredar en vida y conservar la propiedad o ser accionista mayoritario de todas las empresas familiares hasta la muerte. Implicó construir un modelo de familia extensa trigeneracional y demorar muchos años la partición de todas las empresas, lo que les dio mayor capital y solidez en el mercado. El capital social heredado también ha sido

importante, pues el patriarca cuenta con tiempo para insertar en sus redes de negocios a sus hijos y nietos, haciendo extensiva para ellos la confianza y las relaciones informales y políticas que le han dado poder como empresario e incluso como padre de una familia extensa, ya que muchos inmigrantes han sido capaces de mantener por muchos años a sus hijos casados y a sus nietos viviendo en el mismo hogar.

El complemento de esta lógica patriarcal fue también la capacidad de la mujer libanesa de desempeñar con éxito el papel de esposa, madre y abuela. Es decir, de operar para mantener unida a la familia en el ámbito de las relaciones hogareñas y en el mundo privado de la vida cotidiana, en el día a día desarrollado detrás de las puertas de la casa familiar. Su capacidad se reflejaba en poder realizar los arreglos matrimoniales adecuados para los hijos e hijas y en mantener la armonía familiar con los yernos, pero en especial con las nueras, con las que convivía muchos años. Si en manos del patriarca estaba la responsabilidad de mantener a los hijos en la empresa operando con éxito, en manos de la madre estaba la de tejer la red de relaciones internas que le conferían legitimidad e identidad a sus hijos e hijas con el resto de la comunidad libanesa y los volvían buenos partidos, al mismo tiempo que mantenía el equilibrio familiar evitando que los hogares trigeneracionales se destruyeran por conflictos domésticos.[200]

Por otro lado no hay que perder de vista que estamos hablando de modelos ideales, de metas que se buscaba alcanzar y que algunas familias lograron con plenitud y a los que otras sólo se acercaron. También hay que considerar que hacemos referencia a formas de organización social que no son permanentes, sino que requieren ser construidas y reconstruidas de manera cíclica con el paso de las generaciones, pues tanto las familias como las empresas exitosas tienden a cerrar sus ciclos en la tercera generación y a iniciar otros nuevos. Si bien la lógica del parentesco explica con mayor fuerza que cualquier otro elemento la capacidad de superar crisis y crecer en la élite de los empresarios libaneses, hay que sumar al parentesco la lógica del endogrupo cuando consideramos si existe o no una tendencia al éxito en la actividad empresarial del conjunto de inmigrantes, porque el tamaño de las empresas de la mayoría fue y sigue

[200] Respecto al papel de las mujeres libanesas en el proceso de movilidad social de las familias de empresarios ver Ramírez Carrillo, 1994: 657-691. Acerca de la cultura empresarial femenina en Yucatán y casos específicos de empresarias libanesas consúltese Villagómez, 2004.

siendo más modesto que el de los grandes consorcios de la élite.

El concepto de endogrupo está ligado de manera íntima a las teorías de la identidad social (Tajfel, 1978; Bremer, 1979; Quiles, Leyens y Rodríguez, 2001), según las cuales las personas necesitan establecer una comunicación social positiva a través de la identificación, comparación y clasificación, y esto se hace más rápido y fácil con los afines que con los no afines.[201] El endogrupo sirve para preservar el sentido positivo de la identidad social. En principio no tiene que depender de un espacio físico ni de un origen común. Kurt Lewin (1947, 1951), autor preocupado por la discriminación y el racismo que afloró en especial bajo la forma de antisemitismo durante el ascenso del nazismo en Alemania, fue uno de los primeros en discutir la dinámica y frontera de los grupos sociales, proponiendo el carácter colectivo del rechazo y la aceptación. Plantea que el endogrupo está unido al espacio vital social y no individual y es el conjunto de personas con las que un sujeto particular se identifica. Se refiere en primera instancia a una comunidad de relaciones preferenciales entre individuos con quienes se reconocen semejanzas, frente a otra comunidad formada por individuos con los que se reconocen diferencias y que se considera un exogrupo. Se crea mediante el establecimiento de un código dual en el que los mismos elementos que generan identificación son los que generan diferenciación: se trata de que las características que tiene un grupo son aquellas de las que carece el otro.[202]

La diferenciación no necesariamente genera rechazo, pues la percepción de diferencias es sólo una primera etapa en el proceso de establecer una identidad colectiva. De allí se pasa a otra en que las características además de ser

[201] Cuando los endogrupos se forman en situaciones de interacción con extraños, se refuerzan ciertos rasgos que estimulan el favoritismo intergrupal, pero cuando estas mismas cualidades se reconocen también entre algunos miembros del exogrupo, se facilita e incrementa el contacto con ellos y se empieza a dar una identificación selectiva entre miembros del endogrupo y el exogrupo. Ver el trabajo pionero de Tajfel, 1978, así como los de Brewer (1979: 307-324), y Quiles, Leyens y Rodríguez (2001: 557-562).

[202] Kurt Lewin, tan importante para el desarrollo de la psicología "Gestalt", fue uno de los primeros en plantear el tema de cómo se forman las fronteras entre los grupos sociales y cómo se derriban y transforman. La frontera es también el punto de encuentro, el lugar donde se genera el conflicto y se puede demostrar el racismo y la discriminación. Estos argumentos quedaron planteados desde su artículo seminal *Frontiers in group dynamics: concept, method and reality in social science. Social equilibrium and social change* (1947: 5-41 y 1947:143-153). Las categorías de endo y exo grupo se discuten también en su libro *Field theory in social sciences*, de 1997.

distintas se pueden percibir como negativas, ya sea porque compiten con las propias, ya por ser amenazantes. Cuando además se consideran negativas por ser inferiores, relacionadas con una pobreza indeseada por el grupo o con conductas inadecuadas, se puede pasar a una tercera etapa en que se establece discriminación contra el endogrupo que presenta estas características cuando se encuentra en situación minoritaria, como fue el caso de los libaneses en Yucatán. La defensa contra la discriminación suele ser respondida de la misma manera, discriminando al exogrupo o exogrupos circundantes, como hicieron los libaneses respecto a los mestizos yucatecos que los discriminaban. En ocasiones esto puede llevar a un tipo de conducta calificada como racismo, es decir rechazo o conductas agresivas por el aspecto físico, el color de la piel o el origen étnico. Pero el racismo en la península de Yucatán se reservó para la mayoritaria población de origen maya y lo practicaron tanto los libaneses como los yucatecos. Ciertamente el endogrupo libanés no fue objeto de racismo pero sí de discriminación.

La presencia mayoritaria de la población maya peninsular, grupo étnico indígena subalterno y discriminado tanto por los mestizos yucatecos como por los recién llegados libaneses, favoreció que con el paso del tiempo estos últimos se integraran con mayor facilidad a las clases medias y altas mestizas que a los mayas. Esto no se logró en la primera generación, que al ser discriminada formó un endogrupo, pero a partir de la tercera generación el proceso de integración y posterior asimilación se aceleró mediante el mestizaje a través del matrimonio, lo que llevó a la disolución del endogrupo. De esta manera el endogrupo acabó siendo la primera parte de una estrategia de movilidad social de largo plazo. El éxito económico de los libaneses fue fundamental para lograr la asimilación, pero no fue suficiente, pues la movilidad social generacional pasó por el mestizaje para lograr la integración y para ello fue necesario identificarse con el exogrupo mestizo yucateco de las clases medias y altas que compartían una cultura similar.

La configuración de la identidad social de los grupos se da porque sus miembros perciben sus semejanzas de manera positiva. Se atribuye mayor corrección y eficacia a las características propias, que se pueden extender a otros cuando se acepta que también las tienen. Se ha documentado con claridad al estudiar el efecto de la percepción de lo igual y lo diferente en las relaciones intergrupales, que la similitud intergrupal conduce a un mayor favoritismo endogrupal al momento de calificar las dimensiones más relevantes para definir al grupo

(Rocca y Schwartz, 1993).[203] En otras palabras, se elige privilegiar el aspecto físico, el color de la piel, la lengua o la religión, por poner algunos ejemplos. Esto predispone e incrementa el contacto social con algunos de los miembros del exogrupo cuando se reconocen en ellos rasgos semejantes, como fue el caso de los libaneses en México. Pero no con todos los exogrupos existentes en la sociedad yucateca sino con uno de ellos en particular, los mestizos, no con los mayas. Esta predisposición al contacto responde a las propuestas de la teoría de la congruencia de las creencias (Rokeach, 1960),[204] que nos dice que buscando el sentido positivo de la identidad social las personas buscan establecer contacto y relacionarse con aquéllos que son semejantes, que primero lo hacen con los de su endogrupo y luego prefieren a los semejantes de otros grupos, incluso por encima de los de su grupo de origen que tienen otros atributos a los que otorgan menos valor.

En la teoría de la congruencia de las creencias se propone que la discriminación se debe a la percepción de diferencias entre el endogrupo y el exogrupo y que su disminución no depende tanto de la identidad con el grupo de origen sino de la capacidad de percibir similitudes en miembros de otros grupos (Insko, Nacoste y Moe, 1983),[205] es decir que la percepción de similitud en las creencias puede favorecer las relaciones intergrupales y a través de ellas disminuir la discriminación. Se ha demostrado (Jetten, Spears y Manstead, 2001)[206] que los grupos que se perciben con normas y actitudes similares o estatus equivalentes presentan una mayor atracción entre ellos y una menor diferenciación intergrupal con el paso del tiempo, lo que facilita la asimilación.

Investigaciones recientes sobre los migrantes y las diferencias étnicas apoyan esta interpretación, que apunta a una mayor rapidez de la integración privilegiando la similitud individual sobre las diferencias grupales. Así lo señalan estudios sobre la diversa moralidad y eficacia que se atribuye al exogrupo y al

[203] Cuando se subrayan o exageran ciertas características para favorecer la identidad intergrupal, también se sientan las bases para facilitar el contacto con personas del endogrupo cuando se les reconocen estas características, que pueden ir desde la misma religión, el color de la piel o la ética del trabajo (Rocca y Schwartz, 1993: 581-595).

[204] Rokeach, 1960.

[205] La discriminación y el racismo deben ser comprendidos más como un asunto de percepción de las características del otro que de su realidad física o social. Consúltese al respecto Insko, Nacoste y Moe, 1983: 153-174.

[206] Jetten, Spears y Manstead, 2001: 395-411.

endogrupo en situaciones de contacto cultural entre españoles y árabes, los migrantes magrebíes en las islas Canarias, donde la identificación positiva se da entre aquellos individuos con los que se percibe similitud por encima de su origen étnico.[207] De igual manera se ha documentado como la percepción de la semejanza intergrupal tiende a disminuir el prejuicio que acompaña la identificación con el endogrupo.[208] Los libaneses percibieron una mayor similitud con el exogrupo mestizo yucateco que con el maya desde la primera generación, pero no fue sino hasta que su éxito económico se concretó que se dio el proceso de movilidad social que finalmente llevó a la asimilación cultural de las siguientes generaciones y la disolución del endogrupo.

En consecuencia, se debe entender por endogrupo a una cierta cantidad de individuos identificados entre sí por sus orígenes étnicos similares, que construyen un código de interacción propio que fomenta la mutua dependencia en el desarrollo de sus relaciones sociales. El endogrupo es la expresión a través de interacciones sociales cotidianas de una identidad étnica necesariamente colectiva. La identidad étnica es el resultado, más que el punto de partida, de una serie de transacciones sociales de un tipo específico en las que individuos particulares asumen papeles o se comportan de acuerdo con una determinada expectativa, manifestando una serie de signos convencionales de membresía (Barth, 1976,1993).[209] En este sentido la identidad étnica se establece entre dos

[207] Los individuos necesitan considerar que sus iguales tienen características mínimas similares a las de ellos mismos. Que poseen su misma moralidad y su misma eficacia. El concepto de moralidad se refiere a la esfera de los valores que permiten otorgar y tener confianza, y la de eficacia a la capacidad de interactuar y lograr metas sociales iguales (Quiles, Betancourt, Leyens y Rodríguez, 2003: 407-413).

[208] Morera *et al.*, 2004: 70-75. No está muy claro que esta identificación se pueda lograr con facilidad entre adultos, pues la investigación se realizó entre 400 estudiantes españoles y árabes jóvenes en las islas Canarias.

[209] Frederic Barth retoma el tema de las fronteras entre los grupos que preocupaba de manera central a Kurt Lewin para entender los procesos de asimilación, discriminación y mantenimiento de las identidades étnicas. Es la misma preocupación de Lewin pero aplicada a las relaciones interculturales y las diferencias entre culturas. Le preocupan los límites entre los grupos, no los contenidos de la identidad o la cultura, porque los límites establecen las condiciones de la interacción, el manejo del conflicto y finalmente la asimilación o el mantenimiento de las diferencias, como el mismo decía en su influyente introducción a "Los grupos étnicos y sus fronteras", los limites étnicos canalizan la vida social, las relaciones sociales y la conducta (Barth, 1976: 9-49). Acerca del tema de las fronteras como parte de los sistemas culturales dinámicos en otros trabajos, véanse, del mismo autor, 1975 y 1993.

o más individuos en contextos interaccionales dados y se puede definir como "modos o formas de relaciones sociales adscriptivas genéticamente, autoperpetuantes, utilizadas como alternativas o complementos de otras formas de organización social en el contexto de sociedades complejas" (Casiño, 1981:4).[210]

Pese a su identidad de origen, la nacionalidad y la religión no fueron las únicas condiciones para formar el endogrupo libanés, pues no existía como tal antes de llegar a México. Existían redes comunitarias y de parentesco, pero no un endogrupo. Aquí se constituyó por los mecanismos de inclusión y exclusión y las conductas sociales colectivas que generó el conjunto de inmigrantes para adaptarse a su nuevo medio social. La inmigración escalonada, la dependencia de los recién llegados a los ya establecidos para sobrevivir y el crédito a la palabra fueron básicos. Más importante incluso fue el desarrollo de un referente espacial urbano mediante la creación de una base territorial, de un barrio o "ghetto" al confinarse en una sola zona del centro de la ciudad de Mérida, donde se ubicó la mayor parte de la población libanesa.[211] La colonia libanesa más importante y numerosa de la península de Yucatán estuvo siempre ubicada en el centro de la ciudad, en la zona aledaña donde desempeñaban sus actividades comerciales, cerca del denominado de manera popular "Mercado Grande", el principal no sólo de Mérida sino de toda la península. Durante medio siglo, entre 1880 y 1930, la colonia floreció en la calle 50, entre el parque de La Mejorada y el barrio de San Cristóbal. Aunque para los observadores externos eran un solo grupo, sus miembros establecían con claridad las diferencias entre los de uno y otro barrio.[212] Límites simbólicos en el interior de la colonia otorgaban más antigüedad y riqueza a unos que a otros. Entre 1930 y 1950 la movilidad social y el mestizaje diferenciaron y finalmente acabaron con el endogrupo, que al perder su base espacial también perdió muchos de sus mecanismos de interacción y sus redes de solidaridad y asociación informal para actividades empresariales. En esos años las primeras familias, las más ricas, empezaron a abandonar los barrios, y a partir de 1950 el éxodo hacia distintas colonias residenciales del norte de la ciudad se generalizó, quedándose los comerciantes más pequeños y los parientes pobres en la antigua zona.

[210] Casiño, 1981: 4.
[211] Montejo Baqueiro, 1981: 463-516.
[212] Montejo Baqueiro, 1986.

Una de las manifestaciones más importantes del endogrupo durante la primera y segunda generación fue la endogamia. Durante medio siglo la colonia fue autosuficiente para proveer amor y solidaridad y también para arreglar matrimonios entre sus descendientes o con solteras y solteros del *Máshreq*, obstaculizando las relaciones de los jóvenes con gente de fuera, en especial si eran de origen maya. Como hemos visto el patrón endogámico fue dominante mas no único, pues tan sólo en el caso del estado de Yucatán el mestizaje de la primera generación alcanzó a ser hasta de un 20% de los matrimonios identificados, los que clasificamos en los cuadros como hogares biparentales, y pudo ser mayor si consideramos la probabilidad de mezcla en los hogares monoparentales formados no sólo por viudas y viudos sino también por hombres y mujeres solteros. Recordemos que estos hogares fueron el 35% del total de hogares establecidos por la primera generación de inmigrantes, por lo que el porcentaje de matrimonios mixtos y el mestizaje debieron ser mayores. Si vemos el total de la península el mestizaje matrimonial comprobado fue ligeramente superior al del estado de Yucatán, pues llegó al 24% de los hogares biparentales, que de nuevo pudo verse aumentado por los solteros y solteras que a nivel peninsular constituyeron el 36% de los inmigrantes de la primera generación y estaban en condiciones de casarse con la población local.

Aunque las cifras de matrimonios, endogamia y soltería son ligeramente superiores para el conjunto de la península que para el estado de Yucatán considerado por sí solo, la abrumadora mayoría de población libanesa y siria concentrada en el estado hace que las diferencias en las tendencias de matrimonio y mestizaje sean poco significativas. Muy distinta es la situación, como hemos visto, si comparamos a los tres estados entre sí, donde aparece un mayor mestizaje y una mayor ruralidad en Campeche y una extensión de la colonia yucateca y de sus tendencias matrimoniales endogámicas en Quintana Roo. Quizá por el mayor número de hombres que de mujeres los matrimonios mestizos tendieron a realizarse entre hombres libaneses y mujeres yucatecas, siendo poco común hasta la tercera generación el caso contrario. Esto no significó que los hombres libaneses no tuvieran otras familias fuera del matrimonio con mayas o mestizas, por lo general mujeres pobres de clases más bajas, participando de la institución social de la "casa chica", una segunda familia cuando se contaba ya con condiciones económicas para mantenerla. Aunque se sabe de algunos casos, fue más raro que las mujeres libanesas participaran en este tipo de arreglo matrimonial. De esta manera se dio también

un mestizaje temprano, que por otro lado se mantuvo fuera de las redes de la colonia y aunque suponemos no impactó de manera significativa la actividad empresarial, porque ésta se desarrollaba sobre todo a través de empresas familiares, no lo sabemos con certeza.

La endogamia multiplicó los vínculos sociales, afectivos y económicos del grupo, estableciendo complejas redes parentales que al cabo de un siglo dan entramados familiares que vinculan entre sí a muchos miembros de la población de ese origen. Pero la movilidad social diferenciada y la pérdida de una base territorial, de un barrio común, provocó que después de los años cincuenta se diera un proceso de alejamiento entre los miembros de la colonia, que se disgregaron y lentamente desaparecieron como endogrupo. Poco a poco el ascenso social, las residencias en barrios de clase alta, el dinero y la cercanía con el poder de los políticos fue distanciando a los antiguos amigos y parientes, estableciendo una mayor lejanía social con aquellos que no podían mantener los nuevos niveles de consumo suntuario o pagar las colegiaturas de las escuelas privadas más exclusivas o del club libanés. La colaboración entre paisanos en la siguiente generación se hizo selectiva, no solidaria, y orientada en lo fundamental hacia el grupo parental de referencia inmediata, la familia nuclear y un recorte seleccionado de la parentela de la familia extensa. El grupo parental y no la comunidad de origen ni el endogrupo volvió a ser, como al inicio de la inmigración, el referente fundamental para ascender socialmente y organizar las empresas, como cuando aún no llegaban suficientes paisanos del mismo pueblo. Pero ahora la familia extensa se organizaba para ascender, no para sobrevivir, y ya no involucraba parientes pobres, sino diversos y numerosos propietarios de empresas de distinto tamaño colaborando entre sí, en especial entre las familias empresariales más ricas.

De la identidad étnica a la identidad de clase

Aunque la mejoría económica fue común, en especial si consideramos la pobreza en que llegaron, el ascenso económico favoreció más a unas familias que a otras como muestran los tempranos cambios en su distribución espacial. Estos cambios también se expresan en sus formas de asociación, que pasaron de ser espacios de subsistencia, de resistencia y construcción de identidad étnica a otros de construcción de redes sociales e identidad de clase. En Yucatán las asociaciones de inmigrantes libaneses se dieron de manera muy temprana.

En 1897 se fundó la "Sociedad de Beneficencia Maronita", orientada en especial a proveer ayuda y dotar de redes sociales a los que iban llegando y que subrayaba la identidad religiosa en un momento en que la nación libanesa era inexistente. En 1902 desapareció y se transformó en "Jóvenes Sirios", para estimular la ayuda mutua, sus fines fueron similares a los de la anterior, pero se dejó de privilegiar el aspecto religioso y apareció ya un elemento político para aglutinar a los inmigrantes y definir una identidad común.

En 1907 "Jóvenes Sirios" dio paso a la "Asociación Patriótica Sirio-Libanesa" que, manteniendo la intención de ayudar a los recién llegados, también aparece por vez primera reivindicando una identidad política abiertamente libanesa para la comunidad residente en Yucatán. En 1919 se fundó la "Liga Libanesa" con fines patrióticos y sociales, la cual se hizo eco del movimiento nacionalista de Líbano, cuya demanda de independencia y crear un Estado propio resurgió con inusitada fuerza con la derrota de Turquía y el triunfo Aliado al terminar la Primera Guerra Mundial. La independencia, con un concepto moderno de nación y de Estado Libanés, era el principal tema político en la comunidad libanesa mundial. La "Liga" se mantuvo como una organización de apoyo a los numerosos inmigrantes que llegaron entre 1915 y 1918 escapando de la guerra. Con ellos inevitablemente retornó el tema y se fue fijando la posición de considerar una identidad estrictamente libanesa para la comunidad instalada en México, que eligió diferenciarse de los sirios. Sin embargo, una vez que pasó la excitación política de esos años y resultó claro que el Líbano quedaba como un protectorado francés, postergándose de nuevo su proyecto independentista, la colonia yucateca ahora ya autodefinida como libanesa entró a una nueva etapa.

Dicha etapa se reflejó con la desaparición de la "Liga" y la creación en 1927 del "Club México", que se dedicó a actividades fundamentalmente sociales con un claro afán integracionista. En ese año el proceso migratorio tenía ya más de medio siglo y las oleadas iniciales de inmigrantes habían dado paso a un flujo pequeño y selectivo, no sólo porque la situación en Líbano había mejorado, sino también por el endurecimiento de la nueva ley migratoria decretada en 1926, que dificultaba la inmigración de personas de Asia y África. Este cambio en la política migratoria no sólo obedeció a la reestructuración administrativa del Estado mexicano después de la revolución, sino también a la presión de Estados Unidos, urgido de detener la inmigración a sus territorios que se desató después de la Primera Guerra Mundial y que al no poder entrar por sus puertos se infiltraba desde territorio mexicano.

En el "Club México" participaban con entusiasmo muchos hijos de inmigrantes nacidos en Yucatán que se consideraban mexicanos. Estas nuevas generaciones se identificaban también con una identidad común, la libanesa, que tenía ya un referente geográfico y político muy concreto y ambos referentes identitarios, el mexicano y el libanés, convivían entre los nuevos miembros de la colonia que no se planteaban ya como sus padres el utópico retorno a una patria que no acababa de consolidarse, sino su permanencia en el país del que ya eran ciudadanos.

Las nuevas generaciones reivindicaron de manera plena y positiva su origen libanés pero mirando ahora su entorno social y buscando fortalecer y crear redes sociales tanto dentro de la propia colonia como con el exterior. Así el "Club México" dio paso en 1930 al "Club Social Libanés", que dio origen posteriormente al "Centro Deportivo Libanés Mexicano", única asociación que ha llegado al siglo xxi, con fines estrictamente sociales y deportivos. El "Centro" no tiene ya como objetivos ni el apoyo mutuo, ni la reivindicación de una identidad política, ni la creación de un endogrupo en la sociedad receptora. Ni siquiera es central la vinculación con la nación libanesa. De hecho no busca, ni tiene, la representación de toda la comunidad de origen libanés, sino sólo del segmento económicamente más poderoso. Es ante todo un club social, orientado como otros de clase alta a la creación de redes y a servir como símbolo de estatus y pertenencia a un grupo privilegiado, que lo utiliza como un espacio útil para la reproducción de sus intereses económicos y de clase.[213]

La situación actual del Club, única asociación que se reclama como libanesa en el sureste de México, es un fiel reflejo del proceso de movilidad social e

[213] En los límites de este trabajo no se busca entrar a la discusión sobre el concepto de clase social, lo utilizamos de una manera descriptiva dando a entender grupos sociales diferenciados por sus diferentes accesos a dinero, poder y consumos. Se trata de culturas diversas que configuran límites entre grupos sociales estratigráficamente situados de menor a mayor. En este sentido posicional se utiliza el plural para cada una de ellas. No somos ajenos ni hemos dejado de revisar la añeja polémica sobre el concepto de clase y su categoría teórica, que puede rastrearse desde el énfasis histórico-político de Marx hasta la idea restringida de agrupación económica en Weber, o bien la idea más amplia de este autor si consideramos la dimensión de poder social y Estado. A estas tradiciones marxista y weberiana habría que añadir la persistente tradición funcionalista que seguimos encontrando en las teorías de la estratificación social. La discusión es amplia y copiosa. Véanse Therborn, 1979, y Giddens, 1983. En los escenarios globales y postmodernos el concepto es discutido por Crompton, 1997, y vinculado específicamente a las migraciones podemos encontrar un análisis en Portes y Hoffman, 2003.

integración cultural de los descendientes de los inmigrantes libaneses en el siglo xxi. Para empezar, en el Club no están todos los libaneses que son, pues pertenecer a él implica un costo y la identificación con una clase social a la que no pertenecen todos, únicamente los individuos de origen libanés con una buena posición económica que tienen no sólo los ingresos sino las relaciones sociales y la intención de mantener vigente o buscar una adscripción de clase. Después de todo hay que pagar mucho dinero al año para pertenecer a él. Por otra parte se ha perdido la exclusividad étnica, pues cada vez más población sin origen libanés es admitida al club, lo que no sucedía en las agrupaciones anteriores, por lo que ahora se identifica como un club más de clase media alta y alta. Si observamos la evolución de sus miembros podemos ver cómo en 1976, de un total de 304 familias de socios, 204 (el 67%), estaba constituida por familias de apellido libanés, en tanto que el resto no lo tenía. En 1988, de un total de 413 familias de socios, 238 (57%), tenían apellido libanés mientras que el resto no. En el año 2010 eran aproximadamente la mitad.

Considerando el costo de las acciones del Club y el gasto necesario para mantenerse con dignidad en él, la mayor parte de los socios tienen que tener ingresos que los acrediten como miembros de la clase media alta y alta. Este gasto aumenta si consideramos las fiestas, celebraciones y consumos en los que hay que participar como miembros para integrarse cada vez más o permanecer como un segmento de las clases altas regionales. La integración e identificación es selectiva y se da en un marco de pertenencia de clase. No se da a "la sociedad" en general sino a una determinada clase, cuyos símbolos de pertenencia se consideran superiores y comunes a todos los miembros del Club y se privilegian por encima de la filiación que podría provocar un origen étnico común. La identidad de clase se impuso a la identidad étnica de una manera dominante en el caso de los libaneses.[214] Una aculturación intensa y su

[214] Por identidad étnica entendemos las definiciones ya citadas de Barth y Casiño. Por identidad de clase nos referimos a los contenidos de autoadscripción y adscripción colectiva a grupos socialmente diferenciados entre sí por sus niveles de ingreso, sus estilos de vida y consumo, que les llevan a saberse o creerse parte de un rango y de estar ubicados en grupos superiores o inferiores de una sociedad espacial y temporalmente delimitada. Más que un referente objetivo y siempre medible, es ante todo una creencia compartida y la aceptación entre un grupo de iguales, como lo maneja Furbank (2005: 22-27). Las creencias compartidas por lo general se refieren a los consumos deseables y a los indeseables señalados por Bourdieu cuando habla de la "clase construida" (1991: 104-108).

consiguiente reconstrucción identitaria suelen ser consecuencia de la movilidad social ascendente entre migrantes exitosos. Sin embargo esto no siempre tiene que ir acompañado de una ruptura con el resto de la comunidad de migrantes que han tenido menos éxito, o bien del abandono de espacios íntimos dedicados a cultivar la identidad étnica de origen. Por ejemplo grupos de empresarios judíos, coreanos y chinos han experimentado procesos de movilidad social sin perder la interacción de su comunidad étnica o rasgos importantes de su propia cultura y religión.[215]

La identificación de clase de los empresarios libaneses es todavía más evidente si consideramos que en 1988 de las 242 familias miembros del club con apellido libanés sólo 171 lo tenían por el lado paterno y materno, en tanto que 71 ostentaban uno libanés y otro distinto, mostrando ya el avanzado proceso de mestizaje a través del matrimonio, de integración a la clase media alta y alta local y la asimilación a los valores comunes de la identidad regional. Este caso muestra que tanto la construcción social de una identidad étnica como de una identidad de clase son avenidas de la movilidad social, son procesos dinámicos donde la "tradición" puede ser constantemente inventada y reinventada sobre una matriz cultural común y opera como mecanismo de adaptación a nuevas condiciones sociales, como ya señalaba Van den Berghe al referirse a la interacción en sociedades plurales multiétnicas formadas por procesos migratorios (1977, 1983).

La formación del endogrupo y la movilidad social de los libaneses se comprende mejor bajo el concepto de nepotismo étnico estudiado por el mismo Van den Berghe (1981), que intenta explicar las bases sociales por las que la gente prefiere interactuar con gente de su propia etnia, raza o familia. Este nepotismo étnico con su secuela de altruismo hacia los iguales y rechazo o hasta discriminación a los diferentes, facilitó la creación del endogrupo libanés. Los migrantes tenían raíces comunes pues más de la mitad provenían de tan sólo ocho comunidades en Yucatán y cuatro en el caso de Campeche, además de estar emparentados. La identidad común se comprende mejor como código de constructos sociales y una cultura compartida pues tanto la identidad de origen como el parentesco fueron los que dirigieron gran parte del proceso

[215] Para el proceso de pérdida y mantenimiento de la cultura de origen conforme avanza la movilidad social de grupos de inmigrantes puede verse a Portes, Haller y Guarnizo, 2002: 278-298 y Melgar Tizóc, 2010, y para los chinos en Guatemala a Barreno Anleu, 2009.

migratorio. La búsqueda de los afines ayudó a mantener una conducta altruista extendida al endogrupo al menos por medio siglo, misma que desapareció con la movilidad social diferenciada de las distintas familias. Esto se ha reflejado en la metamorfosis de las agrupaciones que han ido representando a la comunidad desde el siglo xix al siglo xxi.

Ni la identidad ni las comunidades étnicas son estáticas. Se adaptan a los cambios en la sociedad más amplia y gran parte de su éxito adaptativo se refleja en una movilidad social ascendente. Son dinámicas dentro de sus procesos de movilidad y presentan toda una gama de distinciones de clase, como ha sido el caso de los libaneses en Yucatán, distribuidos en las categorías superiores de la estratificación social. La disolución de la comunidad étnica de origen y del endogrupo, al mismo tiempo que se construyen nuevos espacios comunes de identidad colectiva es algo común cuando se estudian procesos de movilidad social en países multiétnicos. Se ha documentado en diversos grupos sociales en México, como entre los migrantes de origen hispano y extranjero que ascendieron socialmente a partir de la revolución,[216] donde las minorías extranjeras al integrarse a la élite criolla resaltaron su origen foráneo pero en realidad se alejaron de sus familias de origen en el extranjero creando nuevos grupos de parentesco.

Esto también se ha dado, por supuesto, entre la población de origen indígena que se ha integrado a las clases altas y en especial entre los indígenas que de manera masiva han sido el sustento demográfico del mestizaje y de las clases medias urbanas en la ciudad de México y en el centro, sur y sureste del país.[217] En el nuevo contexto de globalización de los negocios en los últimos 20 años también se pueden observar procesos de construcción

[216] Nutini realiza una etnografía expresiva de largo plazo entre quienes considera la aristocracia mexicana que se consolidó en el Porfiriato y perdió poder a partir de la Revolución y a lo largo del siglo xx (2004: 58-65). Aunque sus reflexiones se refieren a la élite "perdedora" algunos de los procesos que describe, como la dinámica de la construcción del fenotipo y la autoimagen ideal que acompaña la movilidad de clase en México, pueden encontrarse también en grupos de migrantes extranjeros arribados en el mismo período y que en vez de descender subieron socialmente. De su material también se desprende que los extranjeros integrados a las clases altas se alejaron de sus familias en los países de origen si éstas seguían siendo pobres. Consúltese también a Lomnitz, 1982, y Lomnitz y Pérez Lizaur, 1982.

[217] Cfr. Bonfil, 1987 y en especial el conjunto de ensayos sobre los inmigrantes indígenas en Bonfil (comp.), 1993. Para el caso de los mayas de clase media en Yucatán ver López Santillán, 2006: 107-128, y 2010: 177-209, y Ramírez Carrillo, 2002: 47-78.

de comunidades empresariales y endogrupos étnicos, en los que junto a un proceso de asimilación también surge otro de aislamiento, con su secuela de incomunicación, discriminación y hasta racismo enmarcando la convivencia y la interacción entre empresarios y ejecutivos extranjeros y mexicanos, que laboran o hacen negocios con empresas trasnacionales. Si bien se trata de un proceso migratorio distinto pues muchos de los que llegan tienen objetivos económicos específicos, la actividad empresarial global provoca que algunas comunidades de extranjeros se establezcan con sus familias por períodos de tiempo muy dilatados en la península de Yucatán.

Como en muchas otras regiones de México, los empresarios de la península resintieron la severa crisis económica de 1994 y apenas se recuperaban cuando llegó la crisis hipotecaria de 2008, cuyos efectos no disminuyeron hasta 2010. Muchas empresas quebraron o se redujeron, por lo que la movilidad social se ha ido reduciendo, y también el número de empresarios de origen libanés en las capas superiores, ubicándose la mayor parte de ellos en las clases medias. Aunque la membresía al Club Libanés es sólo un elemento entre otros, es un dato fuerte, pues si bien no todos sus miembros siguen siendo empresarios importantes, todos los empresarios importantes de ese origen en Yucatán siguen siendo miembros. Dado que el dato de los apellidos familiares se oculta en el anonimato y confidencialidad de los censos, es difícil tener un número exacto de todas las familias que con uno o dos apellidos demuestran ese origen en Yucatán. Pero como ya mencionamos antes, tomando los censos de la colonia y las tasas de crecimiento demográfico, mortalidad, índice migratorio y los cambios en el tamaño de la familia, pudimos tener una aproximación. Incluso con los cálculos demográficos más conservadores el número de descendientes libaneses pertenecientes al Club es muy pequeño, en el mejor de los casos el 10% del total. Con cálculos demográficos mayores el porcentaje sería aún menor, quizá del 3 o 5%.[218] De cualquier manera no es una minoría tan acentuada como el caso del Club Libanés de la Ciudad de México, al que se calcula pertenecen apenas 0.25% de los descendientes libaneses del Valle de México.[219]

En el siglo xxi la colonia libanesa como tal, es decir como un grupo diferenciado de su entorno con una identidad viva que incluya a todos sus

[218] Consultar los distintos cálculos sobre población discutidos en el capítulo tres.
[219] Pastor de María y Campos, 2009a: 57.

descendientes, es parte del pasado. Los procesos identitarios de clase, la asimilación cultural de las nuevas generaciones y el éxito en la movilidad social han inundado los espacios simbólicos que ocupaba la vieja identidad étnica, que de manera colectiva identificaba a todos los paisanos entre sí como un endogrupo. Esa identidad colectiva se limita ahora al cuarto de los referentes históricos, aquellos vinculados al origen y los afectos. No deja de ser de suma importancia y no se le ha mandado al cuarto de los trastos viejos, pero ya no es funcional ni está cargada de vida cotidiana. Ya no es aquella colonia que durante más de medio siglo permitió recibir a los extraños como si fueran parientes y tratar a los parientes como si fueran uno mismo. Al abandonar los barrios originales se perdieron los referentes espaciales, las calles comunes, las conversaciones en árabe, los saludos por los nombres o por los apodos en la puerta de cada tienda y cada casa, el compartir café y dulces en la cocina de la abuela recordando anécdotas familiares sin importar que unos primos fueran ricos y otros no. Luego, al ir muriendo la segunda generación que mantenía aún el control de los negocios se perdió el control patriarcal de las empresas organizadas en torno a las familias extensas trigeneracionales y con ellas también la red social y económica que daba cobertura a los hijos y a los nietos. Por último en el siglo xxi se perdió el último referente identitario, el del Club, que otorgaba el espacio común de una asociación integrada por origen y no por clase, cuya existencia siempre acompañó a la colonia desde fines del siglo xix.

cinco campos de asimilación cultural de una comunidad étnica

La interacción social se da en campos sociales previamente establecidos, demarcados por la cultura y las reglas de una sociedad regional estratificada y étnicamente diversa y desigual. En la península de Yucatán podemos ubicar cinco campos en los que el grupo libanés se fue asimilando a la sociedad receptora. Los cambios en estos cinco campos se iniciaron desde el arribo de los inmigrantes y fueron atravesando con mayor o menor fuerza los distintos períodos. El primer campo que sufrió rápidas transformaciones fue el lingüístico. El árabe, idioma común a todos los inmigrantes nacidos en Líbano, rara vez fue mantenido por las siguientes generaciones y se perdió con rapidez desde la segunda generación, mostrando la fuerza del proceso de consolidación económica en la nueva tierra americana. Fue substituido por el español y ese reducto cultural para mantener cualquier identidad que es la lengua madre, se

perdió. El no contar con escuelas propias y socializarse en el sistema educativo mexicano y en español aceleró la integración de las nuevas generaciones.

El segundo campo en sufrir transformaciones fue el espacial. Crear un barrio y darle referente territorial a un grupo significó construir una identidad colectiva y establecer un lugar físico de pertenencia. Perderlo por el incremento demográfico, la movilidad social ascendente y el éxito económico, significó que la ubicación espacial conjunta y la definición de un territorio dejaron de ser efectivos como mecanismos de supervivencia y reproducción social.

El tercer campo en sufrir transformaciones fue el religioso. Los libaneses en su mayoría eran cristianos maronitas y ortodoxos, y como tales compatibles y asimilables a los cultos católicos. Además los maronitas en México son incluidos en la Iglesia Apostólica Ortodoxa de Antioquia, con su propia jerarquía y ritos. Esta iglesia ha florecido y está llena de poder, pero se ubica en la ciudad de México y la mayor parte de la población libanesa fuera de la capital del país, como la de la península de Yucatán, ha quedado ajena a ella, asimilándose al culto católico y a las iglesias y parroquias locales, y sólo las élites empresariales la han cultivado y frecuentan en la ciudad de México. En la península de hecho no tiene presencia institucional formal ni existe una iglesia o culto cotidiano.

Pero hay que abundar un poco sobre el campo religioso, pues si el culto en sí ya no define a la comunidad de origen libanés o sirio en el país, la Iglesia ortodoxa como institución y sus ministros se han fortalecido. Parte de ello se debe a que la comunidad libanesa en la ciudad de México, la más rica del país, se congrega alrededor de esa Iglesia y para un reducido grupo empresarial opera como un mecanismo de poder y pertenencia de clase. El actual archimandrita, el arzobispo Antonio Chedraui, y la organización eclesiástica misma, sirven como puentes para poner en contacto a las élites libanesas y sirias de México y América Latina, en especial entre países donde esta Iglesia es fuerte, como Venezuela, Argentina, Chile, Brasil y el Caribe. La Iglesia ortodoxa, gracias a la riqueza de las elites empresariales con que se vincula y al hábil liderazgo de Chedraui, es una arena de negociación política. En México ha vinculado a los empresarios libaneses con el PRI, con el PAN, con la Presidencia de la República, con el Ejército y las policías, en especial con la Procuraduría General de la República, de cuyo Consejo de Participación Ciudadana es miembro el archimandrita. Entre otras instancias, a él también recurrió la familia Abraham de Yucatán para conseguir un apoyo político que le permitió acelerar el proceso

judicial en torno al lamentable fallecimiento de uno de sus miembros. Como vemos el campo religioso sigue estando lleno de poder y las élites empresariales de origen libanés y sirio lo siguen cultivando desde la ciudad de México como mecanismo para establecer redes políticas y económicas con otros países de América Latina y del Medio Oriente.

Esto nos lleva al cuarto campo de importancia, que es el político. A diferencia de los anteriores en él puede observarse un constante aumento en la densidad de las relaciones. Desde la primera generación de migrantes la política se volvió muy importante. Los empresarios más destacados buscaron la inserción en las redes y en los nuevos grupos de poder que accedieron al control del gobierno de los dos estados y el territorio que conformaban la península. En Yucatán participaron en política desde el inicio de la Revolución. Gabriel Moisés Sesín, comerciante en Valladolid, Yucatán, apoyó uno de los levantamientos armados que fueron el preludio de la Revolución a nivel nacional, en junio de 1910, y murió en su tienda con las armas en la mano peleando a tiros contra el Ejército Federal.

Negib Simón Halife fue el político libanés más destacado durante esa época. Hijo de Nicolás Negib Simón y de Julia Jalife, de A'aba, su familia se instaló muy temprano en Motul, lugar en el que muy joven desarrolló una íntima amistad con Felipe Carrillo Puerto, con el que compartió una común militancia socialista. Fue su secretario particular y al llegar Carrillo Puerto a gobernador de Yucatán se convirtió en secretario general de Gobierno Interino, diputado suplente entre 1921 y 1923, jefe del Departamento Jurídico del Partido Socialista del Sureste, diputado en el Congreso de la Unión entre 1930 y 1931 y llegó a ser senador suplente, entre otros cargos. Después del asesinato del gobernador, en 1924, tuvo que huir y se trasladó a la ciudad de México, donde al igual que sus hermanos Jacobo y Alberto gozó de la protección de Plutarco Elías Calles, quién había sido socio y padrino político del propio Carrillo Puerto. Después de una década de carrera política que lo puso en el centro de las redes entre la colonia libanesa y los políticos y gobernantes en la ciudad de México, se instaló allí y desarrolló una pujante carrera empresarial, que ya hemos mencionado.

Su experiencia política le llevó a nunca descuidar el cuidadoso tejido de redes entre funcionarios gubernamentales y empresarios libaneses. Su casa en México fue hasta su muerte centro de reuniones y de acuerdos de negocios entre ambos niveles. Buscó buenos socios, acrecentó su riqueza y su fortuna

y fue un activo impulsor de las asociaciones libanesas en México, de la independencia de Líbano y del establecimiento de la Iglesia Ortodoxa, apoyando económicamente la construcción de su catedral y de la embajada de Líbano. Su interés político también fue internacional, pues impulso las veladas del centro *Cultura*, fundado en 1945, patrocinado por él y dirigido por Habib Stefano, el filósofo que fue una de las figuras culturales más prominentes de la colonia libanesa durante esos años y activo militante y promotor de la independencia de Líbano, o más específicamente del establecimiento de una liga y un movimiento pan-árabe. Al filósofo Stefano, que también tuvo parientes en Motul, se le consideraba antes de la Segunda Guerra Mundial consejero y agente político en América Latina del emir Faysal, de Damasco. Recorrió durante muchos años las comunidades sirias y libanesas latinoamericanas promoviendo la independencia del *Máshreq* del control europeo y gozó al final de su vida de la protección de Negib, quién lo puso al frente de *Cultura*.

Hemos mencionado ya a los que participaron en el movimiento revolucionario entre 1910 y 1920 en bandos tan distintos como los de Zapata, Villa y Carranza, y cabe recordar a aquellos como el germanófilo don Antonio Letayf que se habían integrado antes a la oligarquía porfiriana. De manera independiente a las banderas se registra una intensa participación de los inmigrantes en la vida política de las regiones de México a los pocos años de su arribo, sin que haya muchos indicios de que se haya considerado ilegítima. Por ir más lejos, su nivel de integración en el campo político era tal que su extranjería casi no se percibe. Participaron en la Revolución, en la política formal e incluso en los partidos y en los cargos de elección popular. Fueron quizás una de las pocas minorías extranjeras, si no la única, que fue integrada a labores de gobierno en el nuevo Estado mexicano sin sentir que se traicionaba el Nacionalismo Revolucionario, esencia ideológica de la Revolución.

La participación política de los entonces llamados "turcos" resulta, en efecto, excepcional entre los extranjeros en México, pues todos los grupos revolucionarios, incluso los que se enfrentaron entre sí con más fiereza, compartían el rechazo a los extranjeros a los que veían como invasores, capitalistas, explotadores o enemigos de la patria. Este nacionalismo exacerbado llegó hasta la xenofobia y la agresión. Lomnitz, al estudiar el rechazo hacia los judíos durante la Revolución mexicana encuentra las raíces del antisemitismo revolucionario en el odio compartido hacia los "científicos", uno de los grupos de poder porfirianos que apuntó con mayor fuerza hacia la modernización liberal del

país y en el que, por cierto, no había judíos. Según postula, el odio hacia los "científicos" se transformó en una ideología antisemita, parte de una ideología antiextranjera y anticapitalista, de tal manera que "la contrapartida mexicana del antisemitismo moderno, por otra parte, fue utilizada para consolidar un principio que había llegado a ser el precepto fundamental y ambiguo de la política revolucionaria: México para los mexicanos. Esa fórmula reclamaba el monopolio de la esfera política para las clases gobernantes de México…" (Lomnitz, 2010: 89).[220] La ideología de rechazo a los "científicos" como paradigma del liberalismo porfiriano se extendió a ricos y pobres. Fue un combustible que sirvió para inventar supuestos agravios y alimentar el odio colectivo,

> […] ello puede ayudar a replantear el estudio de la violencia en contra de los chinos y los mormones durante esa época, así como el antisemitismo de los años 1930 y la compleja historia de inclusión y exclusión que marcó el proceso de asimilación de los exiliados de la Guerra Civil española y, más tarde, de los exiliados chilenos, uruguayos y argentinos. Dicho sin rodeos, el antisemitismo moderno fue una piedra fundamental en el edificio del Nacionalismo Revolucionario mexicano, y las actitudes y políticas hacia los extranjeros, el cosmopolitismo, la influencia extranjera y la corrupción todo fue infectado por él (*op. cit.*: 89-90).

Al parecer este pleno rechazo revolucionario hacia los extranjeros no fue tan uniforme, pues resalta la participación de libaneses y sirios en la política. Llama aún más la atención el hecho de que eran grupos que se mantuvieron con una fuerte identidad étnica y una pronunciada endogamia por muchos años.

También fueron y continúan siendo activos en lo que respecta a su participación política internacional. En ello tuvo que ver el accidentado proceso de construcción del Estado Libanés, desde que la región era protectorado francés hasta la crisis actual que vive Líbano desde el fin de la guerra civil en 1990. Los representantes de los gobiernos y las iglesias libanesas han insistido en desarrollar un nacionalismo trashumante, considerando a los libaneses primero como *protegés* y después como ciudadanos internacionales. Es decir, se ha insistido en la creación de una identidad y una conciencia global entre los inmigrantes, que se sustentó en mantener el campo de lo político como un tema prioritario. El actual "libanismo" es una manifestación moderna de

[220] El interés que guía el trabajo del autor es destacar cómo se manipula ideológicamente el antisemitismo y su vinculación con el proceso de construcción de un discurso nacionalista.

este fomento de un libanés trasnacional. Pero esto no es nuevo, pues de esa manera pueden ser comprendidas las constantes intervenciones de las autoridades francesas de ultramar en torno a los inmigrantes de América Latina y México entre 1920 y 1947. Pero en este campo no todos los inmigrantes son iguales, pues en política había un tipo particularmente politizado.

Como señala Camila Pastor "[…] la clase sirio libanesa de los centros urbanos representaba un núcleo próspero, los elementos que "ascendieron" poseían, junto con su lengua de origen, conocimientos del francés y el español. Ejercían, políticamente, una acción dominante sobre sus compatriotas que dependían directamente de ellos en los centros urbanos" (2009a: 43). La autora analiza algunas de las acciones del Ministerio Francés de Relaciones Exteriores sobre la colonia *mashrequí* en América Latina entre 1923 y 1943 utilizando nuevas fuentes y archivos.[221] Nos interesa destacar aquí el papel políticamente activo de muchos inmigrantes desde esos años, así como las grandes diferencias entre ellos, pues la diplomacia francesa operaba en especial con los individuos más exitosos, los que tenían poder sobre sus compatriotas. Para muestra bastan un par de ejemplos citados por Pastor. El primero se refiere a cómo se intentó evitar que las comunidades latinoamericanas apoyaran la rebelión de los drusos de Siria contra Francia en 1924, que buscaban la creación de un Estado propio. Se puede ver cómo se movilizó a la comunidad sirio libanesa de México para ofrecer su apoyo a Francia. La autora cita un telegrama enviado desde la ciudad de Mérida en contra de los rebeldes:

> La Liga Libanesa de Yucatán protesta enérgicamente contra las atrocidades cometidas por los Drusos rebeldes y respetuosamente solicita al gobierno de Francia tratarlos con gran severidad, librando al Gran Líbano de estos 'costcriminets', conservando su autonomía con la ayuda de la Gloriosa Francia… (2009: 50 y nota 72).
> Sobre la misma situación apunta:
> […] un archimandrita, Antoine Bchir, viajaba con pasaporte francés arengando a favor de los rebeldes. El cónsul francés en Veracruz y don Domingo Kuri movilizaron a los libaneses notables de Mérida en su contra antes de que llegara a Yucatán

[221] La autora despliega una visión mucho más compleja y activa en la vida política internacional y en el interior del *Máshreq*, tanto de la diplomacia francesa cómo de las comunidades siria, libanesa y palestina en México y América Latina. Revisa los archivos de la diplomacia francesa y en especial del Ministère Français des Affaires Etrangères y los archivos microfilmados sobre la emigración en el AMAE, ubicado en Kaslik, Líbano. Para Yucatán ver en especial las pp. 46-53 y las notas 71 a 73.

> […] el cónsul honorario francés en Mérida, M. Ailloud reportó esta visita y reveló más detalles. Se decía que Bchir era el portavoz de dos ricos sirios que vivían en El Cairo y trabajaban para el Emir Faysal y el Sultán Druso Al-Atrash. Reportaba que se había enviado dinero a los rebeldes Drusos desde Mérida a cargo de Keis y Assad Dabaguy (*ídem* y nota 73).

El segundo caso se refiere a las respuestas de los libaneses de América Central, en especial Honduras y Guatemala, al activismo político que fomentaba el panarabismo para librarse del protectorado francés. Involucra a un viejo conocido de las comunidades libanesas de Yucatán y México, Habib Stefano, el filósofo que desde los años mozos en el pueblo yucateco de Motul mantuvo una sólida relación amistosa con el empresario Negib Simón Halife, quién lo financió y protegió en la Ciudad de México. Así, en un comunicado del delegado francés en Guatemala fechado el 10 de agosto de 1931, se menciona que

> […] M. Blanco es el libanés más rico aquí […] se opuso a la formación de una Unión sirio-libanesa sugerida por el Delegado francés […] reportó que este hombre, hace un año, dedicó una gran cantidad de tiempo y energía a hospedar y atender a M. Habib Stefano, estableciendo un 'Comité árabe' después de su partida […] del que era presidente y que mezclaba a sirios, libaneses y palestinos […] el cónsul estaba convencido de que Blanco solamente seguía el programa de Stefano y se preguntaba si "no era parte de un plan más vasto del Dr. Stefano, que era consejero del Emir Faysal de Damásco…", y sospechaba de "una clase de propaganda con amplias consecuencias entre las colonias sirio palestinas de América Latina' a favor del Emir Faysal y del Sr. Habib Stefano…" (Pastor, 2009: 47).

El activismo político de los libaneses también estuvo presente en la vida institucional mexicana desde temprano. En la península de Yucatán pronto alcanzaron incluso cargos de elección popular, como Salomón Cecilio Aun, nacido en Hhumél, Líbano, donde se llamaba Salím Násr Aun, electo presidente municipal de un municipio del sur de Yucatán, Tixméhuac, en 1922, o Miguel Esma Esma, que durante los años treinta fue presidente municipal de Cansahcab y luego jefe de policía de Progreso. Antepasado de Jorge Esma Bazán, importante funcionario del PRI y del grupo político de Cervera Pacheco, dedicado al área de administración oficial de la cultura y candidato a la presidencia municipal de Mérida en el año 2001.

La segunda generación también participó en política, como Miguel Dogre, quien en 1945 fue electo presidente municipal de su pueblo, Umán, por el Partido Socialista del Sureste. Entre 1930 y 1950 la participación en política fue parte esencial de la actividad de los empresarios más exitosos. La inserción de un pequeño grupo de empresarios libaneses en el Partido Socialista del Sureste y la sociedad con los funcionarios que controlaban el gobierno del estado, en especial algunos gobernadores, llevó a algunos de ellos como Macari, Gáber, Jacobo y Sauma a obtener concesiones y créditos para desarrollar importantes cordelerías, así como la concesión de grandes terrenos para ranchos ganaderos en el oriente de Yucatán y en Campeche, permisos para la explotación de la caña de azúcar y la exportación de cordel y henequén en rama. Al estar grandes sectores de la economía controlados por el Estado, la cercanía y sociedad con los políticos del PSS primero y del PRI después, les permitió obtener ventajas para desarrollar sus propias empresas.

Desde entonces los libaneses han participado en la política de manera abierta, en especial en procesos electorales y como hemos visto muchos fueron funcionarios públicos, proceso que también se observa en otros estados del sureste como Oaxaca y en los vecinos países de América Central. Un caso de éxito excepcional fue el de Cabalán Macari Tayún, que fue un "ministro sin cartera" dedicado a fomentar las ventas de henequén en el extranjero y la industria cordelera durante el gobierno del socialista Bartolomé García Correa de 1930 a 1934.[222] En sus manos estuvo poner en operación la gran cordelería propiedad del gobierno del estado llamada "La Industrial", que había estado parada por años. Cuando en 1953 desapareció el poder del PSS y sus bases políticas pasaron al PRI, se le siguió viendo a él y a otros empresarios libaneses cercanos al gobierno del estado y al nuevo partido hegemónico que substituyó al PSS, acomodándose a los nuevos grupos de poder.

Otras familias, como Abraham y Dájer, ocuparon puestos de importancia y fueron parte funcional y financiera del grupo de Víctor Cervera Pacheco, personaje presente en la política yucateca desde 1970 y que finalmente la controló de 1986 al año 2001. Algunos otros, además de operar como intermediarios para negociar apoyos a Cervera Pacheco con el sector empresarial libanés, también fueron funcionarios de gobierno o participaron en procesos electorales directos, como Juan José Abraham, que fue diputado; Ricardo

[222] Véanse Arnábar Gunam, 2009, y Ramírez Carrillo, 1994.

Dájer, que llegó a ser secretario de Fomento Económico, o Herbé Rodríguez Abraham y Tufi Gáber, que ocuparon la presidencia municipal de Mérida y otros altos puestos directivos en el PRI local.

Sin pertenecer al grupo de Cervera y en conflicto permanente con él dentro del PRI, también encontramos a Rubén Calderón Cecilio, presidente municipal de Peto, diputado, senador y líder agrario entre 1970 y 2007. Calderón Cecilio luchó durante varios sexenios por ser candidato del PRI a la gubernatura de Yucatán y ha mantenido una amplia base política en 20 municipios del sur del estado.[223] Continúa siendo un político en activo y parte de uno de los sectores críticos del "nuevo PRI" que retornó al poder en Yucatán después del 2007 y quiso desplazar a los viejos priistas. Es nieto de uno de los primeros políticos libaneses, el migrante de primera generación Salím Násr, impulsado por Felipe Carrillo Puerto para ser presidente del municipio maya de Tixméhuac en 1922. Don Salím Násr o Salomón Cecilio, como fue conocido, es un paradigma del político libanés de esa época. Pasó del árabe a la lengua maya sin hablar nunca bien el español, que necesitaba poco, pues toda su clientela del sur de Yucatán era maya, incluyendo la del pueblo del que llegó a ser presidente municipal. El abono y el crédito lo habían convertido en una figura popular, fue sensible a las arengas socialistas y participó en la formación de las ligas de resistencia del PSS. Con el paso de los años se trasladó al pueblo vecino de Peto donde instaló una pequeña tienda, junto a una iglesia abandonada. Su destino como comerciante fue modesto, vivía junto con su esposa Camila en un solo cuarto, anexo a la tienda. Allí crió a sus dos hijas y murió sin hablar nunca bien el español, aunque alcanzaba a decir que "ni falta que le hacía"[224] pues sus amigos eran mayas. Carrillo Puerto, por cierto, supo aprovechar bien el liderazgo económico que a pequeña escala tenían ya los libaneses en numerosos pueblos de la zona henequenera de Yucatán. Durante el proceso de construcción de las Ligas de Resistencia, que fueron la base del Partido Socialista del Sureste desde 1920 en cada pueblo de Yucatán, incorporó al partido no sólo a los caciques mayas y agrarios locales sino también a los dinámicos migrantes libaneses que ya se habían establecido en algunos pueblos de la zona, quienes participaron con mucho entusiasmo en el socialismo de Carrillo.

[223] Información personal. Entrevistas con Rubén Calderón Cecilio, 2/12/2010, 20/04/2011 y 5/06/2011.

[224] Teresa Noemí Carrillo Alonso, de Peto. Información personal, 30/05/2011.

La última década ha visto aumentar la presencia de una nueva generación que sigue privilegiando su militancia dentro del PRI, como Mauricio Sahuí, que siguió los pasos de su padre en la militancia priista y cerverista y ha sido presidente de dicho partido y diputado estatal en 2009 y 2010. Las familias Sahuí (Dzajui) llegaron a la villa de Espita, al oriente de Yucatán, entre 1900 y 1912 procedentes de Hhassbaïya y emparentaron con familias de apellido Polanco y Abraham desde la primera generación. Como en muchas familias del oriente de Yucatán los matrimonios mixtos fueron comunes y el mestizaje y asimilación a la cultura regional más rápido que en Mérida y otras regiones. Sahuí padre cultivó una cercanía con el extinto líder Cervera Pacheco y mantuvo su militancia dentro del PRI. En menor medida se les encuentra en otros partidos, como a los Sauma en el PAN, descendientes del primer migrante libanés reconocido en Yucatán, del mismo apellido. Un grupo de los Sauma fueron parientes políticos de Carlos Castillo Peraza, quien fue presidente nacional y reconocido ideólogo del PAN. Su sobrino político Julio Sauma fue nombrado secretario del PAN yucateco en 2011. Pero independientemente del partido, conforme mayor es su presencia en procesos políticos abiertos es menor la importancia de la identidad libanesa o incluso de una adscripción colectiva.

El poder político de los descendientes libaneses ha ido creciendo con él tiempo, y no es individual pues cada quien representa a su familia y a una red selecta, pero tampoco representa el poder de una colonia ni de una identidad étnica. En ese sentido la movilidad política y la acumulación de poder van de la mano con una acelerada pérdida de la identidad colectiva y el patronímico libanés es sólo un elemento más, importante por las redes familiares, políticas y empresariales que acarrea, pero no es fundamental en las arenas electorales formales y partidistas ni en las luchas por el poder. Es decir, los políticos de ascendencia libanesa no representan a una colonia libanesa, sino a un grupo de familias de élite de ese origen y a una red específica de intereses empresariales y partidistas. Su ascenso es visible en la calidad de los puestos políticos a los que han llegado en la península de Yucatán. Pedro Joaquín Coldwell, hijo del influyente y longevo empresario de la isla de Cozumel, Nassim Joaquín (Hakim) Ibarra que durante décadas ha controlado parte de la actividad hotelera. Pedro Joaquín fue gobernador de Quintana Roo de 1981 a 1987, ocupó cargos ministeriales y actualmente es senador por su estado; su hermana Addy Joaquín fue también senadora y candidata a gobernadora por el PAN, cuando los Joaquín no pudieron imponer al PRI su propio candidato. Miguel Borge

Martín, representante de otro grupo empresarial de origen libanés, también de Cozumel, fue gobernador de 1987 a 1993. El poder pasó luego a los grupos de poder de Chetumal, con Mario Villanueva y Joaquín Hendricks. De 2005 a 2011 fue recuperado por los cozumeleños, con Félix González, cuya esposa también es Martín, de ascendencia libanesa, y finalmente volvió a manos del sobrino de Borge Martín, Roberto Borge Angulo para el período 2011 a 2016. En Campeche llegó a la gubernatura Jorge Salomón Azar García de 1991 a 1997 y el empresariado libanés mantuvo la continuidad con su sucesor, José Antonio González Curi, de 1997 a 2003.

El quinto campo que es necesario analizar es el que corresponde a los negocios, a la vida económica y empresarial. En este aspecto ha sido particularmente importante la transformación de las empresas y consorcios libaneses en la región peninsular desde 1993 con la firma del TLC, el proceso de globalización que lo acompañó y la competencia por los mercados peninsulares con las firmas nacionales e internacionales en todos los negocios a los que se dedicaban. Esto significó la quiebra de muchas pequeñas y medianas empresas libanesas y el cambio de organización y tipo de actividad a la que se dedicaban las mayores, de tal manera que la preeminencia que habían alcanzado en los tres estados de la península de Yucatán numerosos corporativos familiares como los de la familia Abraham en el comercio, los de la familia Xacur en la industria, la familia Macari en la ganadería y otras actividades comerciales, la familia Rafful en las actividades pesqueras o la Joaquín en el turismo, se ha visto disminuida, aunque la diversificación empresarial que han emprendido como estrategia competitiva ante las grandes empresas trasnacionales les ha permitido ocupar nuevos espacios económicos con empresas medianas y mantener su riqueza.[225] Muchos, como la familia Chapur, han incursionado con éxito en la industria turística de la Riviera Maya, pero los pequeños y medianos empresarios de origen libanés han sufrido los mismos altibajos y pérdida de competitividad con la globalización y las crisis económicas de 1994 y 2008 que el resto de los empresarios regionales.[226]

[225] Las empresas de la familia Abraham, como las de otros grandes y hábiles empresarios libaneses se han diversificado y adelgazado buscando competitividad ante la globalización, abarcan en la actualidad cuatro sectores en la economía de la península de Yucatán. Ver Abraham Dáguer, 2010: 167-170.

[226] La transformación de las empresas libanesas a partir de 1993 y sus respuestas y nuevas estrategias ante la globalización en la península de Yucatán son parte de otra investigación en

¿Comunidad o comunidades?: las cuatro etapas de la inmigración

A lo largo de este trabajo hemos sostenido que la dimensión étnica en que se desenvolvieron los migrantes libaneses consistió en una serie de intercambios sociales mediados por el parentesco que influyeron sobre los procesos de movilidad y se intensificaron en situaciones de cambio social y económico. Al inicio del proceso migratorio utilizaron elementos culturales, linguísticos, territoriales y emocionales para cohesionarse y mantener su visibilidad y viabilidad económica frente a los empresarios de la sociedad yucateca, con los que también competían. De esta manera la comunidad se consolidó por medio de rituales y símbolos culturales que expresaron su identidad étnica distintiva, que no se constituyó con categorías ya estructuradas en los actores antes de ubicarse en las situaciones de interacción comunitaria que se dieron en México, sino por características culturales construidas históricamente en esos años a través de la interacción misma.

Autores ya citados como Barth (1976), Van Den Berghe (1981, 1983) y Portes, Haller y Guarnizo (2002), han demostrado que en situaciones de contacto y cambio cultural los grupos que adquieren cierto poder económico o político, o incluso los que se convierten en nuevas élites pueden recurrir a tres estrategias diferentes; la primera es la asimilación cultural al grupo y atenuar todos los símbolos externos que indiquen la diversidad étnica, aunque ésta se mantenga al interior. La segunda es aceptar el estatus de minoría y conservar regiones de interacción sin articulación cultural al exterior, que a veces son más o menos ocultas, como mantener ritos religiosos y la lengua materna en casa. La tercera es hacer aún más patentes las diferencias étnicas generando al mismo tiempo nuevas actividades o especializándose y apoderándose de algunas de las ya existentes.

Pero tanto Barth como los otros autores que estudian empresarios étnicos suelen presentar estas estrategias como excluyentes. Plantean que los inmigrantes en ascenso eligen una u otra como mecanismo de integración. El caso que analizamos de los libaneses en Yucatán demuestra que pueden ser sucesivas y que el éxito en desarrollar una es lo que da paso a la otra a lo largo de los años, y las tres se presentan en distintos momentos de un único proceso de integración a la sociedad regional.

curso dentro de este mismo proyecto, denominado "La península globalizada", apoyado por CONACYT (CB-0105749-S).

Los libaneses comenzaron su vida en el sureste de México adaptándose a un nuevo medio social durante el Porfiriato. Su estatus de minoría no era sólo un hecho social sino también legal, establecido en las condiciones mediante las cuales se dio el proceso migratorio. A lo largo de estos años, de 1878 a 2010, podemos encontrar cuatro etapas que nos muestran la creación y finalmente desaparición después de más de un siglo de una comunidad étnica: estas etapas son las de formación, consolidación, integración y asimilación. Nos hablan de la importancia de la diversidad cultural, pero también de que la interacción entre los sujetos y las estructuras sociales es dinámica y siempre mediada por procesos interpretativos a través de la subjetividad individual y la cultura del grupo de adscripción. Pese a que la interpretación y las decisiones son individuales, la existencia de patrones de cambio cultural nos demuestra que los sujetos sociales son construcciones colectivas, que así como aparecen pueden desaparecer a lo largo de una línea del tiempo y que la identidad social se encuentra siempre en transformación.

La primera etapa fue la de formación. Se inició en 1878 con la presencia de los primeros inmigrantes en tierras yucatecas, quienes constataron la posibilidad de generar mecanismos para ganarse la vida. Se extendió hasta 1927 por los cambios en la legislación, pues los flujos migratorios aumentaron después de la Primera Guerra Mundial y los detuvo la ley y no la inestabilidad interna provocada en México por la Revolución. Los inmigrantes ocuparon de manera escalonada nuevos espacios económicos que demandaban cadenas de venta integradas, lo que obligaba a una mutua dependencia a través del crédito y la cobranza. A su vez más de la mitad, al llegar casados o casarse entre sí, mantuvo su vida familiar y comunal desarticulada del contexto local. A ello ayudó de manera particular la endogamia con mujeres de la propia colonia o con matrimonios arreglados en sus comunidades de origen. La formación concluyó cuando la colonia tuvo un referente espacial creando un barrio propio en la ciudad de Mérida.

La segunda etapa fue la de consolidación. Sucedió entre 1927 y 1950, y correspondió a la multiplicación de la primera generación nacida en México y al crecimiento de la colonia y el barrio libanés en Mérida y su asentamiento como vecinos de Campeche y Chetumal. Al finalizar esta etapa los libaneses llevaban ya más de medio siglo en la península, operaban su comercio en toda ella y tenían un proceso de estratificación interno que diferenciaba a las familias más ricas de las demás; incluso se podían ya ver segmentos espaciales dentro de la

misma colonia. En lo económico, el mantenimiento de la identidad étnica fue una estrategia que ahora facilitaba ya no sólo subsistir sino acumular y capitalizar mediante el crédito, la confianza y la ayuda mutua. En lo social la colonia se mantenía muy integrada entre sí a través de las alianzas familiares y la intensa vida interna de las familias extensas; aunque ya se perfilaba un aumento en los matrimonios mixtos, los datos indican que las familias mestizas eran menos de la mitad, pues la endogamia continuaba siendo una práctica común, que se seguía realizando con facilidad debido a la creciente disponibilidad de hombres y mujeres solteros del mismo origen y a las estrategias familiares para hacer que se conocieran y enamoraran entre ellos, sembrando obstáculos para que el amor surgiera entre miembros externos al grupo.

Los grandes empresarios libaneses surgidos durante la etapa de la consolidación abarcaron distintas actividades. Estaban los que se dedicaron a la cordelería y luego a la ganadería y los ingenios azucareros, como Cabalán Macari y su descendencia, que desarrollaron varias cordelerías en Mérida, ranchos en el oriente de la península, y el ingenio azucarero "La Joya" en Campeche, entre otros muchos negocios. A este importante cordelero, que poseía dos de las fábricas más grandes, había que sumar en esa época a otros tres libaneses, Sauma, Jacobo y Gáber que también fueron industriales cordeleros. Desde entonces destacaba la familia Xacur, dedicada a la industria de aceites básicos y que controlaba una importante red dedicada a la lotería clandestina conocida como "bolita"; las familias Jorge y Mena, dedicadas al comercio en Mérida, la familia Rafful que procedente de Hemais arribó muy temprano, desde 1882, a Ciudad del Carmen, y cuyos miembros llegaron a ser importantes empresarios de la flota camaronera de esa isla; la familia Azar, que además de dedicarse al comercio controlaba el "banco de bolita" más importante, dedicado a financiar y organizar el juego clandestino en Campeche y que por largas temporadas extendió su influencia a Tabasco y Veracruz.[227] También en Campeche se encontraba la familia Manzur, cuya dedicación al comercio fue combinada con el juego clandestino al principio de su crecimiento económico

[227] El éxito empresarial de algunos migrantes libaneses, como el de otros empresarios yucatecos sin ese origen, se puede comprender mejor mediante la combinación de actividades formales en el comercio o la industria, con las informales o ilícitas como el contrabando y el juego clandestino conocido como "Bolita", que en la península de Yucatán llegó a adquirir una importancia tan grande como la lotería nacional entre 1940 y 1970 y ha sobrevivido en la globalización del siglo xxi (Cf. Ramírez Carrillo, 2000: 145-166).

y cuando esta actividad apenas empezaba a fomentarse en la península. Ya vimos que en Quintana Roo destacaba la familia Joaquín (Hakim), que después de su modesto inicio con un expendio de comida en "Chan" Santa Cruz se enriqueció con el comercio y el turismo en Cozumel, al igual que otras familias que, como los Barouhdi, los Salomón o los Medina (El Wasir), combinaban el comercio con el contrabando desde la frontera con Belice. Había otras, pero las ya mencionadas se encontraban entre las más importantes.

La tercera etapa fue la de la integración. La podemos ubicar de 1950 hasta 1990, coincidiendo su final con los años en que cambió el modelo de desarrollo en México, pasando del proteccionismo a un abierto liberalismo. Para 1990 el proceso de integración cultural y la disolución de la identidad étnica se encontraban muy avanzados, y era mucho más profundo en aquellas familias libanesas que se mantenían en la clase media que en las pertenecientes a las élites empresariales. En esos 40 años nuevas familias libanesas se sumaron a las que desde el fin de la segunda etapa, la de consolidación, se habían ubicado ya como grandes empresarios de carácter regional, abarcando distintos tipos de mercados en la península de Yucatán. No fueron muchas, pues a los grandes capitales libaneses también los afectaron las épocas de crisis y depresión, aunque se repusieran durante los períodos de mejoría económica que se vivieron durante la tercera etapa, marcada por las grandes inversiones del Estado en el sureste, en especial la explotación petrolera de la sonda de Campeche, la multimillonaria inversión para desarrollar Cancún y la Riviera Maya como polo turístico, y el subsidio a la prolongada agonía de la plantación henequenera.

A las familias anteriores debemos incorporar la ya mencionada de los Abraham y a la familia Chapur, que además de dedicarse al comercio a gran escala en Mérida se volvió una de las más importantes familias empresariales de origen local dedicadas a las actividades turísticas en la Riviera Maya. Con menor importancia empresarial también observamos crecer en esta etapa, entre otras, a las familias Lixa, Dájer, M'dahuar, Jorge, Daguer y Abimerhi dedicadas al comercio, la construcción, los restaurantes y de manera muy importante a la especulación inmobiliaria y la compra de tierras ejidales en la zona metropolitana de Mérida, Campeche y en la Riviera Maya que empezaban a privatizarse a muy bajos precios.

En la generación que se incorporó al mundo de los negocios en esa etapa, tanto en los empresarios más prominentes que ya hemos apuntado, como en

los medianos y pequeños, avanzó el proceso de integración cultural y disolución de la identidad étnica como grupo y como identidad colectiva. Se dejó de acentuar la identidad étnica como eje para identificar a los iguales, a los que como uno era diferentes de la sociedad mayoritaria, los que estaban dentro del círculo de confianza y a los que se debía solidaridad. Durante casi un siglo existieron los libaneses y los no libaneses, los "otros", es decir yucatecos, campechanos o quintanarroenses. Esto desapareció y la obligada diversificación de la actividad empresarial y la mayor complejidad del aparato administrativo que acompaña el crecimiento y la modernización de las empresas, alejó la identidad étnica de la actividad empresarial. Existían ahora los grandes empresarios y los que no lo eran. Los ricos y los clasemedieros. La movilidad social de las nuevas generaciones alejó a las familias entre sí. La pérdida de un espacio común disminuyó la interacción social y con ello se debilitaron los lazos de afecto y confianza. Finalmente la socialización y la escolaridad hicieron crecer a las nuevas generaciones en íntimo contacto con las de los peninsulares de su entorno, lo que facilitó los matrimonios mixtos completándose el proceso de mestizaje y de integración.

Al finalizar este período algo de la vieja identidad se mantenía. En algunas familias de élite los patriarcas aún presionaban a sus hijos a buscar matrimonios endogámicos y a conocer la historia oral de la familia. La comida, el uso de ciertas palabras árabes, una continua referencia a la situación de Medio Oriente, el obligado viaje para conocer la madre patria y el uso de símbolos libaneses como la bandera o los cedros se mantenían en las paredes de las casas y en los carros, pero ya eran débiles señales de agonía de una identidad colectiva en extinción. Lo que aún sobrevivía con fuerza a fines de los ochenta era la familia extensa, patriarcal y trigeneracional en la mayor parte de los grandes empresarios. La fortaleza del parentesco se mantuvo y ayudó a mantener y acrecentar el éxito económico de los empresarios más importantes durante la etapa de integración, siendo la familia extensa y no el endogrupo la que se trasladó a la empresa y permitió la operación de corporativos familiares.

El cuarto período ha sido el de la asimilación, que se extiende desde 1990 al año 2012. Las nuevas generaciones que nacieron durante estos años, y sus padres, que se pusieron al frente de sus propios negocios familiares, se han asimilado a los valores y conductas de la clase media y alta yucateca. Durante los 20 años transcurridos en este cuarto período se concluyeron los procesos de transformación en la identidad empresarial y étnica de la población de ori-

gen libanés, donde la identificación con la comunidad libanesa concreta, los "paisanos" de la península, va siendo substituida por una identificación con un origen cultural libanés más general y abstracto, en un proceso que algunos autores han denominado "libanismo",[228] que no viene más que a comprobar que la identidad generada por la cultura y la tradición internas de la comunidad es cada vez más débil y precisa de referentes y discursos externos para mantenerse y revitalizarse.

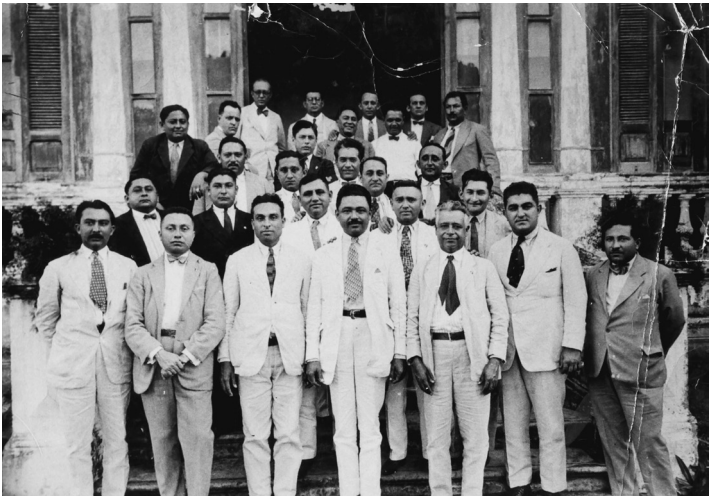
Para concluir hay que señalar que la etnicidad de las familias de origen libanés en el siglo xxi es parte de la historia familiar más que de su organización, se porta como un emblema con valor ideológico, como un mito de origen que se relaciona con esfuerzo y éxito. A la par, se va diluyendo la pertenencia a un grupo amplio de adscripción y el conocimiento directo, cara a cara, de todos los paisanos. Los patronímicos libaneses empiezan a adquirir valor por sí mismos, por pertenecer a gente rica y triunfadora, a familias de élite o a políticos, como serían los de cualquier otra nacionalidad. Son importantes por pertenecer a individuos y familias particulares, no por ser libaneses. A su vez la crisis económica provocada en los empresarios regionales por la globalización ha significado para los libaneses que obtuvieron posiciones menos privilegiadas en el proceso de estratificación y se diluyeron en los diversos estratos de las clases medias peninsulares, que la identidad étnica se refleje más bien hacia el seno familiar y la parentela y adquiera una importancia anecdótica, como mito de origen familiar.

En el siglo xxi reconocerse de origen libanés ha dejado de ser una identidad reguladora de las pautas diarias de interacción social, de cercanía privilegiada a un colectivo o de confianza y trato solidario. No sirve ya para tener mejores credenciales y condiciones de acceso a los mercados de trabajo o capitales. Para la mayoría de las familias ubicadas en los distintos tipos de clases medias de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, la identidad libanesa es sólo uno entre otros referentes identitarios. Se sostiene y rescata de manera positiva por el éxito económico y político que sus miembros han tenido, pero en la práctica, en la vida diaria, tiene ya un bajo valor de mercado, lo que es reconocido tanto por

[228] El "libanismo" es un movimiento internacional que busca fomentar la identidad libanesa y la idea de una ciudadanía internacional entre los descendientes libaneses esparcidos por los cuatro puntos cardinales. Su dimensión política es discutida por Alfaro Velcamp, 2007. Marín Guzmán, 2009: 441-451, lo traduce como "libanisidad".

los sujetos como por la sociedad regional que los ha asimilado y los considera ahora parte intrínseca de ella.

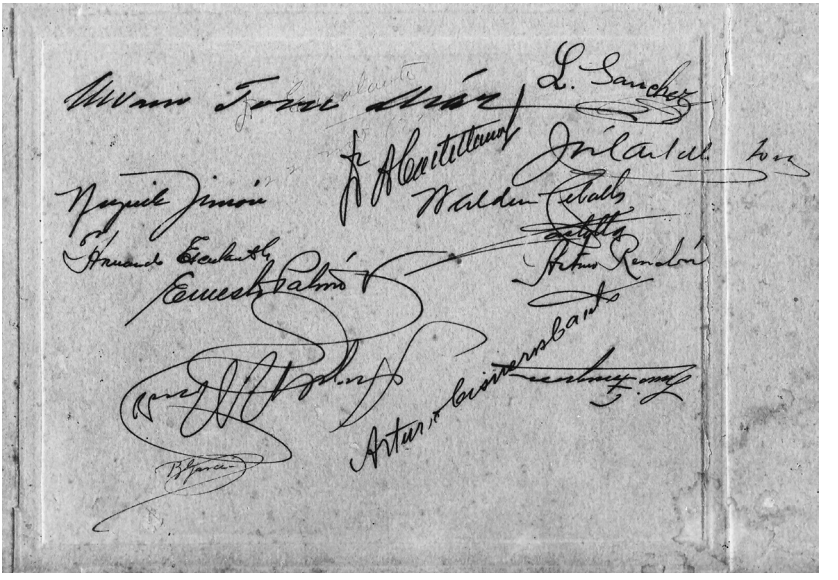
Desde que llegó el primer inmigrante a Yucatán han transcurrido más de un centenar de años —134 para ser precisos—, a lo largo de los cuales murió el siglo xix y nació el xxi. En este tiempo Líbano se creó, estuvo en guerra, prosperó, empobreció y vuelve a estar en guerra. La península de Yucatán también prosperó, se ha empobrecido y busca a tropezones caminos para el desarrollo. Los inmigrantes del *Máshreq* y sus hijos no sólo fueron testigos sino actores privilegiados de estos procesos en las dos penínsulas. Sus descendientes no son más "el otro" y se confunden con la población de Campeche, Quintana Roo y Yucatán. Se cerró un ciclo y se abrió otro donde el destino es común y la cultura compartida.



En primera fila, de izquierda a derecha y en cuarto lugar, el gobernador de Yucatán, Bartolomé García Correa; en sexto, el Lic. Neguib Simón Jalife, c. 1930-34. Archivo Ramírez Aznar.

Ofrenda floral de diputados, senadores y directivos del Partido Socialista del Sureste en el monumento a Felipe Carrillo Puerto. El sexto de izquierda a derecha es Neguíb Simón Jalife, lo acompañan Eduardo Mena Córdova, Dr. Bernardino Enríquez, Dr. Armando Escalante, Prof. Bartolomé García Correa, Dr. Álvaro Torre Díaz (gobernador de Yucatán), Lic. José Castillo Torre, José E. Ancona, Prof. Luis Torregrosa y Dr. Ariosto Castellanos. México, D.F, c. 1926-1930. Fotografía E. Portilla, Archivo Ramírez Aznar.

Elite política del Gobierno del Estado de Yucatán y del Partido Socialista del Sureste. El primero sentado a la izquierda es Neguíb Simón Jalife, el tercero Bartolomé García Correa y el cuarto Álvaro Torre Díaz (gobernador de Yucatán). Entre otros se encuentran Luis Torregrosa, Arturo Rendón, Arturo Cisneros y Florencio Palomo Valencia, diputados y senadores por Yucatán y altos mandos del PSS. Fotografía E. Portilla, México D.F., c. 1926-1930. Archivo Ramírez Aznar.



Firmas conmemorativas de la foto del recuerdo de los personajes mencionados en la imagen anterior.

BIBLIOGRAFÍA

Abdo, Geneive
2006 *Mecca and mainstream: muslims life in América after 9/11*. New York, Oxford University Press.

Abraham Dáguer, Asís
2010 *Historia de un hombre de éxito*. Mérida, Compañía Editorial de la Península.

Abud Pavía, Gustavo
1990 *Entre penínsulas. Huellas hispanas en Yucatán*. Mérida, Manuscrito mecanografiado.

Abud, Salim y Julián Nasr
1948 *Directorio libanés, Censo General de las Colonias: Libanesa – Palestina – Siria, Residentes en la República Mexicana*. México, Talleres Linotipográficos Casa Velux.

Agar, Lorenzo
1983 "El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y Santiago", *EURE* IX (27): 73-84. Santiago de Chile.

Ahmed, Akbar
2010 *Journey into America*. Washington, Brooking Institutions Press.

Alfaro Velcamp, Theresa
1998 "The historiography of Arab inmigration to Argentina: The intersection of the imaginary and the real country", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 227-248, I. Klich y J. Lesser (eds.). London, Routledge.

Allende, Isabel
1987 *Eva Luna*. Barcelona, Plaza y Janés.

Alonso, Angelina
1983 *Los libaneses y la industria textil en Puebla*. México, CIESAS (Cuadernos de La Casa Chata, 89).

Alonso Palacios, Angelina
1978 *La industria textil y la inmigración libanesa en Puebla*, tesis de licenciatura en Historia. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Alvarado, Salvador
1965 *Mi actuación revolucionaria en Yucatán*. México, Costa Amic.

Alvarado Estévez, Laura
2002 *La migración libanesa a la ciudad de Toluca durante la primera mitad del siglo XX*. México, Instituto Cultural Helénico.

Amado, Jorge
1998 *De cómo los turcos descubrieron América*. Buenos Aires, Editorial Emecé.
2001 *Tocaia grande*. Buenos Aires, Editorial Emecé.
2010 *Gabriela, clavo y canela*. Buenos Aires, Editorial Alianza.

Amaya, Jorge Alberto
2002 *Los chinos de Ultramar en Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymaras.

Ammar, Nellie
1970 "They come from the Middle East", *Jamaica Journal* IV (1): 2-6. Kingston, Institute of Jamaica.

Arana Cervantes, Marcos
2006 *Ramas del mismo cedro*. Guadalajara, Editorial Amate.

Arnábar Gunam, Tomás
2009 *El Midas peninsular. Don Cabalán Macari Tayún*. Campeche, Gobierno del estado de Campeche, Ayuntamiento de Champotón y Universidad Autónoma de Campeche.

Arrieta Ceniceros, Lorenzo
1979 "Importancia económica y social de los Ferrocarriles de Yucatán. Empresas y grupos económicos: 1876-1915", *Estudios Políticos* V, (18-19): 113-156, México, UNAM.

Asforua de Adad, Olga
1990 "Una visión de la inmigración sirio-libanesa en la Argentina con especial referencia a Tucumán"*, Cien años de historia de la inmigración sirio-libanesa, 1890-1990*, pp. 74-89, FEARAB (ed.). Tucumán, Federación de Entidades Americano Árabes.

Askinasy, Siegfried
1936 *El problema agrario de Yucatán*. México, Editorial Botas.

Assís, Luis
1968 "Los árabes de origen sirio-libanés en Santiago del Estero". Diario *El Liberal*, 3 de noviembre, p. 27. Santiago del Estero, Ediciones El Liberal S.A.

Azcárate, Graciela
2011 *Historia de familia. America. La emigración árabe en América*, http://www.rootsweb.ancestry.com/~domwgw/arabesamerica.htm, consultado el 3 de marzo de 2011.

Baklanoff, Eric
2001 "Contra viento y marea. Los empresarios libaneses y el desarrollo del Yucatán moderno", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* 16 (218): 49-63. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
2008 "Introduction: Yucatán since the 1982 Mexican Debt Crisis", *Yucatán in an era of globalization*, pp. 1-19, E. N. Baklanoff y E.H. Moseley (eds.). Tuscaloosa, The University of Alabama Press.
2010 "Against great odds: lebanese entrepreneurs and the development of modern Yucatán", *Peripheral visions. Politics, society, and the challenges of modernity in Yucatan*, pp. 128-143, E. D., Terry, et. al. (eds.), Tuscaloosa, The University of Alabama Press.

Barceló, Raquel
1981 "El ferrocarril y la oligarquía henequenera", *Historia y economía* 26, (5): 3-24. Mérida, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, Universidad de Yucatán.
1985 "El desarrollo de la Banca en Yucatán: el henequén y la oligarquía henequenera", *Banca y poder en México (1800-1925)*, pp. 165-207, L. Ludlow y C. Marichal (eds.). México, Editorial Grijalvo.

Barreno Anleu, Silvia
2009 *Sangre china, corazón chapín. La construcción de la etnicidad china en la ciudad de Guatemala, el caso de la familia León*, tesis de doctorado en Antropología. Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Bartet, Leyla y Farid Kahhat (comps.)
2010 *La huella árabe en el Perú*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Bartet, Leyla
2011 *Las fronteras disueltas. Voces árabes en el Perú, siglos XIX y XX*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú y Club Unión Árabe-Palestina.
2005 *Memorias de cedro y olivo. La inmigración árabe al Perú (1885-1985)*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Barth, Frederic (comp.)
1975 *Ritual and Knowledge among the Baktaman of New Guinea*. Oslo, Universitetsforlaget.
1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
1993 *Balinese World's*. Chicago, University of Chicago Press.

Bauer, Thomas, Ira N. Gang y Gil Epstein
2002 *Herd effects or migration networks? The location choice of Mexican inmigrants in the U.S*. Boon, Institute for the Study of Labour (IZA discussion papers, 551).

Bestene, Jorge
1988 "La inmigración sirio-libanesa en la Argentina: Una aproximación", *Estudios migratorios latinoamericanos*, 3 (9): 239-267. Buenos Aires, CEMLA.
1997 "Dos imágenes del inmigrante árabe: Juan A. Alsina y Santiago M. Perales", *Estudios migratorios latinoamericanos*, 12 (36): 281-303. Buenos Aires, CEMLA.

Betancourt, Antonio
1986 *Revoluciones y crisis en la economía de Yucatán*. Mérida, Maldonado Eds. (1a ed., 1956).

Betancourt, Antonio y José Luis Sierra
1989 *Yucatán, una historia compartida*. México, SEP, Instituto Mora y Gobierno del estado de Yucatán.

Bonfil Batalla, Guillermo
1987 *México profundo*: *una civilización negada*. México, SEP, CISINAH.
1993 *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*. México, Fondo de Cultura Económica.

Bonilla, Frank
1970 *El fracaso de las élites*. Venezuela, CENDES.

Bourdieu, Pierre
1991 *La distinción*. Madrid, Editorial Taurus (1ª ed., 1979).

Brannon, Jeffery y Eric Baklanoff
1897 *Agrarian reform and public enterprise in Mexico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press.

Brewer, Marilynn
1979 "Ingroup bias and the minimal group paradigm: a cognitive-motivational analysis", *Psichological Bulletin* 86: (2) 307-324. Washington, American Psichological Association.

Buenahora, Gonzalo
1948 *Biografía de una voluntad*. Bogotá, Editorial Minerva.

Burdiel de las Heras, María Cruz
1988 *La emigración libanesa en Costa Rica*, tesis doctoral en Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Cáceres Menéndez, María Lourdes y Patricia Fortuny Loret de Mola
1977 *La migración libanesa a Yucatán*, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Mérida, Universidad de Yucatán.

Cámara Zavala, Gonzalo
1977 "Historia de la industria henequenera hasta 1919", *Enciclopedia Yucatanense, III*, pp. 657-725, C. Echánove Trujillo (dir.). México, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 2a ed.

Campang Chang, José
1992 "The Chinese in Guatemala (1890s-1990s)", ponencia presentada en *The Luodi- Shenggen Conference on the Legal, Political, and Economic Status of Chinese in the Diaspora*, (noviembre 26-29). San Francisco, UCLA.

Casares, Raúl (ed.)
1998 *Yucatán en el Tiempo: enciclopedia alfabética, I-VI*. Mérida, Inversiones Cares.

Casiño, Eric
1981 *The parameters of ethnicity research. Intentionality: content and classification*. Manila, University of the Philippines, Academy of ASEAN, Law and Jurisprudence.

Castro Farías, Enrique
1965 *Aporte libanés al progreso de América*. México, Editorial de los Estados.

Cazola, Liliana
1995 *La inmigración siria y libanesa en la provincia de Buenos Aires a través de sus instituciones étnica*s. Buenos Aires, Fundación Los Cedros.

Cervera Fernández, José Juan
2008 *La gloria de la raza: Los chinos en Yucatán*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán e Instituto de Cultura de Yucatán.

Chevalier, Dominique
1971 *La société du Mont Liban a l'epoque de la révolutión industriel en Europe*. Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner et Institut Francais d'arqueologie de Beyrouth (Biblioteque Archeologique et Historique, tomo XCI).

Chuaqui, Benedicto
1942 *Memorias de un inmigrante*. Santiago de Chile, Editorial Orbe.
1952 "Arabs in Chile". *The Americas* 4 (12): 8-29. Washington, Union Panamericana.

Coastworth, John
1974 "Railroads and the concentration of landownership in the early Porfiriato", *Hispanic American Historical Review* 54, (1): 48-71.

Cohen, Robin
1996 *The sociology of migration*. Cheltenham, U.K., Edward Elgar publishing limited.

Crompton, Rosemary
1997 *Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Editorial Tecnos.

Crowley, William
1974 "The levantine arabs: diaspora in the new world", *Procedings of the Association of American Geographers* 6: 137-142. Washington, Association of American Geographers.

Cuevas Seba, María Teresa
2009 *Del Líbano… lo que debemos recordar*. Mérida, Grupo Impresor Unicornio.

Cuevas Seba, María Teresa y Miguel Mañaná
1988 *Proceso de asimilación del grupo étnico libanés a la sociedad Yucateca*, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Antropología Social. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
1990 *Los libaneses en Yucatán*. Mérida, Impresiones Profesionales.

Curtis, Edward
2009 *Muslims in America: a short history*. Oxford & New York, Oxford University Press.

Dávila Valdés, Claudia
2010 "Historia comparada de dos experiencias migratorias: coreanos y súbditos del imperio otomano en Yucatán (1886-1916)", *Península* V (2): 37-60. México, UNAM, CEPHCIS.

Deniz Akarli, Engin
1992 "Ottoman attitudes towards lebanese emigration, 1885-1910", *The lebanese in the world: a century of emigration*, pp. 41-63, A. Hourani y N. Shehadi (eds.). London, Centre for Lebanese Studies in association with I. B. Tauris.

Devoto, Fernando
2003 *Historia de la inmigración árabe a la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

Díaz de Kuri, Martha y Lourdes Macluf
1995 *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*. México, Gráfica Creatividad y Diseño.

Dumond, Don
2005 *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos de Yucatán*. México, UNAM y Plumsock Mesoamerican Studies.

Duoun, Tawfiq
1943 *Confissoes e indiscrições. Meio século de experiencias em cuatro continentes*. Sao Paulo, Tipografía Editora Árabe.
1944 *A emigracao sirio-libanesa ás terras de promissao*. Sao Paulo, Tipografía Editora Árabe.

Elster, Jon
1997 *El cemento de la sociedad*. Barcelona, Gedisa.
2010 *La explicación del comportamiento social*. Barcelona, Gedisa.

Epstein, Gil e Ira N. Gang
2004 *Redes étnicas y comercio internacional*. Boon, Institut for the Study of Labor (IZA).

Euraque, Darío
1998 "The Arab-jewish economic presence in San Pedro Sula, the industrial capital of Honduras. Formative years: 1880-1930", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 94-124, I. Klich y J. Lesser (eds). Londres, Routledge.

Fawcett de Posada, Louise y Eduardo Posada Carbó
1992 "En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia", *Boletín Cultural y Bibliográfico* XXIX (29): 2-22. Bogotá, Banco de la República.
1998 "Arabs and Jews in the development of the colombian caribbean. 1850-1950", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 57-79, I. Klich Ignacio y J. Lesser (eds.). Londres, Routledge.

Fayad, Luis
2010 *Caer de los cuatro puntos cardinales*. Bogotá, Editorial Planeta.

Ferrer de Mendiolea, Gabriel
1977 "Historia de las comunicaciones", *Enciclopedia yucatanense,* III: 507-626, C. Echánove Trujillo (dir.). Mérida, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 2a. ed..

Franco, Iván
1990 *Familias y poder en Yucatán*. Mérida, Mecanografiado.

Frías Bobadilla, Romeo y Rubén Frías Bobadilla
1996 *Monografía del Puerto de Progreso*. Mérida, Gobierno del estado de Yucatán, Instituto de Cultura y Ayuntamiento de Progreso.

Furbank, Philips Nicholas
2005 *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires, Paidós.

García Arenal, Mercedes
1997 *Al' Andalus allende el Atlántico*. Madrid, Unesco y Fundación El Legado Andalusí.

García Ginerés, Joaquín
1910 *Yucatán. Proyectos y apuntes económicos*. Mérida, Imprenta Gamboa Guzmán.

Gayle Plummer, Brenda
1998 "Betweeen privilege and opprobium: The Arabs and Jews in Haití", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 80-93, I. Klich y J. Lesser (eds). London, Routledge.

Germani, Gino
1962 *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.

Giddens, Anthony
1983 *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Barcelona, Alianza Editorial.

Glade, William
1983 "The levantines in Latin America". *American Economic Review* 73 (1): 118-122. Pittsburgh, American Economic Association.
1986 "Latin America and the international economy, 1870-1914", *The Cambridge History of Latin America,* IV, pp. 1-46, L. Bethell (ed.). Cambridge, Cambridge University Press.

González Navarro, Moisés
1970 *Raza y Tierra: La guerra de Castas y el Henequén*. México, El Colegio de México.

González Salas, Carlos
1981 *Tampico, mi ciudad*. México, Gremio Unido de Alijadores de Tampico.

Guía Assalam de comercio sirio-libanés de la República Argentina
1928 Buenos Aires, Editorial Assalam.

Habalián, Elié
1991 *La comunidad venezolana-levantina y la sociedad venezolana: primera aproximación*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Edición mimeografiada.

Haddad, Yvonne
1986 "Muslims in América: A select bibliography", *The Muslim World* 76 (2): 93-122. Hartford, Duncan Black Macdonald Center for the study of Islam and Blackwell publishing.

Hallar, Ibrahim
1959 Descubrimiento de América por los árabes. Buenos Aires, Edición del autor.

Ham Chande, Roberto
1997 "La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros", *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, pp. 167-188, María Elena Ota Mishima (coord.). México, El Colegio de México.

Hamed Franco, Alejandro
2002 *Los árabes y sus descendientes en Paraguay. Un largo recorrido histórico*. Asunción, Editorial Arandura.

Hamui - Halabe, Liz
1998 "Re-creating community: Christian from Lebanon and Jews from Syria in México, 1900-1938", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 125-145, I. Klich y J. Lesser (eds). Londres, Routledge.

Hartman, Keith
1966 *The henequen empire in Yucatán 1870-1910*, Master's of Arts thesis. Iowa City, University of Iowa.

Hasan, Israr
2006 *Muslims in América*. Bloomington, Indiana, Autor House.

Hassan Mattar, Ahmad
1941 *Guía social de la colonia árabe en Chile (Siria-Palestina-Libanesa)*. Santiago de Chile, Club Palestina y Ahues Hnos.
1977 *La inmigración árabe en Chile. 1885-1950*, http://www.memoriachilena.cl, consultado el 17 de febrero de 2011.

Hernández García, Julio
1977 "La emigración Canaria contemporánea", *Historia General de las Islas Canarias*, V, pp. 101-111. Las Palmas de Gran Canaria, Edirca.

Hernández Macías, Antonio
1992 *La emigración Canaria, 1550-1980*. Oviedo, Júcar.

Hillar, Moisés
1928 *Historia de la Iglesia Católica Ortodoxa de Antioquia en la República Argentina*. Buenos Aires, Editorial Assalam.

Inclán Rubio, Rebeca
1978 *Inmigración libanesa en la ciudad de Puebla: 1890-1930*, tesis de licenciatura en Historia. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

INEGI
1990 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
2000 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
2010 *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI/SPP
1982 *Manual de estadísticas básicas del estado de Yucatán*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Secretaría de Programación y Presupuesto.

Insko, Chester A., Rupert W. Nacoste y Jeffrey L. Moe
1983 "Belief Congruence and racial discrimination: Review of the evidence and critical evaluation", *European Journal of sociology* 13: 153-174.

Irabién Rosado, Manuel
1928 *Historia de los ferrocarriles Unidos de Yucatán*. Mérida, Talleres Gráficos Bassó.

Issawi, Charles
1982 *The economic history of the Middle East, and North Africa, 1880-1914*. London, Methuen & Company Ltd.
1998 "The economic and social condition of Jewish and Arab immigrants in Bolivia 1890-1980", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 146-166, I. Klich y J. Lesser (eds). London, Routledge.

Jetten, Jolanda, Russell Spears y Anthony Manstead
2001 "Similarity as a source of differentiation: the role of group identification", *European Journal of Social Psichology* 31: 395-411.

Jokish, Brad
2007 *Ecuador: Diversidad en migración*, http://www.migration information.org/profiles/display.cfm?ID=591, consultado el 3 de abril de 2011.

Joseph, Gilberth
1982 *Revolution from without*. Cambridge, Cambridge University Press.

Joseph, Gilbert y Allen Wells
1986 "Verano de descontento: rivalidad económica entre las facciones de las élites durante los últimos años del Porfiriato en Yucatán", *Región y Sociedad. Yucatán: Historia y economía* 41: 233-256. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Departamento de Estudios Económicos y Sociales.

Joseph, Gilbert y Allen Wells (eds.)
1986 *Yucatán y la International Harvester*. Mérida, Maldonado Editorial.

Kabchí, Raymundo (ed.)
1997 *El mundo árabe y América Latina*. Madrid, Unesco y ediciones Libertarias-Prodhufi.

Karpat, Kemal H.
1985 "The ottoman emigration to America, 1860-1914", *International Journal of Middle East studies*, 17: 175-209. Cambridge, Cambridge University Press.

Klich, Ignacio y Jeffrey Lesser
1996 "'Turco' inmigrants in Latin America", *The Americas* 53 (1): 1-14. Washington, Unión Panamericana.

Klich, Ignacio y Jeffrey Lesser (eds.)
1998 "Introduction", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. VII-XIV, I. Klich y J. Lesser (eds). Londres, Routledge.

La coreana. Una inmigración perdida
1990 *Diario de Yucatán*, 3 de julio (1ª parte) y 4 de julio (2ª parte). Mérida, Compañía Tipográfica Peninsular.

La Siria Nueva. Obra histórica, estadística y comercial de la colectividad sirio-alemana de la República Argentina y Paraguay.
1917 Buenos Aires, Editorial Assalam.

La voz de la Revolución
1917 Mérida, Imprenta del Gobierno Constitucionalista de Yucatán, edición extra, 1º de enero.

Legrand, Catherine
1998 "Living in Macondo. Economy and culture in a United Fruit Company banana enclave in Colombia", *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U. S. -Latin American Relations*, pp. 333-369, G. M. Joseph, Catherine C. Legrand y Ricardo Donato Salvatore (eds.). Durham, Duke University Press.

Lesser, Jeffrey
1998 "Jews are turks who sell on credit. Elite images of arabs and Jews in Brasil", *Arab and Jewish immigrants in Latin America: images and realities*, pp. 38-56, I. Klich y J. Lesser (eds). Londres, Routledge.

Lewin, Kurt
1947 "Frontiers in group dynamics: concept, method and reality in social science. Social equilibrium and social change", *Human Relations,* 1 (1): 5-41 (1a parte) y 1 (2): 143-153 (2a parte). Cambridge, MIT and Sage Publishers.
1997 *Field theory in social science*. Washington D.C., American Psychological Association (1a ed., 1951).

Logroño Carbona, María del Mar
2009 "A forgotten Presence: Muslims migrants in early 20th century South America", ponencia presentada en el simposio *Cartographies of Islam in the Americas: migrants, converts, and devotion* (13 de abril). Berkeley, UCLA, Department of History.

Lomnitz, Claudio
2010 *El antisemitismo y la ideología de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica.

Lomnitz, Larissa
1982 "Culture and ideology among Mexican entrepreneurs", *Culture and ideology: anthropological perspectives*, pp. 23-43, J. R. Barstow (ed.). Minneapolis, University of Minnesota Press.

Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lizaur
1987 A Mexican elite family, 1920-1980. *Kinship, Class and Culture*. Princeton, Princeton University Press.

López Santillán, Ricardo
2006 "Pasado rural y pobre, presente de clase media urbana. Trayectorias de ascenso social entre mayas yucatecos residentes en Mérida", *Península* vol. I (2): 107-128. México, UNAM, UACSHUM.
2010 "Cambios en la cultura material y en los patrones de consumo de los mayas yucatecos de clase media residentes en Mérida", *Etnia, lengua y territorio. El Sureste ante la globalización*, pp. 177-209, Ricardo López Santillán (coord.). México, UNAM, CEPHCIS.

Luca, Julián de
2006 "La inmigración sirio-libanesa en la Argentina", ponencia presentada en el *Seminario de inmigración-emigración de la Universidad de Buenos Aires*.
http://iiggfsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/1, consultado el 23 de enero de 2011.

Manzur, Challita
1981 *"Libaneses-100 años no Brasil", Manchete* 14 (1): 34-38. Rio de Janeiro, Adolpho Bloch, ed.

Marín-Guzmán, Roberto
1996 "Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social", *Estudios de Asia y África* XXI (3): 557-606.
1997 "Los inmigrantes árabes en México en los siglos XIX y XX. Un estudio de historia social", *El mundo árabe y América Latina*, pp. 123-154, Raimundo Kabchi (coord.). París, UNESCO y Ediciones Libertarias (Serie Tres de Cuatro Soles, 38).

Marín-Guzmán, Roberto y Zidane Zéraoui (eds.)
2003 *Arab immigration in Mexico in the ninettenth and twentieth centuries. Assimilation and arab heritage*. Austin, Augustine Press e Instituto Tecnológico de Monterrey.

Martínez Assad, Carlos
1994 *En el verano, la tierra*. México, Editorial Planeta.
1999 "La aculturación de los libaneses en México", *Babel: Ciudad de México* 7 (7): 30-38. México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal.
2000 "La huella de los libaneses en la ciudad de México", *A Pie. Crónicas de la Ciudad de México* 2: 17-24 (abril-junio). México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
2001 "¿Quiénes son los hijos del Líbano?" *Cultura,* suplemento del Diario *El Universal*, pp. 3-4, 18 de febrero. México.
2003 *Memoria del Líbano*. México, Editorial Océano.

2003 "La presencia de los libaneses en el cine mexicano", *Los Universitarios*, núm. 30, marzo, pp. 17-21. México, UNAM.
2009 "Los mexicanos que nos dio el mundo", ponencia presentada en el simposio *Inmigrantes y diversidad cultural*, 15-19 de octubre. México, UNAM, Programa Universitario México Nación Intercultural.

Martínez Assad, Carlos (guión y dirección)
2002 *Presencia de los libaneses en el cine mexicano*, vídeo, 30 minutos. México, UNAM, Filmoteca de la UNAM/Al -FANNAN.
2007 *Los libaneses en México*, vídeo, 30 minutos. México. UNAM, Filmoteca de la UNAM.

Martínez Assad, Carlos y Martha Díaz de Kuri
2000 "Los Libaneses. Un modelo de adaptación", *Veracruz, puerto de llegada*, pp. 67-83. Veracruz, H. Ayuntamiento de Veracruz.

Martínez Montiel, Luz María
1992 "The lebanese community in México, its meaning, importance and the history of its communities", *The lebanese in the world: a century of inmigration*, pp. 371-392, A. Hourani y N. Shehadi (eds.). Londres, Centre for Lebanese Studies in association with I. B. Tauris.

Mattar, Ahmed
1945 *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia*. Barranquilla, Empresas Litográficas S.A.

Melgar Tizoc, Dahil
2010 *El Japón trasnacional y la diáspora nikkei. Desplegado de identidades migrantes en la Ciudad de México*. México, INAH.

Memoria histórica de la construcción del ferrocarril de Mérida a Peto
1900 Mérida, Imprenta Loret de Mola.

Méndez Paredes, Rigoberto
2007 *Los árabes en Cuba*. Habana, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Mesa del Monte, Luis
2009 "Islam in Cuba", ponencia presentada en el simposio *Cartographies of Islam in the Américas: migrants, converts and devotion* (13 de abril). Berkeley, UCLA, Department of History.

Montejo Baqueiro, Francisco de
1981 "La colonia sirio-libanesa en Mérida", *Enciclopedia yucatanense*, *actualización y ampliación*, XII: 463-516, A. García *et al.* (eds.). Mérida, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán.
1986 *Mérida en los años veinte*. Mérida, Maldonado Editores (1ª ed., 1981).

Moreno Toscano, Alejandra
1972 "Cambios en los patrones de urbanización de México, 1810-1910", *Historia mexicana* XXII: 160-187.

Morera, María Dolores *et al.*
2004 "La percepción de la semejanza intergrupal y la identificación con el endogrupo ¿incrementa o disminuye el prejuicio?", *Psicothema*, vol. 16 (1): 70-75.

Morillas Valdés, Francisco Damián y Diamela María Morillas
2011 "La comunidad árabe de Centro Habana y su influencia en la cultura local", *La Jiribilla*, http://www.lajiribilla.cu/sumario/fuenteviva.html, consultado el 20 de febrero de 2011.

Moscoso Puello, Francisco
1936 *Cañas y Bueyes*. Santo Domingo, La Nación.
1956 *Navarijo*. Ciudad Trujillo, Editorial Montalvo.

Nabeel, Abraham y Andrew Shryock
2000 *Arab Detroit: From margin to mainstream*. Detroit, Wayne State University Press.

Naff, Alixa,
1999 *The Arab Americans*. Philadelphia, Chelsea House Publisher.

North, Douglas
1981 *Structure and Change in Economic History*. New York, Norton.
1998 *Understanding the process of economic change*. Princeton, Princeton University Press, 2004.

Nuestra señora de Balvanera. Setenta y cinco años de presencia maronita en México
1998 México, Parroquia de Balvanera.

Nutini, Hugo
2003 *The Mexican Aristocracy. An expressive ethnography 1910-2000*. Austin, University of Texas Press.

Ota Mishima, María Elena
1982 *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*. México, El Colegio de México.

Osterweil, Marc Jeffrey
1978 *The meanings of elitehood: Germans, Jews and Arabs in La Paz, Bolivia*. New York, New York University Press.

Páez Oropeza, Carmen
1984 *Los libaneses en México, asimilación de un grupo étnico*. México, INAH (Colección Científica, 140).

Pastor de María y Campos, Camila
2009a "The trasnational imagination. XXth century networks and institutions of the Mashrequi migration to México", *Palma Journal* 11 (1): 31-71. Zouk Moshbe, Líbano, Notre Dame University-Louaize.
2009b "Being a New Muslim in México, Conversión as a class mobility", ponencia en el simposio *Cartographies of Islam in the Americas: migrants, converts, and devotion*. (3 de abril). Berkeley, UCLA, Department of History.

Peralta, Santiago
2011 *Influencia del pueblo árabe en Argentina*, http://www.revistaarabe.com.ar/hist_inmigracion_arg.asp, consultado el 7 de enero de 2011.

Pérez de Sarmiento, Marisa
2002 *La elección de un candidato a gobernador en 1901*. Mérida, UADY.

Portes, Alejandro y Kelly Hoffman
2003 "La estructura de clases en América Latina: Composición y cambios durante la era neoliberal", *Desarrollo Económico* 43 (171): 559-595.

Portes, Alejandro y Josh De Wind (coords.)
2006 *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.

Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut
2010 *América inmigrante*. Barcelona, Gedisa.

Portes, Alejandro, William Haller y Luis Guarnizo
2002 "Trasnational entrepreneurs: An alternative form of inmigrant adaptation", *American Sociological Review* 67: 278-298.

Quiles, María Nieves *et al.*
2003 "Atribución diferencial al endogrupo y al exogrupo de las dimensiones de moralidad y eficacia", *Psicothema* 15 (3): 407-413.

Quiles, María Nieves, José Leyens y Armando Rodríguez
2001 "Atribuciones a situaciones de interacción ambiguas: el punto de vista de la víctima y del agente del prejuicio", *Psicothema* 13 (4): 557-562.

Ramírez Camacho, Beatriz
1975 *Los chinos en México. Esbozo de la comunidad de Tampico*, tesis de licenciatura en Historia. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Ramírez Carrillo, Luis Alfonso
1992 "Estratificación, clase y parentesco: empresarios libaneses en el sureste de México", *Nueva Antropología* XIII (43): 123-137.
1993 *Sociedad y población urbana en Yucatán 1950-1989*. México, El Colegio de México.
1994a *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
1994b "De buhoneros a empresarios: la inmigración libanesa en el sureste de México", *Historia Mexicana* XLIII (3): 451-486.
1994c "Género, parentesco y movilidad social: la formación de élites de origen libanés en Yucatán, México", *Nuevos textos y renovados pretextos*, pp. 657-691, Vania Salles y María Luisa Tarrés (coords.). México, El Colegio de México, PIEM.
1995 "Los libaneses en el sureste", *Eslabones, Revista Semestral de Estudios Regionales* 10: 112-119.
2000a *Historia Regional de Yucatán*. México, Limusa.
2000b "Corrupción, empresariado y desarrollo regional en México. El caso Yucateco", *Vicios Públicos, Virtudes Privadas*, pp. 145-166, Claudio Lomnitz (coord.). México, CIESAS y Miguel Ángel Porrúa.
2002 "Yucatán", *Los mayas peninsulares: un perfil socioeconómico*, pp. 47-78, Mario Humberto Ruz (coord.). México, UNAM, IIFL (Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, 28).
2006a "Los libaneses y el henequén", *Henequén. Leyenda, historia, cultura*, pp. 182-193, Maureen Ransom Carty (ed.). México, Instituto de Cultura de Yucatán.
2006b "Un mar de piedras. Intereses públicos, ganancias privadas y el puerto de altura de Progreso", *Un secreto bien guardado. Mundialización y reestructuración productiva en Yucatán*, pp. 129-172, L. A. Ramírez Carrillo (coord.). México, Miguel Ángel Porrúa.
2006c *Mérida, una modernidad inacabada. Un siglo de población y empleo urbano*. Mérida, Fundación PEM.
2008a "A Wheel of fortune: entrepreneurial elite from the revolution to globalization", *Yucatán in an era of globalization*, pp. 69-91, E. N. Baklanoff y E. H. Moseley (coords.). Tuscaloosa, University of Alabama Press.

2008b "Los libaneses en el sureste", *De extranjeros a inmigrantes en México*, pp. 483-492, Carlos Martínez Assad (coord.). México, UNAM.

Rebolledo Hernández, Antonia
1991 *La integración de los inmigrantes árabes a la vida nacional*, memoria para optar a la licenciatura en Historia. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política.

Reed, Nelson
1971 *La guerra de castas de Yucatán*. México, ERA.

Regil, José y Alonso Peón
1853 "Estadística de Yucatán", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (1a época), vol. 3 (5): 237-340.

Roberts, Lois
2000 *The lebanese inmigrants in Ecuador*. A history of emerging leadership, Boulder, CO., Westview Press.

Rocca, Salvatore y Seth Schwartz
1993 "Effects of intergroup similarity on intergroup relations", *European Journal of Social Psychology* 23: 581-595.

Rodríguez Loza, Salvador
1985 *Geografía Política de Yucatán*, tomo 1. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

Rokeach, Milton
1960 *The open and closed mind*. New York, Basic Groups.

Romero Castilla, Alfredo
1997 "Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras yucatecas y su dispersión por el territorio mexicano". *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México. Siglos XIX y XX*, pp. 123-166, María Elena Ota Mishima (coord.). México, El Colegio de México.

Rugeley, Terry
1992 *Origins of the caste war. A social history of rural Yucatan, 1800-1847*, tesis de doctorado en Historia. Houston, University of Houston.

Ruiz, Blanca
1992 "Comunidad libanesa: los frutos del cedro", *Mira*, 3 (109): 24. México.

Samamé, María Olga
2003 "Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile". *Signos* 36 (53): 51-73. Santiago de Chile.

Sánchez González, Pilar
1992 *Proyección histórica de Tampico*. Tampico, Gobierno del Estado de Tamaulipas.

Sánchez Pac, José
1973 *Memorias de la vida y obra de los coreanos en México desde Yucatán*. Mérida, Imprenta Bassó.

Sanfuentes, Andrés
1964 *La influencia de los árabes en el desarrollo económico de Chile*, tesis de licenciatura en Economía. Santiago de Chile, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Económicas e Ingeniería Comercial.

Secretaría de Hacienda
1918 *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos,* (realizado el 27 de octubre de 1910). México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, Departamento de Fomento.

Seluja Cecín, Antonio
1989 *Los libaneses en el Uruguay*. Montevideo, Ediciones Arca.

Simmel, Georg
2003 *Filosofía del dinero.* Madrid, Editorial Comares (1a ed. , 1900).

Smith, Jane (ed.)
1999 *Islam in America.* New York, Columbia University Press.

Spellman, William
2002 *The global community. Migration and the making of modern world.* Gloucester U.K., Sutton Publishing.

Strickon, Arnold
1965 "Hacienda and Plantation in Yucatan", *América indígena* 25 (1): 35-63.

Suárez Molina, Víctor
1947 *Don Rogelio Suárez, caballero español. Breve relato de su vida y gesta.* Mérida, Talleres de Impresión Díaz Massa.
1977 "El primer ferrocarril yucateco y sus antecedentes", *Revista de la Universidad de Yucatán* XIX (113): 49-56. Mérida, Universidad de Yucatán.

Taboada, Napoleón
1923 "El barrio Turco", diario *El Liberal,* 3 de noviembre, pp. 14-16 (ed. del 25 aniversario). Santiago del Estero, Ed. El Liberal S.A.

Tajfel, Henri
1978 *Differentiation betweeen social groups: studies in the social psychology of intergroup relations.* London, Academic Press (European Monographs in Social Psichology, 14).

Tasso, Alberto
1989 *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero 1880-1980*. Buenos Aires, Ediciones Índice. http://www.bibliotecatasso.com.ar/inmigrantes, consultado el 17 de marzo de 2011.

Terán Najas, Rosemarie
2011 *Francia en el Ecuador a través de la colonia sirio-libanesa,* http://www.arabe.cl/inmigración.html#Argentina, consultado el 26 de enero de 2011.

Therborn, Göran
1979 *¿Cómo domina la clase dominante?*. México, Editorial Siglo XXI.

Tierra
1923 Órgano de la Liga Central de Resistencia del Partido Socialista del Sureste, época III, núm. 30, 18 de noviembre.

Todaro, Michel
1969 "Un modelo de migración laboral y el desempleo urbano en los países menos desarrollados", *American Economic Review* 59 (1): 138-148.

Trettel de Varela, Norha *et al.*
2001 *La colectividad italiana: vida, experiencia y afectos en Catamarca, 1890-1940*. Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades (Serie Investigación, 1).

Trueba Lara, José Luis
1990 *Los Chinos de Sonora: Una historia olvidada.* Hermosillo, Universidad de Sonora (Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas, 2).

Valverde, Estela
1998 *"The question of 'argentinidad'*: the self image of Arab and Jewish ancestry in recent Argentine literature", *Arab and Jewish inmigrants in Latin América: images and realities,* pp. 189-202, I. Klich y J. Lesser (eds.). Londres, Routledge.

Van den Berghe, Pierre
1977 *Inequality in the peruvian andes. Class and ethnicity in Cuzco.* Columbia, University of Missouri Press.
1981 *The ethnic phenomenon*. Nueva York, Elsevier.
1983 *Problemas étnicos.* México, Fondo de Cultura Económica.

Vergalli, Sergio
2008 "The role of community in migration dynamics", *Labour* 22 (3): 547-567. Roma, Centre for Economic and International Studies, Fondazione Giacomo Brodolini and Blackwell Publishing Ltd.

Victoria, Nidia
1987 *Yucatán y las políticas migratorias. De los colonos a los trabajadores: 1880-1918,* tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

Vidal Rivero, Miguel
1960 *Los ferrocarriles de Yucatán a la luz de la historia.* Mérida, Editorial Zamná.
1973 "Síntesis histórica de los ferrocarriles de Yucatán", *Revista de la Universidad de Yucatán* XV (87 y 88): 106-112 [vol. doble]. Mérida, Universidad de Yucatán.
1984 "Recordando a los Ferrocarriles Unidos de Yucatán", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* XXVI (151): 93-103. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

Villagómez, Gina
2004 *Mujeres que mandan.* Mérida, Ayuntamiento de Mérida.

Wasfi, Atif
1971 *An Islamic community in U.S.A. A study in Cultural Anthropology.* Beirut, Beirut Arab University Department of Philosophy and Sociology, University of Cairo.

Wells, Allen
1978 "Economic growth and regional disparity in porfirian Yucatan: the case of the southeastern railway company", *Southeastern Latinamericanist* 22 (2): 1-16.
1985 *Yucatan's guilded age.* Albuquerque, University of New Mexico Press
1991 "From Hacienda to Plantation: The transformation of Santo Domingo Xcuyum", *Land Labor and Capital in Modern Yucatán,* pp. 112-142, J. T. Brannon y G. M. Joseph (eds.). Tuscaloosa, University of Alabama Press.

Yazbeck Hadad, Yvonne (ed.)
1992 *The Muslims of America.* New York, Oxford University Press.

Yazbeck Hadad, Yvonne y John L. Esposito (eds.)
2000 *Muslims on the americanization path.* New York, Oxford University Press.

Zárate Guzmán, Daniela
2005 *Voces mexicano-libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines,* tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Zéraoui, Zidane
1997 "Los árabes en México, el perfil de la migración", *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX,* pp. 257-303, María Elena Ota Mishima (coord.). México, El Colegio de México.
2004 *La inmigración árabe en México,* ponencia presentada en el 33avo. Congreso de Latin American Studies Association (LASA), octubre 7-9. Las Vegas, Nevada.
2006 "La inmigración árabe en México: integración nacional e identidad comunitaria", *Contra relatos desde el sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente* 2 (3): 11-32. Córdoba, CLACSO.
2010 *El Islam en América Latina.* México, Limusa.

ANEXO BIOGRÁFICO

IDENTIDAD Y ASIMILACIÓN. LOS OTROS LIBANESES DE YUCATÁN

Gustavo Abud Pavía

ANTECEDENTES

El abordaje del fenómeno migratorio libanés mexicano desde la perspectiva empresarial ha sido más que frecuente. La trascendencia económica de los nuevos capitales comerciales e industriales de México y otros países latinoamericanos requirió desde hace algunas décadas de estudios y publicaciones que han puesto en lugar prominente a los descendiente de los migrantes de Medio Oriente y donde los libaneses ciertamente despuntan; sin embargo, resulta que este perfil de empresario, de ocupación y reproducción de capital y de cultura, no es —con mucho— un patrón generalizado. De igual forma, la "idea" de que todos los descendientes de libaneses y sus familias constituyen todavía un grupo cerrado y endogámico ha caído por los suelos ante la más que evidente asimilación de muchos de sus descendientes a través de matrimonios con no libaneses y de la adopción de los usos y costumbres propios de las comunidades donde se asentaron y se reprodujeron, amén de la marcada diferenciación de clase social, vía matrimonios entre iguales y distintas clases y no necesariamente del mismo origen.

En algo más de un siglo, la descendencia libanesa en Yucatán ha contribuido a construir una sociedad que ya acusa su influencia a través de los apellidos, los rasgos físicos de sus habitantes y en algunos componentes gastronómicos, hoy del común, que se aceptan como parte del patrimonio culinario peninsu-

lar. Pero esta contribución a la identidad yucateca (y mexicana en general, por qué no decirlo) requiere desmantelar las falacias, los errores de percepción de "lo libanés", presentes lo mismo entre quienes aún atesoran socialmente este origen —y se adscriben a él a través de la membresía al Club Libanés local o del acceso a grupos familiares que todavía se identifican como "paisanos", cultivando el origen pero ya no tanto sus significados culturales—, que entre aquellos que, siendo ajenos a estas corrientes migratorias, se han forjado una idea equivocada de esos significados.

Por estos antecedentes y con el propósito central de describir otros rasgos de la identidad libanesa en Yucatán, este anexo aporta evidencia del proceso de asimilación de muchos de sus descendientes, hombres y mujeres cuyas ocupaciones y formas de vivir ciertamente ya evidencian la penetración de la cultura local y el fomento del mestizaje espontáneo y distante, por mucho, de las referencias de grupos endogámicos y fuertemente cohesionados por el origen geográfico o el dinero.

Estos antecedentes permiten postular que los rasgos de identidad cultural de los inmigrantes libaneses que podríamos encontrar en Yucatán en el siglo xx estaban construidos más que sobre fundamentos de nacionalidad, sobre un conjunto más o menos similar de usos y costumbres, comunes a los pueblos mediterráneos orientales del siglo xix, que se expresan en la tradición cristiana, la educación de corte occidental (sobre todo francesa e inglesa) y en la vocación migratoria, aun más complejas en el caso libanés por la arabización de la lengua. No puede pasarse por alto el hecho más que significativo de que los inmigrantes libaneses hayan sido en su gran mayoría cristianos y no musulmanes; de no haber sido así, esa identidad y su percepción evidentemente que serían diversas. Si los primeros libaneses en la península no hubieran asistido a las iglesias y escuelas católicas locales y en cambio hubieran fomentado la construcción de mezquitas y la práctica del ritual propio de las confesiones musulmanas, estaríamos hoy ante otra realidad social y cultural.

Sin temor a equivocarnos podemos asegurar que lo que resta de la "identidad libanesa original" entre nosotros debe hallarse en:

a) La identificación familiar, donde la referencia femenina es esencial, expresándose con fuerza cuando se trata de varias hermanas, casadas con descendientes de libaneses todavía "puros" de la tercera y cuarta generaciones, con muchos hijos y nietos diluyendo esa identidad original,
b) El uso, con corrupciones, de palabras árabes comúnmente referidas a

las mismas situaciones y partes del cuerpo y su fisiología, que de manera afín los meridanos hacemos con la lengua maya,
c) Mantener una membresía en el Club Libanés,
d) Cocinar y consumir habitualmente alimentos e ingredientes culinarios propios de la cocina libanesa, y
e) Por supuesto que en los rasgos físicos y expresiones propias de los descendientes, que si bien amestizados en la mayoría de los casos, aportan ciertos rasgos de su identidad esencial a la configuración fenotípica peninsular y nacional.[1]

EVIDENCIAS DE LA ASIMILACIÓN

LOS MATRIMONIOS MIXTOS

Asimilación cultural y nacionalización plena fueron dos buenas tácticas del éxito de la integración libanesa, incluso de quienes no maduraron en su momento pequeñas empresas familiares; como inmigrantes de éxito las primeras generaciones tuvieron que pasar cuatro pruebas o patrones primarios de la integración para lograr la asimilación. Tales pruebas, según Clark, son la capacidad de crecer en un estado socioeconómico dado, una adecuada distribución geográfica, el dominio de la lengua y los matrimonios mixtos. Y definitivamente que aprobaron las cuatro... y con buenas notas. [2]

[1] En años recientes ha comenzado a utilizarse el término "libanismo", acuñado por el arzobispo ortodoxo, monseñor Najm Sacre, que promulga mantener el vínculo entre los llamados "libaneses de ultramar" y el Líbano tierra. Para nosotros libanismo es un movimiento internacional que demanda reconocer el propio origen libanés, inculcar a la descendencia ese origen, difundir en la comunidad no sólo el origen sino los rasgos de identidad que lo caracteriza, mantener contactos con otros libaneses residentes en otros países y, finalmente, interesarse en los asuntos de la República de Líbano (Abud, en Cuevas, 2009). Podemos asegurar que en Yucatán este movimiento apenas es conocido. Sin embargo, durante la última confrontación entre Israel y el Líbano (2009), el Club Libanés local inició una recaudación para apoyar a quienes se vieron afectados por los bombardeos a Trípoli. Muy pocos paisanos respondieron.

[2] Guillermo A. V. Clark define la asimilación inmigrante "como manera de entender la dinámica social de la sociedad americana y eso es el proceso que ocurre espontáneamente y a menudo involuntario en el curso de la interacción entre la mayoría y grupos de la minoría". Asimilación cultural. http://www.worldlingo.com

Partimos aquí de que un importantísimo factor de la asimilación cultural de nuestros emigrantes está en los matrimonios mixtos. Del censo de 1948 y actualizaciones recientes elaboramos una relación de 78 familias mixtas, identificadas a partir del apellido del padre por ser el que comúnmente se transmite. Éstas son: Faisal Alcocer, Jabr Pérez, Saide Castillo, Abdala Ortega, Abimerhi Gil, Abraham Palma, Abraham Trujeque, Abud Pavía, Abuxapqui Avilés, Alam Duarte, Alam Montañéz, Amador Herrera, Atala Cervera, Atala Martínez, Azar Jiménez, Budib Escalante, Chami Manzanilla, Charruf Navarrete, Chnaid Palomo, Daun Peniche, Daun Ortíz, Dáger Mier, Dáger Arana, Dáguer Vega, Dáguer Carvajal, Dáguer Navarrete, Dajdaj Barrera, Elías Carrillo, Eljure García, Eljure Escalante, Esteban Ancona, Farah Rodríguez, Badías Pinto, Jorge Medina, Kuri Sobrino, Lixa Sosa, Macari Castilla, Macari Casares, Mdahuar Pavía, Mdahuar Cámara, Manzour Carrillo, Manzour Quintal, Melayes Góngora, Memeri Cabrera, Mir Buenfil, Mir Rodríguez, Mir Aguilar, Nechar Novelo, Rihani Vales, Sarkis Arcila, Seba Casola, Seba Méndez, Seba Contreras, Semerena Cardeña, Semerena González, Semerena Laviada, Semerena Solís, Simón Rodríguez, Simón Domínguez, Wabi Muñoz, Wehbe Pacheco, Xacur Salazar, Xacur Rodríguez, Xcaer Solís, Siquef Alonso, Elías Echeverría, Domani Varela, Domani Frías, Domani Silva, Raix Pinelo, Candila Gamboa, Azar García, Farjat Rodríguez, Kahluni Briceño, Haddad Góngora, Sauma Novelo, Sauma Ríos y Abraham Rodríguez.[3]

Lamentablemente no es posible atender a los muchísimos matrimonios mixtos entre libanesa y mexicano/yucateco; las fuentes más confiables apenas señalan "casada con mexicano", cuando alguna de sus descendientes es nombrada. Por supuesto que es mucha la población yucateca actual que —de cierta manera y grado— lleva sangre libanesa, pero no su identidad, al menos como referencia. Los casos de mestizaje arriba listados sólo dan cuenta de los ya existentes —y tal vez de los que pudieron ser registrados— en 1948. Si ahondáramos en el asunto en este 2011, no sólo habría muchísimos más casos como los anteriores sino que los apellidos árabes estarían ya muy ligados con apellidos mayas.

Evidencia palpable —más que significativa— del mestizaje asimilable la encontramos en la nota siguiente sobre el más reciente baile de debutantes en el Club Libanés local.

[3] Relación elaborada con base en Abud y Nasr, *Directorio Libanés*, México, 1948, e información propia del autor.

> Esta noche, a las 9, el Club Libanés coronará a su nueva soberana, Verónica Guerrero Farjat, quien representará a la sociedad en el ejercicio 2010-2011.
> Hoy estará acompañada de David Zaldívar Dib y las debutantes Rebeca Jairala Jairala, Sara Pinto Salum, Cristina Dájer von Haucke, Alejandra Zárate Sansores, María Fernanda Sleme Maza, María Gabriela Mijangos Sansores, Fabiola Bargas Ochoa y Mariana Caballero Manzur. También serán chambelanes Érick Gabriel y Edgar Gabriel Marrufo Sansores, Julián Zaldívar Dib, Adolfo Xacur González, Gibrán Mafud Contreras, José Pinto Salum, Juan José Guerrero Farjat y Carlos Alejandro Palomino Castillo.[4]

En esta nota sobre la entraña joven del Club Libanés contamos un total de 32 apellidos, 19 de ellos son de origen español, uno alemán y sólo 12 árabes. De todas las debutantes y sus chambelanes apenas una chica (Jairala Jairala) tiene los dos apellidos árabes; los 10 restantes aparecen ya mezclados. Algo más en este sentido; la edición electrónica de un periódico local dio cuenta hace apenas unos meses del obituario siguiente:

Estrada Simón
(†)

> Después de breve dolencia y a la edad de 79 años, ayer falleció en esta ciudad la señora María del Carmen Estrada Simón, oriunda de Dzidzantún. El cuerpo fue velado en el predio 101-A de la calle 21, entre 20 y 22, de Dzidzantún, con asistencia de la Funeraria Poveda, y fue inhumado en el cementerio general de esa localidad. Le sobreviven su viudo Jorge Faisal Nader, hijos Futín, Arlet, Carim, Jorge, Nur y Martha; hijos políticos Alberto Pérez Martínez, Leopoldo Cepeda Herrera, Leticia Nava Pacheco y Rosa Marentes Cortés; nietos Gayosso Faisal, Pérez Faisal, Faisal Nava, Faisal Marentes, Faisal Estrada y Cepeda Faisal. [5]

La nota es interesante desde diversos aspectos: primero, porque destaca la existencia de una familia con fuertes indicios de ser "muy libanesa" pero que, casi seguro, es ajena al círculo social del Club Libanés; segundo, porque se observa que los jóvenes Faisal Estrada no contrajeron nupcias con otros

[4] *Diario de Yucatán*, edición electrónica, 19/XI/2010. Incluye una imagen del "Baile de debutantes en el Club Libanés".

[5] *Diario de Yucatán*, edición electrónica. Obituario: 4/II/2011

libaneses y sí con Pérez, Cepeda, Nava y Marentes, lo que denota una vida de espaldas a los otros de su igual, aunque resalta el hecho de que ninguno ciertamente se ligó con personas de apellido maya; tercero, porque algunas familias, cuyos dos jefes eran "puros", tanto en Mérida como en las otras localidades de asentamiento de los inmigrantes, desde los primeros años, se fueron desatando de sus lazos primigenios y, aislados, asimilándose naturalmente. Ese proceso no se detiene.

Un obituario del mismo medio impreso nos da otro testimonio de interés en el mismo sentido:

> Después de larga dolencia y a la edad de 70 años, ayer falleció en esta ciudad el señor Enrique Adriano Gamboa Mendoza. Se dedicó al comercio y fue pionero en la distribución de pescados y mariscos. El cuerpo es velado en la Funeraria Perches. Hoy será incinerado en el Cementerio de Xoclán y las cenizas serán depositadas en una cripta de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (colonia Alemán), después de la misa de las 7 de la noche. Le sobreviven su viuda Yamile A. Yabur Sandoval, hijo Marcos Enrique; hija política María de Lourdes Méndez Ojeda; hermanos Enna, Gilda y Armando; hermana política Yulia Yabur Sandoval; madre política Julia María Sandoval Jacobo; nietos Marcos Enrique, Yamile, María José y Adriana Gamboa Méndez y sobrinos Gamboa Góngora, Gamboa Nájera, Herrera Gamboa y Rodríguez Gamboa.[6]

Resalta en esta nota la supremacía de don Adriano Gamboa sobre las señoras Yabur Sandoval y Sandoval Jacobo; la identidad originaria de la mujer por vía de apellido se diluye irremediablemente y sólo tal vez la señora madre de doña Yulia María Sandoval Jacobo, atesorara y transmitiera a su descendencia parte de su legado cultural de origen.

Otras ocupaciones y expectativas de vida

Si no comerciaba, producía o especulaba, algo distinto y hasta raro debería estar haciendo un joven de ascendencia libanesa; si la hija ya no quería reproducir el matriarcado de la cocina y la mesa puesta, entonces algo fallaba en la niña; al menos eso parece decirnos el patrón del buen ser de los austeros abuelos inmigrantes. La vocación al trabajo y la constancia se heredaban ciertamente;

[6] *Diario de Yucatán*, edición electrónica. Obituario: 4/II/2011.

sin embargo sabemos que por buena que sea la tierra y las semillas, al final cada una germinará y frutos dará de manera distinta; el contexto cultural, la educación escolarizada y el acceso a actividades que permitieran niveles medios y altos de consumo determinaron nuevas ocupaciones y maneras de ser de los descendientes de libanés en nuestro medio.

Se hizo común desde la segunda mitad del siglo xx enviar a los hijos a la escuela más allá de los primeros años básicos de la escolaridad; muchos jóvenes de ascendencia libanesa eran ya entre 1950 y 1970 bachilleres y contadores privados y no pocos se hicieron médicos, odontólogos, contadores públicos y antropólogos, incluyendo a las mujeres. Sin embargo, los "paisanos ricos", los que se mudaron a la colonia México y al fraccionamiento Buenavista desde los años sesenta y setenta, y aun los de mejor posición económica del centro, enviaron a sus hijos a los mejores colegios privados de la ciudad, mientras que los otros simplemente los inscribieron en escuelas públicas o privadas de menor nivel.

También, desde mediados del siglo xx apareció en Mérida una serie de personajes cuyas ocupaciones distaban, cierto es, de las tradicionales, pero, de alguna manera, su origen libanés los hacía destacar en sus quehaceres. Desde entonces hasta nuestros días se gestaron entre la descendencia libanesa procesos de individuación de cantantes, magos, ventrílocuos, modistos, jefes de policía, profesionistas diversos y hasta asesores literarios, reinas de belleza y reyes feos del carnaval de la ciudad. Hubo también algunos que se hicieron taxistas, tahúres y no faltó alguno que otro malandrín. Lo "malo" también está entre los rasgos que definen una identidad y se expresa en lo asimilable. Fueron los que ya fallecieron y son los que aún viven ejemplo de la asimilación plena y vigorosa, amestizada por lo común, pero integrada al ser local.

A manera de galería comentada, organizados en tres rubros (actividades relacionadas con los espectáculos, profesionistas y otras ocupaciones y personajes) y en orden alfabético, a continuación presentamos algunos de estos interesantes testimonios de vida e integración, evidentemente distintos del patrón preconcebido y cuyos personajes en su mayoría nunca pertenecieron al Club Libanés, por ejemplo.

ámbito de los espectáculos

Incluimos en esta primera clasificación a ocho destacados descendientes de libaneses: Jorge Abraham Rodríguez, Salvador Alam Selem, Salím Alcocer Lixa, Miguel Manzur Simón, María Medina Hadad, Mora Ruiz Hagar, Beatriz Eugenia Semerena Mena y Jorge Villanueva Abuxapqui. Todos ellos encontraron en el teatro regional, en el primer canal de la televisión privada local, en las estaciones de la radio y la bohemia peninsular, quehaceres novedosos para la entonces descendencia libanesa.

Jorge Baidabe Abraham Rodríguez

El popular "Primo Abraham", locutor de la radio y la televisión locales (Programa Música, Risas y Cosas) en las décadas de 1960 a 1990. Hijo del comerciante Florentino Abraham Sherhant y de Vitaliana Rodríguez, fue pionero de la publicidad comercial en la ciudad de Mérida, actividad a la que se dedicó hasta los últimos años de su vida, lo mismo que a la formación y contratación de empresas de espectáculos en la península yucateca; promovía básicamente productos y artistas locales. Cronista radiofónico del baseball local, vivió muchos años en la colonia Cortés Sarmiento y estuvo casado hasta el final de sus días con una señora apellidada Barceló, con la que tuvo varios hijos, algunos de ellos profesionistas. Sin duda la imagen y la voz del primo Abraham representaron toda una época de la televisión y la radio yucatecas.

Salvador Alam Selem

Más conocido como el Mago Alam Selem, Salvador fue muy popular en el mundo del espectáculo nocturno y de teatro entre los años 1960-1980. Su padre estuvo vinculado al comercio de los ya desaparecidos cigarros *Uxul*, palabra ésta con la que también —y a manera de apodo— se le conociera en Mérida. Después de una vida poco saludable residió en Cancún, donde falleció en la década de los noventa. Su familia materna, Selem, es muy numerosa y conocida tanto en Yucatán como en el vecino estado de Campeche.

Salím Alcocer Lixa

Conocido popularmente como "El tío Salím", desde muy pequeño fue vendedor ambulante en los estadios de baseball y lucha libre de Mérida. Ventrílocuo, siempre acompañado de su muñeco "Don Rufino", ha tenido temporadas en la televisión local y se presenta todavía en distintas ferias del estado. Es empleado público y su tarea como tal es mejorar la percepción que los niños yucatecos tienen de los policías. Su madre era integrante de una muy numerosa familia libanesa, los Lixa, ciertamente distribuidos en esferas sociales muy diversas. Salím valora y fomenta la cultura de trabajo que le inculcaron su madre y sus tías maternas y da total prioridad a su vida familiar. Desde hace unos años es de confesión cristiana.

Mike Manzur

Guitarrista y pionero del rock peninsular y que fuera un icono de la juventud rebelde de los años 1970-1980 en Mérida. Era conocido también como "El chico mota". Los viejos rockeros de Yucatán aún le rememoran en notas de prensa y conciertos populares. En una entrevista realizada en 2002, Mike respondió a la pregunta:

—Aparte de tocar música ¿qué otra cosa te agrada?

—Escucharla…, el dinero… Aquí en Cancún soy don Miguel; no te imaginas cómo es la gente de arrastrada con quien lo tiene. Además, acuérdate: "Primero danero, harbano"; pero odio que me digan "turco".[7]

Falleció en Cancún poco después. Su hermano menor, Carlos, también fallecido, fue un destacado ajedrecista.

María Medina

Cantante muy famosa a nivel nacional en las décadas de 1970-1980. Fue gran animadora y triunfadora de los ya desaparecidos festivales musicales de la OTI. De 1995 a 1998 el compromiso social de María por sus semejantes la

[7] Entrevista de Conrado Roche a Mike Manzur, Red Literaria del Sureste, 13 de agosto de 2009. http://redliterariadelsureste.blogspot.mx/2009/08/epilogo-entrevista-mike-manzur.html

lleva a dedicarse durante tres años al servicio público, desempeñándose como directora de Organización Social de la SEDESOL en Cuernavaca, Morelos, donde residía desde 1990. A lo largo de su carrera ha recibido más de 400 reconocimientos, entre los que destaca la "Medalla de la Paz" que le entregó el entonces secretario general de la ONU, Kurt Waldheim. En su familia hay profesionistas y es común entre ellos una particular sensibilidad por la música y la guitarra.

Mora Ivette Ruiz Hagar

Popularmente conocida como "Morita", en 2010 celebró 30 años de una carrera artística esencialmente orientada a los niños. A la edad de nueve años comenzó a cantar y a presentarse en eventos que se realizaban en Mérida. Tres años más tarde, en 1980, grabó su primer disco, titulado "Con las alas del amor". Tras graduarse de técnico profesional en publicidad, se fue a la ciudad de México en busca de oportunidades y popularizó el tema "Teléfono de amor", presentándose en el programa "Siempre en domingo" y XETU. Participó en "Valores juveniles", en el que ocupó el sexto lugar de entre 5 000 jóvenes inscritos en el certamen.

"Morita" también participó en el concurso "Chica TV" (había una representante por cada estado), dirigido a jóvenes conductoras o anunciadoras de televisión. En una entrevista realizada en 2010 dijo que dedicar su labor artística a los niños es algo que le apasiona, más aún después del nacimiento de su único hijo, Gabriel Mercadillo Ruiz.[8] Mora Ivette es hija de la señora Mora Hagar Lixa.

Beatriz Eugenia Semerena Mena

Betty Semerena de Yañez, cantante romántica entre los años 1960 hasta cerca del 2000. Grabó algunos discos y su nombre estuvo ligado estrechamente con el del bar "La trova", lugar de bohemios y diletantes en el parque de Santa Lucía, en el centro de la ciudad, famoso en su época. Fue hija de Neguib Semerena Etter y de Nacira Mena Elías. Ya fallecida.

[8] *Diario de Yucatán*, edición electrónica, 10 de octubre de 2010.

Jorge Villanueva Abuxapqui

Comediante yucateco, dinámico y jovial, que entre los años 60 y hasta el 2000 se presentó en diferentes plazas de la península y en la TV local como Mr. Abuxapqui o El árabe Lorenzo. Su madre, Elisa, por muchos años vendedora ambulante en el Portal de Granos, y sus tías Esperanza, Manuela y Barbura Abuxapqui Adam, costuraban piezas de ropa (camisas de manta con botones de hueso y hamacas de lienzo) para venderle a Asís Abraham en su puesto de madera, entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx. Jorge fue Rey Feo del Carnaval de Mérida y, en retiro ya del espectáculo, es ahora pastor cristiano.

Ámbito profesional

Incluimos en este apartado a valiosos profesionistas que destacan o en vida destacaron por sus cualidades profesionales. Beatriz Achach Abud, Luis Felipe Bojalil Jaber, Teresa Cuevas Seba, Alfredo Dájer Abimerhi, Elías Dáguer Abraham, Miguel Dogre Cuevas, Alberto Semerena Etter, Alberto Chehuán Borge, Roger Metri Duarte, Carlos Wabi Dogre, Nadima Simón Domínguez y Marina Eljure Carrillo. No omitimos dar cuenta de otros profesionistas de esta ascendencia, como el físico Luis Felipe Rodríguez Jorge, el gastroenterólogo Fernando Elías Dájer Nahun, los doctores Nixma Eljure López, Carlos y José Elías Abdala Siquef, Jorge Achach Asaf, Miguel Alcocer Selem, Jorge Hadad Herrera, Miguel Espadas Memeri, Santiago Sauma Ríos y Julio Iván Farjat Ruiz, entre muchos más; las psicólogas Rossana Achach Cervera y Frineé Hadad Barquet; las odontólogas, hermanas Dogre Cuevas, el también odontólogo Juan Saidén Ojeda, el arqueólogo Sergio Grossjean Abimerhi y el antropólogo Gustavo Abud Pavía.

Contadores públicos como Ricardo Dájer Nahun, Jorge Habib Abimerhi, Carmen Dáguer Abraham, las hermanas Canto Jairala, Carlos y Roberto Abraham Mafud, los gemelos Lixa Dáger, los García Becíl (del barrio de San Juan) y Antonio Baduy Moscoso, así como Jorge y Juan Sauma Novelo; abogados como Antonio Dajer Abimerhi, Habib Becil Dajer, Elías Dajer Fadel, Carlos García Nazar, Modesto Noemi Martínez, Rashid Azar Herrera, Luz Beatriz Chami Urcelay, Pablo Isaac Sesín; licenciados en administración de empresas como David y Fernando Abraham Achach, Sergio Abraham Mafud; ingenieros como el reconocidísimo Eduardo Rukos Manzur (ya fallecido), José

Antonio Dib Dáguer (quien en vida fuera excelente profesor particular de matemáticas, álgebra y geometría); los Gaber, padre e hijo (Arjona y Flores), Fuad Jacobo Dáguer, Víctor Villanueva Abuxapqui, Abdo Magdub Méndez, Octavio García M'dahuar, Roberto Mena Abraham y muchos más no incluidos en esta galería.

Gustavo Alberto Abud Pavía

Bisnieto de Espiridión Abud Homs y nieto de Jacobo Abud Satel, originarios de Trípoli, al norte del Líbano, es miembro de una familia dedicada por muchas décadas a la fabricación y venta de los muy populares "sunchos" yucatecos. Rompiendo con la inercia de desempeñarse laboralmente en el negocio familiar, estudió Ciencias Antropológicas en la hoy UADY, una especialización para capacitadores de técnicos para el desarrollo rural en el CSA "Borgo a Mozzano" de Italia, la maestría en desarrollo curricular en la UPN y el doctorado en educación en la IU Ciudad de Panamá. Ha sido empleado público, capacitador rural y empresarial, profesor-investigador universitario y es director del despacho "Abud Consultoría". Los temas referidos a migraciones, geografía humana, educación y desarrollo han sido constantes en su quehacer indagador y laboral. Ha publicado reportes de investigación en libros y revistas especializadas arbitradas, y dos poemarios entre 1989 y 1999. Conferencista, panelista y ponente en diversos eventos académicos nacionales, fue primero vicepresidente y después presidente del Colegio de Antropólogos de Yucatán, A. C.

Beatriz Achach Abud

Cosmetóloga destacadísima, pionera en nuestro medio de los tratamientos faciales y las clínicas de belleza. En noviembre del año 2000 recibió en Mérida una medalla al Desarrollo Empresarial de la Mujeres, evento donde estuvo acompañada por su hermano, Gustavo Achach Abud, su cuñada, Ofelia Lixa Dáger de Achach, su esposo, el arquitecto Juan Ignacio López Urteaga y de su padre, Gustavo Achach Rodríguez. Ha recibido reconocimientos nacionales por su trayectoria y la calidad profesional de sus servicios. La familia Achach, inicialmente asentada en el municipio de Tecoh, es originaria de Mosul, Irak.

Luis Felipe Bojalil Jáber

El doctor Bojalil Jáber, hijo de José Bojalil y Alicia Jáber, nació en Mérida el 12 de marzo de 1925, si bien sus padres, siendo él muy pequeño, se avecindaron en Ciudad del Carmen donde emprendieron su propio negocio comercial. Luis Felipe se trasladó definitivamente a la ciudad de México en 1945 para estudiar la carrera de microbiología en el Politécnico Nacional, donde se hizo reconocido investigador, docente, promotor y difusor de las ciencias básicas. Fue fundador y director de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, primer coordinador del posgrado en Ciencias Básicas en la Facultad de Medicina de la UNAM; fundó los doctorados en Ciencias Biológicas de la UAM y el doctorado en Producción Agropecuaria en la Universidad de Colima. Por todo ello, fue reconocido en 2010 por la comunidad libanesa de la ciudad de México, otorgándole la "Asociación Premio Biblos al Mérito".[9]

María Teresa Cuevas Seba

Teté Cuevas, antropóloga social, investigadora de buena voluntad y cronista de la identidad y el devenir de los libaneses de esta península. La vocación indagadora, la persistencia y el disfrute por el tema libanés hacen de Teté un excelente ejemplo del quehacer intelectual de las generaciones contemporáneas de este origen. Ha publicado dos libros: *Los libaneses de Yucatán* y *Del Líbano… lo que debemos recordar.*

Alberto Chehuán Borge

Médico cirujano y gastroenterólogo, con 50 años de ejercicio profesional. Hijo de Gabriel Chehuán Mhassa y de Linda Borge Borge, originarios de Ssarba, Jounieh, el doctor Chehuán está casado con la señora Josephine Baroudi Estéfano, con vínculos familiares en Chetumal, Quintana Roo.

[9] Noticia publicada el 2 de abril de 2010 en http://www.yucatanalamano.com/..

Elías Dáguer Abraham

Hijo de Amado (Habib) Dáguer Hadra y Guadalupe Abraham Shal, inició su trayectoria profesional en septiembre de 1963 al graduarse de ingeniero mecánico industrial en el Instituto Tecnológico de Mérida. Poco después cursó la maestría en ciencias con especialidad en investigación de operaciones en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y entre 1969 y 1972 fue jefe de la Sección de Ingeniería Industrial y maestro de tiempo completo del Instituto Tecnológico Regional de Mérida. De 1972 a 1975 realizó sus estudios de doctorado en investigación de operaciones en el Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Houston, Texas. Fue maestro e investigador asistente del Departamento de Ingeniería Industrial de esa misma Universidad y, allí mismo, maestro de cursos a nivel licenciatura y posgrado. Entre 1974 y 1978 trabajó para Lockheed Electronics Corporation, empresa de alta tecnología contratista de la NASA en el Centro Espacial Johnson, en Houston, Texas. El doctor Dáguer ha desempeñado los siguientes cargos: programador científico, programador analista, consultor ejecutivo del director de análisis de sistemas y datos del Centro Espacial Johnson. Ha sido director del Centro Regional de Estudios Graduados e Investigación Tecnológica (CREGIT), del Instituto Tecnológico de Mérida, impartiendo también cursos en la Maestría en Planificación Industrial. Entre 1980 y 1984 fue jefe de Control del Proyecto Nucleoeléctrico Laguna Verde, a cargo de Comisión Federal de Electricidad. Múltiples reconocimientos nacionales e internacionales y algunas publicaciones complementan una trayectoria profesional brillante. El doctor Dáguer Abraham reside en la ciudad de Veracruz.

Alfredo Dajer Abimerhi

Médico Veterinario, ex director de la Facultad de ese ramo y actual rector de la Universidad Autónoma de Yucatán. Para algunos académicos locales es claro ejemplo del ascenso social de los descendientes de libaneses en nuestro medio. Por línea materna pertenece a una de las ramas más numerosas de los Abimerhi yucatecos.

Miguel Elías Dogre Cuevas

Odontólogo, egresado de la Universidad de Yucatán y de las primeras generaciones de profesionistas de ascendencia libanesa en Mérida. Desde la década de los años setenta fue el "dentista oficial" de la comunidad libanesa que aún residía en el centro de la ciudad. Umán y su municipio están ligados a la familia Dogre; sus abuelos Elías Dogre Jalife y Catalina Farah Muza se asentaron en el sitio desde fines del siglo xix. Su familia construyó y operó el famoso "Cine Dogre" de Umán, ya desaparecido.

Marina Eljure Carrillo

Médico pediatra con ejercicio profesional en el Hospital "Juárez" del IMSS y activista sindical muy dinámica. Durante el año 2010 enfrentó con éxito problemas de carácter laboral que se ventilaron en los medios de comunicación locales. Es hija del comerciante Fernando Eljure Eljure, propietario del almacén "El Correo Francés". Sus hermanos y hermanas son también profesionistas aunque laboran en los diferentes giros y puestos del negocio familiar.

Roger Heyden Metri Duarte

Nació en Mérida en 1961; es licenciado en arquitectura por la UADY y maestro en cultura y literatura contemporáneas por la Universidad Modelo, además de experimentado controlador aéreo en el aeropuerto de la ciudad. Destacado poeta, cuentista, ensayista y traductor, ha incursionado en la novela; su bibliografía literaria es extensa: La promesa infinita, *El fulgor inmóvil*, *Nostalgia del sol*, *Naufragio de la luz*, *Los días sin nombre*. Por su calidad poética ha recibido varias distinciones como el Premio Nacional de Poesía "Luis G Ledesma" (1999), Premio Nacional de Poesía Sonora (1999), Premio Nacional de Poesía Tabasco "Cunduacán" (1999), Premio Nacional de Poesía Universidad de Campeche (2000), Mención de Honor del Premio Nacional de Poesía Sonora (2001), Mención de Honor del Premio Nacional de Cuento "Carmen Báez" (2001),[10] Premio de Obra Publicada del Estado de Yucatán (1995 y 2001). Desde mediados de la década de 2000 y hasta la fecha es titular de la Dirección de Cultura del Ayuntamiento de Mérida.

[10] Información tomada de http://artistic.com.mx y de http://eldigoras.com

Luis Felipe Rodríguez Jorge

Nació en la ciudad de Mérida, nieto por vía materna de emigrantes libaneses de principios del siglo xx. En 1973 obtuvo la licenciatura en física en la UNAM y en 1978 el doctorado en la Universidad de Harvard. Su tesis doctoral le mereció el Premio "Robert J. Trumpler" a la mejor tesis de astronomía en los Estados Unidos. Fue el iniciador en nuestro país de la radioastronomía, importante rama de la astronomía que estudia el universo ya no mediante la luz, sino a través de las ondas de radio. En 1980 fue nombrado director del Instituto de Astronomía de la UNAM. Ha hecho contribuciones fundamentales al estudio de los chorros de gas que emanan de distintos tipos de objetos astrofísicos, que apuntan a un mecanismo común. Su desempeño en el campo de la ciencia ha sido reconocido tanto a nivel nacional como internacional; entre estas distinciones están el Premio Nacional de Ciencias (1993) y el Premio Bruno Rossi de la American Astronomical Society (1996). En el año 2000 ingresó a El Colegio Nacional, institución que en sus 40 miembros agrupa a los representantes más destacados de las ciencias, las artes y las humanidades de nuestro país. Tiene más de 400 artículos científicos publicados, los cuales registran más de 13 000 referencias en la literatura especializada. En 2008 fue electo miembro Extranjero de la Academia de Ciencias de los EEUU. En 2010 recibió el Doctorado Honoris Causa por la UNAM y en 2011 el premio "Biblos" al mérito.[11]

Alberto Antonio Semerena Etter

Fue uno de los primeros médicos cirujanos de ascendencia libanesa, hijo de Antonio Semerena Alam —originario de Bchenin— propietario de la lencería "El Palacio de Hierro" y de Hanna Rosa Etter Moisés. Contrajo matrimonio con la química yucateca Maricela Cardeña. Ya fallecido.

Nadima Simón Domínguez

Pianista, oradora y contadora pública, la doctora Nadima Simón Domínguez nació en Mérida, hija del comerciante Manuel Simón Safar y Socorro Domínguez, y nieta de los emigrantes libaneses asentados en Umán desde 1911, Juan Simón

[11] Consejo Directivo del Centro Libanés, A. C., ciudad de México, 2011.

Safar Hanun y Habsa Safar Loes, originarios de Seidal (¿Zaidal?). Estudió la primaria en el Colegio Consuelo Zavala y la secundaria y preparatoria en el Colegio América de Mérida (Teresiano), donde inició un largo y fructífero proceso de excelencia académica y profesional. Tiene una antigüedad académica de 38 años en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, donde se ha desarrollado fundamentalmente en el área de métodos cuantitativos, habiendo impartido más de 260 cursos a un número aproximado de 10 000 alumnos de licenciatura, maestría y doctorado. Incansable investigadora, formadora y difusora de las ciencias administrativas y matemáticas, Nadima Simón ha sido jefa de la División de Contaduría de la FCA de la UNAM y miembro de la Comisión Dictaminadora del Área de Matemáticas de la UNAM. Su trabajo de investigación ha sido consistente y actualmente coordina el macro proyecto "Industria y Desarrollo sustentable". Ha publicado diversos libros y artículos relativos a su área de trabajo. La doctora Simón, quien ha recibido innumerables reconocimientos a su trayectoria profesional, fue la primera académica de la FCA UNAM en recibir el Premio Universidad Nacional en docencia en ciencias económico-administrativas (1996) y el 26 de agosto de 2011 fue designada por el H. Consejo Universitario Profesora Emérita de la UNAM, primera mujer en la historia de la Facultad de Contaduría y Administración en recibir tal distinción.[12]

Carlos Humberto Wabi Dogre

Médico cardiólogo, de los más antiguos profesionistas de origen libanés de Yucatán y reconocido en su área de especialización. En el año 2010 se le rindió un homenaje en el Club Libanés, junto con otros tres connotados miembros de la comunidad libanesa yucateca. Al recibir el reconocimiento dijo: "Me siento contento de recibir este galardón, porque es del lugar de donde vinieron mis abuelos". Rememoró con cariño a sus abuelos, a pesar de que fallecieron cuando él era muy pequeño: "Miguel Wabi, Luz Dieb, Elías Dogre y Catalina Farah llegaron con lo puesto y trabajaron muy duro para comer", señaló. El galeno contrajo matrimonio con Hilda Fanny Peniche Noh, con quien tuvo tres hijos: Carlos, Jorge y José Antonio y nueve nietos.[13]

[12] Periódico *Por Esto!,* sección La República, pág. 7; domingo 28 de agosto de 2011

[13] *Diario de Yucatán*, edición electrónica. sección Cultura: Noche de debutantes y homena-

otras ocupaciones y personajes

La asimilación de la tercera generación en adelante, dio vía de posibilidad a una variada cantidad de personajes cuya ocupación y vocación han trascendido los límites de "la colonia": así tenemos a Delta Cuevas Gunám, a don Antonio Dib Dáguer, a María Abud Satel, a Antonio Hadad Manzur, a Nico Dib, a Elideé Jacobo, a Luis Felipe Saidén Ojeda, a David Salomón Rosado, a Jorge Esma, a José Vi-nadé Abud, así como a Maricarmen García Noemi, Addy Hadad Barquet, Teresa Cuevas Seba, Matilde Molina M'dahuar, todas ellas reinas de la belleza yucateca. En lo deportivo no son muchos, apenas dos los casos que aquí documentamos: Zacarías Auias en el beisbol y Jalil Xacur Salazar en el ámbito estudiantil del baloncesto, que comenzaba a ser del gusto de la juventud universitaria.

María Abud Satel

Hija del comerciante y constructor Espiridión Abud Homs y de Saine Satel, originarios de Trípoli, y esposa de Miguel Memeri Pajase, doña María fue una de las pioneras de la cocina y venta de comida árabe en Mérida. Durante muchos años, siempre con un cigarrillo en la mano y en una pieza al pie del Arco del Puente, preparó kippe (kibi), waraéne, ftoyer, sambusik y meshin para su venta ambulante, actividad que inicialmente realizaran sus hijos Salím, Alberto y Elías (todos ellos después comerciantes establecidos en Peto y Mérida). Al morir, esta actividad —aunque ya limitada al muy yucateco "kibi"— continuó durante los años 60 y 70 del siglo pasado a través de su única hija, Isabel Memeri Abud y de su entonces muy joven nieto, Miguel Espadas Memeri, hoy un destacado médico del IMSS local.

Zacarías Auias Cmaid

Famoso beisbolista progreseño en las décadas de 1940-1960 y comerciante establecido en la 2ª Calle Nueva del centro de Mérida. Fue homenajeado en 2010 en el Club Libanés por sus aportaciones al deporte yucateco, en el marco del festejo del 67º aniversario de la Independencia de Líbano y el baile de

jeados. 20 de noviembre de 2010.

debutantes de la sociedad. En el evento, el ex beisbolista sonrió al recordar su vida como atleta —15 años como profesional— y pese al tiempo transcurrido no pierde el buen humor. Cuando se le preguntó cuántos años tenía respondió: "Sólo 85". Reveló que le sorprendió gratamente que lo eligieran para rendirle homenaje. "Me da gusto y agradezco que se hayan fijado en mí, se siente muy bonito", indicó. Agregó que el deporte le dejó todo tipo de enseñanzas, lo mismo tristes que alegres. Auias Cmaid está casado con la señora María Dogre Simón, con quien tiene cinco hijos: Nemet, María Victoria de Chapur, Zacarías, José y Jorge.[14]

Addy Rosa Cuaik Abdelnur

Muy conocida, apreciada y reconocida en el ámbito libanés local, Addy Rosa fue hija de Wadí Cuaik Cmaid y de Sara Abdelnur Rafful. Desde 1965 se dedicó al estudio, defensa, rescate y difusión de las artesanías mexicanas y particularmente de las yucatecas y de sus creadores. Fundadora del Museo de Arte Popular de Yucatán (una de sus actuales salas lleva su nombre), se reintegró al museo de Arte Popular de Yucatán como curadora de exposiciones y desde entonces ha sido pieza clave en la adecuación de este espacio para la apreciación, exhibición y disfrute del arte popular mexicano El 14 de marzo de 2008 Fomento Cultural Banamex y el Museo de Arte Popular de Yucatán (MAPY), le rindieron un homenaje en Casa Molina, sede del citado museo, que dirigió por más de 15 años. Después de que Cuaik dejara ese cargo directivo, Fomento Cultural Banamex la invitó a participar en su Programa de Apoyo al Arte Popular, con el fin de que asesorara la realización de talleres artesanales para aprendices en su estado natal. Con ello se buscó elevar la calidad de vida de quienes participaron de este aprendizaje, guiados por los mejores maestros de la artesanía local. En la organización de ese homenaje participaron también el Instituto de Cultura del estado, la Fundación Pedro y Elena Hernández, y la asociación Amigos del Museo de Arte Popular de Yucatán. Publicó en 1979 el artículo "Los ritos mortuorios de los mayas de Yucatán, México". Addy Rosa Cuaik Abdelnur, por su incansable lucha por preservar y fortalecer el desarrollo del trabajo artesanal de yucatecas y yucatecos, recibió un homenaje del Gobierno yucateco en marzo de 2011.[15]

[14] *Diario de Yucatán*, idem.
[15] wordprees.com

Delta Cuevas Gunám

Tal vez fue Delta Cuevas la mujer de segunda generación más conocida en el ámbito peninsular entre 1960 y 1980 por ser promotora de múltiples actividades literarias. Sus dotes artísticas beneficiaron no sólo a sus paisanos sino también a actores de la península a quienes asesoró gratuitamente. Escritora de poesía, de discursos para políticos y académicos, guía intelectual de reinas de belleza y artistas, correctora de estilo de importantes escritores, adaptadora de comedias de teatro traídas de la capital del país, jurado y jueza de competencias de oratoria y declamación. Fue, junto con Asís Abraham —quien la apodara "La Negra"— gran animadora de los bailes carnavalescos del Club Libanés. Delta, además, leía en los fondos de las tazas de café —y se asegura que con muchísimo acierto— los destinos de sus paisanos y amigos. Ya en retiro.

José Antonio Dib Dáguer

Popularmente conocido como "Zeca"; simpático, corpulento y caballeroso comerciante; fue con su hermano Jorge propietario del ya desaparecido bar "Monterrey". Solía visitar frecuentemente las tumbas de sus muertos y depositar en ellas flores y veladoras; se le vio muchos años junto a su esposa, doña Carmita Dáguer Muza sentado a las puertas de su casa, por las tardes, en la esquina sur del Arco del Puente, desde donde repartía bendiciones en lengua árabe y castellana a quien los saludara. Su hogar sigue siendo muy visitado por sus familiares y amigos, quienes mucho disfrutan todavía del ambiente de calidez humana y simpatía que caracteriza a los Dib Dáguer. Don Antonio falleció en diciembre de 1999.

Nicolás Dib Dáguer

Muy conocido y apreciado, "Nico" estudió en la UADY para contador y por algunos años fue empleado público en Tekax. A su natural simpatía agrega el don de gentes heredado de sus padres, Antonio y Carmita, y una sensibilidad especial para interpretar acertadamente los signos del fondo de las tazas de café. Nicolás, pese a ser de la tercera generación, conserva y promueve su identidad libanesa y la ejerce cotidianamente a través del uso común de la lengua árabe y de la tradición culinaria que celosamente continúa y custodia junto con

su hermana Maricarmen (la también muy apreciable "Chata"). En torno de "Nico" se entretejen fuertes lazos familiares y muy antiguas y fieles amistades que permanentemente constatan su auténtica y gran conciencia de identidad.

Jorge Esma Bazán

Hijo de Elías Esma Esma (comerciante de Cansahcab) y Marciana Bazán Gantúz (con raíces familiares en el área de Dzidzantún), Jorge Esma nació en Mérida en 1946, lugar donde estudió hasta el bachillerato en el Colegio Montejo para después volcarse al teatro y a la promoción artística y cultural. Siempre polémico, llegó a Mexicali en 1967 ya como autor y director de obras de teatro de su propia autoría, con el grupo Cirio y con la Compañía Estatal de Teatro de Baja California. Hasta 1981, entre estas obras estaban 'Atila', 'Pasajes entre Columnas', 'La Campana sin Badajo', 'El Hombre de las Tres Cárceles' y 'La Triste Historia de don Cuco Ruco'. Obtuvo el premio de los juegos florales de Mexicali con 'La Burbuja Vagabunda' y el Premio Celestino Gorostiza de teatro con 'Donde los Árboles'.

Esma Bazán fue titular del Instituto de Cultura de Baja California en la corta administración de Oscar Baylón Chacón; más tarde, candidato a la Alcaldía de Mérida por el PRI, luego candidato al Senado y finalmente, diputado local en Yucatán, hasta julio de 2007. Al año siguiente fue nombrado director general del Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del estado de Yucatán (CULTUR), cargo que aún ocupa.

Antonio Hadad Manzur

Antonio Hadad Manzur, inquieto y polémico político de ascendencia libanesa, fue diputado local por el PAN (2004-2007) y protagonista de un episodio inédito en la historia política yucateca luego de votar, junto con las bancadas del PRI y PRD, en favor de ratificar a dos altos magistrados del Tribunal Superior de Justicia de Yucatán, hecho que provocó una crisis en su partido.[16] Los 25 diputados que integraban el Congreso estatal entonces —13 del PAN, 10 del PRI y dos del PRD— debatieron durante más de 10 horas sobre la permanencia de los dos magistrados por cuatro años más, lo que virtualmente

[16] Luis A. Boffil, corresponsal.

los haría inamovibles; en el último momento, Antonio Hadad cambiaría sorpresivamente su voto para mantenerlos en sus puestos. Poco después declaró a la prensa nacional: "En el PAN nos enseñaron que no existen consignas ni coacciones, porque el voto es libre, y eso fue precisamente lo que apliqué…".[17] En el seno de su partido lo llamaban "el árabe".

María Elideé Jacobo Dáguer

Pintora y restauradora de obras de arte, desde muy joven estudió pintura con profesores locales y en 1976 se trasladó a Los Ángeles, California, para estudiar un bachillerato en artes plásticas en el Pasadena City College, donde perfeccionó sus habilidades en dibujo y dio libertad y cauce a su creatividad como pintora. Poco después ingresó a la escuela de artes gráficas de la Universidad de las Américas (UdLA) en donde estudió un curso de especialización gráfica. En 1987 y ya en la Universidad de Sevilla, en la Facultad de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, realizó estudios profesionales de restauración de obras de arte —sobre todo religiosas— (cuadros, murales en tela, murales sobre pared, figuras en madera). La experiencia laboral de Elideé en el campo de las artes es amplia: fue docente de artes (área de tecnológicas) en el Colegio Rogers Hall de Mérida, en el Colegio Americano de Puebla y todavía, aunque de forma ocasional, da clases particulares de pintura y dibujo. Su trayectoria como restauradora de obras de arte inició en España, participando en el equipo de restauración del retablo de una iglesia de la localidad sevillana de Tocina. Siempre en España laboró como restauradora independiente en otros sitios, hasta el año 1993 en que retornó a Mérida, donde sigue ocupada en pintura y restauración de obras de arte. Su obra como pintora, amplia e interesante, ha figurado en exposiciones colectivas en la galería del Ateneo Peninsular (exposición "Vida y costumbres de Yucatán"), en el Club Libanés de Yucatán, en el Ayuntamiento de la ciudad de Progreso, Yucatán y en el Instituto de Bellas Artes del estado. "Cocó" Jacobo, como se le conoce, es hija del ya fallecido Fuad Jacobo Eljure y Elideé (Lilo) Dáguer Muza.

[17] "Reprochan a panista voto en favor de magistrados" El Universal, sección estados, 21 de abril de 2005, consultado el 30 de mayo de 2012 en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id-nota=57000&tabla=estados.

Luis Felipe Saidén Ojeda

Comandante de Policía y actual secretario de Seguridad Pública de Yucatán. Fue director de la Policía Municipal de Cancún, Quintana Roo. Su desempeño estuvo acompañado de múltiples controversias y críticas. Proviene de una extensa familia originaria de A´Afssdiq (Aafisdik), relacionada con el transporte público de pasajeros; uno de sus hermanos es odontólogo.

David Salomón Rosado

Descendiente de una familia de comerciantes de hilos, estambres, lienzos y géneros afines, asentados desde mediados del siglo xx a un costado del Portal de Granos, sobre la calle 65 (establecimiento fundado por su abuelo Miguel Salomón Debs), es diseñador contemporáneo de alta costura, reconocido por la calidad de sus creaciones. Estudió en Mérida ciencias de la comunicación y fue pionero de la moda en la península. Tras 25 años de trayectoria declaró: "El principal reto de mi carrera como diseñador ha sido siempre trabajar mucho y concientizar a la gente de la importancia de la moda". Aparece en *El Libro de la Moda en México* como uno de los 100 personajes más influyentes de la moda en el país.[18]

José Vinadé Abud

El muy conocido "Pompidú", entusiasta promotor y animador de los carnavales del barrio de San Sebastián donde organizara comparsas y bailes populares. Pequeño empresario artístico también, fue varias veces "Rey Feo" del Carnaval de Mérida en la década de 1980. Ya fallecido.

Jalil Xacur Salazar

Destacado jugador de baloncesto universitario entre 1965 y 1980. Hoy es empresario taurino y promotor deportivo; opera bajo las siglas JX. Diversas generaciones de la familia Xacur en Yucatán están compuestas por una nume-

[18] http://www.modaenlaciudad.com/fashion/index.php?option=com_content&view=article&id=118:david-salomon&catid=50:disenadores-mexicanos&Itemid=81

rosa mayoría masculina. Por cierto, su hermano Xavier Xacur Salazar, popularmente conocido como "Chanoc", llegó a ser tan famoso como Jalil pero por razones muy distintas: intentó secuestrar un avión comercial en Cozumel para llevarlo a La Habana, Cuba, en la segunda mitad de la década de 1970.

Por último, y aunque ciertamente no constituye una "manera de ganarse la vida", Teresa Cuevas, María del Carmen García, Addy Hadad y Matilde Molina, además de Luz María Mena Bassó, fueron representantes de la belleza yucateca en diferentes momentos de la historia de esos certámenes. Por supuesto que aspirar y triunfar para representar a las mujeres yucatecas y después a todas las mexicanas constituye otra evidente muestra de la asimilación a los valores de las clases media y alta de la entidad. Ninguna de ellas, por cierto, mantuvo la tradición matriarcal libanesa, casi bíblica, de la cocina.

دوباع

…De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultura empresarial,

editado por el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales de la unam, siendo el jefe de publicaciones Salvador Tovar Mendoza, se terminó de imprimir el 10 de noviembre de 2014 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V., calle 5 de febrero, número 2309, colonia San Jerónimo Chicahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. La formación fue realizada por Xigno Design en tipos Garamond 12:14.4pt y 9:11pt; la corrección de estilo y el cuidado de la edición estuvieron a cargo de Mario Humberto Ruz; el diseño de portada lo realizó Samuel Flores Osorio.

El tiraje consta de 500 ejemplares en tapa rústica, impresos en *offset* sobre papel cultural de 90 gramos.